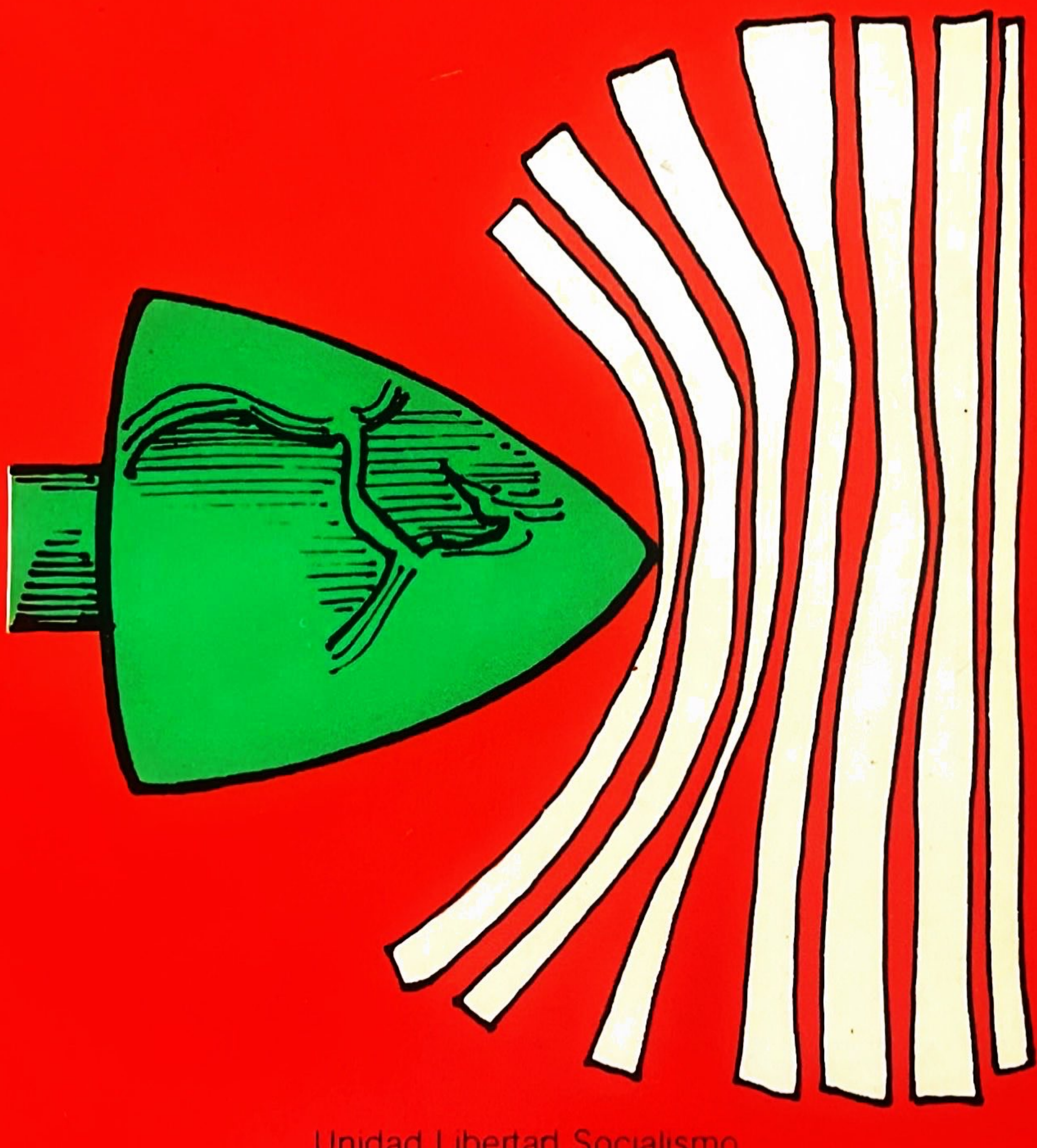
Partido Ba'th Arabe y Socialista

EL PENSAMIENTO ARABE REVOLUCIONARIO FRENTE AL DESAFIO ACTUAL

Elyâs Farah



Unidad Libertad Socialismo

EL PENSAMIENTO ARABE REVOLUCIONARIO FRENTE AL DESAFIO ACTUAL

Partido Ba'th Arabe y Socialista

EL PENSAMIENTO ARABE REVOLUCIONARIO FRENTE AL DESAFIO ACTUAL

Elyâs Farah

Unidad Libertad Socialismo

Indice

Nota del Editor 7

Capítulo I
El pensamiento árabe revolucionario al comienzo de una nueva etapa 9

Capítulo II
La contribución ideológica del Partido Ba'th 17

Capítulo III
Los desafíos ideológicos actuales y las tendencias de la evolución 40

Capítulo IV
La experiencia militante del Partido Ba'th Arabe y Socialista 46

Capítulo V
Sobre el XXVI aniversario del Partido Ba'th Arabe y Socialista 76

Capítulo VI
Sobre el IV aniversario del nacimiento del Frente de Liberación Arabe 85

Capítulo VII
La Revolución árabe y los planes «liquidacionistas» actuales 94

Capítulo VIII
El movimiento revolucionario frente a los desafíos de la etapa actual 102
Capítulo IX
Sobre la «Unidad y la responsabilidad histórica». Estudio crítico de un artículo de Sa' dûm Hammâdi 113
Capítulo X
La Generación de la Nacionalización y de la Liberación 128
Capítulo XI
La unidad y la batalla del destino 142
Capítulo XII
La conspiración contra la ideología árabe revolucionaria 171
Capítulo XIII
Sobre la «Misión Eterna» del Ba'th 202
Capítulo XIV
Una fórmula de recambio para los congresos árabes en la cumbre 213
Capítulo XV
La Universidad y la Revolución 221
Capítulo XVI
La cultura en la época contemporánea 229
Capítulo XVII
¿Qué es la Revolución? 249
Capítulo XVIII
Nuestro punto de vista sobre la historia árabe 265

Nota del Editor

Para el Partido Ba'th árabe y socialista los Arabes constituyen una única nación unida espiritual y culturalmente. Los diferentes territorios en que viven constituyen para ellos una sola patria, una unidad económica y política indivisible. La división actual es el resultado del colonialismo, pero las fronteras que separan los diversos países son artificiales y arbitrarias.

En los escritos del Partido, «la patria árabe» designa el conjunto de los países árabes. Cada uno de estos países es un «qotr» que hablando con propiedad significa país, pero que debería ser traducido en el contexto ba'thista por provincia o región. El adjetivo «qotri» (provincial, regional) se emplea para hablar de un país en particular. El adjetivo «qwami» (nacional) por el contrario, se emplea para hablar del conjunto de países en cuanto patria única. Así la Dirección Nacional (única para el conjunto de la patria) se ocupa de los asuntos nacionales. Cada Dirección Regional se ocupa de los asuntos concernientes a cada país. Por ejemplo: dirección regional libanesa, jordana, etc...

Ba'th podría traducirse por resurrección, resurgimiento o renacimiento. Sin embargo, es el término resurgimiento el que parece haber sido preferido hasta ahora por los intelectuales árabes y extranjeros especialistas del mundo árabe.

Capítulo I

El pensamiento árabe revolucionario al comienzo de una nueva etapa

Al principio de los años 40 comenzaron a aparecer los signos precursores de un fenómeno importante en la vida contemporánea de los árabes. Este fenómeno corresponde a una cristalización del pensamiento árabe revolucionario alrededor de nuevos principios revolucionarios.

La ideología árabe revolucionaria representada por la teoría de la Unidad, de la Libertad y del Socialismo, apareció como la expresión de una visión moderna y auténtica que trata de un modo nuevo la realidad de la presente coyuntura árabe y las perspectivas de futuro de la nación.

Esta ideología se impuso desde el principio ya que superaba de un modo global y no parcial, cualitativo y no cuantitativo, dialéctico y no formal, todas las tendencias, corrientes y posiciones teóricas que constituían en estos momentos la escena política árabe. Las corrientes que se habían traducido en doctrinas e ideologías, así como las que se contentaban con esgrimir palabras de orden estratégico habían sido superadas. Esto se explica porque todas las teorías que habían precedido al nacimiento de la ideología árabe revolucionaria no habían logrado definir

los objetivos que había que perseguir en la etapa histórica del momento y había fracasado al definir la contradicción principal en la vida y en la realidad social árabe.

Si nos remontamos a los años 40 para examinar las tesis socio-políticas que prevalecían en el momento, vemos que se destacan varias corrientes que evolucionaban en marcos socio-políticos diferentes. Estas tesis lo único que hacían era repetir y desarrollar las proposiciones del Renacimiento árabe. Las principales corrientes eran:

1. *Corriente reformista cívico-religiosa*, representada por los precursores: profesores Rif'at Al-Tahtâwî (1801-1873), Jamâl Ad-Dîn Al Afghâni (1839-1897), Mouhammad 'Abdah (1849-1905), Mouhammad Rashîd Ridhâ (1865-1925) y sus alumnos. Esta corriente se consideraba como una superación de otras dos corrientes contradictorias:

a) La corriente religiosa tradicionalista, cuya concepción del Islam era puramente formalista. Esta corriente había alterado la esencia de la religión, era francamente conservadora. Al aprisionar el pensamiento en la imitación del pasado (Toglîd), «cerraba la puerta del Ijtihad»* y por consiguiente se oponía a todo intercambio y apertura de las sociedades musulmanas a la evolución de la ciencia y de la civilización moderna.

b) La corriente racionalista y laica cuyas concepciones, sin relación con la realidad concreta, no tenían en cuenta los lazos entre el presente y el pasado. Esta corriente, que en cierto modo representaba una huida hacia un futuro sin conexión con la continuidad histórica real, expresaba tendencias reformistas de carácter utópico, i_mersas en el

* El Ijtihâd es la libertad de interpretación a la que tienen derecho todos los musulmanes. El cierre de la puerta del Ijtihâd, es decir, la prohibición de cualquier pensamiento libre, fue una de las causas fundamentales de la decadencia, de la expresión del obscurantismo y de la ignorancia. Los reformistas religiosos citados más arriba fueron los que la abrieron de nuevo. (Nota del Editor)

subjetivismo y el espontaneísmo, y perdidas en «sueños progresistas».

2) *Corriente nacionalista religiosa*, cuyo precursor es 'Alad Ar-Rahmâd Al Kawâkibî (1849-1903). Sus ideas esenciales están expresadas en sus dos libros titulados *Características del despotismo* (Tabâî' Al Istibdâd) y *La ciudad-madre* (Dum Al Qurâ). Al Kawâkibî considera que la nación árabe es la única apta para preservar al Islam de la decadencia. Anunciaba «la instauración de un califato árabe» y deseaba que el centro del Imperio árabe musulmán «fuera transferido de los territorios otomanos a la península árabe.»

La idea que prevalece en este momento del pensamiento es el lazo substancial y orgánico que existe entre el arabismo y el Islam.

La religión musulmana, como experiencia espiritual y social con carácter revolucionario logró expresar el espíritu de la nación árabe. Por el contrario, para Al Kawâkibî el arabismo es la mejor garantía para salvaguardar la esencia del Islam.

3. *La corriente del nacionalismo historicista*, cuyas tesis hacen su aparición en los escritos de la primera generación de pensadores árabes del Renacimiento, como el Sheikh Nâ-sîf Al Yâzigî (1800-1871), Boutros Al Boustanî (1819-1883) y Georgî Zaîdañ (1861-1914). Los tres intentan levantar el vigor de los árabes, recordándolers su pasada gloria y su brillante civilización. Glorificar su dignidad y su potencia y proclamar su orgullo de pertenecer a la civilización árabe, con la finalidad de empujar a sus conciudadanos a tomar conciencia de su historia.

4. *El pensamiento socio-progresista*, que se expresa en los textos de los precursores del socialismo en la patria árabe, como Shiblî Shoumayel (1850-1917) autor del primer programa del Partido Socialista egipcio en 1908,

quien glorificaba la ciencia y el darwinismo. Otro pensador Qâsim Amîn (1865-1908), antiguo alumno de Mouhammad Abdah, que pertenecía a la misma escuela que Shoumayel defendía la libertad de la mujer. En sus dos libros *La liberación de la mujer* (Tahrîr al-marâ) y *La mujer nueva* (al-marâ al-jadîda), concedía una gran importancia a los problemas sociales y al progreso social.

A esta misma escuela de pensamiento pertenecían todas las ideas que orientaban y guiaban los levantamientos campesinos en la patria, sobre todo las «comunas libanesas» de 1858-1859, que reclamaban la instauración de un régimen republicano popular.

5. *Las tendencias regionalistas,* que se limitaban a vínculos regionales (patriotismo regionalista) o a marcos geográficos determinados como «la media luna fértil», o «el valle del Nilo». Estas tendencias se manifestaban como teorías nacionalistas en su concepción más limitada, dividiendo a la nación árabe en diversas «naciones diferentes» como «la nación siria».

Los defensores de estos «nacionalismos», al sobrepasar los límites geográficos de la patria árabe, consideraban que pertenecían a un mundo geográfico y cultural más vasto, «tendencia oriental» o «medio-oriental». En su pensamiento dominaba la idea de continente asiático, de civilización asiática o de un conjunto geo-cultural mediterráneo.

También pertenecen a esta corriente de pensamiento multiforme las tendencias fundamentalistas, faraónicas y fenicias.

Todas estas tendencias son en su origen actitudes de repliegue en sí mismo y de defensa contra peligros reales o imaginarios y los pretextos que se ponían a todas estas teorías sólo servían para disimular los verdaderos resortes de actitudes negativas.

6. *La tendencia nacionalista «pura»* está representada por pensadores como *Najît 'Âzourî*, autor de un libro

titulado *Yaqdhat al-oumma-l-'arabiyya* (El despertar de la nación árabe) publicado en 1905, y Reliq al-'Adhm quien en su libro titulado *Al Jâmi'a-l-islâmiyya wa ouroubba* (*La Liga Islámica y Europea*), publicado en 1907, insiste en el hecho de que en una sociedad pluri-confesional la pertenencia nacional es más englobante que la pertenencia religiosa. Afirmaba que los «vínculos étnicos y patrióticos tienen primacía sobre los religiosos» ya que las disparidades religiosas no pueden impedir que los lazos nacionales se consoliden ni oponerse a fines políticos nacionalistas.

También pertenecen a esta escuela de pensamiento Alî Nâsir ad-Dîn, fundador de la Organización de la Acción Nacional ('Ousbat al-'amal-al-gawmî), cuyas teorías están expresadas en sus libros: *La causa de los Arabes* (qadhiyyat al 'arab, publicado en 1946) y *Así es como escribimos* (hokadha kounna noktoub, publicado en 1952), Constantin Zouraîq, autor de *La conciencia nacional* (Al wa'i al-gawmi) y Sâti al-Hussarî, autor de varias obras en las que defiende la teoría nacionalista.

Sería vano buscar su contenido social en todos estos pensadores, ya que la causa nacional no está ligada en ninguna manera a los problemas sociales.

7. *La corriente internacionalista-anti-nacional.* Esta tendencia se empezó a manifestar en los comienzos de la era staliniana.

Sus representantes se levantaban contra cualquier tipo de nacionalismo, adoptando una actitud negativa de cara a la idea de la unidad árabe y de cualquier dimensión nacional dada a los problemas árabes. Plantean los problemas sociales y la lucha de clases de un modo teórico y abstracto sin haber analizado en concreto los datos reales inmediatos. Se inspiran en los esquemas de análisis tradicionales de las sociedades capitalistas e intentan aplicarlos de un modo mecánico sobre las realidades de la sociedad árabe.

Aprisionados en los límites de las regiones árabes en las

que se encuentran, desdeñan su pertenencia a la patria árabe y defienden el internacionalismo. Al proceder de este modo no toman en cuenta en sus análisis una contradicción fundamental de la sociedad árabe: la de la desunión.

Si examinamos de nuevo el fondo ideológico de todas estas tendencias que precedieron a la aparición de la ideología árabe revolucionaria, podemos darnos cuenta de la existencia de un conflicto, declarado o implícito, entre un conjunto de diversos elementos. Este conflicto es el que origina estas corrientes de pensamiento, y las formas que adoptaron cuando aparecieron en la escena política árabe.

El conflicto giraba alrededor de:

— esquemas culturales diferentes.

— clases sociales opuestas.

— fuerzas exteriores que actuaban de un modo efectivo y que tenían un impacto profundo sobre las realidades árabes.

La ideología árabe revolucionaria, que se resume en la teoría de la Unidad, de la Libertad y del Socialismo, aparecía como una nueva visión, auténtica y moderna dotada de una nueva concepción de las realidades presentes y del futuro de los árabes.

Al contrario que la visión fundamentalista conservadora, la ideología árabe revolucionaria sabe apoyarse sobre el patrimonio socio-cultural árabe sin aprisionarse en los límites del pasado. Aunque abierta al patrimonio revolucionario internacional, no se pierde en él y difiere por esto de las escuelas socialistas tradicionales.

Esta nueva ideología no ha considerado nunca al conocimiento como un fin en sí mismo a pesar de su apego a un sistema de pensamiento que sea capaz de mostrar de un modo profundo y exhaustivo la naturaleza de la etapa histórica que atraviesa actualmente la nación árabe, en el marco de las coyunturas mundiales presentes.

Para que este análisis profundo y exhaustivo de la

coyuntura árabe e internacional sea completo precisa una tercera fuente al lado de las del patrimonio nacional e internacional, la del militantismo.

Los defensores de la ideología árabe revolucionaria son plenamente conscientes de esta necesidad y saben que las masas árabes ponen toda su esperanza y movilizan todas sus potencialidades en la lucha. Ya que solamente por medio de la lucha pueden asegurar su supervivencia, asumir su destino y hacer triunfar su causa.

Bebiendo de estas tres fuentes, la ideología árabe revolucionaria ha podido forjar su teoría unitaria y sus concepciones socialistas, adelántandose a las corrientes intelectuales y políticas defendidas por los regionalistas, por los nacionalistas «puro», por los defensores del Islam y de otras religiones, por los socialistas regionalistas, por los reformistas burgueses, por los socialistas anti-nacionales, etc... El pensamiento árabe revolucionario logra ponerse en la vanguardia de todas estas corrientes.

Durante los años 50 y 60, el pensamiento árabe revolucionario pudo comprobar en la práctica, las ideas preconizadas. Al analizar las experiencias de la unidad, de la secesión, los fenómenos del regionalismo y de la burocracia, así como los factores que causaron los múltiples fracasos de la acción árabe revolucionaria, la ideología árabe revolucionaria pudo mostrar su carácter científico y profundo. Pero por otro lado también pudo descubrir la gran deficiencia que supone la separación entre la teoría y la práctica.

La distancia entre el pensamiento y la acción es todavía mayor que la que separa a las masas populares de los regímenes árabes. Esta contradicción debía imponerse y el pensamiento árabe revolucionario tenía que resolverla para hacer salir a las luchas árabes del círculo vicioso en el que estaban encerradas y en el que la idea misma del combate estaba aprisionada, con el riesgo de la asfixia.

Con ocasión del 26 aniversario de la fundación del partido Ba'th Arabe y Socialista, el partido que lucha por

la Unidad, la Libertad y el Socialismo (7 de *Abril* de 1947), el problema que hemos planteado anteriormente se planteó bajo la forma de dos preguntas complementarias:

1. ¿Cuál ha sido la contribución ideológica del Partido Ba'th, durante la etapa histórica precedente, y cuáles son los rasgos fundamentales de su nueva visión revolucionaria?
2. ¿Cuáles son los desafíos ideológicos actuales y las principales tendencias de la evolución de la ideología árabe revolucionaria?

Es evidente que la respuesta a estas dos preguntas será una de las enseñanzas fundamentales que la Revolución árabe podrá sacar de este aniversario de la fundación de esta movimiento revolucionario, Movimiento de una gran importancia histórica, cuyo inspirador y fundador, el profesor Michel 'Aflaq, quería que fuese capaz de asumir incansablemente estas tareas durante siglos.

1973

Capítulo II

La contribución ideológica del Partido Ba'th

Si queremos estudiar la contribución ideológica del Partido Ba'th Arabe y Socialista durante el último cuarto de siglo, tenemos primero que recordar las siguientes verdades:

1. Tenemos que insistir previamente sobre la importancia que dió el Partido a la ideología, y recordar la etapa que precedió al nacimiento del Ba'th que va desde 1940 a 1947. Este período fue el de la maduración de la ideología del Ba'th. El partido nació bajo la forma de una «idea de combate». Tenía conciencia, desde el comienzo, de que no se puede proyectar ninguna acción revolucionaria profunda y de dimensión histórica sin crear primero una ideología revolucionaria y científica que sea capaz de dar un análisis exhaustivo de las principales características de la etapa histórica que atraviesa la nación. En una de sus declaraciones, el fundador del Ba'th dice:

«El pensamiento es ya por sí mismo una fuerza de la historia y una fuerza revolucionaria inestimable. El hecho de colocar la causa árabe en el marco de un sistema de

pensamiento global contribuye a la consolidación del movimiento revolucionario árabe dándole bases sólidas».

Estas palabras del camarada 'Aflaq constituyeron ulteriormente el eje alrededor del que van a girar las declaraciones y los artículos en los periódicos de los años 40 y comienzos de los 50.

Al insistir en esta idea fundamental, el camarada 'Aflaq, hacía de un modo paralelo la crítica del pensamiento abstracto (1943), y la de teorías reaccionarias («Los Arabes entre su pasado y su porvenir» 1950). Afirmaba continuamente «que un movimiento revolucionario sólo sabría dominarse y podría vencer las circunstancias que atraviesa si es al mismo tiempo un movimiento ideológico global, dicho de otro modo si está a la altura de la causa que quiere defender».

La insistencia sobre esta necesidad primordial no dimanaba solamente de la conciencia que tenía el camarada 'Aflaq de la importancia de una teoría revolucionaria para toda acción que se pretende revolucionaria, sino que era también el resultado lógico de la concepción que tenía del problema nacional, concepción que denota la gran profundidad que tiene la visión del camarada 'Aflaq sobre el hombre y la civilización, y que responde a las necesidades de la etapa histórica que atraviesa la nación árabe, y a la de la época contemporánea. Esta concepción resulta también de una actitud específica que adopta el camarada 'Aflaq de cara al presente, al pasado y al porvenir:

«Si consideramos el renacimiento árabe contemporáneo, podemos ver que la primera fase que ha atravesado ha sido la de las consecuencias sufridas de un modo emocional y negativo. Todos los aspectos del renacimiento en sus comienzos son, en realidad, reacciones contra los anteriores estados de decadencia y de inmovilismo. Reproducen casi al pie de la letra las características del estado socio-político contra las que se habían levantado los promotores del renacimiento y que querían destruir. Si la primera fase de nuestro renacimiento ha estado marcado

por esta negatividad, ya no se puede admitir que se prolongue este estado. El estado psicológico e intelectual que exige un movimiento auténtico no puede ser una reacción de una situación coyuntural en la vida de la nación. El colonialismo, el feudalismo y el regionalismo, son fenómenos negativos, pero coyunturales. ¿Debemos forjarnos nuestra idea de los valores, del futuro, completamente a partir de un estado enfermizo puramente coyuntural? ¿Debemos contentarnos con suscitar reacciones casi mecánicas en la nación contra los males sociales que le agobian? ¿Debemos preocuparnos más bien de la voluntad de la nación y de su aspiración a una vida auténtica? Debemos militar por una realización positiva: la creación de una sociedad árabe renaciente y desarrollada, construida sobre los principios y valores supremos de justicia, igualdad y libertad.»

Estas palabras del camarada Michel 'Aflaq están sacadas de un artículo publicado en 1947, titulado «El Ba'th árabe es una actitud positiva que le permite precisar el papel ideológico del Partido». En «*El hombre del destino único*» (ma'rakat al-masîr-al-wâhid, p.37): «Los que se han asomado a la historia del Partido Ba'th, por lo menos desde el punto de vista ideológico, pueden ver que desde su nacimiento, nuestro movimiento se ha mostrado profundamente preocupado por un objetivo primordial: hacer del movimiento Ba'thista un movimiento capaz de dar un paso positivo para encontrar la solución política que responda a las necesidades positivas de la nación. Nuestra sociedad sufre de estados enfermizos. Se impone una actitud ideológica específica, para forjar una teoría que se inspira en la historia árabe viva y se suplante y sobrepase las teorías reaccionarias así como al pseudo-progresismo».

2. Esta preocupación y esta insistencia sobre la importancia de un pensamiento que se compromete en la defensa de la causa nacional y que carga con las responsabilidades de la lucha por la libertad, la unidad y los progresos de la

nación árabe y el papel dado a una ideología formada en la lucha, han permitido desentrañar otras dos verdades fundamentales:

a. Los árabes sólo podrán superar la fase difícil que atraviesan, marcada por la alienación y confusión intelectual, y deshacerse de sus reacciones emocionales, si abordan las causas que les conciernen con una visión interior retrospectiva y profunda y si logran asimilar las enseñanzas de las luchas y revoluciones que suceden en todo el mundo, sobre todo las que surgen en pueblos de continentes en los que la colonización, el subdesarrollo, la explotación y la injusticia han reinado durante largos siglos.

b. Esta visión interior, capaz de asimilar y comprender la dialéctica específica de la evolución de la sociedad y la interacción entre las contradicciones de esta sociedad (en el marco de la etapa histórica atravesada por la humanidad en la época actual) sólo es posible y puede ser profunda y exacta si resulta de experiencias, de luchas llevadas simultáneamente a nivel ideológico y práctico. Una visión auténtica y clara, capaz de liberar la verdad de la nación en esta etapa histórica no puede nacer de un esquema ideológico preconcebido, forjado fuera del marco de las realidades nacionales. Tampoco puede ser práctica o realista si no asimila las corrientes ideológicas que atraviesa el mundo contemporáneo o no sabe inspirarse en el patrimonio revolucionario internacional. Esta estrecha relación entre la teoría y la práctica, entre las leyes generales y las leyes específicas de la evolución socialista de la patria árabe durante esta etapa del renacimiento nacional, ha sido el criterio fundamental y el punto de partida para el movimiento ba'thista. Por consiguiente es lógico que la preocupación principal de este movimiento sea la tentativa de sacar a luz las necesidades fundamentales y las exigencias de la lucha que mantiene la nación para recobrar su unidad, su libertad v ponerse de nuevo en la vía del progreso.

3. Es necesario señalar que la ideología ba'thista se presentó como la expresión de las necesidades de toda una etapa histórica, traduciendo al mismo tiempo las ambiciones de la nación árabe. La idea del Ba'th tiene una dimensión ideológica que va más allá de la política, de la dimensión nacional; sobrepasa las fronteras artificiales existentes entre los diferentes estados árabes; rompe el marco de la realidad presente para allanar el camino a la evolución futura. En cuanto que esta nueva ideología se ha consolidado, cristalizándose alrededor de la idea de la unidad dialéctica entre la lucha de la nación árabe por su unidad, por la libertad y el socialismo, se ha convertido en la ideología que mejor responde a las exigencias de la presente etapa revolucionaria, constituyendo la fuente común de la que sacan sus principios y sus fundamentos teóricos las diferentes fuerzas de la Revolución árabe.

Era natual que esta nueva ideología entrara en conflicto con varias corrientes políticas e intelectuales que le habían precedido como el nacionalismo no socialista tradicional, las teorías reaccionarias, el regionalismo, el internacionalismo distraído, el progresismo regionalista, etc.

Entre la nueva ideología, la de la unidad, libertad y socialismo y las corrientes de pensamiento que prevalecían en esos momentos se instauró un diálogo intenso y tirante. El pensamiento militante no podía dejar de expresar su repulsión hacia los que se contentaban con aprovecharse de las circunstancias abrumadoras que padecía la nación árabe. El espíritu unitario rechazaba la actitud de los que aceptan la desunión, resignándose a las fronteras artificiales entre diferentes regiones de la patria, e incluso explotan este hecho. La idea de liberación nacional renegaba de los que quieren disociar la batalla contra los enemigos extranjeros del combate contra los males sociales que paralizan la voluntad nacional. El pensamiento verdaderamente revolucionario se diferenciaba del de los seudo-revolucionarios, quienes adoptan a veces actitudes que hacen abstracción del colonialismo o que incluso se encierran en

un silencio complaciente, y adoptan actitudes y dan su aprobación a planes que no sirven a los intereses de los estados árabes y de la nación. Durante este *diálogo*, el pensamiento nacional no podía dejar de expresar su hostilidad hacia el espíritu regionalista, que transforma la desunión de la patria árabe en un estado durable, con justificaciones teóricas y filosofía política propia y cuyos principios sólo sirven en realidad a abrir la vía a la realización de planes hostiles a la unidad árabe y a inducir en el error a la opinión pública vendando los ojos de cara a la esencia del problema nacional.

Era pues natual que esta nueva ideología, preconizada por el Partido Ba'th, fuera objeto de hostilidades provenientes de todas partes. También era natural que el movimiento ba'thista, desde su nacimiento, fuera víctima de grandes campañas rencorosas, cuya finalidad era elevar obstáculos psicológicos entre este movimiento naciente y un gran número de intelectuales que pertenecían a la generación que se formó al mismo tiempo que el Ba'th. Estas campañas aspiraban incluso a hacer que estos intelectuales se encontraran en la imposibilidad de tener una relación de cualquier tipo con el partido, asimilar sus ideas o incluso de conocer sus teorías y sus principios aunque sólo fuera por simple curiosidad. A causa de estas campañas de sus adversarios, el pensamiento del Ba'th ha permanecido ignorado por los que han sido empujados a adoptar una actitud hostil a este respecto y de los que han sido adversarios políticos del movimiento ba'thista.

4. El pensamiento del Ba'th ha parecido abrirse un camino aparte al cortar con la corriente de ideas políticas predominante, separándose de ella y haciendo imposible cualquier contacto e intercambio permanente. El movimiento ba'thista adquirió una especificidad teórica e ideológica y una estructura organizativa a escala nacional. Estas dos características se distinguen y confieren un cierto espíritu de indenpendencia en su concepción de los problemas

y en el modo con que pretende resolverlos. Por esto el Ba'th parece constituir, más bien, una corriente y una línea política totalmente independiente, que una simple fase de la corriente de la evolución histórica de la ideología nacionalista en la patria árabe.

Esta característica muestra una actitud verdaderamente revolucionaria y particular del Ba'th. El profesor Michel 'Aflaq lo dijo en el discurso que pronunció en el momento de la fusión sirio-egipcia en 1950, en el que contó la historia del papel interpretado por el Partido en la vida nacional desde su fundación hasta la proclamación de la República Arabe Unida.

«El nacimiento del Partido Ba'th fue una verdadera revolución en la historia de la nación árabe. Revolución, porque el movimiento ba'thista no era una prolongación de lo que ya existía, sino que fue, por decirlo así, un corte, una amputación voluntaria y consciente de la moral y de la psicología, a pesar de las debilidades, deficiencias y lagunas, así como una elevación del pensamiento hasta un nivel nunca antes alcanzado. (Sobre la vía del Ba'th «Fi Sabîl al-Ba'th - 7ª edición p. 275).

Estas características no fueron sólo una ventaja para el Ba'th sino que le empujaron a asumir la mayor parte de las responsabilidades y... de los sufrimientos que implica la lucha contra las secuelas del pasado para facilitar la vía a la renovación y al porvenir. Sobre el Partido se abatieron diversas injusticias. Sus autores no eran sólo los contradictores de la idea Ba'thista, sino también aquellos que habían sacado sus ideas del pensamiento del Ba'th, los que se habían formado en él e incluso ciertos militantes del partido que no estuvieron a la altura de las tareas exigidas, y fueron incapaces de seguir siendo fieles a sus compromisos, y finalmente los que utilizaron armas ideológicas para esconder su oportunismo, debilidad o despotismo. El movimiento ba'thista se mostró intratable, despiadado consigo mismo y con los demás. Los ba'thistas sienten repugnancia de los compromisos, ignoran la complacencia y la

tregua. Practican la crítica y la autocrítica en sus formas más amplias, se rebelan contra toda tentativa de encuadramiento, se sublevan contra la falsificación, luchan contra la opresión y se abren camino a través de sufrimientos, a través de la guerra permanente entablada contra el Ba'th como idea y como persona, y contra las direcciones ba'thistas.

La ideología del Partido todavía sufre de las consecuencias de la injusticia padecida. Esta injusticia se ha manifestado de diferentes maneras y se ha expresado en las siguientes actitudes:

— la de los que adoptan una hostilidad abierta y emocional hacia el Ba'th, rechazando sin reflexión ni examen previo la experiencia del Partido.

— la de los que conocen mal, ignoran o rechazan conocer el Ba'th.

— la de los que se contentan con las impresiones superficiales que han tenido del Ba'th, sin ningún análisis racional.

— finalmente, la de los que han escogido emprender la ofensiva contra el Ba'th, perpetrando ataques que no tienen ninguna justificación objetiva.

Cuanto más lejos estaban estas actitudes de cualquier objetividad, desdeñando cualquier fidelidad a la verdad, más se afirmaba el Ba'th, desde su nacimiento, como una corriente de pensamiento que se consagra ante todo a la búsqueda de la verdad. Esta cualidad es la que le distingue de todos los demás movimientos y le confiere sus características particulares, cargándole con pesadas responsabilidades y tareas difíciles: la lucha ardua contra las corrientes del pensamiento que plantea la causa árabe de un modo erróneo, falsificado, superficial o fragmentario. Dicho de otro modo, el Partido Ba'th debía afrontar las dificultades que nacen de la búsqueda de la verdad y la amargura de la lucha, para extraer esta verdad, defenderla y vigilar que se aferrara bien a la realidad. De esta manera, la idea del

Ba'th, incluso dentro del movimiento político que lleva su nombre, tomó la función del árbitro y censor que vigila sin cesar, que critica las actitudes, las formas de conducirse, las maneras de actuar, para juzgar el alejamiento o el acercamiento de los criterios del sistema de pensamiento y del compromiso por parte de los militantes de conformarse siempre a estos criterios.

5. También se han reflejado en el pensamiento del Ba'th las dificultades prácticas que ha conocido el Partido al establecer sus estructuras. Estas dificultades han nacido de su evolución como movimiento político y de sus relaciones con las otras fuerzas, corrientes y tendencias. Este pensamiento ha sufrido las consecuencias negativas derivadas de ciertos problemas. En su primera etapa, el problema más importante fue el de sus relaciones con los partidos comunistas árabes durante la era staliniana. Las relaciones del Ba'th con el presidente Nâsir y la corriente nâserista también fueron problemáticas. El Partido tuvo después que luchar contra la tendencia regionalista que se esbozaba en su seno, así como contra los que intentaban monopolizar el poder de decisión en el interior del partido para convertirlo en la sombra de un régimen regionalista militar y burocrático, mientras que la vocación del Ba'th es de ser un movimiento histórico, popular y militante. De este modo, durante ciertas fases de su existencia, el pensamiento del Ba'th se ha visto obligado a retractarse y confirmarse en los límites del movimiento político que ha nacido de él. Ha sufrido las consecuencias de las crisis que han desgarrado el movimiento, ya sea en las relaciones exteriores con las otras fuerzas políticas presentes, o en las relaciones internas con los elementos y los grupos que han utilizado el poder como arma para sabotear el partido.

6. El pensamiento del Ba'th ha determinado la naturaleza y la forma que debía tomar el movimiento revolucionario que lleva su nombre. Ha visto la necesidad de la

realización de las condiciones fundamentales siguientes:

— este movimiento revolucionario debe proceder de una ideología árabe global, construida alrededor de tres ejes principales: la libertad, el socialismo y la unidad árabe.

— este movimiento debe armarse de una ética que se inspire en una visión progresista y liberadora, relacionada con los valores internos de la humanidad, es decir de una visión en la que no haya ninguna contradicción entre el fin y los medios.

— este movimiento debe evitar el inmovilismo y el formalismo teórico y toda tendencia hacia la abstracción.

— este movimiento debe ser una imagen miniaturizada de la sociedad árabe futura.

— el militantismo debe ser la regla que lo rija de un modo permanente y estable.

En el transcurso de los últimos treinta años hemos asistido a una lucha permanente entre las aspiraciones y la realidad. Durante esta lucha, la ideología árabe revolucionaria ha intentado demostrar la fortaleza de los vínculos entre los conceptos nacionalistas, socialistas y libertadores, preconizados por el Ba'th, y las necesidades de la etapa revolucionaria que atraviesa la nación árabe. El Ba'th también ha demostrado el retraso de las instituciones y de las estructuras actuales, así como su ineptitud para elevarse hasta el nivel de las exigencias del pensamiento militante del Ba'th. Este pensamiento aparece como un fenómeno desconcertante a los que intentan asimilarlo y hacer un análisis profundo de él, ya que lo que se afirmó hace un tercio de siglo sigue siendo válido y podría ser dicho hoy. Los que creen que el pensamiento del Ba'th pertenece ya al pasado se pueden dar cuenta de que en realidad sigue siendo un pensamiento que mira hacia el futuro y adaptándose a él. Esto nos muestra que sigue siendo desconocido, no habiendo suscitado la atención que merece, de acuerdo con su importancia, que continúa siendo víctima de las mismas graves injusticias que no cesó de sufrir en el

pasado y que son sólo parte de diferentes conspiraciones tramadas contra el partido que ha sabido abrirse el camino del renacimiento árabe contemporáneo.

Si esta introducción nos ha servido para sacar las particularidades de la actitud ideológica del partido Ba'th, esta actitud liberada totalmente de cualquier esquema o molde intelectual preconcebido, que busca objetivamente la verdad, la verdad de la nación y que sabe seguir siendo fiel a esta verdad, esta actitud comprometida en la lucha con una ética militante que demuestra un sentido profundo del hombre y de la civilización humana; ahora debemos deducir las dimensiones de esta nueva visión-revolucionaria de la coyuntura árabe, contenida en la ideología del Ba'th. Debemos definir los medios adecuados para la realización de los objetivos que preconiza esta ideología, así como la estrategia que debe ser adoptada para la acción revolucionaria que necesita la etapa histórica actual.

Una nueva visión revolucionaria

1. Porque ha sabido dar la primacía al hecho nacionalista (debido a sus aspectos esencialmente humanos y laicos), el Ba'th ha conferido a su ideología un vigor tal que ha superado las dos teorías que prevalecían antes de su existencia (la teoría de la izquierda, anti-nacionalista, y la de la derecha, antinacional, con su concepción negativa del nacionalismo árabe).

2. El Ba'th ha insistido también en la necesidad de salvaguardar la unidad de la personalidad árabe, y preservar su independencia. El cuestionamiento de la realidad presente implica una visión revolucionaria, consciente de la continuidad histórica propia de los árabes y de la especificidad de su porvenir. Las contradicciones actuales no se pueden apreciar en toda su magnitud si no se conocen

sus raíces, y el futuro sólo puede estar en armonía con las aspiraciones nacionales si se inscribe en el marco de un devenir que ligue de un modo científico y realista, todas las dimensiones temporales de la vida nacional determinada por las leyes de la historia. Estas consideraciones han llevado al Ba'th a considerar la unidad árabe y la causa palestina como los dos motores principales de su acción; su importancia es capital para la Revolución Arabe, para la vida nacional y el porvenir de los árabes en general.

3. El Ba'th se ha esmerado en purificar la idea nacional árabe, extirpándole cualquier concepción racial, cualquier tendencia patriotera, fanática y retrógrada, y oponiéndose a la teoría nacionalista no-socialista, visión abstracta que aplica desde fuera esquemas que no son pertinentes para los problemas de la nación, sobre todo cuando se inspira en las teorías occidentales. El Ba'th ha logrado esta importante tarea histórica estableciendo sólidos lazos entre el nacionalismo y las necesidades de la presente etapa histórica (teniendo en cuenta las exigencias de la vida moderna). Ha sabido analizar con justeza los múltiples aspectos de la lucha y las contradicciones en la vida nacional árabe, y en el mundo actual en general. Ha logrado imponer una visión nueva, una concepción diferente y verdaderamente revolucionaria del nacionalismo árabe, supera todos los conceptos burgueses y pequeño-burgueses, considerando esta idea como la motivación principal de la lucha, en la vida nacional árabe, en la etapa histórica que atraviesa actualmente.

La ideología burguesa rechaza el socialismo, está dispuesta a todos los compromisos referentes a la liberación de la patria; considera la unidad como una simple operación de coordinación entre las diferentes regiones árabes y las diferentes instituciones regionales. Corresponde perfectamente a las aspiraciones de su clientela, la clase burguesa, que acepta y apoya la colaboración entre las clases para perpetuar su poder político, para salvaguardar sus intereses

y privilegios, y para mantener las estructuras sociales existentes de modo que se perpetúen la situación y los valores actuales. Al hacer esto, combate a todas las ideas, a todas las corrientes y a todas las formas de actividad que miran hacia el futuro y están dispuestas a acelerar la evolución y a abrir el camino a la renovación. También censura cualquier forma de crítica que sea susceptible de denunciar las bases económicas y morales (la explotación y la opresión) en las que asienta su poder la clase burguesa; y finalmente orquesta una gran propaganda que intenta aplastar cualquier pensamiento revolucionario unitario y socialista.

La pequeña burguesía también posee una ideología que refleja sus intereses específicos y sus estructuras heterogéneas. Sus aspiraciones son dobles y contradictorias, aparentemente unitaria, tiene en realidad convicciones de esencia regionalista. A pesar de sus slogans de tipo socialista, se muestra hostil a la clase obrera a la que niega cualquier papel efectivo. Rechaza la idea de dejar las riendas del poder a los trabajadores y no da ningún crédito a las masas populares y a su potencial revolucionario, que es el único que es capaz de transformar el curso de la historia. Su actitud fundamental es elitista y su espíritu burocrático. Sólo intenta realizar y proteger los intereses de los dirigentes pequeño-burgueses y constituye un obstáculo para la movilización de las potencialidades revolucionarias populares, impidiendo participar a la clase obrera en las decisiones políticas, de un modo concreto y eficaz. Esta ideología sólo es socialista verbalmente, lucha por la liberación de un modo formal, y no es más que seudo-unitaria.

La concepción revolucionaria del nacionalismo árabe alía el espíritu unitario a la liberación y al socialismo. Funda su teoría en la idea de que la causa nacional árabe es un todo indivisible. Para ella, la lucha por la unidad, el socialismo y la libertad es una sola, y los objetivos supremos de unidad, libertad y socialismo son dialécticamente inseparables. Esta concepción del nacionalismo árabe toma

en cuenta las realidades concretas presentes: el subdesarrollo, la desunión de la patria, el colonialismo, el sionismo y la explotación de clases. Parte de una visión de conjunto que engloba todos los aspectos de los problemas concernidos y los datos concretos de la sociedad árabe en la etapa actual, sublevándose contra el subdesarrollo en todos sus aspectos, contra la desunión, la explotación y la opresión. Muestra las causas y se esfuerza en transformar las estructuras sociales actuales, intentando captar los factores negativos que han hecho perder a la nación árabe su verdadera identidad, trata de restituirsela apoyándose en el concepto de unidad, en la acción militante y en la perspectiva de una misión histórica ambiciosa.

Esta teoría revolucionaria se desarrolla en un contexto histórico específico y nuevo, que sabe evolucionar. Este contexto sólo puede comprenderse con respecto a las experiencias nacionalistas (y a los conceptos nacionalistas que se han derivado de ellas), experiencias que muestran realidades históricas totalmente diferentes de la coyuntura árabe. Por ejemplo, las experiencias nacionalistas llevadas a cabo sobre todo en Europa, durante los siglos dieciocho, el diecinueve y principio del veinte no pueden ser comparadas a la experiencia nacionalista árabe.

En una palabra, esta concepción revolucionaria del nacionalismo árabe es la expresión ideológica de la experiencia de la nación árabe que milita por la resolución de las contradicciones alienantes para el hombre árabe y las masas árabers. Es al mismo tiempo una concepción nacionalista y una concepción de clase, en la que la idea de nación se encuentra íntimamente ligada a las realidades, a las necesidades y al potencial de las masas proletarias revolucionarias dirigidas por la clase de los trabajadores árabes.

4. La ideología del Ba'th rechaza cualquier idea de reforma parcial. Las contradicciones presentes en las sociedades subdesarrolladas se han agudizado tanto que la

razón no puede dominarlas; son intolerables, desde el punto de vista lógico y ético, y cualquier reforma parcial sería inoperante. En efecto, la alianza entre colonialistas, sionistas y reaccionarios constituye una fuerza capaz de contener estas reformas, orientándolas según sus planes e intereses. Frente a esta realidad, el Ba'th intenta profundizar aún más en la naturaleza revolucionaria del nacionalismo árabe. Esta lucha debe denunciar y rechazar la aparente lógica del reformismo parcial, de las soluciones superficiales, que ignora las condiciones objetivas, o adoptar una actitud derrotista en consideración a estas condiciones. El hecho de adoptar el nacionalismo árabe implica que se acepta la idea de una revolución total, que transformaría completamente la coyuntura árabe actual; y adoptar una visión revolucionaria a la condición primordial para ser capaz de asumir todo lo que implica la pertenencia al nacionalismo árabe.

5. La ideología ba'thista rehúsa todas las tendencias patrioteras que caracterizan las experiencias nacionalistas realizadas por la burguesía en Occidente. Considera el nacionalismo árabe como un movimiento de liberación emprendido contra el colonialismo, como una experiencia profundamente humana que se encuentra naturalmente con las corrientes de liberación que se rebelan contra él y con los males que segrega: el fanatismo, la tiranía y la injusticia.

6. La ideología ba'thista considera «la lucha por la liberación de la nación, la lucha contra el subdesarrollo, la lucha por la resolución de las contradicciones que confieren a la nación árabe una experiencia contraria a su esencia profunda» como una lucha que va en el sentido de la historia. Como lo dice el profesor Michel 'Aflaq, «nuestra época es la de las masas populares, la de las masas de Asia y Africa que han soportado la experiencia más profunda, habiendo sufrido el avasallamiento y la injusticia ejercidos contra ellos tanto desde el interior como desde el exterior».

7. La aproximación revolucionaria ba'thista de la realidad árabe contemporánea, procede por una parte del análisis del pasado, de la toma de conciencia del patrimonio social cultural árabe, y por otra, del análisis del presente y de las contradicciones existentes en él. La preocupación del futuro, preparado por la Revolución árabe, se sitúa también en primer plano. Se deben poner jalones teniendo en cuenta «las necesidades de la nación, expresadas con toda libertad. En efecto, a medida que disminuyen las coacciones, crecen las capacidades de la nación para estar en armonía consigo misma, seguir siendo fiel a su personalidad específica, a su propio genio, y por consiguiente, a preparar su porvenir».

8. Según la óptica revolucionaria del nacionalismo árabe, el progresismo significa «una puesta en marcha de la nación, en el sentido vivo y evolutivo de la historia de esta nación. El progresismo tiene como función liberar la nación de las coacciones y de las secuelas negativas del pasado que todavía la abruman, y que se han acumulado y multiplicado durante el largo período de inmovilismo que ha conocido. El progresismo también consiste en volver a encontrar, a través de la lucha, un espíritu creador y libre, que permitirá recobrar y labrar de nuevo nuestra identidad propia». (Las luchas del Ba'th, *Nidhâl-l-Na'th*, T. II, p. 40). A partir de estas perspectivas, la nueva óptica revolucionaria afirma que la reacción constituye «una doble traición a la nación, un detrimento a su pasado y a su futuro».

9. Esta teoría del nacionalismo árabe considera que las pasadas revoluciones concedían demasiada importancia a los factores subjetivos, mientras que las revoluciones contemporáneas insisten demasiado en los factores objetivos. La teoría revolucionaria debe permitir realizar un equilibrio entre las dos tendencias y debe apoyarse en una concepción dialéctica, exhaustiva y armoniosa. Los vínculos

dialécticos no deben considerarse de un modo abstracto, fuera de las realidades concretas a que hacen referencia, y cualquier ley general y universal debe aplicarse a la coyuntura viva y específica de la etapa histórica de la que se reclaman. Este es el fundamento de la teoría revolucionaria árabe. No se trata pues, de contentarse con denunciar factores exteriores, responsables de la desunión, del subdesarrollo, de la explotación y de la opresión. Una actitud de este tipo nos podría conducir al autocontentamiento, lo que daría una visión truncada y superficial de la causa nacional. También demostraría nuestra ineptitud para ejercer la autocrítica y asumir nuestras responsabilidades históricas. Por esto M. 'Aflaq declaraba en 1955: «Los Arabes deben cesar de buscar pretextos y sustraerse a sus responsabilidades acusando al colonialismo de ser la única causa de su situación actual. Deben interrogarse sobre sus problemas con profundidad, desde el interior y considerarse como únicos responsables de su destino».

10. Esta nueva visión revolucionaria subraya «la diferencia entre *nuestra* concepción del nacionalismo y las concepciones tradicionales» (En el camino del Ba'th Fi Sabîl-Ba'th pag. 169), ya que «es extraña a las concepciones fanáticas engendradas por el colonialismo; a las profesiones de fe tribales, que sólo tienen como función la consolidación del colonialismo sobre nuestro suelo; está atenta para no caer en las trampas del inmovilismo, y opuesta a cualquier glorificación de los orígenes, ya sean sociales o raciales; es profundamente humana, nuestra concepción respeta hasta sacralizarlos, los sentimientos nacionales humanos de todos los pueblos».

11. El Ba'th también se distingue por el modo creador que tiene de abordar el pasado. M. 'Aflaq, en la obra citada más arriba, escribe: «Hay en nuestra historia nacional, un acontecimiento de gran importancia: la aparición del Islam. Es un acontecimiento de alcance a la vez

nacional y universal, y una de las experiencias más significativas de la humanidad. El Islam en su origen, era un movimiento revolucionario, un levantamiento contra una cierta realidad existente, marcada por creencias, tradiciones e intereses determinados. Cualquier situación revolucionaria es una e indivisible. Precisa las mismas condiciones sico-socialistas, y, en una gran medida, las mismas condiciones objetivas. Es pues lógico que esta generación revolucionaria, esta generación de hombres que se levantan contra tradiciones decadentes, sea la que debido a su espíritu más cercano al Islam sea la más apta para comprender, entusiasmarse y responder a su llamada».

Un análisis de este tipo del pasado implica una concepción revolucionaria de la religión en general. Según los criterios del Ba'th «no puede haber religión con corrupción, iniquidad y explotación; una verdadera religión está siempre del lado de las víctimas de la injusticia, con los que se rebelan contra la corrupción».

12. La teoría árabe revolucionaria, según el Ba'th «precisa una visión y un análisis global de la coyuntura nacional e internacional. Implica un alto grado de lucha, un espíritu revolucionario que rechace las soluciones a medias, los sacrificios parciales y que no conozca el cansancio». A partir de estos criterios podemos determinar el grado de pertenencia a la nación árabe, esta nación que es como dice M. 'Aflaq «la realización de la más pequeña parcela de la patria árabe que se encuentra en lucha, sobre todo, cuando esta lucha afronta la muerte en cada instante». Todavía más, estos criterios permiten reconocer a los hombres verdaderos dentro de la sociedad árabe. M. 'Aflaq, sigue diciendo en la misma obra «El hombre que afronta la muerte es el hombre verdadero, ya que en el mismo instante en el que lucha contra el destino, puede describir el absurdo de todas las causas de las coacciones que le aprisionan: el fanatismo en todos sus aspectos, y los privilegios, porque la muerte excluye todo lo que es artificial».

El autor concluye afirmando que la lucha armada es el verdadero signo de vitalidad de la nación árabe: «Nuestra nación se encuentra allí donde sus hijos llevan las armas». Esta afirmación, que se reporta a 1956, explica la naturaleza de ciertos tipos de acción utilizados en nombre de la Revolución y del militantismo, y que no respondían al contenido verdadero de la ideología del Ba'th.

13. La nueva teoría revolucionaria árabe parte de una concepción dialética de la relación entre la lucha nacional por la unidad, y entre las luchas sociales y la lucha de clases. En la etapa histórica actual los lazos existentes entre estas formas de lucha son cruciales, y la clase obrera es el grupo social que encarna estos lazos dialécticos. «Si existe una clase, que esté dipuesta más que cualquier otra a liberarse del dominio ejercido por los intereses particulares y por los privilegios, así como de las secuelas mentales de la desunión, una clase capaz de concretizar en la teoría, y en la lucha, la unidad de la causa árabe, esta clase sólo puede ser la de los trabajadores árabes en particular y todas las masas árabes en general. Ya que estas masas populares se confrontan diariamente a esta verdad evidente: sus enemigos lo son al mismo tiempo de toda la nación árabe (op. cit., p. 314). De este modo, los vínculos entre el combate nacional y las luchas sociales, constituye uno de los fundamentos de esta nueva teoría revolucionaria: «En la lucha que sostenemos por la causa nacional árabe indivisible, no disociamos lo que es socio-económico de lo que es nacional, ya que esta causa sólo puede triunfar si salvaguardamos la unidad» (op. cit., pág. 314).

Estos lazos entre problemas nacionales y problemas de clases sólo se pueden establecer de un modo concreto por la lucha y a través de la lucha. Ya que el problema, como lo afirma el autor «no es muy fácil»: debemos mantener y alimentar la tensión entre las fuerzas opuestas, y tener cuidado con que la idea nacional no se pierda al confundirse con los criminales intereses de clases, cuando los

privilegiados adoptan una fraseología nacionalista para esconder sus mentiras e intenciones (op. cit., pág. 322).

De esta modo las relaciones entre el problema nacional y problemas de clase se han eludido al considerarse que el problema nacional es un todo indivisible. La lucha de clases es sólo un aspecto del problema que es más amplio y profundo. «Este problema es el planteado por una patria dividida, en la que ciertas regiones están todavía bajo la dominación colonialista. La desunión es el mayor obstáculo para el renacimiento de esta patria. También constituye el subdesarrollo en todos los aspectos: intelectual, económico, etc... Todo debe ser reconstruido en esta patria (op.; cit., pág. 322). Este tipo de análisis procede de una visión sintética de los problemas propios de todo el Tercer Mundo, esa entidad geográfica en la que no sólo están oprimidas las clases sociales, sino los países en su totalidad, como lo explica M. 'Aflaq en *El combate del destino único* (Ma'rakat-al-masîr al-mâkid) pág. 50.

14. Esta nueva teoría revolucionaria también ha definido las normas de la acción militante, y ha determinado los criterios según los cuales se puede juzgar su orientación. Ha hecho hincapié en la unidad existente entre teoría revolucionaria estratégica y táctica, así como entre la ideología y la organización, es decir entre los objetivos y su modo de aplicación durante cada etapa: «Debe concretizarse desde ahora en la acción militante lo que deseamos para nuestra patria en los decenios venideros. Si los militantes no perciben desde el principio los valores que comporta el cambio profundo, nos parece improbable que puedan realizarlo una vez que hayan tomado el poder. El poder y el mando en vez de elevar a las almas, tiende a corromperlas y debilitarlas». (op. cit. pág. 65).

La nueva teoría revolucionaria también ha definido el marco y los niveles en los que se debe desarrollar la lucha, así como sus criterios. Según esta teoría, «los árabes atraviesan una etapa histórica en la que el destino y la

libertad les siguen como algo ineluctable. Esta etapa de la lucha es una experiencia de un nuevo tipo, que no sólo pone a prueba nuestras capacidades para liberarnos del yugo colonialista sino también nuestra aptitud de cuestionamiento de la coyuntura actual, así como todos nuestros criterios éticos e intelectuales... nuestra preocupación esencial consiste en ganar esta batalla contra el colonialismo, sin deber renunciar, al hacerlo, a ninguna de nuestras aspiraciones nacionales y humanas, y sin que nuestras almas y nuestro espíritu se alteren o degraden por ello. Incluso más, esta batalla deberá ganarse gracias a una fidelidad indefectible a nuestras aspiraciones y a la voluntad de preservar nuestra especificidad». (*El combate del destino único*, pág. 90).

15. Esta teoría ha abordado al tiempo de un modo nuevo, basándose en el concepto de revolución. En efecto, la revolución es un proceso determinante que no tolera ningún artificio, ninguna mistificación, ninguna superficialidad. Posee, como la vida, sus leyes naturalers, y jugar con el tiempo es jugar con la vida. Las consecuencias de una actitud de este tipo sólo pueden ser nefastas. Lo esencial para los árabes en esta nueva óptica revolucionaria es que «acceden a una vida seria y ardiente..., si los árabes debieran escoger entre realizar sus objetivos en el plazo más breve posible», contando con fuerzas exteriores a las suyas propias, y «continuar la revolución, una revolución que mira hacia el porvenir y se inspira en sus realidades sociales, sus necesidades y la idea que tienen del hombre y de la vida (aunque en este caso la realización de sus objetivos se encuentre retardada varios años o mas)», deberían, según las concepciones del Ba'th «escoger el camino más largo, para poder salvaguardar en contrapartida ciertos valores fundamentales» (op. cit. pág. 22-129).

16. La teoría del Ba'th se define «como una teoría que siempre acaba extrayendo las verdaders positivas» (*En la vía*

del Ba'th, pág. 214). La idea que tiene el Ba'th del nacionalismo viene de estas verdades: «La idea positiva que tenemos del nacionalismo es el grado de madurez que alcanzan las sociedades humanas, cuando, durante siglos, los individuos que las componen han evolucionado influidos por las condiciones naturales e históricas e influyendo en ellas. Estos siglos de interacción han tejido entre los individuos lazos espirituales comunes de los que el más importante y elevado es el lazo cultural» (*El combate del destino único*, pág. 145).

17. Esta nueva teoría revolucionaria ha logrado demostrar la necesidad de un nuevo movimiento revolucionario, situado a un nivel diferente del de los movimientos anteriores, ya que expresa las necesidades de la nación, proponiendo soluciones radicales a sus problemas, este movimiento se apoya en una teoría auténtica, sacada de las mismas bases de la nación. «El Partido Ba'th nació de la necesidad que experimentaba la nación de tratar los problemas de la patria árabe de un modo radical y en su totalidad, además del reconocimiento de un principio fundamental: esta patria es un todo indivisible y el pueblo que la habita constituye una nación». (*El combate del destino único*, pág. 139).

18. Esta teoría se define en los términos siguientes: «Durante los últimos años, la nación árabe ha realizado un progreso real, en la vía de la revolución y del resurgimiento... La razón esencial de este progreso es que se ha creado una nueva concepción de la acción nacional árabe. Esta concepción no es todavía suficientemente precisa y organizada como para presentarse como una teoría bien establecida. Sin embargo, podemos exponer de un modo somero su contenido a partir de dos ideas fundamentales: el hecho de contar sólo con el propio pueblo, ya que las masas son la única fuerza revolucionaria eficaz, y considerar la causa árabe como un todo indivisible» (op. cit. pág. 185).

Gracias a estos principios, el nacionalismo árabe se ha convertido en el sinónimo de levantamiento contra el subdesarrollo, la desunión y la injusticia social; sinónimo de lucha por la unificación, la liberación y la modernización de la patria árabe, condición necesaria para la introducción de valores democráticos y humanistas en la vida nacional.

Capítulo III

Los desafíos ideológicos actuales y las tendencias de la evolución

El fundador del Ba'th, M. 'Aflaq declara en sus textos publicados después de la derrota de junio:

«La nueva etapa histórica equivale casi a una nueva revolución, a una nueva fundación del Partido. Hemos refundido de un modo total y profundo sus conceptos, su ideología, su lucha y las perspectivas de esta lucha. El deber de los militantes del Partido, como el de todos los militantes árabes es el de encontrar una nueva forma de acción, realmente diferente de las que prevalecían no hace mucho. Debe anclarse en la realidad de un modo más profundo, sus finalidades deben ser más ambiciosas y debe sacar el mayor provecho posible del potencial, las competencias y la potencia latente de nuestra nación que se han utilizado de un modo incompleto durante las dos últimas décadas». (*El punto de partida* - Noqtat-Al-bidâya, 2ª edición, pág. 119).

El movimiento revolucionario árabe debe ser capaz de afrontar en nuestros días dos tipos de desafío ideológico:

1. *Los desafíos subjetivos internos:* Se han manifestado durante las numerosas autocríticas que han jalonado la progresión de la ideología revolucionaria. Estas autocríticas

han permitido mostrar las debilidades, las deficiencias, los diferentes aspectos del subdesarrollo dentro del movimiento.

2. *Los desafíos objetivos externos:* están constituidos por la situación actual de la lucha árabe y por sus posibilidades para asumir y superar el desastre nacional sufrido el 5 de junio de 1967; esta situación implica el comprender las necesidades actuales, las perspectivas de porvenir y las exigencias de la lucha revolucionaria árabe desde el punto de vista ideológico y práctico.

Vamos a examinar sucesivamente estos dos tipos de desafío.

1. *Los desafíos subjetivos internos*

Como ya lo hemos señalado, las tentativas de autocríticas se han multiplicado a nivel ideológico. Esta operación de saneamiento que caracteriza el desarrollo de la revolución árabe contemporánea, ha permitido circunscribir las insuficiencias y los defectos que conciernen a los diferentes aspectos del movimiento ideológico árabe. Ya en 1950, M. 'Aflaq escribía en su artículo titulado «El movimiento ideológico global» (*En la vía del Ba'th*, 7ª edición pág. 24)*:* «El movimiento de resurgimiento árabe no puede prescindir de una filosofía general de la existencia, ya que es un movimiento de liberación nacional, un movimiento progresista, marcado pues por la profundidad de sus miras y que procede de los valores humanos. Debe estar dotado de una ética y de una teoría filosófica general con respecto al hombre y al mundo».

En sus comentarios sobre «Las perspectivas históricas del movimiento ba'thista», el autor hace, en 1960, un examen retrospectivo de la etapa precedente; y nos presenta las conquistas realizadas y las insuficiencias existentes: «Todavía nos queda por decir que los esfuerzos del Partido en matería de búsqueda socialista metódica no han sido satisfactorios. El Partido no ha logrado elaborar una teoría

precisa hasta en sus menores detalles. Durante los años que sucedieron a su fundación, se contentó con afirmar su principio de independencia y de especificidad de la vía árabe hacia el socialismo. Pero teníamos que superar esta primera etapa para que nuestra ideología revolucionaria se hiciera más profunda y se enriqueciera inspirándose en las experiencias realizadas en otros países. Esta es una de las tareas esenciales que tienen que realizar los militantes del Ba'th en el futuro inmediato» (*En la vía del Ba'th*, 7ª edición pág. 54). En 1969, después de la derrota de junio, el camarada 'Aflaq intentó circunscribir la causa fundamental de todas las insuficiencias, males, puntos débiles que marcaron el período que precedió a la derrota: «Lo que ha impedido a la Revolución árabe dar todos sus frutos, alcanzar sus objetivos y sus finalidades de un modo satisfactorio, ha sido una concepción poco justa del pueblo, del papel de la clase proletaria y en particular de la clase obrera. Ahí reside el mal que debemos remediar. Esto constituirá un nuevo punto de partida, que dará un nuevo ímpetu a nuestra revolución, a nivel de toda la patria árabe». (*El punto de partida* 2ª edición, pág. 125).

En 1970, el Secretario General del Partido resume del modo siguiente su idea sobre la experiencia llevada a cabo por el Ba'th durante los treinta años que sucedieron a su fundación:

«Treinta años después del nacimiento de nuestro Partido, puedo afirmar que es el único movimiento que ha logrado en la patria árabe, presentir el futuro y tener una visión clara. También es el único movimiento que ha logrado poner las bases de una acción árabe militante, de dimensión histórica, capaz de resistir y persistir hasta la realización de todos los objetivos de la revolución árabe contemporánea... Sin embargo, lo que puede salvar al partido y garantizarle la realización de sus objetivos, que son también los de toda la nación árabe, es el ser siempre fiel a sí mismo, cerca de sus fuentes ideológicas y de su determinación primitiva; se debe interrogar y examinar de

vez en cuando su situación con respecto a sus propios principios y su determinación. Y si es necesario corregirse.» (*El punto de partida*, 2ª edición, pág. 157).

Si queremos hacer evolucionar la ideología árabe revolucionaria, para dotarla de una mayor capacidad de influencia sobre el curso de la Revolución, tenemos que completar esta primera acción con otra que nos permita captar la naturaleza de los desafíos objetivos externos. ¿Cuáles son esos objetivos?

2. *Los desafíos objetivos externos*

El primer desafío que debe considerar el pensamiento árabe revolucionario es el constituido por la fuerza imperialo-socialista que lucha contra la causa árabe con una eficacia terrible y según planes bien establecidos, utilizando una tecnología de vanguardia y un potencial gigantesco. Su deseo es el de arrancar toda su vitalidad a la Revolución árabe, en cualquier lugar que se manifieste, para propagar el derrotismo y la desesperanza, y crear de este modo las condiciones favorables para la realización de sus planes.

El segundo se relaciona con la situación política que atraviesan actualmente los diferentes regímenes árabes, con las formas que ha adoptado la acción militante, ya sea llevada a cabo por las fuerzas patrióticas, por los grupos progresistas, por los que luchan por la liberación nacional por las fuerzas revolucionarias en conjunto o por la Resistencia palestina. Estos regímenes y estas fuerzas militantes se encuentran en una situación precaria, a causa de desviaciones, debilidades, males que les han aquejado en su trayectoria. Hay que retener esencialmente que:

a. La alianza imperialo-sionista ha logrado atraer a su causa a un cierto número de regímenes árabes, en nombre de la comunidad de intereses. Debido a esto, se encuentran riquezas gigantescas en manos de regímenes reaccionarios, puestas al servicio de los enemigos de la nación.

Por otra parte, las maniobras de los reaccionarios, sus conspiraciones, consecuencia de la presencia de regímenes satélites del imperialismo, constituyen un verdadero cáncer que roe el cuerpo de la nación árabe.

b. Ciertos regímenes no reaccionarios, al no poner una gran confianza en las masas populares, se encuentran debilitados, indecisos, poco seguros de sí mismos. La alianza imperialo-sionista saca partido de ello, y se esfuerza en lograr un estado perpetuo de temor, comparando sus fuerzas propias con las que le oponen estos países y sacando partido de ello. Levanta obstáculos de todo tipo para impedir que estos regímenes se unifiquen, se acerquen y salgan de su aislamiento sobrepasando sus disparidades regionales.

c. El daño causado por la desunión entorpece continuamente las relaciones entre las diferentes fuerzas, patrióticas, progresistas, los diferentes sectores de la Revolución árabe y de la Revolución palestina. Aunque todas estas fuerzas hayan tomado conciencia de los errores que marcaron la etapa que precedió a la derrota de Junio, aunque hayan lanzado como lema la acción común y la formación de un frente, sólo han logrado crear de un modo parcial verdaderos frentes patrióticos, ya sea a escala regional o nacional, frentes exigidos por las necesidades actuales de la Revolución árabe.

d. El militante de hoy puede caracterizarse por un desdoblamiento, una atomización de su persona. Esto es el síntoma incontestable de un mal que devasta a la acción militante árabe: la persistencia de una distancia entre la teoría y la práctica, entre las ambiciones y los deseos, las disposiciones y las capacidades. Las causas con varias; algunas se relacionan con los orígenes de clase de los dirigentes del movimiento revolucionario, otras son de tipo socio-cultural, debidas al subdesarrollo general existente en nuestros países. Este mal también tiene un origen externo y coercitivo: la nación árabe tiene que afrontar fuerzas enemigas modernas, determinadas a defender sus

intereses y cuya ambición feroz se opone directamente a las condiciones de realización del renacimiento árabe, y a la necesidad vital de esta nación, que debe unificarse, liberarse e instaurar el socialismo.

Vemos que la Revolución árabe atraviesa una etapa crucial y se encuentra en una encrucijada histórica en su evolución. Si existe una respuesta operante para el conjunto de los desafíos ideológicos actuales, si existe un medio que haga eficaces las tendencias positivas aparecidas en esta etapa determinante para nuestra nación, sólo podrá venir de un retorno a las fuentes esenciales de la ideología árabe revolucionaria, definidas por el fundador del partido.

«La lucha militante es el único medio para hacer evolucionar esta ideología. Sólo a través de la lucha es como podemos adquirir una visión revolucionaria, profunda y auténtica. En la etapa actual, la verdadera lucha sólo puede ser llevada a cabo por fuerzas revolucionarias, capaces de establecer la conjunción entre la ideología y sus destinatarios: las masas proletarias armadas.»

1973

Capítulo IV

La experiencia militante del Partido Ba'th Arabe y Socialista

Vamos a describir y evaluar las experiencias militantes que más han marcado el movimiento de liberación árabe con la finalidad de sacar una enseñanza que nos dé los medios de continuar la lucha. Mientras que intentamos situar la experiencia del Ba'th en su contexto histórico y darle el puesto que le corresponde en esta etapa que atraviesa la nación árabe, debemos tener siempre presente esta verdad fundamental: los partidos políticos árabes tienen en común características generales. Durante los últimos cincuenta años han vivido replegados sobre sí mismos, encerrados en su propio universo, negándose a abrirse a todos los demás. Cada uno de ellos se vanagloriaba de poseer las visiones más sintéticas sobre todos los aspectos, haciendo cargar con la responsabilidad de sus errores a los demás, y se negaba categórica y obstinadamente a cualquier actitud crítica sobre sí mismo. Los diferentes sectores del movimiento revolucionario árabe vivían de este modo separados unos de otros, ignorándose mutuamente, y entregados a una competencia nefasta. Esta situación se prolongó hasta la derrota de junio. Todas las fuerzas militantes en la patria árabe se encontraron

entonces en un angustioso cara a cara, delante de la responsabilidad de su porvenir y del de la nación, y se interrogaron sobre su propia razón de ser.

Nuestro Partido, el Ba'th, era una de esas fuerzas militantes que participaron en la elaboración de la etapa precedente con todos sus errores y éxitos. Desde siempre, este partido intentó sacar las enseñanzas de etapas anteriores: la de la afirmación de la ideología nacional progresista de los años 40; la de los años 50, durante los que las luchas del movimiento popular fueron consagradas por la fusión siro-egipcia de 1958, la de la victoria de la revolución argelina de principios de los años 60; la de la secesión de la provincia siria que causó el desmembramiento de la RAU y que estuvo acompañada de una neta intensificación de las conspiraciones contra el movimiento revolucionario árabe, y por la fragmentación de las fuerzas combatientes; después comenzó un período de luchas intestinas dentro de los movimientos revolucionarios, y de conflictos que les opusieron unos a otros..., hasta la catástrofe nacional de 1967. Durante esta etapa, nuestro partido fue uno de los elementos militantes del movimiento, y contribuyó como los demás a hacer que la lucha continuara, pero también originó ciertos errores.

Los acontecimientos sucedidos durante la etapa anterior (sobre todo a partir de 1948) y que concluyeron en la derrota de junio de 1967, constituyen una de las fases trágicas de este período de concepción y creación que todavía atraviesa la revolución árabe contemporánea, que, hace medio siglo, entabló una lucha contra sí misma y contra el mundo exterior. El fracaso ante el desafío lanzado por los imperialistas, los sionistas y los reaccionarios, convirtió la derrota de junio en el punto de partida de una revisión fundamental, —ineluctable, global y radical— de un cuestionamiento general, necesario para emprender una nueva etapa de la lucha, que sería diferente cualitativamente de todas las etapas anteriores.

Para el partido Ba'th, la derrota de junio constituyó

una verdadera alternativa, que marcó la separación de dos etapas: la que vio nacer la ideología de la Revolución árabe y la nueva, que debe ser la de la elaboración de un instrumento adaptado a esta ideología, la de una maduración estratégica que permita evitar los fracasos y movilizar a la totalidad de las fuerzas revolucionarias en la patria para afrontar el desafío imperialista, sionista y reaccionario.

Al establecer esta distinción, el Ba'th ha podido evaluar el grado de militantismo revolucionario que necesita la nueva etapa, comparándola a la etapa precedente en la que el militantismo era insuficiente ya que no permitió realizar las tareas impuestas e incluso jugó un papel en la preparación de la derrota.

El Ba'th también comprendió que el «5 de junio» permitía atacar a todas las estructuras políticas, a todas las instituciones y a todos los sistemas, y detectar y denunciar todas las secuelas de la etapa anterior. Gran parte de las ideas, sistemas de organización y modos de acción se rebelaron anticuados; toda la nación los juzgó así y su veredicto no tiene apelación. Lo que había de positivo dentro de estos sistemas fue puesto a prueba de nuevo y los representantes fueron juzgados o no capaces de evolucionar, de renovarse, de mostrarse a la altura de las circunstancias.

Durante la nueva etapa se terminó con ciertas formas de acción revolucionaria, un cierto elitismo y tendencias burocráticas. Estas formas de acción entorpecían la acción de las masas populares, desnaturalizando las organizaciones políticas y los sindicatos; se confirmó que sólo había sido, en resumidas cuentas, una especie de conspiración contra la democracia y la unidad árabe.

La derrota de junio también acabó con ciertas actitudes mentales que reinaban dentro de los partidos políticos árabes, y que se caracterizaban por el repliegue en sí mismos, el negativismo y el inmovilismo. Los partidos y los militantes árabes sumidos en sí mismos, imbuidos de

su papel, llenos de vanidad; su comportamiento era emocional y reaccionario; su acción, una especie de pilotaje sin instrumentos en el que estaban proscritos cualquier planificación y análisis objetivo. En definitiva su función se limitaba a sembrar la discordia entre las fuerzas revolucionarias árabes, dejando a las contradicciones secundarias que oponen a las fuerzas invadir el horizonte hasta volver invisible la contradicción principal que les opone a todas al enemigo exterior.

Durante su noveno Congreso Nacional, celebrado ocho meses después de la derrota de junio, el partido Ba'th emprendió con estos términos una crítica severa y profunda, sin precedentes antes del 5 de junio de 1967. El Partido pudo definir de un modo claro las condiciones de un nuevo nacimiento del movimiento árabe revolucionario, elaborar una estrategia para la acción común dentro de los frentes, y para la lucha popular armada extendida por toda la patria árabe.

A través de estos análisis (comenzados en 1967 y profundizados en el análisis del X Congreso Nacional en 1970) el Ba'th ha intentado, a la luz de los acontecimientos de junio sacar las principales enseñanzas de un tercio de siglo de lucha. La sinceridad debe ser puesta por encima de cualquier consideración formal; la sinceridad para consigo mismo y las masas populares, así como la verdad deben predominar sobre todo, ya que constituyen el único medio de parar el proceso de degradación que mina la vida revolucionaria y la de los partidos políticos y que tanto contribuyó a preparar la catástrofe nacional de junio.

En un discurso pronunciado en junio de 1967, algunos días después de la derrota, el fundador del partido Ba'th, camarada 'Aflaq, afirmó: «Si estamos decididos a emprender de nuevo el combate, sobre nuevas bases revolucionarias que no den pie de nuevo a los errores del pasado, debemos someter a análisis y estudio estos errores y equivocaciones que se han repetido durante una o dos décadas,

que se han amplificado y multiplicado, causando estragos en las fuerzas vivas dentro del combate árabe, corroyéndolo desde el interior, *sin* que nadie se preocupe o tome conciencia de ello. Las masas populares deben conocer la verdad porque ellas constituyen lógicamente la única esperanza y el único medio para corregir los errores del pasado y preparar un nuevo impulso a cubierta de los errores». (*El punto de partida,* 1ª edición, pág. 43).

Habiendo definido de este modo las exigencias de la nueva etapa, nuestro partido sabe que sólo «podrá seguir interpretando su papel histórico, después de los fracasos y de la catástrofe que ha sacudido a la nación árabe, cuando reafirme su razón de ser como movimiento histórico, trabajando por un porvenir a largo plazo; cuando sus militantes hagan de su causa y de la causa árabe una cuestión de vida o muerte, cuando acepten la muerte porque esta aceptación garantiza la fuerza de renovación del Partido, la eficacia del papel histórico que desempeña dentro de la Revolución árabe contemporánea». (op. cit. 1ª edición, pág. 48).

Pero ¿cuál es el papel histórico que debe cumplir el Ba'th? ¿Cuál es su razón de ser? ¿Qué balance podemos hacer de su experiencia militante? ¿Cuál es el alcance de esta experiencia en la etapa actual de la vida de la nación, y después de toda su lucha ideológica y práctica, cuáles son los resultados obtenidos?

Antes de responder a estas preguntas, hay que explicitar ciertos puntos.

Desde la fundación del Ba'th hace ya unos treinta años, han circulado ciertas informaciones sobre el partido que han dado una imagen falsa de él. Por su ideología y organización, nuestro partido ha estado siempre en la venguardia; su contribución ha sido en ciertas ocasiones eficaz y decisiva en la preparación de los acontecimientos más importantes de la historia árabe contemporánea; su nombre es ya inseparable de varias importanters organizaciones regionales y nacionales. A pesar de ello, varios

factores se han conjugado para difundir una imagen deformada de su acción y de su trayectoria, reteniendo sólo las críticas, errores y debilidades. Por ejemplo, podemos recordar que no supo elaborar un plan para la etapa posterior a la secesión siria de la RAU (un plan de este tipo hubiera demostrado que el Ba'th tenía una visión clara y práctica de la coyuntura); también podemos citar su toma prematura del poder, la poca importancia que le han concedido a Egipto, ese gran país que ocupa un lugar central en la patria árabe; las relaciones negativas y conflictivas que ha mantenido el Ba'th, durante un cierto tiempo, con los partidos comunistas árabes y con otras fuerzas nacionales; el hecho de que no haya traducido a la práctica su justa concepción del problema palestino, etc...

Pero estos errores y lagunas no significan mucho si los comparamos con los planes hostiles tramados contra la Revolución árabe, de los que ha sufrido mucho el Ba'th. La existerncia de estos planes ha jugado un papel primordial en la elaboración de conspiraciones, en la ola de campañas hostiles que han rodeado al partido, con la intención de fragmentarlo y crear barreras psicológicas entre su ideología y la mayoría de los intelectuales árabes que fueron frenados de este modo en su deseo de informarse sobre la experiencia del partido y no pudieron formarse una opinión objetiva.

De este modo, gran parte de los ciudadanos árabes sólo han conocido al Ba'th a través de rumores deformantes, incluso ciertas acciones, fundamentalmente opuestas a su esencia, han sido llevadas a cabo en su nombre; estos hechos negativos difundidos por sus enemigos son los que han contribuido a crear la opinión sobre el partido. Como el Ba'th ha sido un partido que no se ha preocupado demasiado de su propaganda, a sus enemigos no les ha costado trabajo difundir sus ideas y de este modo los elementos más positivos y brillantes de la vida del partido han permanecido ignorados y han sido combatidos en ocasiones con ferocidad. Su ideología, su notable organización a

nivel nacional, su militantismo, sus tomas de posición, su lucha contra sus propias debilidades, su combate contra la dictadura, la falsificación y la usurpación, su constante deseo de afirmar su verdad hasta que fuera comprendida y conocida; todos estos esfuerzos no han sido tomados en consideración ni se les ha prestado la atención que merecían. De este modo el Ba'th ha permanecido prisionero de la imagen negativa que se habían forjado de él y que no corresponde a su esencia. Sus adversarios y sus enemigos han transformado el odio que le tenían en argumento inicial para empañar su reputación.

Una de las consecuencias positivas de la catástrofe de junio es que la derrota hizo nacer un clima más favorable al análisis objetivo de los acontecimientos y de los datos de la coyuntura. Pero esta derrota nos ha hecho tomar conciencia de algo que se nos había escapado durante la etapa anterior; todas las fuerzas militantes en la patria árabe comparten el mismo destino, tienen el mismo enemigo, y todos los elementos que las componen, ya sean positivos o negativos pertenecen de derecho y de hecho al movimiento árabe revolucionario. Una de las exigencias elementales de esta nueva época después de la derrota es la de adoptar miras más amplias, tener una visión exhaustiva de las realidades del combate árabe, desarrollar esfuerzos comunes para llevar el combate a nivel del desafío lanzado actualmente contra la nación árabe y que por fin la fidelidad a la verdad constituya nuestra primordial preocupación, porque es la condición indispensable para la evolución que deseamos.

En la experiencia que lleva a cabo a nivel de la patria árabe en general y a nivel del Irak, en particular, el Ba'th actúa teniendo en cuenta esta verdad y tiene conciencia de ello. A la luz de esta convicción y con un gran sentido de sus responsabilidades con respecto a todas las fuerzas combatientes de la patria árabe, el partido ha establecido sus relaciones con el resto de las fuerzas políticas desde el 5 de Junio de 1967. A través de este sentimiento de responsabilidad y a través de la convicción de la gran misión que tiene que cumplir, el partido reconsidera su experiencia militar a lo largo del último tercio de siglo y mira resueltamente hacia el porvenir. Se preocupa menos de poner en relieve los aspectos positivos de su experiencia militante pasada, que de intentar captar lo que podría servir de esta experiencia para preparar el futuro de la Revolución árabe, para sacarla de este camino sembrado de derrotas y fracasos, y ponerla en la vía de la progresión del éxito en el que no tiene cabida la superficialidad.

El Ba'th nació de una idea sencilla y sincera, sin artificialidad ni satisfacción; su filosofía puede resumirse en las palabras siguientes: «la confianza de la nación árabe en sí misma». A partir de esta idea, que significa entre otras cosas que el problema árabe sólo es actualmente un problema subjetivo, pero cuyas raíces son profundas, se ha desarrollado una visión nueva y revolucionaria. Concentrándose en la idea de la nación árabe, esta idea (siempre atenta a que la teoría y la práctica progresen juntas) contribuye a elaborar una doctrina científica y revolucionaria, adaptada a la realidad de la unidad árabe, después de un largo período de lucha. Si debiéramos decir que es el partido de la unidad árabe, y si debiéramos resumir de un modo sucinto su experiencia militar, podríamos afirmar que se reduce a su organización, establecida a escala nacional, y a su lucha por la unidad. El Partido ha expresado una teoría revolucionaria nueva descubriendo la importancia del nacionalismo para la lucha árabe contemporánea; consciente de los vínculos existentes entre lucha nacional y lucha de clases, evaluando de un modo justo el papel de la clase obrera en la Revolución árabe, atribuyendo al problema palestino la posición central en la causa árabe, uniendo la lucha por la liberación a la lucha por la unidad y a la lucha de clases. Esta teoría ha sacado a la luz las leyes históricas que rigen la etapa actual, las leyes correspondientes a los lazos dialécticos entre la unidad, la libertad y el socialismo. No se ha formado a partir de

estudios teóricos abstractos cuya única finalidad se reduce a ellos mismos, ni se ha consagrado a estudios de tipo académico; sino que ha sido la expresión de luchas y sufrimientos, de una verdadera opción revolucionaria; ha resumido experiencias, tomas de posición prácticas, simples y profundas que venían de un sentimiento elevado de las responsabilidades y de su preocupación sobre el porvenir árabe; este sentido de las responsabilidades implica una actitud militante, un alto nivel de conciencia, y la preparación al sacrificio. La ética de la lucha ha sido siempre, una parte constituyente de esta nueva teoría revolucionaria, según ella, no hay contradicción entre el fin y los medios, no hay ruptura entre la teoría y la práctica.

Por estas razones, la generación que ha crecido con el pensamiento ba'thista es un componente de la ideología del Ba'th y la lucha ha sido considerada siempre como el fundamento de esta ideología y el criterio que permite crear la verdad. La ideología del Ba'th no tenía como finalidad el descubrimiento de principios abstractos, ya que el Ba'th no ha sido nunca una escuela filosófica, sino que representa la verdad de la nación y corresponde a la etapa histórica que atraviesa, tendiendo a detectar los factores de alienación en la vida árabe contemporánea.

Los descubrimientos ideológicos del Ba'th eran también descubrimientos prácticos y militantes ya que constituían la guía de la acción nueva. Los medios y los instrumentos utilizados por el Partido han sido siempre del mismo tipo que su ideología ya que también son unitarios y revolucionarios. Por eso el Ba'th ha insistido siempre en que se preserven los principios de las luchas populares y de la organización a escala nacional.

La autenticidad con que el Ba'th aborda las realidades de la vida nacional árabe sobrepasa las apariencias, que son simples reflejos de las contradicciones inherentes a esta vida; y no se contenta con reaccionar contra estos aspectos negativos, sino que ve más allá de lo coyuntural y lo temporal. En nombre de esta autenticidad, el Ba'th se ha

negado a construir su visión del porvenir tomando como base estos datos coyunturales, como los estados enfermizos de la desunión, el colonialismo, el subdesarrollo y la explotación. Ha intentado por el contrario realzar el motor positivo de la lucha en la etapa actual, dando más importancia a la voluntad profunda de la nación que a sus reacciones epidérmicas que manifiesta a menudo contra los males que le afligen. La visión del Ba'th tiene un alcance sociocultural innegable y considera a la nación en su continuidad temporal real, estima que la causa árabe se sitúa en el amplio marco de la lucha y de la revolución internacional, más específicamente en los continentes subdesarrollados, colonizados, explotados y tratados injustamente; estos continentes, en los que los pueblos enteros están oprimidos, en los que reina la injusticia y en los que el combate por la liberación patriótica y la unidad nacional es llevado a cabo al mismo tiempo que la lucha de clases, lo que conduce ineluctablemente a un cuestionamiento y a un examen de todos los aspectos de la vida, preludio necesario para el proceso de renacimiento. Podemos afirmar que «el nacimiento del Ba'th ha sido una verdadera revolución en la historia de la nación árabe, ya que el movimiento ba'thista no es la prolongación de otros movimientos anteriores, sino que constituye una especie de corte, de operación quirúrgica consciente y voluntaria; también corresponde a una elevación, a un alto nivel ideológico, ético y espiritual, a pesar de las debilidades, lagunas y deficiencias que ha conocido» (M. 'Aflaq. *En la vía del Ba'th*, 6ª edición, pág. 275).

Esta nueva teoría revolucionaria, que dio nacimiento al movimiento ba'thista, ha evolucionado en el marco de una organización nacional, extendida a todos los territorios de la patria árabe. Esta teoría orienta el movimiento ba'thista y guía su acción militante; practica continuamente una crítica (que a veces puede parecer violenta) de cara a ciertas actitudes que no le parece que correspondan a sus criterios y ambiciones. Sólo retiene de las realizaciones las que

expresan su esencia, en las que ha colaborado a veces desde largo tiempo como: la unidad sirio-egipcia de 1958, la abolición del régimen responsable de la secesión siria, las reformas agrarias en Siria y en Irak, la resolución del problema curdo, la nacionalización del petróleo y la instauración de un frente progresista en Irak, la alianza y la cohesión con los diferentes sectores de la Revolución palestina, la participación en la lucha armada, etc. Esta diferentes acciones no han sido juzgadas con criterios superficiales y relativos; los detentores de la nueva teoría revolucionaria no veían en ello más que realizaciones mínimas en el largo y difícil camino que quedaba por recorrer. Por otro lado la autocrítica se practica tanto como la crítica y los defensores de esta teoría consideran que sus esfuerzos pasados son poca cosa y exigen sin cesar a sus militantes una vigilancia, una capacidad de renovación y de evolución sin fallo: «Cuidado con las visiones estáticas que no pueden captar el secreto y la esencia de la vida. Cualquier movimiento político está expuesto al peligro de perder una parte de su espontaneidad, libertad y autenticidad; dejarse sumergir por lemas que se conviertan en tradiciones vacías de sentido; ahogarse en el verbalismo y transformarse en una especie de monumento público cuyas ideas estarían enterradas con sus cimientos. Este es el peor de los males a que se expone un movimiento que se pretende creador e innovador». (*En la vía del Ba'th*, pág. 44).

El fundador del Ba'th no ha cesado nunca de repetir estas palabras, desde el nacimiento del Partido hasta que se ha convertido, con el tiempo, en una fuerza de acción determinante en la evolución de más de un país árabe. Este deseo de renovación y evolución ha sido constante en el pensamiento del Ba'th, aunque las condiciones de la lucha hayan sido la mayoría de las veces poco propicias a la implantación de una visión lúcida, capaz de tomar la distancia suficiente con respecto a las crisis artificiales que contribuirían a provocar, sin cesar, los factores de la decadencia y la degradación en la vida nacional árabe; crisis

sostenidas por las consecuencias de los planes hostiles de los enemigos de la Revolución.

Aunque el crecimiento y la evolución del Partido no sean unívocos, y haya habido alternancia de poder y debilitamiento, éxitos y fracasos, crisis, cortapisas, maquinaciones y conspiraciones, que ha tenido que superar, el balance de la lucha es positivo: «Desde el comienzo, nuestra lucha no ha estado libre de debilidades ni de lagunas, aunque nuestra marcha no haya continuado de un modo uniforme...» Estas son las palabras del camarada 'Aflaq, que continúa diciendo «Ningún movimiento histórico es perfecto en el momento de su nacimiento. Lo más importante es hacer un juicio global de nuestro movimiento: ¿ha sabido responder a las exigencias de la etapa histórica? ¿ha tomado conciencia de lo que debía hacer? y ¿lo ha hecho?. Esto es lo esencial: hay que preguntarse si ha logrado paliar positivamente el vacío de toda una etapa histórica determinada. ¿Ha sabido llenar ese vacío por medio de la creatividad y de la edificación, a pesar de sus lagunas y de sus errores? ¿la aparición de este movimiento marca realmente el «comienzo» de la «historia»?. Si las respuestas son todas positivas, podremos decir que este movimiento es realmente histórico». (*En la vía del Ba'th*, pág. 275).

Seguro de estas certezas, el Ba'th ha sabido dar una respuesta por medio de M. 'Aflaq a la pregunta que la revista libanesa «As-Sayyâd» (El pescador) planteaba al día siguiente de la derrota de junio: «la derrota, ¿ha hecho doblar las campanas para los partidos políticos?». «Se le da de nuevo al pueblo árabe una ocasión para que comience una lucha revolucionaria que se apoye en una ideología. Una ocasión histórica, parecida a la que se nos dio hace un cuarto de siglo, cuando nació nuestro movimiento, está hoy al alcance de la nación árabe para que se ponga a reconstruir sobre bases sólidas y sanas... Han sucedido acontecimientos graves, han tenido lugar mutaciones profundas, el porvenir nos reserva sin duda malas sorpresas y

revoluciones, pero nuestro movimiento permanecería invulnerable, sabrá resistir a la decrepitud y al peso de los años. Continuará representando su papel al lado de los movimientos que no hayan desaparecido, y al lado de los que puedan nacer, porque la sinceridad, esa cualidad fundamental, no ha faltado nunca a nuestro pueblo... Además, el Ba'th es un partido con una misión humana y una misión humana ¿tiene fin?. ¿Se han realizado los objetivos que el Ba'th se había propuesto? Esta primera etapa de la vida de nuestro partido, que ha transcurrido durante el último cuarto de siglo, tiene una significación, y la única lección que debemos sacar es que la nación árabe está lista para realizar sus tareas históricas». (*El punto de partida* pág. 45-46).

Si las naciones, las clases sociales y los movimientos históricos tienen misiones que cumplir, la que se ha propuesto el Ba'th es la de la unidad árabe. Y si existe una cualidad que distinga de los demás al Ba'th y a sus acciones, es su teoría, su organización y sus métodos unitarios; y los esfuerzos que ha realizado para conseguir la unidad han sido coronados por la realización de la primera experiencia unitaria en la historia contemporánea de los árabes, la de 1953 (la RAU). La lucha por la unidad constituye la primera razón de ser de la existencia del Partido.

Las circunstancias nacionales actuales, nacidas de la batalla del destino, impuestas por los que quieren mantenerla desunida, subdesarrollada, explotada, esclavizada... son favorables para permitir, al concepto de unidad, preconizado por el Ba'th, y a la lucha mantenida por defender este concepto, afirmarse, y permitir definir con exactitud los objetivos de la Revolución árabe, teniendo en cuenta las condiciones que atraviesa esta Revolución.

Nuestro partido se ha apoyado siempre en una visión global, que posee todas las dimensiones de la experiencia árabe contemporánea. Esta visión le ha permitido elaborar una nueva concepción de la unidad, fundamentalmente

diferente de las teorías tradicionales, de inspiración burguesa o pequeño burguesa, que alían la idea de unidad a los intereses de las clases dirigentes y no a los de las masas proletarias. Con el Ba'th desaparece la dicotomia entre lucha patriótica y lucha por la unidad; nuestro partido ha comprendido que sin unidad, los colonialistas y los sionistas continuarán siempre burlándose de nuestra doctrina, desnaturalizando nuestra evolución y desviando cualquier lucha en pro de la liberación y el socialismo. También ha comprendido que el lema de unidad ha permanecido durante demasiado tiempo ignorado y mal interpretado, ya que estaba monopolizado y explotado por los que le eran menos fieles... en efecto, ciertos proyectos unitarios, sólo servían, a veces, para camuflar la finalidad unitaria, no para realizarla, sino para responder de una manera hipócrita, maquiavélica a las reivindicaciones sociales del pueblo y para combatir a la revolución social». (*En la vía del Ba'th*, pág. 96).

Ya en 1946, antes de su nacimiento oficial, el Ba'th afirmaba: «El nacionalismo árabe sabe que el socialismo es la vía más segura para la expansión de sus sentimientos nacionales y para el advenimiento del renacimiento nacional, ya que sabe que la lucha árabe, en la etapa actual, sólo puede ser llevada a cabo por todos los árabes... Los nacionalistas árabes son verdaderos socialistas... Esta lucha que lleva a cabo la nueva generación contra la clase que explota la causa nacional, clase que ha fracasado y desvirtúa la naturaleza del combate, también es la lucha por la instauración del socialismo. La clase de los explotadores y logreros no renunciará a sus privilegios ni a sus riquezas, cuando se les pide hacerlo en nombre del progreso y del nacionalismo. La lucha se impone al igual que la solidaridad política. (op. cit. pág. 395).

El año 1950 verá precisarse la idea de la existencia de lazos orgánicos entre unidad y socialismo, entre la causa nacional y las clases proletarias, de acuerdo con los nuevos conceptos establecidos por el Ba'th. En la misma obra (*En*

la vía del Ba'th, pág. 312) 'Aflaq escribe: «Las clases populares representan toda la nación, porque constituyen la mayoría aplastante, y el elemento realmente productivo de la sociedad. La instauración del socialismo es una condición indispensable para la sobrevivencia y desarrollo de nuestra nación».

Aunque insista en la estrecha relación que hay entre la unidad, la libertad y el socialismo y considere esta relación como la trama principal de su ideología, el Ba'th estima que la unidad ocupa un lugar central. La primacía que concede al principio de unidad aparece claramente en su teoría unitaria y dialéctica, que podemos resumir del modo siguiente:

1. La unidad árabe (como lo escribe 'Aflaq en *La vía del Ba'th* pág. 220) es «la promoción de una ideología y una lucha opuestas a la desunión y a lo que arrastra de esquemas mentales, privilegios, estados socio-políticos dentro de cada región de la patria árabe». La unidad es un concepto fundamental, una idea viva que debe evolucionar según una teoría establecida sólidamente, realizarse durante etapas determinadas, después de una lucha organizada, llevada a cabo según principios bien definidos. La unidad es un combate contra la desunión y los diferentes factores que tienden a perpetuarla. Parte de un testimonio primodial: «la nación árabe es una e indivisible», y aborda los problemas de cada región árabe a partir de ésta.

La unidad no consiste en una ensambladura de piezas desparramadas, es prácticamente, una creación de la nación, que resolverá sus contradicciones. La lucha por la unidad vencerá a las secuelas del subdesarrollo, de la impotencia, del desviacionismo que vician a la naturaleza, sana a priori, de la vida árabe. Engendra situaciones revolucionarias, situaciones claras en las que el combate puede ser llevado a acabo sin ambigüedades para devolver a la nación su verdadera identidad.

2. El «espíritu unitario» según los conceptos revolucionarios, difiere cualitativa y cuantitativamente del «espíritu

de la desunión». Una vez realizada la unidad, las potencialidades de la nación no corresponderán a la suma aritmética de las potencialidades de cada una de las regiones en la desunión. El conjunto será diferente: la libertad a la que aspira cada región árabe aislada, no corresponde a la que precisa la nación árabe, a la que es capaz de obtener cuando sepa examinar su propio destino y los destinos de toda la humanidad. Lo mismo para el socialismo: si se queda confinado en las fronteras de cada una de las regiones árabes, su soplo se reduce, se altera y desemboca en medidas parciales y tímidas, mientras que lograría todo su esplendor y se desarrollaría ampliamente si se aplicara en todo el mundo árabe, considerado como unidad económica y unidad popular combatiente.

3. La unidad árabe es una parte de un todo, que es la causa árabe. La revolución unitaria, no puede ser llevada a cabo independientemente ni puede separarse de la totalidad de la lucha árabe, lucha contra todas las fuerzas extranjeras hostiles —esencialmente representadas por el imperialismo y el sionismo— y contra todas las formas de corrupción extendidas en la nación. La revolución unitaria forma un todo con la lucha por la liberación nacional y con la revolución socialista. Es pues imposible y escapa a toda lógica, centrar la atención exclusivamente en la unidad. Esta actitud deformaría, parcializándola la causa árabe, dañaría su contenido revolucionario y conduciría a aislarla de las masas proletarias. La causa árabe debe permanecer indivisible.

A pesar de los vínculos dialécticos entre unidad, libertad y socialismo, el primero de estos objetivos es el que presenta el carácter más revolucionario, porque la lucha por la unidad es la más peligrosa para el pueblo árabe. Exige esfuerzos personales, sacrificios, sufrimientos y una visión más amplia de las cosas. Según la propia lógica de la teoría revolucionaria, la adhesión a la idea de unidad está en proporción con el grado de compromiso de los individuos, grupos, y de toda la nación en la vía de la Revolu-

ción. La lucha anticolonialista, a pesar de su violencia y de su importancia, las luchas sociales, la lucha de clases, el combate socialista, aunque derriben tradiciones, privilegios y sistemas, no tienen el impacto revolucionario de la unidad, que es lo más importante para que se realicen las transformaciones profundas alabadas por el Ba'th.

4. La teoría revolucionaria rechaza el cálculo político que tiende a considerar la unidad como una suma aritmética, como un proceso mecánico de ensambladura de las diferentes regiones árabes, que sólo podría realizarse cuando las condiciones se prestaran a ello y se presentaran las ocasiones propicias. La verdadera unidad es una empresa mucho más seria que la unidad política que lo único que hace es «unificar la desunión» y suma el subdesarrollo consigo mismo. La verdadera unidad consiste en la lucha que permite asegurar la unidad ideológica, de los objetivos y de las ambiciones de todos los hijos de la nación; no puede satisfacerse con un cálculo sumario y rápido ya que no se trata de unificar elementos disparatados sino sanos, la finalidad para la nación árabe no es reaccionar de un modo apresurado de cara a un estado de división coyuntural. Pero podemos apostar, que las condiciones no son favorables para esta unificación política superficial.

La concepción revolucionaria también ha rechazado las ideas tradicionales y anticuadas, que consideran la unidad como un simple retorno al estado «natural», es decir, al que conoció la nación antes de su desmembramiento. La unidad tal como la concebimos y la queremos no puede satisfacerse con un retorno al pasado. Revolucionaria, anclada en este siglo, es inadmisible sacarla del contexto histórico al que pertenece. Es un modo de proceder radicalmente nuevo, sostenido por una práctica también nueva.

La teoría pequeño-burguesa relativa a la unidad, que se caracteriza por tendencias regionalistas y burocráticas, también ha sido descartada. Concibe la unidad como una simple extensión del poder de una sola región a las demás,

las masas proletarias son consideradas de modo burocrático y no se atribuye ningún papel a la clase obrera. El poder pequeño-burgués sólo sueña con protocolos impuestos desde arriba y cuya finalidad es salvaguardar el régimen existente.

En febrero de 1956, el fundador del Ba'th se dirigió al Club cultural de Beyrouth en estos términos:

«Ninguna fuerza, diferente del pueblo árabe es capaz de realizar la unidad árabe. Ni los gobiernos, ni los estados extranjeros, ni los políticos, ni los intelectuales son capaces de realizar una tarea de este tipo. Sólo el pueblo, sólo las masas de ese pueblo pueden realizar este objetivo primordial». (*El combate del destino único,* pág. 62).

En Casablanca declaró:

«Si estamos decididos a emprender de nuevo el combate, sobre nuevas bases revolucionarias que no den pie de nuevo a los errores del pasado, debemos someter a análisis y estudio estos errores y equivocaciones que se han repetido durante una o dos décadas, que se han amplificado y multiplicado, causando estragos en las fuerzas vivas dentro del combate árabe, corroyéndolo desde el interior, sin que nadie se preocupe o tome conciencia de ello. Las masas populares deben conocer la verdad porque ellas constituyen lógicamente la única esperanza y el único medio para corregir los errores del pasado y preparar un nuevo impulso a cubierta de los errores». (*El punto de partida,* 1ª edición, pág. 43).

En Bagdad, en 1969, afirmó:

«La unidad árabe sólo puede ser realizada por los proletarios, y sólo podrá realizarse si es una unidad combatiente, si la mayoría aplastante del pueblo la defiende con las armas en la mano. Sólo puede ser una unidad verdadera si es una guerra de liberación, si nos unificamos para liberar nuestros territorios ocupados. El colonialismo y el sionismo no tolerarán vernos unidos un solo día. La vía hacia la verdadera unidad pasa por Palestina». (*El punto de partida,* pág. 135).

La teoría revolucionaria de la unidad árabe, consciente de la identidad de la nación, y considerando su unidad como principio de base y como guía para el combate árabe contemporáneo, ha comprendido que las masas proletarias son la materia de la lucha por la unidad. También ha comprendido que la organización revolucionaria que sea capaz de conducir a las masas populares a la realización de sus objetivos, debería ser unificada ideológicamente, establecida a escala nacional y apoyada por estructuras verdaderamente revolucionarias.

La lucha nacional debe apoyarse en definitiva sobre una estrategia nacional, expresión de la ideología unitaria que tiene que realizar.

Todas estas ideas están hoy plenamente difundidas en todos los sectores de la Revolución árabe. Todo el mundo coincide en reconocer su exactitud y su gran fundamento para la acción nacional árabe. No era lo mismo hace unos treinta años; no se reconocían ni su exactitud ni el carácter elemental de sus conceptos. El único que los había adoptado era el partido Ba'th, solicitándolos en su acción cotidiana y considerándolos como el verdadero motor de su militantismo en las masas populares. Lo que mejor caracteriza la acción militante del Ba'th desde el comienzo de los años 40, es la lucha continua y determinada que lleva a cabo para realizar la unidad árabe y la unidad en su lucha.

Constatamos desde 1941 la presencia de esta tendencia, cuando el Ba'th organizó una campaña de apoyo, solidaridad y participación en la revolución de Rashîd 'Ali-Al-Kaylâni en Irak. En 1943, el Partido lanzó una amplia campaña para denunciar la agresión contra la soberanía del Líbano. En 1945 movilizó a las masas populares para denunciar la decisión que había tomado Estados Unidos al abrir las puertas de la emigración a los judíos americanos hacia Palestina. En 1946 organizó una campaña de solidaridad con Egipto, que estaba sumido en su lucha por la independencia y evacuación de las fuerzas de ocupación inglesas; el mismo año, se rebeló contra la firma

del tratado anglo-jordano, denunciando los crímenes del colonialismo francés en el Maghreb y llamaba al pueblo árabe para que reanudara la lucha en Palestina. En 1947, prestando una atención particular a la causa palestina, lanzó el lema de la lucha armada, uniendo este lema a los principios de las luchas populares y de la Revolución árabe. En 1948, participó en la guerra de Palestina, y denunció las maniobras y las puestas en escena de los gobiernos árabes del momento. En 1950, expresó una actitud unitaria sobre el problema de la federación sirio-iraquí. En 1951, preconizó una concepción inédita del centralismo más progresista que el que prevalecía anteriormente; previno a la Liga árabe contra su integración eventual en el bloque occidental, bajo el pretexto de un centralismo que sólo era un señuelo. Prestó su apoyo al gobierno marroquí contra el colonialismo. No cesó de llamar a la unificación de las luchas árabes, y convidó a los partidos socialistas a unir sus esfuerzos y a elaborar una carta de acción común nacional para luchar contra los planes colonialistas y sionistas. Al sostener al pueblo egipcio en su lucha contra el colonialismo británico, denunció la política de los pactos coloniales que deseaban la fragmentación de las fuerzas militantes y el aislamiento de Egipto, mientras que estaba llevando a cabo una lucha dura y sangrienta. En 1954, el Ba'th apoyó la Revolución argelina. En 1956, lanzó el lema de la unidad entre Siria y Egipto, y se puso a la cabeza de las masas populares que combatían por la realización de este objetivo.

Durante la etapa preparatoria de la unidad de 1958, etapa que fue marcada por una parte, por la agresión tripartita contra Egipto, y por otra, por las provocaciones de los ejércitos turcos concentrados en las fronteras sirias, el Ba'th continuó actuando, en los planos teórico y práctico, intentando expresar claramente su teoría sobre la unidad, la forma que debía adoptar, las condiciones para salvaguardarla y perpetuarla. Esta preocupación estuvo presente en el espíritu del Ba'th y los artículos de M.

'Aflaq reunidos en *La batalla del destino único* están consagrados en su mayoría a este problema. El esclarecimiento del concepto de unidad y de la teoría unitaria permitieron en medio de las luchas populares, prevenir a los militantes contra los errores y las desviaciones susceptibles de minar el combate por la unidad. En abril de 1956, el fundador del Ba'th escribió: «El hecho de que intentemos instaurar ahora una unidad o una federación entre Egipto y Siria no tiene gran importancia, lo que queremos por encima de todo es que esta unidad o federación se establezca sobre bases sólidas, que tome un camino adecuado que le permita profundizar y progresar hacia la plenitud que sólo se alcanzará cuando se realice la unidad total árabe. La unidad está haciendo sus primeros pasos, todavía puede tropezar ya que encontrará numerosos obstáculos. Es lógico que el colonialismo e Israel no cesen de aliar sus esfuerzos para parar nuestra marcha; en el interior, la feudalidad y la reacción también participan, quizás en gran medida, levantando obstáculos. El nuevo peligro que amenaza la unidad viene de estos falsificadores que se infiltran en nuestras filas para extraviarla. La única réplica a este peligro es cesar de mantener la unidad dentro del ámbito oficial y entregarla a las masas populares. Si logran capturar la realidad de los intereses, las intenciones y las tendencias antiunitarias, y si la opinión pública movilizada, logra organizarse para concretizar su visión, entonces podemos afirmar que se ha constituido una fuerza eficaz y positiva, capaz de enfrentarse con las conspiraciones internas y externas». (*El combate del destino único*, pág. 67—69).

En 1957 el Ba'th propuso constituir un consejo nacional que garantizaría la conservación de lo adquirido en las etapas precedentes, se encargaría de organizar la lucha y mejorar los métodos, debido a su dimensión nacional, y sería capaz de responder a las etapas de la reacción, cuyos complots afectan a toda la nación. En 1956 y 1958, se redactaron más de cincuenta artículos. Están repartidos en

tres obras: *El combate del destino único* (35 artículos) *En la vía del Ba'th* (14 artículos) y *La lucha del Ba'th* (Nidhâl-al Ba'th, Tomo III) e intentan establecer los criterios y los principios de la futura política unitaria revolucionaria.

La actividad del Ba'th, dentro de las masas populares y del parlamento sirio, con el clima unitario que ha sabido instaurar progresivamente en toda la nación, por medio de sus múltiples tomas de posición y sus luchas, ha permitido coronar el combate por la unidad, con una primera realización: la fusión sirio-egipcia de 1958. Uno de los artífices fue, según la opinión de todo el mundo, el partido Ba'th, aunque no haya tenido la oportunidad de rematar la implantación del sistema unitario. Esta fusión respondía a una profunda aspiración de las masas populares; y levantó el entusiasmo de los árabes devolviendo a la nación la confianza en sí misma y en el porvenir. Fue un acontecimiento histórico de gran importancia. Desgraciadamente no se había previsto nada para protegerla de los peligros inevitables que le acechaban y de los errores que iba a cometer. Cuando el Ba'th se lanzó en esta experiencia, seguro de su ideología nacional revolucionaria, capaz de abordar todos los aspectos del movimiento revolucionario árabe, sus medios no estaban a la altura de los problemas que se le iban a plantear. En efecto, eran limitados: Se había organizado en Siria, pero no en Egipto y no era un interlocutor válido para los dirigentes de la revolución egipcia. Se contentó con ponerse a la entera disposición de la unidad sin poner condiciones subjetivas, aceptando incluso el disolver su propia organización en la RAU. Esta situación que engendró actitudes voluntariosas, a veces incontroladas, tuvo consecuencias imprevistas que hicieron perder al Ba'th el control de los acontecimientos y le encontraron incapaz de reaccionar con respecto a hechos que estaban lejos de corresponder a los conceptos unitarios revolucionarios.

Los dirigentes egipcios que habían dado su adhesión al proyecto de fusión, disponían de múltiples medios y de

inmensas potencialidades, pero sus ideas relativas a la unidad, producto de su propia experiencia, estaban muy alejadas de lo que hubieran debido ser y no se habían dado cuenta de la importancia de la acción popular organizada ni del papel que debería haber tenido el Ba'th.

Todos los militantes consideraban la unidad como una verdadera revolución orientada hacia el porvenir, condición esencial para la revolución total árabe y el militantismo generalizado, esperanza real para acelerar el proceso de evolución. Pero la unidad segregó ciertas fuerzas a las que los dirigentes no supieron combatir, a pesar de su pasado de militantes, y las formas tradicionales de la acción militante fueron superadas. La incapacidad para captar el profundo significado de lo que motivaba la acción militante árabe, la falta de conciencia a nivel oficial, ligada al origen de la clase dirigente, todo eso contribuyó a crear una especie de nudo de contradicciones entre la unidad como ideal y el estado unitario instaurado efectivamente, entre la acción a nivel oficial y la acción popular; y lo más grave es que las fuerzas que habían impulsado la unidad no ocuparon los puestos de mando; en efecto esos puestos estaban ocupados por elementos que habían logrado infiltrarse, a través de la reacción, para ejecutar el plan imperialo-sionista que intentaba hacer estallar la unidad.

Durante esta experiencia, el Ba'th se había dado como misión el prevenir a todo el mundo contra los eventuales peligros, juzgando su gravedad según los criterios que había elaborado durante la etapa que había precedido a la instauración de la RAU. Su preocupación era la de preservar la unidad ante todo, no dejar a nadie aprovecharse de los errores cometidos, aunque fueran graves; pero el partido, al haber aceptado disolverse, no podía interpretar ese papel con la maestría necesaria y no pudo salvar a la RAU.

En esa época, en 1960 exactamente, el Ba'th declaró:

«Aunque se cometan errores, la unidad es lo más importante, ya que puede remediarlos. La unidad precisa hombres que crean en ella, y militen por ella fundándose

en principios justos, hombres que hagan compartir sus ideas a los demás, que profundicen la lucha y atajen la mentalidad que crea la desunión y suplanten los intereses inmediatos que satisface esta desunión; en fin, una generación que sea capaz de hacer de la unidad algo sólido al amparo de cualquier peligro de decaimiento». Pero la unidad instaurada se separó progresivamente de sus órganos militantes, los mecanismos administrativos de la unidad se convirtieron en su enemigo más temible: la caída de la RAU era inevitable. El Ba'th jugó indiscutiblemente un papel eficaz para impedir la secesión y continuar el combate. Pero no era fácil porque la secesión ofrecía a los enemigos de la unidad una ocasión inesperada para liberar su odio. Animados de un espíritu de venganza, se aliaron contra cualquier idea u organización relativas a la unidad para destruir las adquisiciones progresistas por las que habían luchado incansablemente las masas árabes durante los años 50. Además el Ba'th estaba dislocado por crisis internas, suscitadas por las reacciones contradictorias de sus miembros durante el período secesionista. *En la batalla del destino único,* M. 'Aflaq intenta definir la naturaleza de la etapa que sucedió a la secesión:

«La secesión plantea un problema espinoso, porque la situación nueva que engendra, proviene de un fracaso, el de la experiencia unitaria. No es, como se podría pensar un simple retorno al estado de desunión, anterior a la unidad. La secesión es una desunión de un nuevo tipo, que tiene sus justificaciones, leyes y fundamentos propios. El colonialismo y la reacción a esas fuerzas que alimentan el espíritu secesionista a conjugar sus esfuerzos, no para prepararse a combatir cualquier otra eventual unidad árabe, sino para perseguir cualquier idea de unidad y de forma unitaria allá donde se encuentre. La secesión es el destrozo de la unidad; la desunión se ha convertido en un hecho y una verdad incontestable. Esta coalición de esfuerzos tiende a transformar el fracaso de la experiencia unitaria en un arma, suficientemente potente para socovar los

fundamentos de la unidad ya que aparentemente está demostrado, que la desunión es un estado natural y la existencia de entidades árabes independientes es un hecho eterno y definitivo en la patria.»

Todavía se hacen sentir en nuestros días las consecuencias de esta secesión: entre ellas no es la menor la derrota de junio y todos los fracasos internos de las fuerzas unionistas. Los conspiradores lograron hacer caduca cualquier forma de reacción contra la secesión y hacer callar a los que más había afectado la caída de la RAU. Adaptando sus tácticas a las nuevas circunstancias, lograron recuperar a los que había afectado el sentido de fracaso y que eran presa de reacciones emotivas.

El partido Ba'th Arabe y Socialista, partido de la unidad, ha sufrido grandes repercusiones de la secesión y ha achicado los mayores males que arrastraba. Víctima de numerosas tentativas de atomización y de falsificación, de todo tipo de conspiraciones y presiones, que, aspiraban, a su liquidación definitiva, no fue sólo el azar el que hizo que la catástrofe de junio tuviera lugar, mientras que un número impresionante de militantes estaban en prisión o en exilio.

La tentativa de falsificación es sin lugar a dudas la forma más nociva que haya tomado la lucha contra la ideología unitaria revolucionaria, ya que atacaba al movimiento que mejor la representaba. El poder, que se jactaba abusivamente de llevar el nombre del Ba'th, se consagró a deformar y amordazar la organización del partido, a captar para apagarlo el ardor revolucionario de sus militantes, atemorizando a los sinceros revolucionarios, excluyéndolos del partido y reemplazándolos por elementos arrivistas se presentaron como sus verdaderos partidarios.

En la historia del Ba'th esta lucha contra la superchería y la tentativa de falsificación está marcada por la violencia y la amargura. Los responsables dudaban, con el alma destrozada, y se interrogaban sobre la actitud que debían tomar: ¿había que ceder a la sinceridad y exponer a las

masas la crisis que atravesaba el partido, las amenazas de desviación que podían hacerle alejarse de la justa línea revolucionaria?. El origen de estos peligros venía de la toma del poder prematura del Ba'th y del comportamiento turbador de ciertos elementos que sólo actuaban por reacción a la experiencia unitaria. Por otra parte, no cesaban las continuas conspiraciones tramadas por el colonialismo y la reacción, las campañas anti-bathistas hostiles y difamatorias, y su virulencia contribuía a hacer olvidar la exigencia primordial de sinceridad y honradez para consigo mismo y con las masas. De este modo el partido escondía varios de los problemas que le acontecían para evitar llevar más agua al molino de sus enemigos y adversarios, que no hubieran dudado en utilizar esta sinceridad como un arma suplementaria para redoblar sus esfuerzos destructores. La mayor conspiración de la que pueden vanagloriarse el colonialismo y los enemigos de la nación fue la tentativa de atrapar a la Revolución en su mismo seno, corrompiendo sus órganos, partidos políticos y sindicatos, sobornando a las masas populares y haciendo abortar las libertades democráticas. Estas tentativas se desplegaron con gran amplitud después de la secesión y la derrota de junio.

Pero el partido Ba'th supo sacar enseñanzas fundamentales de esta etapa negativa. Practicando una autocrítica sin complacencia, supo lanzar el lema de orden de acción común a las fuerzas patrióticas, nacionales y progresistas, a los frentes instalados a nivel regional y nacional. Se consagró a crear un nuevo clima, favorable a la acción revolucionaria, radicalmente diferente del clima de degradación al que se habían dejado llevar las fuerzas unionistas entre el momento de la secesión y la derrota de junio. Intentó dar al combate unitario un contenido sólido y ambicioso, librándole de los peligros de la improvisación y de la confusión, liberándole de las garras de los que sólo intentaban utilizarlo en sus intereses propios, para ponerle en manos de las masas populares militantes. Habiendo cumplido estas condiciones, la lucha por la unidad volvió a

encontrar su carácter revolucionario y universal y los revolucionarios proletarios pudieron sostenerla de nuevo.

Los informes de los congresos del partido, y los textos escritos por el fundador del Ba'th, publicados después de la derrota de junio, insisten en ciertos principios y hechos, expresión de la teoría revolucionaria de la unidad árabe y guía de la acción del Ba'th. Estos principios son los siguientes:

1. Las condiciones objetivas de la etapa actual hacen necesaria la unidad y por consiguiente debe ser abandonado el regionalismo. Precisan apoyarse sobre las masas populares y rechazar cualquier tendencia autocrítica, dictatorial y burocrática. Exigen que coloquemos la contradicción principal —la que nos opone al enemigo extranjero— por delante y por encima de todas las contradicciones internas. Confirman los vínculos que unen a la acción nacional con la revolución social y nos muestran lo peligroso que es insistir sobre una en detrimento de la otra.

2. La teoría revolucionaria de la unidad árabe es la única actitud ideológica capaz de readsorber las secuelas de la derrota. Es la única que nos puede liberar de la presión directa de las condiciones regionales y ayudarnos a comprender la causa en su dimensión total. No ignora tampoco que el regionalismo permite perpetuar las consecuencias de la derrota, al suprimir cualquier posibilidad para instaurar un nuevo equilibrio. Las masas populares son la verdadera fuente de la unidad y son las únicas que garantizan su integridad; constituyen la última autoridad ideológica a la que se debe recurrir, para cualquier problema relativo a la política, al militantismo, a la lucha armada, a la legalidad y a las formas que debe adoptar la lucha. Esta vuelta imperativa a las masas populares que preconiza el partido, corresponde a una toma de conciencia de impericia y de las lagunas de los regímenes árabes y de los movimientos revolucionarios, así como de la distancia que separa a los dirigentes de la base militante, y a la base

militante del conjunto de las masas populares. El movimiento revolucionario debe ser considerado como propiedad de las masas: de este modo participarán en la evolución interna del movimiento, tomarán la dirección y tendrán el papel que les corresponde.

El verdadero espíritu unitario nace de esta confianza en el pueblo y del odio sentido hacia cualquier tutela. Una actitud de este tipo traduce una fe profunda en la democracia y en la necesidad de instaurar un clima que favorezca su ejercicio. Por otra parte, el espíritu unitario implica conceder una posición central a la causa palestina y considerar esta causa como el criterio de cualquier orientación unitaria. La vía de la liberación y la de la unidad son inseparables, y la verdadera vía hacia la unidad sólo se hará a través de la lucha en Palestina.

3. En la etapa actual, el espíritu unitario debe ser el fruto de una visión capaz de hacer saltar todas las trabas separatistas, de tener en cuenta el potencial, los medios de los que disponen los árabes, de considerar a los árabes como un todo indivisible y encontrar las modalidades que les movilizarán y arrastrarán a la vía de la revolución.

4. A pesar de las revoluciones que han tenido lugar durante el último cuarto de siglo y a pesar de que se hayan instaurado numerosos regímenes progresistas en los países árabes, la desunión ha causado un gran daño a la Nación Arabe y le ha impedido medirse en igualdad de armas con el enemigo extranjero.

Debido al grado de desarrollo que ha alcanzado el enemigo, nos separa de él una gran diferencia. El tiempo sólo trabajará en nuestro favor cuando hayamos superado el regionalismo, su lógica y su modo de acción, cuando abandonemos los esquemas tradicionales del militantismo para adoptar la lucha armada. En la unidad, en el combate encontraremos la respuesta a todos los desafíos que se nos plantean.

5. Como lo dice 'Aflaq en *El punto de partida* (pág. 119), la nueva etapa es como un nuevo nacimiento del

partido, ya que se han realizado una refundición total y profunda de los preceptos, de su ideología y de la lucha. El deber de los militantes del Ba'th (y de todos los militantes árabes) es el de lograr forjar nuevas fórmulas, más radicales, más ambiciosas; aprovechar todas las potencialidades, las competencias y las fuerzas latentes de nuestra Nación. La etapa que vamos a iniciar deberá ser en eso ejemplar y afirmar su superioridad sobre las dos precedentes.

Acabamos de dar una exposición sumaria de la experiencia del partido Ba'th, el partido de la unidad, cuya ambición siempre ha sido la de ser el partido de la Revolución árabe y cumplir el papel histórico que se había asignado, realizando los objetivos de la Nación árabe: unidad, libertad y socialismo.

Si, como lo afirma el fundador del Ba'th, la etapa precedente no ha sido la de la Revolución árabe, porque las masas populares no han sido llevadas a la lucha armada (lo que hubiera constituido el coronamiento de la etapa), la nueva etapa es la de un nuevo nacimiento. Seguro en sus ambiciones, de su pasado militante, de las enseñanzas recibidas, el Ba'th se lanza hoy a la batalla. Espera inaugurar la etapa de la verdadera Revolución árabe, de la unidad árabe militante, apoyándose sobre principios capaces de promover la unidad de las fuerzas árabes revolucionarias, comprometidas en la vía de la liberación. Aunque el Ba'th vio desde muy pronto las verdaderas dimensiones de la causa palestina y del lugar que ocupa en la Revolución árabe, y afirmó desde el principio la necesidad de la lucha armada para liberar Palestina, sólo ha podido combatir en función de los medios de que disponía. Hoy considera que para movilizar las potencialidades de la Nación árabe, para armar a las masas populares y promover la lucha por la liberación hay que emprender una acción común en los frentes instaurados a escala regional y nacional.

Las perspectivas de la Revolución árabe superan el

marco de la nación, ya que nuestra causa es humana y justa, nuestra lucha anti-colonialista, anti-sionista y anti-reaccionaria, entablada contra el subdesarrollo y la explotación. La dimensión internacionalista de la Revolución árabe vincula nuestra lucha con las de los pueblos del Tercer Mundo y de los países socialistas amigos. El combate común contra nuestros enemigos nos liga con el conjunto de pueblos y países. Si, en nuestra lucha nacional por la liberación, por la unidad y el socialismo, logramos aliarnos a las fuerzas revolucionarias internacionales, el combate árabe cobrará sus verdaderas dimensiones y podrá sacar partido de las capacidades revolucionarias de la nación y de las de los militantes que expresan su simpatía, solidaridad y apoyo a nuestra causa en el mundo entero. Con estas perspectivas actúa el Ba'th para preparar el porvenir árabe, que será construido por las masas que sepan instaurar la unidad, la libertad y el socialismo.

Capítulo V

Sobre el XXVI aniversario del Partido Ba'th Arabe y Socialista

En esta jornada del 7 de abril de 1973, los militantes de Ba'th celebran el XXVI aniversario de su partido, el partido de la Revolución árabe y socialista. Los patriotas árabes y los demócratas, así como todos los que tienen la esperanza de una patria árabe, unida y socialista, celebran este aniversario con nosotros.

El doctor Elyâs Farah, miembro de la Dirección nacional del Ba'th ha tenido la amabilidad de responder a las preguntas que le ha planteado la revista «Wa'i al-'Ummâl» (Conciencia obrera) con ocasión de esta fecha histórica.

Primera pregunta

Defendiendo como solución a los problemas políticos y socio-económicos que se le plantean a la Nación árabe, la realización de la unidad, de la libertad y del socialismo, el Ba'th desde su nacimiento hasta hoy se funda en datos culturales contemporáneos y al mismo tiempo estrechamente ligados con el pasado de la Nación. Admitiendo esto ¿nos puede explicar cuáles son los fundamentos históricos de los vínculos que el Ba'th establece entre la misión

que se ha fijado y el pasado de la Nación? ¿En qué contribuye su visión revolucionaria al enriquecimiento de la ideología parabe general y a la consolidación de los fundamentos nacionales e históricos de los diferentes sectores de movimiento de liberación árabe?

Respuesta

La unidad, la libertad y el socialismo, no constituyen a los ojos del Ba'th, simples respuestas a los problemas políticos y socio-económicos de la patria árabe sino que son las condiciones indispensables para su renacimiento: la supervivencia de la nación, la afirmación de su identidad, la integridad de sus territorios, el control de sus riquezas, sólo pueden realizarse a través de esas condiciones. De ellas dependen también la capacidad de renovación de la ideología, la constancia en la lucha contra los factores de alienación y de degradación que destruyen el potencial revolucionario creador de las masas y les hacen perder su dignidad humana.

Los lemas de unidad, libertad y socialismo resumen las necesidades de la etapa histórica actual, en el plano objetivo y subjetivo. Son a la vez las finalidades y medios que permiten alcanzarlos. En efecto, mientras que dure la desunión; mientras que se difunda la propaganda que intenta la fragmentación de nuestras fuerzas, mientras que continúe esta guerra declarada y conducida secretamente y que elimina todo lo que sería susceptible de unificar los espíritus, las fuerzas, las regiones, los regímenes y los ejércitos árabes... no podremos hablar de la unidad, la libertad y el socialismo que necesitan una revolución total y profunda. Continúa la ocupación sionista de nuestras tierras, los imperialistas y los sionistas inventan nuevos complots expansionistas, se alían para asegurarse el control de nuestras riquezas y para reprimir cualquier núcleo revolucionario en nuestra patria. En estas condiciones, el

único lenguaje que podemos emplear es el de la revolución: sólo la lucha es apta para expresar la identidad de la nación, su voluntad de vivir y progresar.

El Ba'th, cuando predica la unidad, la libertad y el socialismo expresa una doctrina dialéctica y revolucionaria que le permite abordar científicamente las realidades árabes y la etapa histórica que atraviesa actualmente la nación.

Era inevitable que una teoría de este tipo asumiera los vínculos históricos que unen el pasado, el presente y el futuro de la nación, teniendo en cuenta la evolución de la coyuntura internacional contemporánea. De este modo se descubren las leyes particulares que rigen la evolución de la sociedad árabe contemporánea y este descubrimiento permite tomar conciencia de las leyes más generales que determinan la evolución de toda la comunidad humana y tener una visión precisa de sus mecanismos y de su porvenir.

Ahora vamos a intentar evocar los temas de reflexión a partir de los que se han elaborado la teoría de la unidad, la libertad y el socialismo.

1. Las experiencias pasadas: más exactamente, la experiencia intelectual, espiritual y militante del Islam. Según nuestros análisis, el Islam ha permitido a los árabes pasar de un estado de ignorancia, subdesarrollo y aislamiento cultural y espacial, a un estado de solidaridad, reagrupación y unidad, apertura y creatividad y hacerse cargo de la realización de una misión civilizadora y humana.

2. Las luchas de liberación nacional. Las luchas contra la explotación de clases y por la liberación religiosa llevadas a cabo en el continente europeo durante los dos últimos siglos han contribuido a hacer progresar las ideas revolucionarias en el mundo contemporáneo.

3. La Revolución de Octubre de 1917, preludio de un cambio radical de la imagen que ofrece el mundo actual, ya que se precipitó la abolición del modo de desarrollo capitalista y se pusieron los cimientos de un sólido baluarte para la construcción del socialismo.

4. Los sufrimientos soportados a lo largo de las luchas cotidianas, que unen los valores culturales del patrimonio árabe a los valores actuales soldándolos en el presente y que constituyen la guía de la acción revolucionaria árabe.

La lucha cotidiana, que intenta encontrar una solución a los problemas de la nación árabe considerándolos en su totalidad, forma parte del movimiento revolucionario internacional. Concretiza los lazos dialécticos entre la teoría y la prática y desconfía de cualquier tendencia a la abstracción y al experimentalismo. Los vínculos que mantiene el Ba'th con el pasado de la nación, sus relaciones ideológicas con el patrimonio revolucionario evolucionan constantemente gracias a la lucha. Es una relación viva y creadora, fundada sobre los preceptos de «asimilación, adaptación y compatibilidad».

Esta concepción de la lucha preserva a la ideología árabe revolucionaria de los peligros de la esclerosis, del estatismo, de cualquier tendencia a la abstracción que no tenga en cuenta la realidad vivida y las aspiraciones populares. Preserva a esta ideología de la tendencia empirista, que restringe el movimiento del pensamiento a las experiencias prácticas, lo fija en detalles y le impide distinguir la verdad; este pensamiento anecdótico, al que escapa cualquier visión completa y exhaustiva, frena la acción revolucionaria y amenaza su autenticidad.

Es evidente que la visión revolucionaria que preconizamos contribuye al enriquecimiento de la ideología árabe, permitiéndole adquirir un mayor grado de madurez, uniendo la autenticidad a la continua apertura y colabora en el mantenimiento de las relaciones con todo lo que es general y universal en las experiencias revolucionarias llevadas a cabo a lo largo del mundo.

Segunda pregunta

Numerosos hechos y signos nos muestran todos los días la justeza de las ideas del partido, sobre todo cuando afirma que el punto de partida para la unidad es Palestina y que la unidad es la justa vía que permitirá recobrar Palestina. Dada la ferocidad de la agresión armada de los imperialistas, sionistas y reaccionarios, contra las masas proletarias y las ideas nacionales revolucionarias que les animan ¿cómo poryecta el Ba'th la comunidad de acción árabe para liberar Palestina?. Dadas las condiciones actuales y las necesidades impuestas por la etapa que atravesamos ¿cómo considera el Ba'th la eventual unidad, bilateral o multilateral entre regímenes árabes progresistas? ¿Existe una real posibilidad para que se realice una forma avanzada de unidad a nivel de los regímenes de las masas populares?

Respuesta

La unidad árabe es el objetivo primordial en la ideología del Ba'th; en ella se resume la respuesta de la nación al desafío que le ha sido lanzado contra su propia existencia. Pero la idea que tiene el Ba'th de la unidad difiere de ciertas ideas tradicionales e ingenuas que circulan y de otras más recientes aunque igual de ingenuas que han aparecido sobre la escena política árabe.

Para el Ba'th la unidad significa una ideología, una organización nacional unificada, de los deseos y una estrategia común, mantenidas y alimentadas por todo el movimiento militante. Las masas populares son las que deben conducir este movimiento y a la cabeza debe estar la vanguardia revolucionaria y unitaria que defiende sus intereses.

Dado que el Ba'th considera a la nación árabe como un todo indivisible y que siempre trata los problemas comenzando por el principio, la causa palestina ocupa una posición central en su estrategia unitaria. El problema palestino no es uno de los innombrables problemas que afligen a la nación árabe, sino que es casi una causa de la que depende el destino de la nación. Si la nación no intenta liberar Palestina, los demás territorios estarán amenazados constantemente por la ocupación y la anexión. La nación no podrá ni unificarse ni desarrollarse, ni dar una razón der ser a las generaciones futuras.

La vía de la liberación comienza por nosotros mismos, por la modificación de nuestros esquemas intelectuales, de nuestros espíritus, de nuestro instinto de vida; exige de nosotros un sentido elevado de nuestra dignidad, una capacidad para sacrificarse, una resolución total en la lucha, la generosidad, sin comedimiento en nuestros esfuerzos.

Debemos abrirnos a la ciencia, comprender su interés para la organización de nuestro porvenir, de nuestra vida cotidiana futura. Debemos suprimir todo lo que pone cortapisas a nuestra personalidad, todo lo que nos impide tomar conciencia de las verdaderas dimensiones de la batalla del destino y estar preparados para asumir nuestras responsabilidades en la batalla.

La lucha por la liberación de Palestina es también una lucha contra nosotros mismos, ya que hay que recomponer nuestra personalidad y cuestionar las estructuras de la realidad que nos rodea. Es una lucha nacional con carácter de clase. Por sus dimensiones ideológicas, une la revolución cultural a la lucha armada y hace de la liberación el eslabón esencial de la lucha por la unidad.

La unidad sólo se puede realizar con la lucha y su objetivo es liberar nuestros territorios usurpados. Para que se realice esta liberación hay que prepararse ideológica y psicológicamente, movilizar a las masas populares; organizarse a nivel de partido, de escuela, de fábrica, de cuartel, de familia, para que todos los dominios de la existencia estén movilizados en esta batalla, ya que sólo

será a través de ella como la nación árabe podrá realizar su verdadera unidad.

Tercera pregunta

El partido cuando ha puesto en evidencia el papel dirigente que debe desempeñar la clase obrera en el proceso de las transformaciones socialistas de la patria árabe, ha resuelto de un modo categórico un problema crucial que concierne a la lucha nacional y socialista. Ha mostrado al hacerlo que la vía que sigue es la de un socialismo árabe auténtico, inspirado en los principales conceptos de la ideología científica revolucionaria. ¿Cómo ha llegado el partido a esas convicciones, y qué consecuencias puede tener esto sobre los movimientos políticos progresistas de la patria árabe? Si suponemos y esta suposición debe ser necesariamente una realidad, que la etapa precedente de la derrota de junio exige tomas de posición desde el punto de vista ideológico, ¿podemos afirmar que el partido ha actuado intelectualmente en ese sentido? y si es así ¿cuáles son los resultados concretos obtenidos?

Respuesta

El Ba'th, al tomar conciencia del papel dirigente de la clase obrera en el proceso de las transformaciones socialistas en la lucha por la unidad y por la liberación de Palestina se ha fundado ideológicamente en su doctrina dialéctica y revolucionaria, abordando de un modo científico las realidades de la vida árabe. Como escribe el Secretario General de nuestro Partido, camarada 'Aflaq «nuestro partido es un partido de izquierda; lo es desde su nacimiento... nuestro partido es el que ha sabido crear la auténtica tendencia progresista... es un partido de la izquierda auténtica».

El verdadero espíritu de la izquierda consiste en establecer vínculos dialécticos, científicos y revolucionarios entre las diferentes luchas llevadas a cabo por los árabes, por la unidad, libertad y socialismo. Partiendo de este principio, es posible apreciar el papel que corresponde a las diferentes clases sociales en la estrategia revolucionaria árabe. El papel de la clase obrera se ha esbozado de un modo tímido en las etapas de la lucha militante del Ba'th durante un tercio de siglo. Si seguimos la evolución ideológica del partido, vemos que después de la derrota de junio se ha creado una nueva conciencia de la clase obrera, más precisa y comprometida. Como testimonio, veamos la siguiente autocrítica (en *El punto de partida,* pág. 125):

«La causa primordial del fracaso de la Revolución árabe en el logro de sus objetivos es su estrecha visión del papel de las masas populares, de un modo más preciso, de la clase obrera... esta visión era inexacta y tenía lagunas... Durante estos años se ha imposibilitado a la clase obrera y a las masas (populares) proletarias para que desempeñaran su papel en el plano nacional y social. Los movimientos y los regímenes que se decían progresistas o revolucionarios no tenían una fe profunda en el pueblo, en esas clases proletarias que constituyen la mayoría aplastante de nuestra nación, y que no veían el papel que podían desempeñar.»

A partir de esta crítica, el camarada Secretario General del Ba'th intenta encontrar la finalidad estratégica primordial de la etapa que sucedió a la derrota. Este objetivo «es pasar de la Revolución árabe animada hasta ese momento de un espíritu semi-revolucionario que se satisfacía con medidas a medias, a una situación plenamente revolucionaria que adopte medidas radicales de modo que la Revolución vaya hasta el final sin dudar ni dar rodeos». Continuando su crítica el camarada 'Aflaq concentra su atención sobre el partido en *El punto de partida* (pág. 79) escribe: Siempre estaremos atentos a nuestros objetivos, la integridad de nuestra organización, al modo de proceder

de nuestros dirigentes, mientras que la clase obrera y las masas proletarias no sean mayoritarias en nuestro movimiento para guiar sus pasos. Esta es nuestra única garantía. A las masas proletarias les interesa que el partido siga siendo revolucionario y permanezca fiel a sus principios, a sus objetivos, negándose a cualquier cambalache, evitando cualquier desviacionismo y negándose a doblegarse a objetivos simplistas y de corto plazo. Para la revolución árabe el definir de este modo la etapa que sucedió a la derrota, así como su estrategia, a nivel ideológico y práctico, constituye una actitud histórica importante. El Ba'th trabaja en favor de este modo de proceder para que tome toda su dimensión política en la totalidad de la patria árabe. Al celebrar su XXVI aniversario, el partido sitúa esta tarea dentro de la perspectiva de la misión histórica que se ha propuesto, cuyos objetivos supremos son la unidad, la libertad y el socialismo.

Capítulo VI

Sobre el IV aniversario del nacimiento del Frente de Liberación Arabe

Las vanguardias del «fedayismo» (Resistencia), miembros del Frente de Liberación Arabe, conmemoran en este 1973 el IV aniversario de un acto militante de alcance histórico: la fundación de un frente Arabe, auténticamente árabe, por su ideología, su organización y estrategia. Su misión: conducir la lucha armada para liberar Palestina. La causa palestina es la de todas las masas árabes y al constituir la piedra angular de la lucha que libra la Nación a todos los que se oponen a su renacimiento, era lógico que se creara un frente de este tipo. Su objetivo primordial es movilizar al potencial de la Nación árabe, e incitar a las masas a lo largo de toda la Patria, para que se pongan en armas para defender la vida y la civilización árabe y realizar los objetivos de la Revolución. Estos objetivos, la unificación de la patria, la liberación de Palestina y la instauración del socialismo, permitirán desarrollarse a nuestro pueblo, ya que crearán las condiciones favorables para la evolución y el resurgimiento en todos los aspectos de la existencia. Las transformaciones socialistas precipitan el curso de la historia y los procesos de evolución de la humanidad, sobre todo los provocados por las revoluciones que llevan a cabo pueblos exclavizados y oprimidos que

sufren de la explotación del subdesarrollo, y de la desunión, estos males están extendidos en los tres continentes del infortunio: Asia, Africa y América Latina.

En esta ocasión, tenemos que recordar a los mártires del FLA que han demostrado el verdadero camino del renacimiento nacional derramando su sangre y que son nuestros guías más seguros en la liberación total, que engloba a Palestina y a los demás territorios árabes usurpados. La sangre de estos mártires nos hace ser lúcidos sobre nuestras responsabilidades venideras y nos recuerda una verdad fundamental; que el presente y el pasado, como dimensiones temporales, no hacen más que preceder a la hora en la que se desarrollarán la ambición, la voluntad y la determinación sostenidas por las ricas posibilidades de la lucha en la nación árabe. El pasado, reciente o lejano y el presente en sus aspectos positivos o negativos sólo son a los ojos de los revolucionarios árabes signos precursores del futuro en el que se realizarán la liberación de Palestina y la unidad de la Patria, dado que sólo podrán ser llevados a cabo por las masas oprimidas que emprenden la lucha por la edificación del socialismo.

Los acontecimientos que han marcado la lucha militante árabe durante los últimos años han demostrado que las contradicciones del pasado pesan en la vida socio-política árabe y se reflejan en su presente y tienden a asfixiarla dentro de unas normas en las que se abole la continuidad, el vigor y la alegría no existen, y la autenticidad, el heroísmo y la apertura hacia el futuro ya no existen.

La etapa posterior a la derrota de junio muestra a todos los militantes de la patria un hecho doloroso: que no han cambiado los esquemas de pensamiento, los métodos de acción, de organización y de planificación, responsables de la derrota, sino que se repiten.

Se está abriendo un foso profundo entre el presente y el porvenir y la diferencia entre las realidades aparentes y las potencialidades reales se agrava, los esquemas actuales son insuficientes para traducir la voluntad y la ambición de

los militantes. El hecho de celebrar el aniversario de la fundación del FLA tiene el mismo alcance que cualquier acto militante —que aspira a salvar el porvenir de la acción revolucionaria, intentando salvarle de la lepra del subdesarrollo y liberarle de las angustias de la conspiración que llevan a cabo los imperialistas, sionistas y reaccionarios— su finalidad es reavivar en el corazón de los militantes las verdades que les empujarán a luchar hasta el final para hacer prevalecer la causa árabe. No hay que olvidar que la dramática perpetuación de los errores del pasado —esos errores que causaron la derrota y que se repitieron en la época posterior a junio del 67, como podemos constatarlo a través del estado de parálisis en el que se hundió el movimiento del porvenir— es el signo innegable de las diferencias existentes en los grados de conciencia nacional y fidelidad a la causa árabe, de la persistencia de los privilegios de clase, de los intereses tribales, creadores de contradicciones «cualitativas» que marcan la etapa histórica actual. Si queremos dar fin al inmovilismo, sobreponernos a las vacilaciones y parar la impostura, la única salida es resolver estas contradicciones, en el interés de las masas revolucionarias árabes y liberar de cualquier cortapisa al potencial revolucionario de la Nación.

Este aniversario nos advierte de los peligros que acechan el futuro de la acción «fedayin» y el de cualquier acción revolucionaria en la patria árabe. También representa para nosotros, un acontecimiento que nos instruye sobre los peligros que nos amenazan y a partir del que podemos dar libre curso a la acción militante, que es la única capaz de abrirse el camino del porvenir de un modo decisivo. Salta a la vista la diferencia entre la verdadera vía árabe revolucionaria y todas las otras vías que coinciden con los intereses de nuestros enemigos y acaban sirviéndolos. Mientras que celebramos este cuarto aniversario del FLA, asistimos al crecimiento de un proceso que pretende asfixiar las potencialidades del porvenir y a aprisionarlas en los lazos creados por la repetición acongojante de los errores ante-

riores a junio del 67. También constatamos que se multiplican los planes concebidos para liquidar la causa palestina e inmovilizar las fuerzas revolucionarias árabes. Estas fuerzas se están revigorizando gracias a las realizaciones del Partido, como la nacionalización de las operaciones petrolíferas en el norte del Irak y la evolución positiva de la idea de unidad entre las diferentes organizaciones de la resistencia palestina. Además están surgiendo en varias regiones de la patria árabe nuevas fuerzas llenas de vida para llevar la antorcha en el futuro y lanzar los lemas de la renovación.

La conmemoración de este glorioso acontecimiento nos recuerda más de una idea del militantismo. Debemos tener en cuenta todas estas ideas y considerarlas como un punto de partida y una incitación para examinar la imagen de la lucha árabe en sus realidades actuales, y definir los niveles que debe alcanzar esta lucha para que sea capaz de afrontar los peligros y complots que le acechan.

La fundación del FLA concretizaba una nueva idea, que había apuntado nuestro Partido y que inscribió en las decisiones finales del IX Congreso Nacional. En este congreso se logró dar un análisis claro de la etapa histórica que sucedió a la derrota de junio. En la introducción a la segunda parte de los documentos que trataban de la estrategia definida en el Congreso podemos leer:

«Cuando afirmamos que estamos convencidos de que atravesamos una etapa decisiva que compromete nuestro destino, no exageramos... Estamos obligados, como movimiento revolucionario, a analizar la coyuntura con una lógica revolucionaria innovadora, utilizando esquemas científicos capaces de salvar a la Nación árabe que amenaza con hundirse en la nada. El lugar privilegiado que ocupamos en el seno de los movimientos populares árabes nos carga con una gran responsabilidad de la que depende no sólo el destino del partido Ba'th sino el de toda la Nación. Debemos actuar de un modo radical y profundo para tratar todos los problemas relativos a nuestra causa.»

Después del análisis de las causas de la derrota de junio del 67, los textos relativos a la estrategia de esta etapa nos recuerdan la siguiente verdad, que el Partido no ha cesado de proclamar desde su nacimiento: «La derrota tiene causas profundas que se encuentran en la misma realidad de la Nación; informa a los árabes de los puntos débiles de esta realidad y hace una llamada, con fuerza y determinación, para remediar estas debilidades, esta tarea, es absolutamente necesaria para la sobrevivencia de la Nación árabe».

El informe del IX Congreso insiste después sobre el cruel fracaso que sufrieron los dirigentes árabes, al no ser capaces de elaborar una estrategia militante con orientaciones claramente definidas, y concluye diciendo: «Si abordáramos, con métodos racionales, las condiciones de la crisis actual, descubriríamos infaliblemente uno de los medios más adecuados para rechazar la agresión extranjera: la instauración de un frente nacional popular. Más de cien millones de árabes constituirían una reserva gigantesca si nos preocupáramos de prepararlos para la batalla. Este es el fundamento de la estrategia árabe. La solución aparece a nuestros ojos a través de esta idea de lucha de liberación armada a largo plazo».

El FLA fue fundado para concretizar esta idea, y en su manifiesto dice: «la etapa anterior no ha permitido realizar la Revolución árabe, porque esta Revolución no se ha conformado a su imagen, la de la lucha armada, conducida por las masas populares. Si se realizaron luchas armadas, sólo fueron parciales y esporádicas. La lucha armada no era considerada como «una característica inseparable de la revolución, ni como una de sus condiciones fundamentales».

El FLA también denunció las incesantes tentativas que intentan impedir a la Revolución árabe que comience su nueva etapa, privando a la estrategia de cualquier recurso a la lucha armada e intentando circunscribirlo y reabsorberlo por todos los medios. El FLA se caracteriza, pues, desde el

punto de vista estratégico e ideológico por su capacidad de sacar a la luz todos los errores teóricos relativos a la causa palestina, y por denunciar todos los métodos, actitudes erróneas y destructivas que se han burlado siempre de modo irresponsable y continúan burlándose del porvenir de la lucha árabe y de la lucha armada.

El manifiesto del FLA afirma que «los regímenes árabes se han preocupado siempre de limitar la Revolución árabe a Palestina, sin dejarle ninguna posibilidad de extenderse y acometer a las realidades socio-políticas de los países en los que gobiernan estos regímenes». Estos regímenes, añade el manifiesto, recurren a la coartada de limitar la causa palestina a los palestinos para preservarse de este modo de las repercusiones que pueda tener sobre ellas la Revolución». Esta actitud no es sólo la de ciertos regímenes árabes sino que, como lo demuestra el manifiesto del FLA, ciertos movimientos políticos árabes de izquierda observan la misma actitud al respecto. Estos movimientos «construyen toda su seudo-política de izquierda, y su terquedad en mantenerla, sobre una actitud sospechosa de conspiración, en contra de los que quieren establecer vínculos orgánicos entre la causa palestina y la unidad árabe. Al aceptar la desunión y los métodos de acción regionalistas, muestran de un modo aún más claro su posición ambigua».

Las perspectivas ideológicas del FLA están fundadas sobre la estrecha relación entre la liberación de Palestina y la realización de la unidad, ya que la causa palestina es determinante para la Revolución árabe. Estas perspectivas se han adelantado a las otras ideologías existentes, que poseen una visión parcial, regionalista o estática, incapaz de captar globalmente la naturaleza dialéctica de la Revolución árabe. El frente afirma:

Palestina es la vía de la unidad y la unidad es la vía para Palestina... el pueblo árabe, de aquí en adelante, no aceptará ninguna unidad cuyo objetivo no sea el de la liberación de Palestina. La unidad sólo puede ser realizada por las masas populares que tengan su mirada puesta en

Palestina». De este modo, desde comienzos de 1969, el FLA se lanzó a la lucha, robustecido por una nueva ideología que abre una nueva vía a la Revolución, dotado de una organización nacional que reúne a combatientes procedentes de todos los territorios árabes y con la ambición que definió el camarada 'Aflaq en su introducción al texto titulado «la estrategia de la confrontación del sionismo y del colonialismo», adoptado en el X Congreso Nacional.

«Al tomar la iniciativa de fundar el FLA, el Partido no intenta suplir una laguna, sino deshacerse de todos sus males. Quiere renovarse completamente, asegurarse un renacimiento sano, un resurgimiento ideológico y militante serio... Si vamos al Frente con nuestra vieja mentalidad, con nuestras antiguas enfermedades, la renovación que esperamos no verá nunca la luz... Sí, los militantes del Ba'th pueden tener actividades dentro de otras organizaciones, pero para el Frente, necesitamos a los militantes más seguros, ya que queremos que sea la verdadera organización a través de la que se renueven y vigoricen la Revolución árabe y el Partido.»

Este cuarto aniversario de la fundación del FLA también nos recuerda otras verdades:

1. La fundación del FLA no correspondió a una necesidad trivial, consistente en aumentar el número de organizaciones existentes cuya finalidad era la de liberar Palestina. Al contrario, se trató de crear una nueva atmósfera, que fuera susceptible de promover la unificación de las organizaciones existentes y de ensanchar y profundizar las perspectivas de la lucha armada.

2. La creación del FLA correspondió a una necesidad objetiva que se había hecho sentir desde hacía mucho tiempo desde el punto de vista ideológico, organizacional y práctico. Esta iniciativa correspondió también a la puesta en marcha de un proceso que permitiría preveer las exigencias de la etapa histórica y las de la lucha que opone a

la Nación árabe renaciente a las fuerzas de oposición hostiles a su libertad, unidad y desarrollo, y a cualquier movimiento revolucionario internacional.

Estas fuerzas opresivas son el imperialismo y el sionismo, movimiento racista que expresa ciertos complejos, intereses tiránicos, deseos de venganza y tendencias al genocidio. El sionismo se opone de un modo profundo al movimiento histórico y a la evolución natural de la humanidad.

3. La visión unitaria y la profunda toma de conciencia del peligro de las conspiraciones imperialo-sionistas así como la verdadera dimensión de la causa palestina colocan al FLA por encima de todas las organizaciones de horizontes limitados, en las que la importancia se mide en función del número de afiliados y de los que militan en su nombre. El Frente saca su significación y su fuerza del porvenir que intenta preparar. El Frente es una fuerza que nos revela el potencial latente de las masas árabes. Es la expresión del deseo de vivir de la Nación. Intenta levantar un gran viento revolucionario, exento de cualquier regionalismo, burocracia o autocracia y evita la malsana competencia a la que se libran a veces las fuerzas árabes revolucionarias.

4. Como todas las demás organizaciones, importantes y necesarias para el Partido, que considera que hay que hacer de ellas la fuente de un nuevo soplo para la Revolución árabe, el FLA está todavía al principio del camino. Todavía no ha adoptado la forma que respondería completamente a la ambición del Ba'th. Como todas las otras fuerzas que miran hacia el porvenir y constituyen los puntales de esta nueva etapa, añadiéndose a la lucha armada, como la fuerza que constituye la clase obrera o la acción ideológica y militante, el FLA padece las congojas debidas al reciente nacimiento. Los peligros son múltiples, los obstáculos numerosos y las conspiraciones incesantes; esto es normal ya que estas fuerzas son la fuente vital de la que nacerán la liberación, la unidad y el socialismo en la Patria árabe.

El IV aniversario de la fundación del FLA tiene una significación primordial, debido a la afirmación de esta verdad, y a la toma de conciencia de su importancia, que permitirá combatir todos los obstáculos que amenazan al porvenir de la acción árabe revolucionaria y de la Revolución.

Los mártires del FLA y todos los combatientes que hacen el sacrificio supremo defendiendo la causa nacional en toda la Patria árabe, estos héroes que son hoy los combatientes del Frente y que constituyen a los ojos de las masas árabes, una concretización del porvenir de la esperanza, de la determinación y el heroísmo, encuentran hoy, en este aniversario de la fundación del Frente que proclamó «la revolución hasta la victoria», una ocasión para renovar su juramento de continuar hasta el final en la vía del sacrificio. Los que caminan en esta vía se transforman en símbolos eternos de las cualidades de nuestra Nación: la determinación, la voluntad, la confianza en sí mismo, y en el porvenir. También simbolizan los valores positivos erigidos por la civilización, y que constituyen un beneficio para toda la humanidad.

1973

Capítulo VII

La Revolución árabe y los planes «liquidacionistas» actuales

Según el análisis que el Partido Ba'th, árabe y socialista ha hecho de la etapa histórica que siguió a la derrota de junio, esta etapa ha sido juzgada como la más revolucionaria que haya conocido nunca la vida árabe contemporánea. Las estrategias definidas en el IX y X Congresos han sido adaptadas a esta coyuntura y de este modo se podrán resolver las contradicciones más importantes del período actual.

El Partido considera la causa palestina primordial en la lucha árabe; ha desarrollado su idea sobre los vínculos dialécticos entre la unidad y la liberación; ha defendido la opinión de que hay que entregarse siempre a las masas populares y sólo contar con ellas, ya que, como base esencial de la Revolución son las que deben llevar las riendas y dirigir la progresión de la etapa actual. El Partido considera además que la lucha armada es hoy el único medio de acción capaz de responder a las necesidades de la confrontación. Los esquemas intelectuales rígidos y los modos de acción militantes fundados en una lógica regionalista, han ejercido hasta ahora su influencia en unas masas populares; y reinaba en todo una logomaquia seudo-revolucionaria. La lucha armada suprime todo esto;e

impide que se extiendan las ideas de los que eran incapaces de hacer concordar sus lemas y su acción, o escondían sus verdaderas intenciones detrás de ciertas profesiones de fe pública.

La causa palestina afronta hoy el último acto en el que se ponen en evidencia los planes «liquidacionistas» concebidos por la alianza imperialista, sionista y reaccionaria. Los vínculos dialécticos entre la unidad y la liberación sufren ataques que intentan aumentar la desunión, sembrar la discordia, fragmentar las fuerzas, extender el derrotismo y destruir los últimos hogares alimentados por las fuerzas unionistas combatientes. La base militante del movimiento árabe revolucionario, constituido por trabajadores y campesinos, sufre hoy los ataques redoblados de las fuerzas hostiles al socialismo y a la Revolución en la Patria árabe. La lucha armada encuentra todo tipo de obstáculos: intentan encadenarla y anularla y continúan haciendo estragos los antiguos reflejos intelectuales, los modos de acción superados que trajeron la derrota.

En estas circunstancias, el arma más eficaz para las masas árabes y las fuerzas patrióticas, nacionales y progresistas, en toda la patria árabe, es agarrarse al espíritu científico y revolucionario, tener una actitud unionista y prepararse para la batalla. De este modo se desbaratarán los planes tramados por la alianza imperialista, sionista y reaccionaria y se neutralizarán las fuerzas locales e internacionales que se encargan de aplicar estos planes a través de los más diversos medios, como por ejemplo las campañas de intoxicación psicológica. Si comentamos nuestro pensamiento en la necesidad de «conformarse a una lógica científica revolucionaria y a una actitud unionista dirigida hacia el combate» es porque los análisis políticos propuestos actualmente y las tácticas adoptadas, no han alcanzado todavía un grado de madurez suficiente para que se pueda constituir una unidad combatiente, ya que la lógica científica y revolucionaria no se ha explotado con tenacidad ni profundidad.

Las ideas avanzadas, las iniciativas tomadas en nombre de la unidad y la lógica responden a los criterios del militantismo en la etapa actual. Sería superfluo hacer el inventario de los pensamientos y tendencias que expresan la desesperanza y la destrucción de cualquier voluntad haciendo el juego a la propaganda que intenta poner en duda las aptitudes revolucionarias del potencial militante que constituyen las masas árabes. Estos pensamientos y tendencias se unen a los complots que persiguen la liquidación de la causa palestina.

Es nuestro deber, dadas las circunstancias inquietantes por las que atraviesa actualmente la Nación árabe, hacer el balance de los errores ideológicos y científicos que se han podido escapar a la vigilancia de los responsables, y que alejan a las fuerzas patrióticas nacionales y progresistas de la auténtica línea militante, que es la única capaz de hacer frente a los peligros que amenazan la existencia de estas fuerzas, y es la única capaz de garantizarles, en el futuro, la capacidad de resistir, la aptitud de captar las dificultades de la coyuntura nacional actual, siendo fieles a sus principios y asumir su responsabilidad en el destino de la Nación.

Tenemos que constatar que los análisis de la coyuntura actual hechos en nombre de la lógica científica y revolucionaria, no tienen nada que ver con la Revolución ni con el espíritu científico. Estos análisis tienen un solo mérito: perturban a los militantes de las fuerzas progresistas y les impiden desbaratar los planes que intentan liquidar la causa palestina... El ejemplo más claro de estos modos de acción y de pensamiento que debemos combatir es el derrotismo, actitud puramente formal, cientista, que somete la realidad a los esquemas dialécticos tradicionales, en los que la repetición de palabras huecas, sacadas de la terminología de los escritos teóricos y de las experiencias anteriores, bastan para satisfacer a los que adoptan esta actitud. Esta terminología utilizada de un modo mecánico parece más bien un crucigrama que un análisis serio y

responsable. Una actitud tal, alejada de cualquier dialéctica auténtica, se identifica con análisis estáticos y lineales y con la lógica formal de Aristóteles.

Estos análisis tradicionales, que parten de una visión parcial y estática de la realidad y de las principales contradicciones actuales, desembocan en conclusiones eminentemente regionalistas. Sus autores capitulan delante de la lógica de las fuerzas actuales. Ignoran la dimensión nacional de cualquier problema regional, esencial en esta etapa, y no se dan cuenta en su ceguera del nacimiento de estas nuevas fuerzas que surgen de la misma realidad árabe, en estos momentos en que se encuentra confrontada a todo tipo de desafíos, internos y externos.

Esta actitud ideológica, que expresa un regionalismo apenas camuflado, está satisfecha con un análisis de clase puramente formal. Se deja llevar, siempre en nombre de la revolución y del espíritu científico, por una especie de idealismo: y los principios se congelan y el patrimonio revolucionario internacional se dogmatiza y momifica. En lugar de utilizar este patrimonio como guía en una verdadera acción revolucionaria, sus partidarios hacen elecciones erróneas y engañosas ,que hacen gran daño a la unidad de las fuerzas patrióticas nacionales y progresistas en la patria árabe, y que impiden imponerse a cualquier análisis científico válido.

Para salir de las generalidades, digamos que, se plantea un problema común a todas las regiones de la patria árabe, el del frente patriótico y de los principios a partir de los que se puede realizar la alianza entre las diferentes fuerzas patrióticas y progresistas. Algunos afirman que el análisis de las clases sociales permitirá evidenciar y separar la clase más reaccionaria y peligrosa, y que de este modo se realizará la alianza entre las demás clases. Esta alianza que se puede realizar en un marco socio-político más vasto, responde a una necesidad que se encuentra en la naturaleza de la batalla que nos opone al enemigo, y a una exigencia de la táctica revolucionaria. Esta táctica debe

establecer la diferencia entre lo que es verdaderamente peligroso de lo que no lo es; debe intentar impedir que las fuerzas de la derecha constituyan un bloque, ya que esto les facilitaría su agresión contra los progresistas y fuerzas de izquierda. Algunos consideran que en este período en que la derecha constituye un bloque, no se puede tolerar una clasificación de este tipo. Sin embargo, aislar la semi-feudalidad, la gran burguesía nacional e incluso la media burguesía es una de las exigencias del combate patriótico y progresista llevado a cabo en la patria árabe.

Nosotros pensamos que cualquier análisis que se funde en juicios teóricos puramente formales, en definiciones abstractas que no proceden de experiencias y que desemboquen en conclusiones y veredictos completamente extraños a la realidad concreta e inmediata, cualquier análisis de este tipo constituye a nuestros ojos un factor para el hundimiento de las fuerzas progresistas, un debilitamiento de su potencial ya que da inanidad a los esfuerzos que despliega.

Por eso nos proponemos actuar según los principios siguientes:

1. El primer paso consiste en partir de datos reales, concretos y tangibles. Pero no hay que olvidar que las realidades concretas y tangibles no son las realidades regionales, aisladas de la coyuntura nacional, ya que el problema palestino, problema de todos los árabes, es una componente esencial de los problemas particulares de cada país, de cada régimen, de todas las fuerzas políticas árabes cualesquiera que sean sus diferencias de identidad de pertenencia a una clase o de objetivos.

2. Por consiguiente, antes de proceder al análisis de la estructura de clases hay que:

a. Medir la importancia del papel de cada una de las clases sociales, tomando en cuenta el nivel alcanzado por la alianza y la solidaridad entre las fuerzas de derecha, a escala regional y nacional.

b. Medir el grado de solidaridad, cooperación, asistencia mutua y acción planificada común de las diferentes fuerzas de izquierda, a escala nacional y regional.

Se impone partir de un análisis concreto y realista de las fuerzas actuales, a través de sus vínculos de tipo «regional y nacional, y no separar la lucha por la instauración de un frente patriótico a escala regional, de la que debe ser llevada a cabo por la instauración de un frente nacional popular y militante a escala pan-árabe.

La izquierda árabe tiene que preocuparse hoy en día, de los diferentes acontecimientos que se producen, ya tengan mayor o menor importancia, considerando a la Nación y a la gran patria árabe como un todo indivisible. Debe detectar los planes que intentan liquidar la causa palestina; debe apoyar su línea de acción y sus orientaciones sobre un análisis científico y revolucionario.

Cualquier fuerza militante que surja, en cualquier punto de la patria árabe, debe tener la atención y el apoyo de la izquierda, que debe favorecer la reunión de todos los núcleos progresistas y alentar los auténticos impulsos revolucionarios. Cualquier tendencia innovadora, cualquier intento unitario será el bien exclusivo de los unionistas progresistas que están en el campo de batalla, con una ideología revolucionaria nueva que responde a todas las exigencias del combate. Esta ideología también responderá a las necesidades de la verdadera movilización revolucionaria, que atañe sobre todo a la base, la masa de trabajadores y campesinos, soldados e intelectuales revolucionarios, que sabe adaptar los componentes de la vida social a las exigencias del combate. También asegura la transformación de las estructuras arcaicas de la vida nacional árabe. Reúne a las fuerzas patrióticas y progresistas alrededor de una estrategia nacional revolucionaria, capaz de inaugurar una nueva etapa de lucha, resistencia inquebrantable y confrontación gloriosa de los planes «liquidacionistas».

3. En la etapa actual la unidad de la izquierda debe ser el principio por el que se deben regir cualquier acción nacional y lucha social. Se deben crear condiciones favorables para que la izquierda se reagrupe alrededor de un mínimo programa común, que sea susceptible de agrandarse y profundizarse; sin esta unidad sería vano hablar de lucha de clases o de combate de liberación nacional; ya que ni esta lucha, ni este combate podrían ser auténticos ni serios.

Nuestra mayor preocupación, la que tiene primacía sobre las demás, es la búsqueda de todo lo que puede reunir a la izquierda y unificar sus componentes ya que como decíamos cualquier acción sin unidad sería vana, con cualquier orientación que tuviera, y a pesar de los bellos discursos y declaraciones floridas, nada tendría fundamento ni valor.

Después de las elecciones presidenciales en Estados Unidos, que han permitido a los diferentes bloques afirmar su política y a la alianza imperialista, sionista y reaccionaria, tomar aliento para comprometer aûn más el porvenir árabe; se establecen planes de un modo escrupuloso que intentan liquidar la causa palestina. Se han reunido todas las condiciones para su aplicación. Las circunstancias son propicias y los ejecutores de esos proyectos criminales están listos. Pero se opone la voluntad de los revolucionarios árabes. Con determinación, y a pesar de las conspiraciones y de los conspiradores, a pesar de los proyectos y sus autores, del espíritu de capitulación y de derrotismo, se harán eco de la voluntad de la historia, y anunciarán el fracaso de las fuerzas hostiles a la marcha ineluctable de las masas árabes hacia la unidad, la libertad y el socialismo.

La voluntad revolucionaria de las masas árabes representa una prueba para las fuerzas militantes y los diferentes componentes de la izquierda. Empuja a nuestra ideología científica y revolucionaria para que tenga fuerzas para afrontar el desafío que compromete nuestro destino. Es seguro que en este terrible cara a cara, triunfarán la voluntad y la lógica de la historia.

1972

Capítulo VIII

El movimiento revolucionario frente a los desafíos de la etapa actual

El rápido y sorprendente desarrollo de la ciencia y de las técnicas así como el grado de civilización alcanzado por el mundo contemporáneo, han definido ciertas condiciones y ciertos datos necesarios para el éxito de una acción, cualquiera que sea su orientación y los puntos de aplicación (acción revolucionaria, no revolucionaria o contrarrevolucionaria).

La primera y más importante de estas condiciones es la aptitud para captar globalmente una situación particular considerando el marco general internacional en el que se inscribe, para comprender la naturaleza de sus estructuras y las leyes que la gobiernan. También es necesaria la aptitud para evaluar las diferentes corrientes de la coyuntura, las evoluciones políticas, culturales y socio-económicas durante un cierto período para preceder los acontecimientos y poder superar los problemas del presente, y considerando las posibles transformaciones determinar las orientaciones y dominar sus consecuencias.

En el mundo contemporáneo, la revolución ya no es una cuestión de fe, ni de entusiasmo, ni una simple reacción a un hecho negativo determinado, ni una reu nión de impulsos combativos. La revolución implica un

análisis de la evolución interna de la sociedad, tal como aparece con respecto a la evolución del mundo contemporáneo. La revolución implica conocimientos y exige un espíritu científico ya que es una planificación, una organización racional, exenta de cualquier formalismo. Es un acto de creación. Ser revolucionario es saber tomar iniciativas de alcance histórico, y tener un profundo sentido de responsabilidad, estar decidido constantemente, listo al sacrificio, a la resisterncia y al don de sí mismo.

La revolución no puede ser verdadera ni merecer su nombre si todas estas condiciones no se reúnen, aunque sea de modo imperfecto. No puede coexistir con la ignorancia de las leyes de su etapa histórica ni de los conflictos sociales que tiende a resolver. Sólo puede transformarse lo real si los dirigentes y la base son capaces, debido a sus conocimientos y a las normas de conducta que han adoptado, de resolver las contradicciones objetivas, respetando el sentido de la historia, es decir, respetando el interés de las clases sociales más revolucionarias. En el mundo contemporáneo, ninguna revolución puede asegurarse la victoria sino posee armas invencibles para el adversario. La ambición de una revolución triunfante no es la de adquirir las mismas armas y las mismas fuerzas que sus enemigos; si no la de poseer las armas que no puede tener el enemigo, intentar superarle, neutralizar sus medios y hacecerlos inoperantes e ineficacias.

El movimiento árabe revolucionario ha podido lanzarse en esta vía científica y revolucionaria cuando se ha dotado de:

— una ideología revolucionaria,
— una organización pan-árabe,
— de medios para desarrollar luchas populares y emprender la lucha armada.

Gracias a su ideología, el movimiento árabe revolucionario se ha podido hacer una imagen científica y exacta de la realidad, teniendo en cuenta el marco general de la

evolución del mundo contemporáneo y de las ideologías existentes. Al instaurar una organización nacional, ha podido desarrollar, sobre bases sólidas, la vía de la unidad revolucionaria, que es la única que es capaz de acabar de un modo decisivo con la desunión. La lógica regionalista se ha superado de este modo, y se han barrido los métodos que consisten en agrupar las contradicciones no resueltas y coordinar elementos antinómicos que conducen a la división. El movimiento árabe revolucionario, al aferrarse al principio de que la acción debe ser ante todo el hecho de las masas, pone las esperanzas en la única fuerza capaz de paliar a las debilidades de la Nación y al desequilibrio que marca la batalla que la opone a la alianza imperialista, sionista y reaccionaria.

La batalla se puede inclinar de este modo en favor de la Revolución.

Ciertos puntos débiles, ciertas deficiencias y ciertas lagunas se han escapado a la vigilancia y han afectado a la marcha de la nación, dificultándola. Los errores han abierto tales brechas que han podido crear factores negativos de evidente gravedad como la extensión de planes hostiles a la revolución, la infiltración de contrarrevolucionarios en el movimiento y la degradación consiguiente.

La ineptitud del movimiento árabe revolucionario para captar toda la importancia de su propia ideología y estudiar sus resortes para desarrollarla mejor, constituye sin ninguna duda uno de los puntos débiles de mayores consecuencias. De este modo no se ha intentado nada para precisar el contenido y alcance de los nuevos conceptos relativos a la unidad, a la liberación y al socialismo;no se ha hecho el estudio metódico de los preceptos teóricos y cualquier vulgarización se ha hecho imposible, y las masas no han podido acceder a la ideología.

Por otra parte, no se ha definido ninguna estrategia árabe revolucionaria. La interacción entre los diferentes aspectos de la acción revolucionaria (la teoría, la estrategia y la práctica) no se ha establecido y no se ha encontrado el

equilibrio que debería regir esta interacción. Esta laguna ha facilitado todas las desviaciones y falsificaciones internas.

Otra debilidad del movimiento ha sido debida a la ausencia de apertura hacia el pensamiento revolucionario internacional, ya que el movimiento no ha logrado suscitar un interés suficiente en la opinión árabe sobre todo en lo que respecta a las experiencias innovadoras en el Tercer Mundo y a la ideología de la nueva izquierda.

Pero los errores y debilidades no han sido sólo de tipo ideológico. No han faltado en el plano de la organización, durante el cuarto de siglo que ya ha recorrido la marcha militante árabe. La preponderancia del formalismo, el uso abusivo de los criterios tradicionalistas, han estimulado las tendencias regionalistas, las relaciones subjetivas y los tráficos de influencia. El movimiento no se ha preocupado como hubiera debido de las estructuras revolucionarias y sociales del Partido, no ha centrado sus esfuerzos suficientemente en la clase obrera y debido a esto no ha podido responder a las necesidades crecientes que imponía la lucha, y se ha mostrado en desacuerdo con sus propios principios. En fin, el movimiento sólo ha logrado movilizar, organizar y concienciar al pueblo de un modo parcial. Ha fracasado en el intento de establecer vínculos sólidos y establecer entre la vanguardia revolucionaria y las masas, únicos lazos capaces de ofrecer una resistencia suficiente al oportunismo y al aventurismo, y que hubiera podido preservar al movimiento de todos los métodos de acción extraños a las luchas populares. Es evidente que el fracasar del movimiento en su plena realización, precisar su ideología, perfeccionar su organización (que le habría permitido responder a las necesidades de la batalla que opone a la Revolución árabe a un enemigo bien organizado, dotado de los armamentos más modernos, que actúan con método, y tiene intereses y ambiciones ilimitadas en la patria árabe) este fracaso está ligado a la presencia conjunta del subdesarrollo y la desunión, así como a la persistencia de

esquemas intelectuales y métodos de acción no revolucionarios dentro del movimiento revolucionario.

También hay que decir que otro de los factores que ha debilitado el movimiento, gravado su potencial y cortado de sus fuentes históricas de las que podría haber sacado su fuerza, es que no ha practicado una autocrítica audaz y sincera de cara a las masas. El pueblo se ha visto sustraído a la verdad, no ha tenido conocimiento de las exigencias de la lucha por la unidad, la libertad y el socialismo, ni ha podido participar en la aniquilación de los planes hostiles a ella. Las fuerzas destructoras se han aprovechado de esta debilidad. Los grupos de reaccionarios y aventureros que se han logrado infiltrar dentro del movimiento han podido cumplir su misión de sabotaje, han resquebrajado los cimientos del movimiento árabe revolucionario, dañando su ideología y su organización y afectando a las masas populares. Las campañas de denigración, las conspiraciones se han conjuntado y aplicado con método y encarnizamiento. La finalidad de este plan es la de destrozar todas las estructuras revolucionarias, deformar su esencia y transformarlas en un montón de contradicciones. Al estar paralizadas, las estructuras desaparecerán por sí mismas. Las crisis internas del movimiento le impiden tener ningún impacto sobre los acontecimientos. Vivirá en el marasmo y el miedo. Paralelamente aparecerán slogans, cuya finalidad no será la de rellenar tal o cual laguna, ni remediar una debilidad, ni indicar los medios de curación ni los factores que permitirían recobrar un poco de vigor.

Por todas estas razones la Nación árabe ha sufrido la derrota del 5 de junio de 1967 que le ha colocado delante de una nueva etapa histórica.

Se han denunciado la lógica que prevalecía en esos momentos, los errores cometidos, la inadecuación de los métodos de acción y nuestro Partido, el Partido Ba'th Arabe y Socialista es el que carga con la principal responsabilidad y quiere ser el artífice de la reabsorción de la crisis que atraviesa actualmente el movimiento árabe revolucionario. Pero sólo podrá serlo si empieza por remediar a sus propias debilidades, y sólo estará a la altura de sus responsabilidades si se transforma en una verdadera fortaleza revolucionaria, capaz, gracias a su ideología y organización de reunir a todos los militantes de la patria árabe y permitirles alcanzar un alto grado de determinación e invulnerabilidad, y mostrarle la vía revolucionaria. El movimiento debe cerrar el paso a todos los sabotajes y conspiraciones fomentados por la alianza imperialista, sionista y reaccionaria; que los ha concebido para debilitar la nación árabe y la Revolución y en particular a nuestro propio Partido. Para lograrlo se impone el retorno a las fuentes históricas en las que puede encontrar su fuerza el movimiento árabe revolucionario.

1. La lucha ideológica

El movimiento debe beber en las fuentes de la ideología árabe revolucionaria, debe estudiarla con métodos críticos definidos y elaborar tácticas susceptibles de hacerlas evolucionar. Se deben emprender campañas que intenten hacer desaparecer todas las supervivencias de la mentalidad burguesa, tendencias regionalistas al despotismo y aventurismo. Estas campañas pueden promover una verdadera unidad ideológica; gracias a ellas se puede inventar una manera homogénea de abordar los problemas estratégicos e ideológicos. Pueden permitir profundizar la toma de conciencia de la crisis que sacude al movimiento y percibir las exigencias de la acción árabe revolucionaria en la etapa actual. También permitirán una apertura a la ideología revolucionaria internacional, y acabarán con las actividades destructivas de los que obedecen a esquemas que no se han podido adaptar a la Revolución árabe ni a su ideología.

2. *La organización nacional*

La ideología de la Revolución árabe es la base teórica a partir de la cual se renovará la organización nacional, concretización viva de esta ideología. El movimiento árabe revolucionario no ha cuidado suficientemente su ideología y la organización nacional se ha visto afectada. Se ha descuidado hasta reducirla a un conjunto de relaciones rutinarias, puramente formales e incapaces de responder a las exigencias de la ideología unitaria y a las necesidades de la verdadera lucha contra la desunión.

Nuestro Partido, es el único entre todos los sectores de la Revolución árabe que ha podido salvaguardar la organización nacional. Pero los golpes asestados al Ba'th, con método, han causado un daño enorme a su organización, a sus dirigentes y a sus estructuras, así como a los modos de relación internos, disminuyendo considerablemente su eficacia.

Nuestro Partido ha atravesado numerosas crisis; no ha vacilado y ha conservado su potencia, pero está cubierto de heridas. Para evitar estas crisis, una de las exigencias más importantes es cuidar el instrumento fundamental de la lucha militante, especial en la Revolución árabe. Hay que desarrollarlo, no sólo a escala del partido sino también a escala de toda la Nación árabe, esforzándose en formar un frente nacional popular establecido en el conjunto de la patria árabe. También es necesario suscitar campañas que intenten denunciar las tendencias regionalistas, el repliegue de cada nación en sí misma, y las tendencias burocráticas que se identifican con estas campañas, que tienen una idea de la organización nacional mecánica y abstracta, y considera a los militantes como ejecutores sin alma, y no como seres que luchan por una causa. Estos militantes luchan por el hombre y la Nación, por el devenir del hombre y de toda la humanidad, tienen grandes responsabilidades históricas. Si asumen sus responsabilidades, serán los artífices de una de las realizaciones humanas más

notables: derribar la corrupción, deshacerse del subdesarrollo, del imperialismo, del sionismo, de la explotación de clases y de la reacción.

Solamente podremos consagrarnos a los problemas de la organización nacional de un modo eficaz y hábil, si procedemos alentados con una fe profunda y sincera en la unidad. La fe y la acción están unidas dialécticamente y la organización nacional debe ser una concretización de la idea de unidad, su verdadero reflejo. No olvidemos que en ningún momento de la historia han tenido los árabes más necesidad de unificarse que ahora.

Recordemos que la unidad es indisociable de la causa primordial de la Revolución árabe, la de la liberación, que luchará contra los planes derrotistas y las conspiraciones tramadas contra Palestina y contra los Arabes del Golfo. Esta unidad cuya última finalidad es la liberación, es hoy objeto de diversas tentativas de denigración y falsificación, de conspiraciones que sólo podrán ser denunciadas y combatidas de un modo eficaz y decisivo por una organización nacional revolucionaria, es decir, por el Ba'th. Nuestro partido necesita urgentemente nuestra atención y nuestros esfuerzos. Debemos detectar todas nuestras debilidades y remediarlas con métodos realmente revolucionarios. La victoria sobre la desunión se empezará a realizar cuando esta tarea primordial se haya cumplido y se haya instalado una organización nacional, con una ideología y estrategia unificada, en la que se armonicen las tendencias y las mentalidades. Esta organización podrá de este modo dirigir la batalla de un modo eficaz, cerrar todas las puertas de la desesperanza, prevenir los reveses y las derrotas y colocar a la Nación árabe en la vía de su porvenir.

Nuestro partido sigue este camino desde hace un tercio de siglo. Es el más apto —y el más responsable— para volver a abrir las puertas de la esperanza, de la confianza en sí mismo y de la fe en la ineluctabilidad de la victoria del pueblo árabe, al que nuestro partido debe alistar en la verdadera batalla.

3. *Las luchas populares*

El rico pasado de nuestra Nación sigue sin explotar, mientras que las masas proletarias están en plena efervescencia. Estas masas constituyen el arma verdadera de la ideología nacional revolucionaria y de la organización nacional. Nuestro partido, al esforzarse en seguir la línea de la lucha popular, ha permitido al movimiento árabe revolucionario comprender, desde muy pronto que la causa palestina no podría ser defendida con los métodos tradicionales; la lucha armada es la única vía que permitirá a las masas populares afrontar victoriosamente a las masas que se encarnizan con nuestra patria, que quieren explotarla, dividirla, robar sus riquezas y usurpar sus territorios. Los vínculos dialécticos entre la ideología de la Revolución y sus ejecutores han sido desde el principio una de las mayores preocupaciones de la vanguardia revolucionaria. Esto es debido sin duda a que la ideología ha permitido comprender, por su autenticidad, que nuestra época es la de las masas populares, de las masas rebeladas de Africa, Asia y América Latina. Esta ideología también ha mostrado que la unidad sólo puede ser realizada por las masas, y que los enemigos de la unidad son *todas* las capas sociales que muestran intereses de clases contrarios a los de las masas proletarias.

Todavía no se ha llevado a cabo la evolución del papel de las masas populares, y han sido insuficientes los esfuerzos para movilizarlas y organizarlas así como para dotarlas de armas y saber. Estas masas que unificaron la lucha, en los años 50, desde el Golfo al Océano, fueron víctimas de moldes estáticos, desde el principio de los años 60. Esta expulsión de las masas de la vía política tuvo efectos desastrosos para el movimiento. Los reveses y las derrotas fueron numerosos, ya que las fuerzas contra-revolucionarias pudieron actuar durante largos años, con toda libertad. La vuelta a las masas es un proceso que puede permitir aumentar el impacto ideológico y perfeccionar la

organización árabe revolucionaria. Este retorno se debe realizar de un modo consciente y con método. Resulta de una verdad elemental, de sentido común: las masas populares son las que aseguran a la Nación árabe su superioridad con respecto a sus enemigos. El saber utilizar este arma, aumentando continuamente su eficacia, determinará un giro histórico decisivo en la etapa que atraviesa actualmente la Nación.

Los sociólogos, los estadísticos y todos los investigadores, que obedecen a los imperialistas y sionistas, estudian y prevén la evolución socio-política de la patria árabe durante esta nueva década. Nuestros enemigos elaboran apoyándose en estos estudios, planes para concebir la estrategia que está mejor adaptada a la alianza que ya forman con la reacción en la patria árabe y que desarrollarán sobre todo en los años venideros.

El enemigo ha sabido sacar provecho de los acontecimientos que marcaron la etapa anterior. Supo aprovecharse hábilmente de las debilidades y deficiencias del movimiento árabe revolucionario y logró, como siempre, encontrar aliados internos para luchar contra el movimiento árabe revolucionario. ¿Le dejaremos aprovecharse también de los acontecimientos de la próxima etapa?

Ahora podemos comprender mejor nuestras responsabilidades y definir nuestras tareas históricas: volver a las fuentes que alimentan estas fuerzas; cebarnos en suprimir las tendencias derrotistas y las debilidades; edificar la Revolución árabe sobre bases históricas estables. Los Congresos nacionales del Ba'th adoptaron esta vía cuando hicieron una llamada a los militantes para prepararse a la batalla, para transformar todos los sectores de la Nación árabe en ciudadelas de resistencia al enemigo, en puestos de ataque. Para el Congreso del Partido, este era el principio fundamental de cualquier estrategia, en cualquier etapa. Y las tentativas que intentan separar a los árabes de esta vía son una negación de la línea revolucionaria justa y sana.

1972

Capítulo IX

Sobre la «Unidad y la responsabilidad histórica». Estudio crítico de un artículo de Sa' dûm Hammâdi

El número 7 de la revista *Dirâsât 'Arabiyya* (Estudios Arabes) acaba de publicar un artículo del doctor Sa' dûm Hammâdi, titulado «La unidad y la responsabilidad histórica». El autor intenta estudiar problemas de una extrema gravedad, pero su estilo y método de análisis no difieren de los adoptados por ciertas personas que después de la derrota del 5 de junio del 67, sirvieron a un esfuerzo irreprimible por la unidad; pero que no habían sacado ninguna lección de la derrota.

Como el artículo aborda problemas que atañen directamente al Partido Ba'th árabe y socialista, tenemos que analizar las posiciones y los juicios y si es posible, mostrar las carencias, cuando no se ha respetado la exigencia de objetividad, o cuando se han contradicho los principios más elementales de lógica científica. Haremos una lectura minuciosa de este artículo, para mostrar al lector, las contradicciones y errores ideológicos que encierra, y lo haremos respetando su estructura.

1. El artículo comienza con una negación «no se abordarán los problemas teóricos». En realidad, desde el principio hasta el fin, el autor hace un análisis ideológico, al final del que resulta ser el portavoz de una teoría pura-

mente nacionalista, es decir, de un nacionalismo no socialista, como el que predicaban los nacionalistas árabes de los años 50.

Esta declaración preliminar es una pura forma y hemos decidido hacer una lectura crítica del artículo. En la página 13, leemos:

«Uno de los errores teóricos más graves es sin duda debido a que la causa unitaria se ha equiparado a la causa socialista. La fuente de este error han sido slogans como "no hay unidad sin socialismo" o "no hay socialismo sin unidad", como cualquier otra figura de estilo antitético que recubre una ideología.»

Esta lógica nos devuelve a la atmósfera de la época de Sâti Al Husarî, en la que abundaron conceptos unitarios abstractos, inconsistentes ya que estaban desprovistos de contenido social. En esa época la teoría unitaria no tenía perspectiva dialéctica en las realidades sociales, en los componentes humanos ni en las clases sociales.

Este tipo de concepción sirve evidentemente a lo que pretende promover, como lo hacen las teorías socialistas no nacionalistas, que expresan tendencias regionalistas o internacionalistas abstractas, ignorando el fenómeno social y desinteresándose del principio de la unidad árabe, como objetivo nacional.

Los vínculos entre la unidad y el socialismo son orgánicos internos. Estos vínculos corresponden a los intereses de las masas populares de nuestro pueblo. No son, como lo afirma el autor del artículo, «una simple figura de estilo antitético que recubre una ideología».

2. Al intentar precisar su modo de abordar los problemas, el autor declara por una parte, que no hablará de la causa de la unidad más que en su contexto actual, es decir, como la única vía que permitiría salir de la crisis nacional, después continúa «nuestras palabras sobre estos problemas sólo se inspirarán en ideas nacidas de impresiones e informaciones relativas a ciertos aspectos de la unidad

entre Egipto y Siria hecha en 1958 y de su evolución, evocaremos la Carta del 17 de Abril que ha permanecido sin efecto».

Pero el autor se siente molesto con los límites temporales que se ha asignado y afirma después que «lo que constituye la materia de nuestras palabras, es el movimiento árabe revolucionario y los regímenes progresistas que este movimiento ha logrado instaurar en ciertos países árabes».

Vemos adonde quiere llegar el autor: a la evaluación de las tomas de posición del Partido Ba'th Arabe y Socialista sobre la unidad y sin hacer siquiera una introducción, evalúa del siguiente modo:

«Soy de los que piensan que el movimiento árabe revolucionario, o por lo menos, el mayor componente de este movimiento (el Partido Ba'th, naturalmente), son en gran parte responsables delante de la historia, del fracaso de la unidad de 1958.»

Nos podemos preguntar legítimamente porqué. La respuesta se satisface con evocaciones e impresiones. La responsabilidad del Ba'th, en la secesión, reside en el simple hecho de que el Partido se había unido a los que adoptaron, de cara a la uniad, una actitud crítica y escéptica. El Partido se había preparado psicológicamente a la derrota y por eso se encontró envuelto en las controversias y conflictos con el gobierno de la RAU, y se libró una lucha de influencia con las autoridades en el poder.

Este análisis contiene un doble error: a nivel de las impresiones que cita e incluso de las informaciones. El Partido Ba'th nunca tuvo una actitud crítica y escéptica de cara a la unidad.

Con respecto al gobierno de la RAU, su actitud crítica positiva le ha sido dictada por un profundo deseo de salvaguardar la unidad. El Partido siempre ha conservado esta posición, a pesar de las olas de represión que han sido dirigidas contra él, así como contra los demás partidos políticos amigos.

Basta con leer el capítulo IV de *La evolución de la*

ideología árabe revolucionaria para saber exactamente cuál fue la actitud del Ba'th de cara al gobierno de la RAU. Nos contentaremos con mostrar dos pruebas que da este capítulo:

a) El pasaje de la conferencia* que el camarada Michel 'Aflaq, Secretario General del Ba'th, pronunció en Rabat, durante su visita a Marruecos en Mayo de 1960: «Aunque se cometan errores, la unidad es más fuerte, y puede corregirlos».

b) Las decisiones del IV Congreso Nacional del Ba'th, celebrado en Septiembre de 1960, que definen la línea política que el Partido se había propuesto de cara a la RAU **:

— consideraba un deber, denunciar las críticas mal-intencionadas del colonialismo y la reacción cuyos intereses coinciden con el regionalismo y que intentan alentar las tendencias hacia «la unidad provincialista», que adopta la fragmentación;

— alertaba a la opinión pública para que hiciera presión sobre el gobierno de la RAU, para que corrigiera sus errores.

— reivindicaba con fuerza las libertades democráticas y la participación popular, esta participación salvaguarda la unidad del peligro de caer en el «provincialismo».

Después de la secesión, el Partido no ha cesado de esgrimir el lema de reinstauración de la unidad. Su apego hacia las posiciones unitarias y revolucionarias tanto en la época de la RAU como después de la secesión, le ha expuesto a la injusticia y a la opresión. Pero supo resistir a pesar de todas las tentativas hechas para llevarle a adoptar, como a muchos otros, actitudes reaccionales irreflexivas.

3. El artículo después intenta estudiar las causas del fracaso de la Carta del 17 de abril, y el entusiasmo por la

* Obra del Dr. Elyâs Farah, 2.ª edición, pág. 153, (en árabe).
** *«La evolución de la ideología árabe...»*, pág. 116.

causa unitaria se une a una cierta emoción que el autor no puede remediar, de cara a ciertas posiciones que hubiera defendido el Ba'th y en las que se puede reconocer. En efecto, es difícil imputarle una actitud favorable a las tendencias regionalistas. El autor olvida, pues, de señalar los hechos siguientes:

a. Que el poder instalado, sobre todo en la provincia siria de la RAU, dominaba completamente al Partido; es ilógico pues cargar al Ba'th con la responsabilidad de los errores cometidos por ese poder.

b. Que las relaciones entre el Partido y el poder eran tirantes, hasta tal punto que las divergencias parecían irreconciliables. El conflicto se transformó en lucha abierta y la ruptura de los vínculos entre las dos instancias, acabó por producirse el 23 de febrero de 1966. Pero el autor de este artículo se empeña en calificar de «movimiento revolucionario» al golpe de Estado del 23 de febrero, y en considerar al Partido como el origen de este golpe de estado. En la página 5, escribe, comentando la actitud adoptada por los autores del golpe de estado en la batalla del 5 de Junio de 1967 (es decir por haber entregado, sin combate, el botín...) ...«De este modo el movimiento revolucionario atraviesa una nueva fase, en la que sus objetivos unitarios, y sus actitudes antiunitarias se contradicen. En esta nueva fase no subsiste ninguna duda: mantenerse en el poder es más importante que realizar la unidad, más importante incluso que la tierra y la patria. Esto es ahora una verdad innegable».

c. Por otra parte, podemos reprochar al autor, el tomar como axiomas ciertos criterios subjetivos y ciertos juicios de valor. Escribe: «Todo unitario movido por sentimientos sinceros, debe ser fiel a la unidad, colocándola por encima de todo y negándose a asumir los errores de los compañeros en la lucha por la unidad, para justificar acciones contrarias a ella». Pero las conclusiones que saca de esta afirmación justa son erróneas y extrañas; el partido Ba'th es acusado de ser la causa del fracaso de la unidad, a pesar

de que no hubo una real consulta y coordinación entre el Partido y el gobierno de la RAU. Es notorio que éste último, había rechazado cualquier tipo de colaboración. Además, no hace ninguna distinción entre la actitud del Partido y la del poder instalado en Siria después del 8 de Marzo. Si seguimos la lógica del autor, el Partido tenía que escoger entre:

— cerrar los ojos a los errores cometidos por el gobierno de la RAU, que han favorecido, en gran manera, la secesión, y que han dado lugar al colonialismo y a la reacción, a atacar la unidad con gran ferocidad, pues el gobierno de la RAU había extremado su rigor contra las organizaciones populares progresistas y unitarias, que constituían en realidad, las verdaderas bases de la unidad.

— o dejarse acusar de secesionismo y de escepticismo hacia la unidad.

Esta actitud parcial y subjetiva parece que permite desahogarse al autor, que exterioriza toda su cólera sobre el Ba'th, que había adoptado una actitud crítica positiva, y había soportado dignamente todo tipo de iniquidades, observando, cuando era necesario, un silencio valeroso dictado por su deseo de salvaguardar la unidad e ignorando voluntariamente los errores de los que habían extraviado la marcha unitaria, conduciéndola hasta el borde de la catástrofe. El Partido también había juzgado más cuerdo, al cerrar los ojos de cara a los autores del crimen secesionista que no sólo había decapitado la unidad, sino que también había intentado eliminar al Ba'th.

4. El clan de Salâh Jadîd, responsable del fracaso de la Carta del 17 de abril y autor del golpe de estado del 23 de febrero, que le dio el control absoluto de todos los mecanismos del Estado, a pesar de todo, es considerado por el autor como el representante de la izquierda.

Dice:

«La guerra de junio ha venido a demostrar la no

pertinencia de las dudas que subsistían: lo que creía la izquierda ha resultado ser falso.»

Pero el artículo va más lejos todavía, ya que habla de clan como si representara al partido Ba'th y hace soportar al partido la responsabilidad de las acciones y posiciones del clan. El autor parece coleccionar los errores de este tipo, presentando una visión incompleta y superficial de las cosas, y en la que está ausente la verdad que estos acontecimientos han demostrado. Es una verdadera proeza pretender que el clan Salâh Jadîd era la emanación del movimiento árabe revolucionario, ya que sus visiones revisionistas, su cobardía, y sus conspiraciones lo asimilan más bien a una banda que a un grupo político.

5. Explicando la derrota de junio, el autor no hace mucho caso a los factores objetivos, insistiendo por el contrario sobre factores subjetivos.

Escribe:

«La mayoría de las direcciones revolucionarias se habían dejado llevar por ambiciones personales, la sed de poder, y por instintos de dominación que les condujeron a luchar por ellas mismas y a convertirse en verdaderas cortapisas para la unidad de la Nación». Esto es un hecho incontestable, que nadie puede negar. Pero al limitar su argumentación a factores subjetivos, la problemática se encuentra encerrada en un círculo vicioso, en el que no se define la verdadera naturaleza del poder, marcado por la división. El poder sólo puede tener un carácter regionalista, si no toma la forma de una verdadera revolución popular, dirigida por un partido realmente unitario que saque sus fuerzas de las masas. Y el poder regionalista —y esto es un hecho objetivo y no una «impresión»— implica siempre resignarse y adaptarse a los datos regionales, que se caracterizan por contradicciones y coyunturas particulares ligadas al estado de desunión.

Las direcciones políticas no pueden ser revolucionarias si no actúan en nombre de una organización unitaria y si

el poder regional no se pone al servicio de la Revolución.

Los que se dejaron llevar por la sed del poder, impidiendo la realización de la unidad, no tenían ni sentimientos ni convicciones revolucionarias.

6. Los sentimientos incoscientes, que, según el artículo, empujan a los que los poseen a dejarse llevar progresivamente hacia posiciones antiunitarias, no existen ex-nihilo. Tienen causas que explican su presencia y orígenes. Pero el autor parece ignorarlos y estos sentimientos son los que, según él, son la causa de todos los males. Este modo de emitir juicios absolutos y sin apelación, se traduce en un estilo en el que dominan la exhortación y el sermón. Podemos leer con profusión expresiones como «hay que», «necesario que sea», «estoy persuadido», «debemos» y «que cada uno de nosotros reflexione», que reemplazan el análisis objetivo y científico de los fenómenos evocados.

7. Después de haber evocado la derrota del 5 de junio, el autor se pregunta, sobre la situación posterior a esta derrota (una de las más dramáticas que pueda conocer cualquier nación) «cómo pueden renunciar a la unidad, las revoluciones y los regímenes revolucionarios» «cómo podíamos imaginar que estos regímenes aceptarían que la Nación árabe llegara a esta situación, nacida de la derrota.

Este pasaje muestra como el autor esquiva la casualidad de los problemas que levanta y como no se preocupa de interrogarse sobre la naturaleza de los regímenes establecidos. Sin embargo, se ha demostrado que estos regímenes son la causa directa de la derrota y esto es un hecho incontestable, una verdad elemental. Hoy que nadie lo ignora, ni siquiera las personas más sencillas y es sorprendente que él lo haga.

En vez de relacionar esta grave situación, de la que todavía sufrimos, a sus causas verdaderas (en primer lugar a los regímenes en el poder), en vez de volverse hacia las masas populares y su vanguardia revolucionaria para encontrar la vía de la verdadera unidad y los medios para realizarla, haciendo presión sobre los regímenes y obligándolas a seguir la voluntad del pueblo, el autor parece conceder crédito a estos regímenes, se extraña de que haya llegado a aceptar el destino que sobrevino después de la derrota, que se interroga sobre su resignación, ya que a sus ojos, no existen dudas sobre su espíritu unionista.

El simple ciudadano árabe a pesar de no estar acostumbrado a la sutileza del diálogo político e ideológico, podría responderle. Diría «que no se puede dar lo que no se tiene» (como dice un proverbio árabe) y añadiría que es absurdo esperar que los regímenes sometidos al regionalismo nos regalen la unidad...

La inocencia del autor es todavía mayor cuando escribe: «¿Cómo hubiéramos podido creer que estos regímenes aceptarían que la Nación árabe llegara a esta situación desastrosa después de la derrota, simplemente para que ciertos individuos se mantuvieran en el poder?».

Si no se lo había imaginado, es por una evidente falta de información seria, o por falta de discernimiento, ya que lo que caracterizaba a estos regímenes era precisamente el prevalecimiento del poder personal sobre el interés público.

8. El autor continúa preguntándose «lo que nosotros árabes podríamos hacer para defender nuestra existencia y la de nuestra Patria, si no intentamos también nosotros hacernos poderosos, instaurando un Estado fuerte y unificado en la región».

Como todos los que adoptan este tipo de lógica, el autor plantea una pregunta de la que no conocerá nunca la respuesta. Mientras que él y sus semejantes tengan puesta la mirada en esos regímenes anti-unitarios, dirigiéndose a ellos y esperando una solución, no recogerán nada, ya que la única fuerza válida unitaria, son las masas populares.

La unidad es una revolución en sí misma, y sólo puede realizarse al término de un proceso revolucionario. Es una

de las revoluciones más difíciles, porque afronta a *todos los* enemigos de la Nación, a nivel interno y externo. *Pero* el autor no quiere creer que la unidad tiene enemigos internos. Para abordar los problemas sociales, no procede al análisis científico de clases, espera inmóvil que baje la unidad del cielo de esos regímenes, que está lleno de nubes que no traen lluvia.

La unidad es el peligro más terrible e inmediato para los sionistas y los imperialistas en la región; amenaza a los fundamentos de su existencia, por eso constituye una prohibición mayor. La batalla que le hacen es para ellos una cuestión de vida o muerte y todas las armas de las que disponen se han puesto al servicio del combate contra cualquier forma de unidad. Los regímenes árabes sólo podrían ganar esta batalla si son verdaderamente revolucionarios, es decir, si se fundan en una ideología unitaria, en una organización unitaria, si adoptan una estrategia unitaria y si los responsables políticos están a la altura de las tareas históricas que les esperan.

9. El autor tiene toda la razón, e incluso es digno de admiración cuando afirma que «no puede haber poder, ni desarrollo verdaderos sin la unidad» y que «esto es una verdad elemental». Pero al decir esto, olvida dos preguntas de gran importancia:

— ¿Por qué no se aplican estos conceptos elementales sobre la unidad?

— ¿Cómo podríamos aplicarlos algún día?

En este punto el análisis se estanca y se encierra en un verdadero círculo vicioso. La unidad es una lucha, y no una esperanza, que deseamos ver realizarse algún día, gracias a los apóstoles de la desunión.

El autor es prolijo cuando se trata de evocar los conceptos elementales, pero muy breve en cuanto a la resolución de los procesos complejos que transforman estos conceptos en tabús; su actitud de cara a la unidad es sentimental, casi mística. La considera como una especie de

pólvora o de varita mágica, un bastón de Moisés...

Sin embargo afirma: «la estabilidad deseada sólo puede realizarse si un Estado árabe fuerte y unido logra crear estructuras internas más fuertes que las miras aventuristas más fuertes que los deseos inmediatos de los grupos políticos para alcanzar el poder, por el medio más rápido: el golpe de estado.

La unidad es la única capaz de poner fin a los conflictos que oponen a los estados árabes y que agrava la desunión y hace durar. Pero ¿cómo lograr esta unidad? ¿Quién podría ser el artífice si los regímenes en los que el autor pone su confianza y su esperanza emana de golpes de estado, de aventuras, de conflictos y que el espíritu de la desunión los alienta en cierto modo?

10. La idea «del complejo de la sed del poder» no es suficiente para explicar por qué no se unen las regiones árabes. El gran problema es «porque no se unen los países dominados por ese complejo de poder», y no quererlo ver trae los graves errores que contiene el artículo. Querer obtener la unidad a partir de la desunión, es casi querer sacar peras del olmo. El autor se extraña después de que los estados y los regímenes provincialistas no se unan. ¿Y cómo lo lograrían?. Su naturaleza está en contradicción con la unidad ya que se opone fundamentalmente a ella. ¿Quién podría exigir que estos clanes, estas fuerzas y clases sociales, que sacan su poder de la desunión, sean unitarios? ¿Cómo podría esperar obtener de ellos realizaciones casi contra natura, desde su punto de vista?

¿Este mundo que nos invita a comprender el autor, no está lleno de quimeras? ¿No corremos como en una cabalgada, detrás de un mundo de quimeras?

11. Tratándose de la idea de partido único, todo el mundo sabe hoy en día que ya no está adaptada a las condiciones actuales y que el Partido, se ha comprometido a constituir un frente en el que se defienda la solidaridad entre los partidos. El IX y el X Congreso Nacional del

Ba'th, insistieron en el principio de la acción común dentro de los frentes establecidos a escala regional y nacional.

Pero en lo que respecta al problema, el artículo es impreciso. No sabemos si el autor, por ejemplo, al rechazar el sistema del partido único, cree criticar la fórmula adoptada anteriormente y que fue el origen de las divisiones internas dentro del movimiento árabe revolucionario, o si intenta algo más.

Además, para qué sirve hablar de un modo abstracto y vago (sin tener en cuenta su naturaleza, sin examinar sus extructuras, su organización y su ideología, sin interrogarse sobre sus tendencias, regionalistas o provincialistas). Esto no puede contribuir de ningún modo a servir la causa de la unidad, que defiende el Dr. Hammâdi con entusiasmo.

12. No comprendemos el fundamento de las comparaciones que hace el autor entre el partido Ba'th (este partido del que dice el autor que está todavía en el umbral de la acción para la realización de sus objetivos históricos: la unidad, la libertad y el socialismo, y que ha podido abrir la vía de la Revolución árabe, a pesar de todas las cortapisas y dificultades) y la Revolución popular que ya ha alcanzado sus objetivos: «la Unión Soviética y el Patrimonio Revolucionario internacional».

Estas comparaciones tienen como resultado minimizar el papel del Partido Ba'th, dañar su ideología y poner en duda sus capacidades. Bajo pretexto de criticar el sistema del Partido único, el autor hace otras extrañas comparaciones, y proposiciones imprecisas, que sólo lanzan la piedra al movimiento portador de la ideología única y que expresa su voluntad. Ataca, en efecto, a este movimiento cuya ideología, científica e innovadora, ha abierto un camino delante de las revoluciones del Tercer Mundo, cuya organización nacional ha sabido sobrepasar la desunión y que ha realizado la primera verdadera unidad geo-humana en la patria árabe.

El artículo, distribuye «certificados de buena conducta unitaria» y condecoraciones a ciertos gobernantes árabes que son, para el autor, una nueva esperanza después de la proclamación de la unidad tripartita*.

13. Otro de los defectos del artículo es el confundir la opinión pública con el movimiento popular y entregarse al escepticismo en cuanto a las masas, a su grado de conciencia y al papel que pueden realizar. Sus dudas al respecto son tan grandes que casi se justifica la dictadura... Podemos leer:

«Sería un error grave considerar que la condición primordial para la unidad es obrar de modo que la mayoría de los ciudadanos expresen su deseo de obtenerla por medio del sufragio universal directo. En efecto, la unidad es un ideal que reposa sobre altos valores, irrecusables e indiscutibles; y cualquier votación al respecto sería superflua.»

Vemos en esta premisa, todo el idealismo del autor, que desprecia los intereses de las masas, e introduce una contradicción artificial, una separación imaginaria, entre estos valores e intereses. El autor continúa:

«La toma de conciencia de los pueblos colonizados aparece primero en las minorías que expresan las profundas aspiraciones de estos pueblos. Y su unidad no puede depender y fundarse sobre el voto de la mayoría.»

El mundo está planteado al contrario: no es el grupúsculo, sino las masas las que plantean el problema, como si fueran los regímenes los que quieren la unidad, y las masas lo rechazaran...

Continuando este razonamiento a lo Bismark, el autor añade:

«La oposición entre las aspiraciones profundas y las que expresa un voto mayoritario plantea uno de los problemas más espinosos del arte político. Los peligros al respecto son

* Entre Egipto, Siria y Libia (Nota del Editor).

grandes, ya que según la opción escogida, la *dictadura* puede justificarse a veces». De este modo, el autor, se permite reemplazar la dictadura de un partido único por la que ejerce un solo individuo, contra los partidos y contra las masas.

14. Todo lo que podemos decir, para terminar, es que es extraño y sorprendente que la causa de la unidad a pesar de todas las experiencias que ha atravesado la lucha popular, se plantee de este modo, que traiciona una tendencia existencialista y sentimental pronunciada, mezclado con reacciones emocionales, debidas a los deseos reprimidos que se dejan traslucir en toda la obra.

El autor hace abstracción del movimiento unitario histórico que ha evolucionado a través de las etapas de la vida árabe contemporánera; ignora la ideología que ha sabido probar de un modo justo, la existencia de vínculos orgánicos entre la unidad, la libertad y el socialismo. Esta ideología, sin embargo, se expresa claramente en las estrategias definidas en el IX y X Congreso Nacional del Partido Ba'th, así como en los textos del Secretario General del Partido, camarada Michel 'Aflaq, publicados desde hace más de un año. Una de sus aplicaciones es precisamente la actitud unitaria que caracteriza a la política seguida en Irak después de la Revolución del 17 de julio, en su última etapa. Esta política y escrito ideológicos parten todos del hecho de que la unidad se considera, en la fase actual, como la única respuesta científica al desafío colonialista y sionista. Se identifica con la verdadera revolución, ya que implica la instauración de la democracia y la identificación del socialismo. Es la vía de la liberación y la elección libre de las masas populares.

El Partido, en la etapa actual, no tolera ninguna separación entre la unidad y su contenido: la liberación. Sólo puede ser una unidad militante, si no no tendría consistencia, que aliaría a los adversarios susceptibles de minar todo el proceso unitario, en todo momento. La

unidad entre los regímenes anti-unitarios sólo se puede realizar bajo la presión de las masas; y de ningún modo podemos concebir la unidad sin luchas populares, sin que la vía abierta a estas luchas les permita desplegarse de un modo creciente. En resumen, ninguna unidad es posible sin que tenga lugar una serie de transformaciones, que hagan estallar las estructuras nacidas de la desunión, que ponen fin al espíritu separatista y a la misma existencia de las diferentres regiones instauradas de hecho.

Sin democracia popular, sin luchas populares revolucionarias que anuncien el último ataque contra el colonialismo y el sionismo, sólo tendremos sueños unitarios, sin ninguna idea científica de la unidad.

Esta es la primera lección que podemos sacar de la derrota de junio de 1967.

1972

Capítulo X

La Generación de la Nacionalización y de la Liberación*

Hoy, cada uno recoge, con alegría, el fruto de su trabajo. Nuestros queridos y queridas estudiantes que acaban de terminar sus estudios, suben, unos tras otro, sobre la tribuna transportados por la alegría del éxito y reciben sus diplomas que han merecido tras largos años de trabajo y aplicación.

Los miembros de sus familias aquí presentes, les miran y no pueden dar crédito a sus ojos. Sus profesores, esos hábiles artífices, experimentan la alegría del obrero frente al producto de su trabajo, la del campesino delante de la cosecha y la del artista en el momento de la creación y de la invención.

La Revolución del 17 de julio de 1968, el Partido Ba'th Arabe y Socialista, artífice y guía de esta Revolución, todas las fuerzas patrióticas y progresistas en el país, la alianza militante entre las naciones árabe y kurda, en resumen, todas las fuerzas del progreso, dirigidas hacia el bien y trabajando por la prosperidad del país, acogen con placer

* Discurso pronunciado el 20 de Junio de 1972 en la Universidad de Al Mawsil, para la clausura del año universitario.

este acontecimiento que está cargado de significación que va más allá de las tradiciones universitarias.

Este acontecimiento es una ventana que se abre al porvenir; es el símbolo de un nuevo nacimiento, el de varias generaciones de nuevos trabajadores. Han aparecido nuevas posibilidades llenas de esperanza y diferentes capacidades. La evolución, el crecimiento y la resistencia del individuo y de toda la sociedad se encuentran consolidadas.

Esta fiesta es una pausa en la que el trabajo encuentra una recompensa, y el saber encuentra la vida, la Universidad, la sociedad. La alegría de las personas y de las instituciones se confunde con la de toda la nación. Las naciones proletarias subdesarrolladas, divididas y explotadas, consideran que con el futuro se fortalece la voluntad de luchar. El futuro es la esencia de su existencia, y su presencia en la historia adquiere su sentido gracias a él.

Esta tradición universitaria da un aire de fiesta a esta inmensa alegría que llena a todos: padres, estudiantes, profesores, miembros de la administración y al decano, así como a la sociedad; y nos recuerda al tiempo la solemnidad de la oración, la racionalidad de las cosas organizadas y la suntuosidad del matrimonio. Se encuentran reunidos el recuerdo, el sueño y la esperanza.

¿Quién de entre nosotros y entre los profesores de la Universidad, no recuerda hoy su fiesta de clausura del año universitario en el que abandonó la vida de estudiante, habiendo terminado sus estudios? ¿No son estas fiestas un sueño espléndido y feliz para los que acaban de terminar sus estudios? Los que están todavía estudiando tienen sus esperanzas puestas en el futuro próximo, en el instante feliz que quisieran ver llegar rápidamente, para ocupar el lugar tan envidiado de los que hoy celebran su éxito.

Felicitamos a todos los aquí presentes por su labor y deseamos que todos puedan recordar con alegría este tiempo pasado en la Universidad.

Señoras y señores: En esta ciudad eterna, Al-Mawsil* que sirvió, en el pasado, de cruce y puente entre países y civilizaciones, en Al-Hadbâ**, que siempre supo enderezar el curso de los acontecimientos y que fue la piedra angular de toda la línea militante justa, nos hemos reunido hoy para celebrar esta fiesta en la que se aúnan la cultura y el militantismo.

Durante estos días radiantes y decisivos en la vida de nuestro Irak bien amado, estos días en los que se ha nacionalizado el petróleo (junio de 1972) quedando borrado el recuerdo de la derrota de junio y que han permitido a la Nación árabe saborear la alegría de las grandes victorias; la Universidad de Al-Mawsil da a la sociedad una nueva generación de trabajadores, una generación que tendremos el placer de llamar «la generación de la nacionalización y de la liberación» y que esperamos se sienta honrada con este nombre.

Celebramos en realidad, dos fiestas al tiempo: la de las grandes victorias y la de las grandes responsabilidades históricas y la alegría de los estudiantes diplomados se confunde con la del pueblo.

La Universidad, así como los profesores y estudiantes se encuentran confrontados hoy en día a un nuevo tipo de tareas, de gravedad.

Por primera vez en la vida contemporánea de los árabes, un país árabe logra romper el cerco que habían creado los monopolios petroleros alrededor de la economía nacional que había visto estancada su evolución por estar privada de su independencia. Las riquezas petroleras no pudieron ser explotadas de ese modo como arma para combatir la alianza colonial-sionista, lo que originó la desunión, el subdersarrollo y la opresión de nuestra patria y que ha sido responsable de la derrota que le han infligido.

Por primera vez, después de la derrota del 5 de junio, aparece un gigante en la escena; con determinación y que afronta los peligros, resistiendo al infortunio de la época posterior a junio y a los planes que intentan sembrar el derrotismo y la desesperanza. Se han lanzado verdaderos puentes entre la realidad y nuestra ambición; y se ha inaugurado una nueva etapa en la que las masas árabes, desde el Océano al Golfo, se han puesto en movimiento y han vuelto a entablar la lucha por la unidad, como durante los años 50. Mirando hacia Bagdad, se felicitan de las realizaciones llevadas a cabo y se preparan, con los responsables a abrir una página heroica en nuestra historia, en la que las luchas vencerán a todos los factores de debilidad, de determinación y de derrota.

Festejamos a esta nueva generación de estudiantes diplomados en el contexto general de la Nacionalización que ha permitido abrir una nueva vía ascendente para la Nación árabe. Pero debido a este acontecimiento histórico, en el que el pueblo ha tomado el control de sus riquezas, esta fiesta de fin de año cobra su significación particular, y un alcance, que nunca había tenido. Los estudiantes abandonan la Universidad saben cuáles son las tareas que les esperan. Han sido designados como verdaderos soldados, que lucharán en una batalla que sobrepasa los límites del Irak y de la Patria árabe y que tiene una real dimensión internacional. La Universidad es una institución revolucionaria y no se puede tolerar ningún corte entre el saber que propaga y las necesidades de la etapa histórica actual. Los profesores tienen el deber de preparar a generaciones de militantes que tendrán fe en la Revolución árabe y creerán en la ineluctabilidad de la victoria. Esto es necesario, ya que la nacionalización representa el comienzo de una revolución, y una batalla para la reedificación de este país y para la reconstrucción de la vida nacional sobre bases militantes avanzadas. La nacionalización constituye un

* El nombre de la ciudad Al-Mawsil (Mossoul) viene del árabe «wasala», que quiere decir ligar, llegar, comunicar, etc... que da lugar al juego de palabras del autor.

** Al-Hadbâ, femenino Ahdab, jorobado, inclinado, curvado, etc.. que da lugar al juego de palabras del autor.

salto cualitativo para este país, y nos encontramos superados si continuamos siguiendo el ritmo de la etapa anterior, si no nos deshacemos de las ideas antiguas y si no adaptamos nuestro comportamiento a las nuevas realidades. Las instituciones también deben evolucionar, para alcanzar un nivel correspondiente al que se ha alcanzado con la nacionalización. De este modo estaremos a la altura de esta realización histórica, no perturbaremos el impacto que puede tener y no pondremos cortapisas a su desarrollo. Esta nacionalización es tanto un desafío que nos ha sido lanzado como un desafío que nosotros lanzamos al colonialismo, a los monopolios y a los sionistas. Es una batalla interna y una victoria sobre el enemigo exterior.

Esta fiesta de fin de año es en realidad una fase de preparación para la batalla; este es su sentido profundo y no se puede ignorar. No le basta con ser solo una simple tradición universitaria. Perternece a la gran alegría nacida de las realizaciones grandes y esta alegría restablece los lazos entre el pasado histórico glorioso de nuestra nación y la auténtica elección, los progresos victoriosos, la confianza en sí mismo y la toma en mano de nuestro destino. Delante de las grandes tareas históricas que debemos realizar, la tradición universitaria debe transformarse en una verdadera revolución para ser el crisol de esta gran alegría.

Señoras y señores, esta nueva promoción de diplomados de la Universidad, va a acceder hoy en día a una sociedad y a una coyuntura social en plena mutación, tanto en el plano regional como en el nacional. La etapa nacional actual, el gran paso histórico que acabamos de realizar en el camino de la Revolución, no autoriza en este país ni el inmovilismo ni la autosatisfacción.

Con la nacionalización, este acto histórico, la Nación árabe, después de todos los reveses sufridos durante los años 60, ha vuelto a tomar su marcha ascendente. La «generación de la nacionalización» forma parte de esta marcha ascendente y general. Pero sólo tendrá un papel

eficaz si tiene las cualidades «revolucionarias», que son las únicas capaces de preservar este logro histórico para edificar un Irak nuevo y consolidar el papel de nuestro país dentro de la Revolución árabe.

Hablar de la Revolución y de las condiciones revolucionarias tiene hoy un sentido que no poseía antes de la derrota del 5 de junio y antes de la aniquilación de los monopolios porque antes, la acción revolucionaria era más bien superficial y banal.

Para que estos estudiantes, que van a entrar pronto en la vida profesional, sean revolucionarios, en el nuevo sentido de la palabra, tienen que tener real conciencia de su nuevo papel, van a conocer una nueva fase ascendente de la Nación. Deben aceptar con modestia, practicando su autocrítica de un modo sano y honrado; ya el saber y las especializaciones universitarias que han adquirido no son suficientes, para prepararles a realizar las nuevas tareas que les esperan. Ese saber y esas especialidades deben utilizarse en el contexto político presente, en el marco de la etapa histórica que atraviesa la Nación; con las estructuras nuevas que ha adquirido desde que se ha reabsorbido el cáncer de los monopolios.

Numerosos universitarios sólo aspiraban en el pasado a utilizar sus diplomas universitarios con fines materiales. Querían ganarse la vida de un modo confortable, fundar una familia; soñaban con vivir en una buena casa, con tener un medio de transporte propio... Vivían prácticamente, fuera del contexto social y cada uno se construía su mundo particular, separándose de la vida del pueblo, de la lucha, sin preocuparse de las crisis que sufre la patria ni de las necesidades de la Nación. Al vivir en la alienación de su bienestar personal, eran como extranjeros en medio de una sociedad con múltiples problemas. Actualmente, no podemos tolerar ninguna frontera entre la vida del individuo, la de su generación y de la sociedad. La etapa histórica que atravesamos rechaza cualquier separación de este tipo e incluso la hace responsable de los males que

sufrimos. La existerncia de los individuos, su libertad y sus medios de subsistencia dependen de la victoria de la patria y de la resistencia de la Nación.

La vida de las personas, el pan de las masas populares, la felicidad de las generaciones que miran hacia el porvenir dependen hoy, más que nunca, de la continuidad de la Revolución. Las transformaciones sociales radicales, tan esperadas, la profundización del movimiento militante árabe y el triunfo de la Nación, dependen de la victoria de la Revolución.

Los diplomados que suben a esta tribuna para obtener la llave que les permitirá acceder a la vida pública productiva, deben prepararse para esa vida, como lo harían unos combatientes heroicos antes de entrar en el campo de batalla. Sus sueños personales deben concordar con las ambiciones del pueblo, con las necesidades de la Nación, si queremos vencer la desunión, reunificar la patria árabe y que la lucha por la unidad se dirija contra el enemigo exterior y el subdesarrollo.

La Revolución honra a estos estudiantes, al establecer un vínculo entre el final de sus estudios y la mayor realización que haya conocido la Nación árabe, después de la nacionalización del canal de Suez y la unidad de 1958. Tienen pues la obligación de demostrar que son aptos para salvaguardar este logro revolucionario, y considerar su importancia para la unidad árabe y las masas populares, dada su profunda dimensión democrática.

La Universidad que ha asegurado la formación de estos estudiantes, es una institución que debe alentar las nuevas actitudes intelectuales, los nuevos métodos pedagógicos y todo lo que sea susceptible de desarrollar la investigación y mejorar la vida en general. También es su deber —como cualquier otra institución— el de combatir sus debilidades, tomar conciencia de sus lagunas y de su retraso con respecto a la marcha de la Revolución. La Universidad debe desplegar esfuerzos gigantescos para contribuir a la formación de las generaciones nacidas de la Revolución,

para formarlas de un modo realmente democrático y socialista en la preocupación constante de la unidad árabe. Los grandes desafíos, las batallas serias llevadas a cabo contra el colonialismo y sus monopolios y contra los invasores sionistas, son las condiciones objetivas en las que se forma el hombre árabe nuevo y las generaciones árabes revolucionarias. Su educación y su formación se pueden mejorar, hasta darles los medios para responder a los desafíos que nos han sido lanzados. Nuestras Universidades deben transformarse, y convertirse en instituciones militantes en las que se desarrollen el espíritu y el pensamiento militantes, y en las que el militantismo adquiera todo su peso y significación.

Nuestras Universidades, al formar generaciones árabes revolucionarias, realizan una tarea histórica de una importancia crucial para la lucha, ya que contribuyen a modelar las actitudes que adoptará la Nación con respecto a ella misma y al mundo. También contribuyen a forjar el instrumento de la lucha que expresa la identidad de la Nación, su porvenir y las orientaciones de su combate.

Si el aprendizaje universitario no se pone al servicio de esta tarea militante histórica, se convierte en un factor de alienación, en una empresa de sabotaje ya que frena el desarrollo.

La Nación, no puede, en efecto, dar una imagen justa de su profunda identidad si la «cultura» se encuentra cortada completamente de sus raíces históricas. Cualquier idea científica, justa y viva, es inconcebible en una perspectiva estática, en la que el estudio del pasado constituye un fin en sí mismo, sin preocuparse de relacionarle con el presente ni con el movimiento de evolución del mundo. Del mismo modo, una visión que no se preocupe ni de las culturas ni de las civilizaciones; ni de los progresos de la humanidad, no puede ayudar a la Nación a dar lo mejor de sí misma.

El papel de las Universidades en la patria árabe es el de hacer nacer una cultura árabe auténtica, cuyas raíces salgan de lo más profundo de nuestra historia nacional, y que sea

capaz, al mismo tiempo, de abarcar el movimiento de la historia y su continuidad, y de mostrar los vínculos entre el pasado, el presente y el porvenir. Esta cultura debe estar abierta a todo y su misión civilizadora no debe ser olvidada nunca; debe estar en interacción constante con la evolución de la humanidad, su impacto sobre la coyuntura árabe debe ser verdaderamente revolucionario; las razones de la desunión, de la presencia imperialista y sionista deben ser perseguidas y abolidas, y todos los aspectos del subdesarrollo y todas las formas de explotación deben ser denunciadas y suprimidas. Todos los esfuerzos deben tender a la instauración de un mundo progresista, civilizado y humano.

No puede haber verdadera sabiduría si se ignora el propio fundamento —la sociedad con sus problemas, en la etapa histórica en la que se sitúa. La especialización científica sólo constituye una parcela de este saber concientizado. El marco económico y político en el que tiene que ejercerse, debe ser una preocupación constante dentro de las instituciones universitarias; ya que la primera condición que hay que cumplir para formar al hombre verdaderamente cultivado, al intelectual militante, capaz de tomar conciencia de su papel personal en la batalla del destino en la que se encuentra metida toda la Nación, es la de hacer que no pueda ignorar nunca los vínculos existentes entre la sabiduría y la evolución política y económica.

Como Sócrates, que en su época demostró la unidad entre la sabiduría y la virtud, debemos hoy establecer el vínculo entre el saber y la Revolución. Y solamente de este modo se puede realizar la identificación entre saber y Revolución. El saber, es, en su esencia, algo más que una simple comprensión de los fenómenos y de las leyes que los rigen. Es también, una aptitud para hacer operante esta comprensión, una capacidad para dominar los fenómenos, determinando los cambios y las mutaciones necesarias para acortar los plazos temporales y acelerar la reestructuración de la sociedad sobre bases nuevas, y orientar su

evolución en sus diferentes etapas de modo que se apoye la marcha general de la historia.

El saber es pues una virtud y una revolución, ya que es la mejor expresión de las responsabilidades históricas.

Cuando nuestras universidades tengan como objetivo primordial el ser verdaderos hogares revolucionarios, extraer lo que hay de revolucionario en el saber y lo que hay de saber en la revolución, es decir, cuando el pensamiento que divulguen sea constituyente en la lucha, y sea como un fruto de ella; podremos decir que estas universidades habrán sabido asumir sus responsabilidades históricas. Podremos decir que el hombre árabe y las generaciones árabes revolucionarias empiezan a nacer en la Universidad, como nace el hombre militante y las generaciones revolucionarias en nuestra época.

Vosotros, generación de la nacionalización y de la liberación, sabéis que la Revolución del 17 de julio de 1968, al tomar la decisión histórica de nacionalizar el petróleo iraquí, ha abierto una profunda brecha en la ciudadela de los monopolios imperialistas, ha perturbado su política. Sabéis que vivís en un mundo en el que es necesario transformar el mapa político trazado por los monopolios, y que estas generaciones de las que formáis parte, deben crear un mundo nuevo para el hombre. No tenéis que considerar este acontecimiento histórico fuera de su contexto internacional general. Vuestra marcha hacia la liberación, y la marcha del movimiento revolucionario en general, deben armonizarse con la de las generaciones revolucionarias que luchan en todos los países del mundo, por la creación de un mundo nuevo, en el que no encontrarán lugar las fuerzas de opresión. Estas fuerzas tienden a subyugar las naciones, someter a los individuos, poner cortapisas al progreso y desnaturar los valores civilizadores de la evolución humana.

Estáis en las puertas del año 2.000, sólo os separan 28 años de él y el siglo XX toca a su fin. Si la evolución continúa a este ritmo, si su orientación sigue siendo la

misma sin que surjan acontecimientos graves e imprevisibles que la perturben, según los datos actuales podemos prever lo siguiente*:

1. La población mundial alcanzará los seis mil millones.

2. Solamente mil quinientos millones de seres humanos formarán la población de los países industriales avanzados (USA, URSS, Europa y Japón). La renta anual media por habitante variará entre 5.000 dólares (mínimo) y 10.000 dólares por año.

3. La población del Tercer Mundo al que pertenecéis, será de cuatro mil quinientos millones de habitantes y la renta anual media sólo será de 300 dólares por individuo.

Debéis daros cuenta a través de estas cifras, de la importancia de la decisión que ha tomado este país con la nacionalización del petróleo. Los actos de este tipo pueden cambiar la triste imagen del mundo actual y liberar a cinco millones de seres humanos desfavorecidos que viven en naciones proletarias, divididas y explotadas, sometidas al subdesarrollo y al desamparo. Solamente la lucha puede dar un sentido a sus vidas, ya que constituye su única razón de ser y da una justificación a su presencia en la historia.

Al enfrentarse con los monopolios petroleros y los planes imperialo-sionistas, nos enfrentamos en realidad con todas las fuerzas que frenan la marcha ascendente de la historia, queremos construir un mundo liberado de todos los capitalistas, de los colonialistas y de los explotadores, de los opresores y de los agresores. Si no apreciáramos esto en su justo valor, cometeríamos una grave injusticia con la Revolución del 17 de julio de 1968, esta revolución que se ha inspirado en los principios del Partido Ba'th Arabe y Socialista, que actúa en el interés del pueblo iraquí y de toda la Nación árabe, y que queremos

* Maurice Grenier, *La última posibilidad del Tercer Mundo*.

que se convierta en una Revolución permanente. También sería una injusticia el no esforzarse en hacer llegar todas las instituciones al nivel de las necesidades y de la misma naturaleza de la Revolución, y también sería injusto que las instituciones no hicieran este esfuerzo. Si no tomamos conciencia de nuestros errores de cara a la Revolución, ni reconocemos nuestras culpas, dejaremos de cumplir con nuestras responsabilidades. La Revolución nos exige, como se lo exige a sí misma un don constante, objetivo y desinteresado, que exprese un amor sin límite y un apego fiel a nuestros deberes.

Debemos examinarnos de un modo crítico y audaz, para evaluar lo que damos a esta Revolución permanente y reexaminar de un modo continuo nuestras actitudes y nuestras posiciones de cara a ella.

La nacionalización coloca al país en el lugar más alto de su independencia económica, y lo coloca en primera fila de las fuerzas que luchan por la unidad, permitiéndole realizar los primeros pasos realmente decisivos en la vía de la liberación de Palestina. La nacionalización es verdaderamente una de las grandes fases de la marcha ascendente y continua que intenta realizar todos los objetivos de la Revolución árabe; la Unidad, la Libertad y el Socialismo.

Sólo podemos pretender pertenecer a las generaciones revolucionarias si participamos en este proceso revolucionario ascendente y constante, que barre de su camino todo lo que frena el espíritu de la Revolución, todo lo que se opone al movimiento de las masas populares y a su lucha, este proceso que intenta superarse a sí mismo y superar las contradicciones de la coyuntura, para poder confundirse totalmente con el movimiento de la Historia.

Queridos estudiantes, la nueva etapa histórica que atraviesa la Revolución os coloca delante de tareas que sólo son capaces de realizar los verdaderos héroes.

La profundización de nuestro pensamiento y de nuestra práctica revolucionaria es tal que no se pueden tolerar

ninguna de las conductas que nos recuerdan la derrota de junio. Estáis llamados y no tenéis elección, a llevar a buen término estas tareas históricas que exigen las condiciones objetivas de la Revolución

Debéis pensar en la Nación árabe, antes de pensar sólo en una región de vuestra gran patria, debéis pensar en el porvenir antes de pensar en el presente; en las masas populares antes que en vosotros mismos, en el respeto de los valores antes que en los intereses y en sacrificaros en vez de llevar una vida desprovista del sentido del bien general. La Revolución exige de vosotros, el vivir para la Nación antes de vivir para vosotros mismos, el seguir los pasos de los grandes hombres, el dar más de lo que toméis, y aceptar que a veces vuestra vida os parecerá ser un continuo sacrificio sin recompensa.

Este es el criterio que utiliza la Revolución para juzgarse a sí misma y a sus hijos. Es una Revolución civilizadora, que remonta al pasado más lejano, porque dispone de un inmenso patrimonio socio-cultural, que mira al porvenir más lejano, porque tiene una misión histórica gigantesca.

Vuestra Revolución, no hubiera podido realizarse en esta tierra iraquí, sin esta profundidad socio-cultural, ni la Declaración del 11 de marzo que nuestros corazones no deberán olvidar nunca. La paz en el Norte no hubiera podido reinar, y ella ha permitido al país curar sus heridas y deshacerse de las secuelas del pasado, para considerar el porvenir con un sentido profundo de la Revolución y de la Civilización. Estas alternativas constituyen el fundamento de las actitudes tomadas por la Revolución del 17 de julio, que ha colocado al Irak en la vía de la independencia económica al decretar la nacionalización.

Sin esta gran civilización, esta rica historia de un país milenario, sin la aptitud de la Nación árabe para renovarse continuamente y tomar la antorcha de la Civilización, y el Irak siendo el crisol en el que aparecen estas actitudes; no hubieran podido aparecer los signos de este renacimiento

cultural y artístico que constituyen el lado de la madurez revolucionaria, el orgullo del Irak.

Cuando la generación de la nacionalización y de la liberación haya asimilado esta visión revolucionaria y civilizadora, expresión de un sentido profundo de las responsabilidades históricas, cuando esta visión se convierta en el motor de la vida y de la lucha continua de esta generación, ya no habrá ninguna dificultad, ni ninguna traba para la victoria de la Revolución. Se podrá realizar una gran transformación cualitativa, y fracasarán todos los planes de la alianza colonialo-sionista y todas las conspiraciones contra el porvenir árabe.

Tomemos juntos el camino de la vida en constante evolución, el camino de la lucha y de los sacrificios, y podremos, todos juntos, con los héroes del porvenir, realizar el sueño del pueblo árabe y la voluntad de la Historia, instaurando la Unidad, la Libertad y el Socialismo.

Gracias a todos.

1972

Capítulo XI

La unidad y la batalla del destino

La catástrofe de junio de 1967 tuvo como consecuencia el que el pueblo árabe empezara a reflexionar. Uno de los aspectos principales de esta modificación del sentir árabe es el retorno a las fuentes originales de la ideología revolucionario árabe, ideología que permite definir y delimitar las pautas de la revolución árabe: ideología que nos muestra igualmente cuál es la naturaleza de la etapa histórica que atravesaba la Patria, así como la índole de los retos a los que la Nación tenía que hacer frente. Gracias a ella, pudimos darnos cuenta de que la unidad, realizada sobre bases revolucionarias, era la única solución posible a los peligros que amenazan a nuestro destino.

Esta nueva orientación ideológica surge lógicamente tras una época durante la cual la propaganda escandalosa y las prácticas desviacionistas eran cosa corriente. Corresponde al resurgimiento de ideas verdaderas que habían sido ocultadas mediante campañas de falsificación y una vasta conspiración contra la conciencia árabe, la lucha del pueblo y el movimiento árabe revolucionario.

Los sucesos de los últimos años han influido en gran manera sobre la vida socio-política de los países árabes, provocando profundas modificaciones. Esto contribuyó a

purificarla, ya que suprimió todos los factores desviacionistas que tanto habían perjudicado a la conciencia revolucionaria y al sentido profundo de sus luchas durante la época precedente.

Tras la supresión de dichas campañas hostiles, la ideología árabe revolucionaria recobra la capacidad de pensar y comprender las necesidades del momento, los síntomas de la evolución y sus exigerncias. Se ha demostrado que la ideología no es responsable de las prácticas desviacionistas; han sido los autores de dichas prácticas quienes han explotado la ideología, de forma negativa y sin escrúpulos; ellos quienes han copiado las consignas para con ellas encubrir sus intenciones, a fin de engañar al pueblo y disfrazar sus acciones. Nunca realizaron actos concretos como consecuencia de estas consignas; y sin embargo, fueron ellos, responsables de estos hechos, los que además acusaron a la ideología de ser la causa misma de su rotundo fracaso.

Por todas estas razones, debemos hoy examinar el patrimonio ideológico revolucionario, que preparó la ruta de la unidad en 1958, y que ya antes, de 1950 a 1960, sostuvo al pueblo árabe en su voluntad encarnizada de resistencia frente a sus enemigos; en esta ideología reside la verdad y el libro *La batalla del destino único* (Ma'rakat-al-masîr al wâhid), de Michel 'Aflaq, contribuirá eficazmente a ayudarnos a comprenderla. En él hallamos la prueba concreta de que los dirigentes de la etapa anterior no respondían a ninguno de los principios de la ideología árabe revolucionaria. No cabe la menor duda de que no hay uno solo de sus actos que corresponda a alguno de dichos principios; su quehacer cotidiano demuestra la hostilidad manifiesta a esta ideología; ellos no soportaban los criterios y el sistema de valores de este pensar; varias veces lo demostraron con reacciones espontáneas de hostilidad. En una primera fase la ignoraron, más tarde se la apropiaron, para desvirtuar su contenido mediante actos abusivos.

Para dar un paso adelante, y superar la etapa anterior,

no basta con revelar los errores cometidos; es necesario igualmente volver a impregnarnos de la ideología original de la que se ha separado la práctica, y de los principios cuyas aplicaciones eran falaces; es necesario, por fin, volver a las fuentes de la estrategia árabe revolucionaria que se deducen de esta ideología fundamental.

Los pensamientos y escritos reunidos bajo el título de *La batalla del destino único* tratan del problema del destino árabe teniendo en cuenta la coyuntura de los años 50. M. 'Aflaq se propone definir las orientaciones de la época ulterior así como las condiciones indispensables para que la lucha de los pueblos árabes, en aras de la unidad, la libertad, y el socialismo siga un camino sin escollos.

Al militante que lee hoy este escrito fundamental, le sorprenderá e interesará saber cuál era el público del profesor 'Aflaq en esa época; en efecto, todos quienes estén por su acción militante más o menos ligados a la Revolución árabe hallarán en dichos escritos un vasto complejo de fuentes y referencias ideológicas que siguen siendo de una actualidad candente.

¿Por qué pues no ha sido esta obra ni estudiada ni analizada? ¿Por qué no ha servido *La batalla del destino único* de base a una acción revolucionaria conjunta? ¿Por qué se ha visto la acción revolucionaria sometida a los caprichos y a la voluntad de los dirigentes? ¿Por qué ese navegar sin rumbo que durante la etapa precedente ha venido menoscabando el auge de las luchas, marcando el hito de un largo período de errores y reveses? ¿Cómo es posible que la marcha triunfal de las masas durante la década 1950-1960 se haya convertido ulteriormente en una serie de fracasos?

Las masas populares y la ideología revolucionaria se vieron confinadas en las mazmorras de los regímenes vigentes. De esta forma se pudo urdir la amplia conspiración contra el movimiento árabe revolucionario. Sus protagonistas (imperialistas, sionistas, reaccionarios) han recuperado a todos los que se vieron excluidos durante la época

anterior, tratándolos como «héroes», dándoles por misión el ejecutar sus planes.

El desastre acaecido el 5 de junio permitió desgarrar el velo que ocultaba la verdad. El espíritu puro y límpido que animaba hace cinco lustros a la vanguardia revolucionaria ha penetrado paso a paso en la mente de las masas populares, que acabaron por comprender que la vía de la Revolución árabe tiene sus orígenes en la ideología árabe revolucionaria y en su estrategia. El fundamento mismo de dicha estrategia es la unidad en la lucha, unidad capaz de corresponder a los requerimientos de *La batalla del destino único*.

La primera batalla se libró por la esencia árabe, por el «devenir objetivo» de los árabes. Esta lucha iba destinada a lograr un renacimiento de la personalidad árabe y a transformar a nuestros países. Surtió efecto a partir del momento en que el pueblo árabe se dio cuenta de la existencia de la Patria, y comprendió que:

— La Patria árabe es una Patria unificada, que se ha visto trágicamente dividida por fuerzas, intereses y planes hostiles a la evolución de los pueblos.

— La Patria es una Nación civilizada, progresivamente invadida por la decadencia.

— La Patria es una Nación proletaria, cuyas riquezas son saquedas, sus esfuerzos explotados, las potencialidades reprimidas, debido a ciertas clases reaccionarias que menosprecian los intereses de la mayoría, a las fuerzas sionistas coloniales, que por medio de la agresión, la ocupación del territorio, la amenaza y el robo sin disimulos, intentan impedir cualquier forma de libertad y obtener que perduren la desunión y el subdesarrollo.

Al darse cuenta de estos hechos, se plantean las interrogantes siguientes:

— ¿Cuál es la índole de la etapa que atraviesa la Patria árabe?

— ¿Está acabándose la fase negativa de la vida de la Patria?

— ¿Cuál es la ruta adecuada hacia un renacimiento verdadero?

— ¿Cuáles son los límites de la lucha?

— ¿Cuáles las armas?

— ¿Cuáles los criterios justos del militantismo?

— ¿Cuál es la índole verdadera de este militantismo?

— ¿Cuál es la responsabilidad histórica que incumbe a las nuevas generaciones árabes?

—¿Cuál el nivel al que debe llegar la acción árabe revolucionaria?

No es fácil el contestar a estos interrogantes. Para poder alcanzar nuestro objetivo, existen ciertos requisitos primordiales; la cultura, la formación teórica y la información, y los contactos con otras experiencias revolucionarias internacionales no bastan... es indispensable poner en práctica la teoría del militantismo, y poseer el valor necesario para pasar de la teoría a los actos; únicamente así podremos darnos cuenta de cuales son las tendencias profundas de la evolución de la coyuntura, y comprender el conjunto de contradicciones que la caracterizan.

Los discursos y artículos del camarada 'Aflaq durante los años 50, y sobre todo en el 56 y 57, contienen una serie de análisis críticos de la marcha militante, en pleno auge en aquella época. El autor cita los criterios justos y el nivel requerido para que la lucha sea eficaz. Al analizar los acontecimientos de forma exhaustiva, intenta sobre todo poner de manifiesto los requisitos indispensables para que se pueda encauzar una nueva fase del combate, más intensa aún que la precedente. Al insistir sobre los datos de la realidad inmediata, el fundador del Partido nos ofrece la solución a los diversos problemas que plantea el militantismo árabe: sus soluciones están impregnadas de realismo revolucionario y tienen el mismo enfoque científico de los problemas que podemos contemplar en la obra

La batalla del destino único. El conjunto de estudios que forman esta obra ofrercen un esbozo completo de la estrategia global para la Revolución árabe;el autor define la índole de la etapa que vive la Patria, y así delimita el nivel ideal al que debe tender la acción árabe revolucionaria.

I. *¿Cuál es la índole de la etapa que vive la Patria árabe?*

En la página 126, M. 'Aflaq escribe:

«La Patria árabe vive hoy una fase revolucionaria, fase de grandes trastornos. No hemos cesado de sostener esta tesis desde la fundación de nuestro partido. Sólo una minoría consciente de la Nación nos escuchaba. Hoy, empero, vemos que millones de árabes se dan cuenta de esta realidad. Vemos, asimismo, en todo el globo terráqueo, a pueblos y estados que son conscientes de la realidad árabe, y que han comprendido cuál es la naturaleza de la etapa en que vivimos.»

Un poco más lejos, el fundador del Ba'th prosigue:

«Esta fase de trastornos se asemeja al estado de guerra, con todo lo que conlleva: vigilancia, prudencia, mayores esfuerzos, aumento de la producción, renuncia a los productos de lujo, aprovechamiento de la totalidad del potencial, y más especialmente de las mentes creadoras e innovadoras. Y sobre todo, elaboración de una estrategia de conjunto, definición de metas claras y unificación de la acción y del trabajo. Igualmente se requiere el saber aprovechar cualquier victoria, incluso parcial, que podamos obtener durante nuestra larga lucha, para dar aliento a nuestro esfuerzo, para aumentar su intensidad». (P. 142).

El hecho de que los árabes se hayan dado cuenta de la naturalerza de la etapa en que viven debe, como lo escribe M. 'Aflaq, dotarles de una energía de envergadura histórica:

«Si los árabes son verdaderamente conscientes de la índole de la época en la que viven, se despojarán de una parte de sus temores, dudas e inquietudes; así tendrán más confianza en la exactitud del camino que han decidido tomar y cobrarán aliento de nuevo». (P. 160).

¿Y esto por qué? A esta pregunta responde el fundador del Ba'th:

«El pueblo árabe atraviesa una fase histórica durante la cual todos sus actos van respaldados por la justicia y el derecho, como si se tratara de un destino ineluctable. Por eso todos los pueblos libres, todos los hombres libres de la tierra entera apoyan a la causa justa de los árabes.

»No aceptamos que los vínculos que unen a nuestra Patria con la justicia y el derecho dependan únicamente de la época presente, de esta fase inicial durante la cual la opresión colonialista nos ataca y subyuga. A nuestro juicio, esta etapa es muy importante ya que es una experiencia insólita, destinada a poner a prueba nuestras capacidades y aptitudes para liberarnos del colonialismo, sin que olvidemos por ello el reconsiderar, desde un punto de vista crítico, nuestro estado de ánimo, nuestros criterios éticos e intelectuales de antes del colonialismo. Debemos asimismo ser capaces de preparar nuestro porvenir, cautelosamente, para lograr que sea fecundo, exento de todos los males del pasado; y para que se vean reunidos todos los requisitos necesarios para la producción de bases sólidas para un futuro fecundo». (p. 89).

Para lograrlo, debemos, lógicamente, eliminar cualquier enfoque o método que no sirva para definir la etapa histórica en que vivimos:

«Pretender hablar de evolución en una época durante la que trastorno y revolución son los únicos métodos eficaces, es una actitud reaccionaria, aunque sea inconsciente. El seguir la vía del falso evolucionismo sólo podrá obstaculizar el progreso efectivo e impedir la revolución, en lugar de constituir una de sus fases.» (P. 72).

Pero, ¿cuáles son los corolarios de estas premisas? M. 'Aflaq contesta:

«Admitiendo que la Patria árabe vive hoy una fase revolucionaria de la historia, ¿qué debería realizarse para que la revolución fructifique, para que se amplifique hasta llegar al límite de lo humanamente posible? Con otras palabras, ¿cómo luchar contra la tentación de la facilidad, cómo evitar la precipitación y sus peligros, cómo evitar las falsificaciones y no contentarse con progresos superficiales y soluciones a medias?» (p. 5).

¿Se acabó ya la fase negativa de la vida de la Nación?

«Si se tiene en cuenta el renacimiento árabe contemporáneo, parece claro que durante la fase original se han observado influencias y reacciones negativas. Todas las manifestaciones del despertar a un sentir árabe, sea en el campo socio-político o ideológico, no eran sino reacciones contra el estado de decadencia e inmovilismo que paralizaban anteriormente a la Patria. Dichas manifestaciones no consistían sino en imitaciones, en reproducciones del estado anterior que se trataba en principio de superar y combatir. He aquí, por cierto, un fenómeno muy natural; era inevitable que la Patria al principio de su renacimiento, durante el trastorno de sus estructuras, atravesara una fase negtativa, ya que los actos destinados a obtener un cambio no diferían, fundamentalmente, del estado de cosas que iban destinadas a superar.» (P. 9 y 10).

¿Cuáles son los signos de la nueva fase positiva?

«Un movimiento auténtico no puede resumirse a ser una respuesta al estado coyuntural en que vive la Patria; colonialismo, feudalismo, tribalismo y regionalismo son estados coyunturales: son el producto de la debilitación y del relajamiento de la existencia; es cuando surgen estos males que lo superficial invade toda cosa e impera sobre su substancia.» (p. 11).

El fundador del Ba'th prosigue:

«Quienes han seguido con interés la evolución del movimiento Ba'th, por lo menos desde el punto de vista

ideológico, pueden percatarse de que, desde los albores del movimiento, se han aunado todos los esfuerzos a fin de encauzar la acción de forma positiva, para poder reemplazar las acciones negativas emprendidas anteriormente.

»Siempre hemos considerado que la etapa tan anhelada se hacía esperar: esta etapa durante la cual el inmovilismo y el conservadurismo serán aniquilados, superados la reacción y sus soluciones superficiales. Los partidarios de este "progresismo" no hacen más que extraviar al ciudadano árabe; quieren despojarlo de su identidad, de su alma y de la historia de su Patria. Ya hace años que hemos acusado a este progresismo artificial e inconsciente, que no tiene relación alguna con la realidad.» (P. 14 y 15).

M. 'Aflaq caracteriza a esta fase positiva diciendo que en ella surge una «nueva concepción en cuanto a la acción nacional»:

«Esta nueva concepción puede resumirse en dos hechos esenciales: la prioridad otorgada al pueblo, y el hecho de considerar la causa árabe como un todo uno e indivisible.» (p. 171).

II. ¿Cuál es el camino recto hacia un renacimiento verdadero?

Cualquier estrategia elaborada a fin de responder a las exigencias de la época histórica actual, que no vaya basada en una visión global y exhaustiva de la causa nacional, no puede en absoluto contribuir a trazar la vía de un renacimiento verdadero. Existen condiciones primordiales insoslayables antes de emprender cualquier acción revolucionaria, si se quiere estar a la altura de las tareas históricas de la época actual.

M. 'Aflaq define así la primera de dichas condiciones:

«El pueblo árabe, encabezado por las avanzadillas revolucionarias, conscientes de sus actos y animadas por una fe profunda, continuará su lucha histórica en aras de la

liberación, siguiendo la vía del renacimiento interno, que es necesario en toda acción auténtica y nueva. Así las almas estarán aguerridas ya antes de tener los medios de acción, las voluntades armadas antes de poseer las armas; la corriente vital que irriga el alma de la nación y ahonda surcos profundos, para extraer todas las potencias latentes será alimentada por este ideal inmenso; la libertad será alcanzada en su totalidad.» (p. 32).

Y la segunda:

«Lo que anhelamos para nuestra Patria, dentro de algunos decenios, debe perfilarse aunque sea sólo en esbozo, y debemos tenerlo presente de manera concreta en nuestras luchas ya desde ahora... Si estos valores no se materializan, si no los tenemos constantemente presentes en nuestras mentes y en nuestras acciones, desde el momento en que nos dimos cuenta de ellos, desde el principio de nuestras luchas, nunca podremos concretizarlos...» (P. 41).

El camarada 'Aflaq añade, en base a la misma idea:

«Si los militantes no son conscientes del valor intrínseco de un cambio profundo desde el origen mismo de su combate, es inútil esperar que cambien de óptica cuando tomen el poder. Ya que la fuerza y el poder, en vez de elevar al hombre a nivel de esos valores, constituyen motivos constantes de tentación y de flaqueza para el alma humana.» (p. 42).

Tras tomar en cuenta esta condición subjetiva, el camarada 'Aflaq define la condición objetiva:

«A juicio de los partidarios del Ba'th, la causa nacional es una e indivisible; llegaremos a obtener nuestro ideal si antes obtenemos un cambio profundo, en el sentido intrínseco del término, no un cambio meramente político, sino ideológico, del espíritu de la nación, de la educación social, y de la economía.»

«Los actos y la ideología no son siempre desinteresados; a menudo encubren intereses particulares y ambiciones personales. Es algo sorprendente el ver que ciertos perso-

najes ensalzan con ardor la unidad árabe y sobre todo los que tienen intereses económicos en tierra árabe, y de ellos se sospecha sin cesar. Todo incita a dudar de la sinceridad de sus intenciones y hace que nos planteemos interrogantes sobre lo que realmente encubren sus palabras. Si defienden la unidad con fervor, lo hacer para poder entrabar más eficacmente el movimiento socialista, o hacerle parecer sospechoso y propagar las dudas y la confusión, ya que pretenden que el socialismo es un lastre que impide la realización de la unidad ya que dispersa los esfuerzos y contribuye a la desigualdad social. Pretenden asimismo, que la instauración del socialismo sea algo prematuro, y que la unidad cuando se realice, resolverá por sí misma todas las dificultades y suprimirá todos los obstáculos.» (p. 34 y 40).

En otro párrafo, el autor describe las condiciones para un renacimiento verdadero, dándonos una visión global de la dialéctica de lo «subjetivo y objetivo», y cita:

«Si se permitiera a los árabes elegir entre la realización de sus objetivos (Unidad, Libertad, Socialismo), consistiendo ellos a alinearse en el campo oriental, cuyos métodos revolucionarios se verían obligados a aceptar, y la continuación de su revolución propia, con sus métodos específicos, inspirados por la condición, las necesidades y la concepción de la vida y del hombre árabes, preferirían, sin duda alguna, seguir por el camino más largo, sabiendo que demorarían el logro de sus objetivos; todo menos el abjurar ciertos valores fundamentales. Ya que de esta manera la Revolución árabe llegaría a los cimientos, y podría adquirir gran madurez, alcanzando la médula del espíritu y de la educación de los individuos. Existen límites para con nuestro espíritu revolucionario, límites que jamás debemos transgredir; debemos respetar el carácter sagrado del ser humano, e impedir que su autenticidad se vea menoscabada, ya que es el espíritu de autenticidad quien anima al movimiento revolucionario y al progreso.» (p. 129, 130).

III. *¿Cuáles son las tareas que se deben realizar en la etapa actual?*

Su espíritu general es el siguiente:

«El problema de la generación árabe que se comprometió a realizar sus tareas nacionales a principios de la segunda guerra mundial fue: ¿Será la Revolución árabe una revolución histórica y auténtica? ¿Sabrá la Patria árabe estar a nivel de los males que la afectan, de las injusticias que contra ella se cometen, de los reveses de fortuna que ha conocido? Parecía claro a los individuos de esa generación que si se comprendía el sentido profundo de estas injusticias y sufrimientos, que jamás conoció nación alguna, si se llegaba a definir lo que se debería obtener, y con ello estimular la fe, dar al pueblo árabe un ímpetu creador, y mantenerle en un estado de ánimo que le haga asumir el mero hecho de existir en tanto que misión.» (p. 183).

Pero, si bien la etapa histórica en que viven los árabes es una etapa revolucionaria, ello no significa que debamos permitir que la sola fuerza de evolución defina y ponga en marcha todo el potencial latente, ya que:

«O consideramos que la fuerza de la historia, que por cierto favorece nuestra lucha militante, nos exime de cualquier esfuerzo (en tal caso nuestra existencia seguirá siendo algo superficial), o utilizamos la fuerza de la historia para enraizar nuestra revolución al máximo.» (p. 6).

Pero, ¿cómo aprovechar eficazmente la fuerza de la historia?

«Va siendo hora de que los árabes consideren su problema básico de forma lúcida y sincera, va siendo hora de que cesen de hallarse excusas, de eludir sus responsabilidades, limitándose a acusar al colonialismo de ser causa de todos sus males. Hoy deben reflexionar sobre sus problemas, examinados intrínsecamente. Y admitir que ellos mismos son los únicos responsables de su destino.» (P. 26 y 27).

¿Y cómo proceder para lograr que los árabes asuman esta responsabilidad de forma idónea?

1. «Nuestro objetivo es acabar con las reacciones emocionales, espontáneas, el derrotismo, y lograr que participe el mayor número posible de hijos de nuestra Patria a la causa común y al destino de la Patria. Debemos movilizar al cuantioso efectivo de nuestras fuerzas populares, que hasta hoy se ha visto menospreciado y alejado del campo de combate, ya que en él reside nuestra sola esperanza para modificar la imagen que nos forjamos de nosotros mismos, y así transformar nuestra actitud frente al colonialismo; entonces cesaremos de considerar que la presencia de los colonialistas en el suelo patrio es debida a la fatalidad, y sus deseos ya no serán sentidos como si fueran órdenes que se deban ejecutar sin rechistar.

«Los gobiernos árabes creen que se comprometen menos y que es más fácil someterse a las exigencias del colonialismo, que afrontar este terrible deseo de liberación que agita a las masas árabes. Por lo tanto, se deciden siempre por el camino más fácil, convirtiéndose así, a pesar suyo, en instrumentos que utiliza el colonialismo como obstáculos para evitar la liberación del pueblo y retrasar su evolución.

»No se le puede reprochar, pues, al pueblo árabe el que basándose en la misma lógica considere que la lucha más eficaz que pueda emprender contra las fuerzas colonialistas consiste en alzarse contra la clase dirigente, ella misma sojuzgada por dichas fuerzas.» (p. 27 y 28).

2. «La única forma de alzar el yugo que pesa sobre la Patria árabe y de unificarla, consiste en obrar para que las masas populares logren el poder, y en confiarles el destino de la Nación. Las masas populares son las únicas a quienes se debe confiar la independencia de los árabes; la unidad de la Patria y el renacimiento de la sociedad. Sólo ellas poseen la voluntad y la fuerza de lograrlo.» (p. 28).

Antes de reconsiderar las demás acciones impuestas por la coyuntura actual, tenemos que tener en cuenta el por qué el profesor 'Aflaq insiste tanto sobre el papel de las *masas populares,* como si ellas constituyeran la clave del problema, la garantía de éxito de cualquier acto, el arma clave de cualquier batalla.

Nos dice, tratando de este tema:

«Las masas árabes oprimidas, por el hecho mismo de la opresión que las sojuzga y de la injusticia que con ellas se comete, expresan la realidad de la Nación. Las masas populares custodian la mayor parte de la potencialidad y las aptitudes de la Patria.» (p. 29 y 30).

Nuestra época es la época de las masas populares, de las masas proletarias de los tres continentes; sojuzgadas y saqueadas, dichas masas viven la más dolorosa de las experiencias humanas.

Asistimos al advenimiento de la importancia de las masas populares; por verdaderas masas populares se entienden las de los pueblos de Asia y Africa que han sufrido el máximo a causa de la dominación extranjera y de la opresión interna.»

«Al revés de lo que ocurrió en Occidente, la revolución de los pueblos orientales es en principio una revolución destinada a liberar al hombre, ya que va dirigida contra el colonialismo, causa de toda clase de injusticias. En Occidente, solamente ciertas clases sociales son víctimas de la injusticia; en Oriente, son naciones enteras que padecen de injusticia.

»El Ba'th árabe tiene por fuerza que ser nacionalista so pena de no significar nada: el nacionalismo es garantía de su humanismo.» (p. 29).

El profesor 'Aflaq prosigue:

«Los árabes, dada la amarga experiencia que poseen, saben a ciencia cierta cuán poco crédito obtienen, cuanto pierden espiritualmente, cuánto se les humilla, en cuánto se perjudica a las masas populares; y en cuánto los destinos de la Nación se hallan en manos de minorías privilegiadas

que se aprovechan de ellos, en manos de aficionados frívolos y de aventureros vanidosos. Los árabes saben que, en dichas circunstancias, la situación va empeorando, la mediocridad y el pesimismo invaden a todos, las mentes olvidan la perspectiva histórica, olvidan que existe una misión que cumplir. ¿Quién, sino las masas populares árabes, podrán liberar a los árabes de todos los detalles que les impiden alcanzar la plenitud? ¿Quién podrá reencauzar a los árabes por el camino de su historia, dándoles de nuevo la posibilidad de una existencia creadora? ¿Quién podrá despertar en sus mentes la idea de destino, hacerles comprender el sentido del sufrimiento de estos millones de oprimidos, permitir esperanzas hasta entonces juzgadas vanas, hacerles comprender el valor del potencial histórico acumulado durante siglos?» (p. 30 y 31).

«... Mientras una gran parte del pueblo árabe siga manteniéndose al margen del combate, mientras cuantiosos elementos del alma de cada ciudadano árabe que participa en la lucha permanezcan latentes, inoperantes y no participen en la batalla, mientras el sentido del combate no haya aún movilizado a las cuerdas más sensibles y los resortes más profundos del alma militante...»

Este estado de ánimo requiere una reacción:

«Es indispensable llegar a los recovecos más íntimos del alma de las masas populares, llegar a tocar el punto sensible más recóndito del alma árabe. Existe en la sociedad árabe un estado arbitrario tal, unas prácticas humillantes tales, un menoscabo de los derechos más elementales del ciudadano tal, que las desigualdades económicas, ya de por sí escandalosas, se ven incrementadas: por ello, nos contradiríamos si nos bastara con denunciar la opresión colonialista, sin insistir sobre estas condiciones insoportables, demorando el remediarlas.» (p. 102).

3. La época actual requiere que se definan criterios objetivos de la acción militante, que se vaya más allá de criterios anticuados de poder, de jefatura:

«No basta el que la intuición de los dirigentes revolucionarios sea amplia y sincera, y que su forma de abordar los problemas actuales tenga ya un enfoque con miras al futuro, y favorezca la evolución: los dirigentes pueden desaparecer, o ser suplantados por otros. Es pues indispensable definir los criterios de base y los fundamentos teóricos objetivos, que el pueblo comprenda fácilmente. Tales reglas deben emanar de las experiencias militantes sucesivas del pueblo; deben asimismo poder ser utilizadas como criterios para evaluar los progresos de nuestra marcha militante, permitirnos juzgar si nuestros actos son justos o injustos; deben también constituir para nuestro pueblo uno de los medios que le permitan controlarse y controlar a sus dirigentes.» (p. 172).

4. Es también indispensable utilizar constantemente un método de análisis crítico, capaz de desenmascarar los errores y las faltas cometidas durante cada etapa, y eso incluso si lo realizado es excelente, y cuantiosas las victorias:

«Es lógico que, en esta época histórica durante la cual nuestra Patria árabe es víctima de agresiones diversas, a las que resiste enconadamente, nuestra atención se concentre en los puntos flacos y las carencias que menoscaban el desarrollo de nuestra vida nacional, en vez de hacer meramente resaltar la fuerza que hemos adquirido y los progresos que hemos realizado.» (p. 106).

Aunque entre 1956 y 1958 hayamos obtenido cuantiosos triunfos, que durante este período la lucha árabe se haya cubierto de laureles, M. 'Aflaq no ha cesado, en sus escritos, de insistir sobre la importancia de la crítica constructiva destinada a elevar el nivel de la lucha:

«Las victorias del pueblo árabe en ciertas regiones de su Patria (tales como las revoluciones egipcias y argelinas, la consolidación del movimiento popular sirio) nos inspiran gran optimismo, ya que revelan la gran riqueza latente de nuestro pueblo. Pero dichas victorias no deben impedir

que nos sobrepasemos, que elevemos el nivel de la lucha, lucha que no se inserta aún en un vasto plan conjunto, ni en una estrategia a largo plazo. Si no actuamos así, el estancamiento nos amenaza, y nos veremos expuestos a recaídas y a la aparición de tendencias desviacionistas.» (p. 171).

Conviene, pues, que se elabore una estrategia que otorgue prioridad a lo «nacional» frente a lo «regional», y en la cual el porvenir constituya la piedra angular de la acción militante actual.

«Debemos conseguir que la causa de la acción militante árabe prevalezca sobre todos los problemas y las necesidades regionales, de forma que la causa nacional sea considerada como proletaria. Y ello implica que se debe elaborar una estrategia de conjunto a largo plazo y de amplias miras, que trate de resolver los problemas presentes con vistas al porvenir al que aspiramos. Debemos asimismo definir las diversas etapas, y dedicir cuáles son los problemas que requieren soluciones inmediatas y cuáles pueden esperar.

»Debemos también suprimir las cadenas que traban al pueblo, y para obtenerlo, poner en tela de juicio los viejos principios y las estructuras sociales vigentes, incapaces de rendir más que lo que han venido rindiendo hasta hoy.» (p. 144 y 145).

IV. ¿Cuál debe ser nuestra réplica al reto actual que condiciona nuestro destino?

Nuestra mejor réplica es la unidad. El fundador del Ba'th no cesa de hacer hincapié en este principio:

«No cabe la menor duda de que los objetivos del Partido Ba'th —Unidad, Libertad, Socialismo— son metas esenciales y equiparables: no nos es permitido separarlas u otorgar la prioridad a una o a otra de ellas. Pero, sin embargo, el criterio de Unidad, que refleja profundamente la identidad de la Patria árabe, resalta sobre los demás, y le otorgamos una importancia moral muy particular. Los militantes deben tenerla siempre presente, ya que, si no, podrían dejarse influenciar por tendencias ideológicas e ideas políticas completamente opuestas al espíritu del Ba'th. La libertad que reivindica un partido político egipcio o libanés, el socialismo por el cual milita un partido sirio o iraquí difieren, por su esencia misma, de la libertad o del socialismo que la Patria árabe (en tanto que Patria unida, heredera de una gran civilización, colmada de posibilidades y de aptitudes considerables que pueden permitirle un renacimiento nuevo y auténtico) puede realizar y que tan necesarios son conseguir en breve plazo. Las divergencias entre el socialismo y la libertad concebidos en estado de desunión y por *el espíritu de desunión,* y el socialismo y la libertad concebidos por la ideología unitaria, son diferencias de índole cualitativa y no cuantitativa.» (p. 18, 19, 20).

M. 'Aflaq prosigue:

«Cuando la unidad árabe constituya el eje de nuestra revolución, el corazón que la irriga, y la esperanza que la inspira y orienta, desaparecerán todas las dificultades y escollos que hace 10 ó 20 años desviaban a nuestro destino hacia el camino de la mediocridad, tanto práctica como teórica, obligándonos a olvidar nuestra situación y a tratar de resolver nuestros problemas de forma superficial y a menudo inadecuada. Sea en el seno de la batalla por la liberación y la independencia o de la lucha en aras del progreso y de la revolución social, el criterio de unidad facilita la búsqueda de soluciones radicales y decisivas en todos los países árabes. La unidad, en tanto que consigna, impulsa a cada país a asumir las responsabilidades de la nación; por otra parte, pone al servicio del país las potencialidades de que dispone la Patria... Para nosotros, árabes, la unidad conduce a la Revolución y la Revolución conduce a la unidad.» (p. 185).

Pero, ¿cómo llegar a obtener la unidad?

«La unidad implica una transformación radical de la coyuntura actual. Sin adoptar una actitud revolucionaria, que tan necesaria es, (es preciso un combate cotidiano, un combate ideológico y científico a fin de transformar la sociedad actual) tener la pretensión de militar por la unidad constituye una añagaza, una tentativa de desvío e intoxicación de la opinión pública.» (p. 198).

La opinión de M. 'Aflaq es que existe una sola vía que nos llevará a la unidad:

«En las circunstancias en que vive actualmente la Nación árabe, a nivel interno tanto como a nivel internacional, no puede haber más que una ruta hacia la unidad: la de la lucha por la liberación y el progreso, la lucha política y social, que es la propia de las masas del pueblo árabe. Cualquier actitud que diverja de ella, constituye no sólo una tentativa para desviarnos de la unidad, sino para impedirnos totalmente el alcanzarla.» (p. 168).

En esta óptica dialéctica y científica, la unidad nos aparece bajo el aspecto de un proceso revolucionario que nos permite superar el estado de desunión, como estado de hecho y como filosofía. La oposición dialéctica de los contrarios puede llegar a transformar la realidad, a suscitar cambios que conseguirán instaurar paulatinamente una situación más dinámica y promoverán la entronización de la unidad:

«A nuestro juicio, la unidad árabe ha sido desde siempre un objetivo revolucionario; incluso podemos decir que es el más revolucionario de nuestros objetivos. La unidad es un proceso de liberación, de edificación, de creación. No se concibe si no se ven previamente las contradicciones existentes y que todos nos demos cuenta de tal existencia: contradicción entre libertad y colonialismo, entre progreso y reacción. No se concibe sin que se unifiquen previamente los pueblos en su lucha contra el colonialismo y la reacción; y no sólo los pueblos árabes sino los pueblos oprimidos de la tierra entera.» (p. 178 y 179).

Pero ¿cuáles son las características de esta unidad? ¿De qué medios disponemos para obtenerla? ¿De qué elementos podemos decir que se compone? ¿Cuál es la estrategia que debemos emplear para realizarla?

El profesor 'Aflaq contesta:

1. «Debemos conseguir que la unidad sea la más vívida expresión del conjunto de las luchas del pueblo árabe destinadas a librarle de la reacción, de la injusticia y de la corrupción. La unidad es la expresión de los diversos combates emprendidos contra el colonialismo y la opresión interna, contra la explotación de las clases juzgadas inferiores, contra el subdesarrollo y la letargia intelectual.» (p. 62).

2. La unidad árabe es idea y objetivo. No es ni el término ni el resultado de las luchas que sostiene el pueblo árabe para romper sus cadenas y edificar el socialismo. Es una idea nueva, que debe ir a la par de las luchas, orientándolas. El espíritu de desunión es el reflejo de una actitud de rechazo de las responsabilidades, una declaración de impotencia. Es un pretexto para continuar y llegar a un punto en el que el horizonte de la lucha parece más vasto: pero es vana ilusión: reflejos de ello son el internacionalismo comunista, o el universalismo religioso; también, al otro extremo, los ideales artificialmente reducidos (el nacionalismo sirio, libanés o egipcio). Los fanáticos del internacionalismo o del universalismo parecen estar convencidos de que al incluir a su Patria en un universo más vasto que el suyo propio se la exime de esfuerzos internos; a los fanáticos del campo opuesto, los que preconizan un campo de acción reducido, les parece que los esfuerzos rendidos a fin de hacer revivir una fracción del pueblo árabe no pudieran bastar para suscitar un renacimiento general.

«El espíritu de unidad consiste en asumir todo lo que constituye un elemento negativo en el marco de la herencia socio-cultural de la Patria, sin pesimismo ni hastío, y adoptar todo lo positivo sin ilusión ni vanidad. Los adep-

tos de la desunión sueñan en revoluciones estrepitosas y tumultuosas pero se dan por satisfechos, al fin y al cabo, con reformas ínfimas y arreglos fútiles y ridículos.» (p. 22).

3. «La unidad no es pues un proceso automático que se realiza por sí mismo, el término de un movimiento de evolución que se produce cuando ciertos requisitos coexisten. Las circunstancias pueden perfectamente ser desfavorables a la unidad, y la evolución realizarse en un sentido opuesto. Puede llegar a fijar, de forma aparentemente estable, la desunión: La unidad es una lucha contra la corriente, eficaz y creadora. Es una carrera contra reloj: requiere una ideología que se cristalice en torno a la idea de cambio radical, y no puede obtenerse sino por el canal de la lucha militante.» (p. 23).

4. La unidad árabe sigue siendo a nuestro juicio un objetivo revolucionario que no puede sino ir a la par con la única fuerza árabe realmente revolucionaria: el pueblo.

«La unidad, dada su esencia revolucionaria, no puede provenir de la cúspide, no son las autoridades superiores quienes pueden obtenerla: tiene que surgir de la base de la pirámide, del pueblo mismo, ya que va íntimamente ligada a sus intereses: forma parte de la lucha que sostiene el pueblo en aras de la liberación y de la justicia social. E incluso si no puede obtenerse sin grandes esfuerzos, si requiere tiempo e implica varias etapas de lucha, la unidad, en tanto que objetivo revolucionario debe, para poder concretizarse, constituir para todos nosotros desde ahora, el punto de partida y la estrella de los vientos que oriente nuestro combate. Todos nuestros actos deben ser realizados en función de la misma, nuestros gestos tender a ella; debemos mantener estrechos lazos con la unidad. Y por estos motivos se han de inmolar los intereses meramente regionalistas, que no tienen sentido alguno fuera de la coyuntura actual, y se han de sortear los escollos que siembran en nuestro camino los partidarios de la desunión.» (p. 73).

5. «Si existe un tema del cual jamás deban apropiarse

los espíritus retrógrados y los que provocan las discordias partidistas, es el tema de la unidad. Ya que, si no fuera así, ¿de qué serviría la reflexión que intentan fomentar los partidos, de qué serviría la actividad que ellos muestran, de qué les serviría incluso existir, si nuestra Patria sigue estando fragmentada, si ninguna de sus regiones, incluso las poderosas y de vasto territorio, posee la fuerza de restablecerse por sus propios medios, ni es capaz de poner en marcha un movimiento de renacimiento auténtico y profundo, digno de los ideales que defienden los partidos?

»El pueblo reprocha a ciertos proyectos, no tanto el ser proyectos de tipo reaccionario, sino el hecho de que son pura ficción, ya que colonialismo y unidad son incompatibles.» (p. 84 y 86).

6. «La unidad de las luchas árabes es, hoy en día, la mejor y más racional expresión de la unidad de la Patria árabe.» (p. 202).

7. «No pretendemos obtener la unidad árabe de inmediato; la razón, el orden natural nos incitan a pensar que la conquistaremos paso a paso. Por esto, debemos esforzarnos en fomentar la unidad parcial entre dos o tres países árabes, pará que a partir de esta unidad parcial fructifique la unidad árabe mundial. Si apoyamos los esfuerzos parciales, obtendremos paulatinamente que el pueblo se esfuerce por obtener una unidad más sólida y vasta.» (p. 46).

En otro capítulo, M. 'Aflaq dedica varios pasajes a Egipto y Argelia. El profesor 'Aflaq hace hincapié sobre el papel que ambos países desempeñan en la lucha por la unidad. Asimismo responde a todos los que expresan dudas a este respecto. Sobre Argelia, escribe:

«El arabismo; esencialmente ¿puede manifestarse de otra forma que bajo el aspecto de un combate por la libertad? Argelia en revolución representa sin duda alguna la mejor parte de la Patria árabe: sù glorioso porvenir, este porvenir que todos anhelamos. He aquí el reto al que debemos responder: que una revolución semejante surja en todas las regiones de nuestra Patria: cada individuo

árabe podrá responder a él, y demostrar así hasta qué punto se adhiere a la idea de unidad y cuál es su fe en la Patria.» (p. 147).

Sobre Egipto hallamos en las páginas 74, 78 y 80:

«Esta orientación reciente de Egipto hacia el arabismo no tiene su origen en una influencia externa, sino que pone de manifiesto una tendencia interna. Es la expresión, manifestada libremente, de los sentimientos populares, que surgió de los más profundos rincones del alma árabe desde que desaparecieron, por voluntad del pueblo, colonialismo, tiranía y reacción, obstáculos ayer insoslayables. Al suprimirlos, el pueblo recuperó espontaneidad, y pudo darse cuenta de cuáles eran su verdadera identidad y autenticidad.»

«El partido ha actuado siempre inspirándose en la ideología árabe revolucionaria que le es propia, convencido de que la unidad es una meta profundamente revolucionaria. Sabe a ciencia cierta que no se obtendrá espontáneamente, sin una lucha cotidiana en aras de su obtención.»

«Era lógico que el Ba'th apoyara con encono la tendencia al arabismo que surgió recientemente en Egipto, durante la nueva etapa que comenzó tras la Revolución. Este apoyo implica que el Partido cree firmemente que Egipto es un país de importancia primordial, cuya actitud puede ser decisiva para que vaya coronada de éxito cualquier tentativa de unificación.» (p. 194 y 197).

El profesor 'Aflaq recalca la importancia decisiva de la lucha unitaria:

«La vida no puede equilibrarse ni establecerse sobre contradicciones. Debe primero resolverlas.

»Nuestra lucha se basa en lo ya realizado, y en las posibilidades latentes que existen, aunque ocultas, en el seno de la Patria árabe.

»Hemos de combatir la opinión de una minoría que, tanto aquí como en otros países árabes, se aferra a la coyuntura actual, pretendiendo que la situación actual, aunque no nos satisfaga, es mejor que todo lo que los

árabes podrían desear; las opiniones de esta minoría, esté o no de acuerdo con los colonialistas y los enemigos del arabismo, van en el mismo sentido que las de nuestros enemigos. Favorecen la corrupción, la injusticia y el subdesarrollo que ahogan a nuestros países.

»La mayoría que se le opone, cree firmemente que si se sigue manteniendo la situación actual, la Patria árabe no podrá jamás manifestar su identidad verdadera, ya que todas las potencialidades se ven asfixiadas, e incluso se deforma completamente la visión de la Patria, tanto de sí misma como de la existencia en general.»

Prosigue el autor, evocando el peligro más inquietante que amenaza al combate por la unidad:

«Un gran peligro amenaza a la unidad: proviene de los mismos que pretenden defenderla, que se jactan de ello y que se cansan fanfarroneando. Parece que den su adhesión al ideal unitario para poder extirparle su sentido, despojarle de su mensaje, y por fin someterlo. Otorgan a la unidad un sentido que no tiene y la manipulan, utilizándola como instrumento de presión, como mercancía de chantaje, con intenciones personales y viles, a fin de obtener puestos de importancia y mantener su poderío. Tan sólo podremos evitar la amenaza contra la unidad que esas conspiraciones y falsificaciones hacen reinar, apropiándonos del término "unidad" rehusándoles el derecho de utilizarlo. Así impediremos que intervenga en sus discusiones estériles, en esas negociaciones y regateos entre políticos, parlamentarios e inclùso entre partidos, y lo restituiremos a las masas del pueblo árabe.» (p. 69).

«Si transmitimos tal clarividencia y lucidez al pueblo, si se constituye una opinión pública, militante y organizada, podrá surgir por fin una unidad fuerte, positiva y eficaz, capaz de hacer frente a las conspiraciones internas y externas. Podrá por fin crear y edificar, ya que éste es el mayor anhelo de la unidad árabe: la creatividad, edificación, revolución y su realización (o incluso unas primicias de realización).» (p. 70).

V. ¿A qué nivel debe mantenerse hoy en día la lucha militante?

El poderío del enemigo constituye sin lugar a dudas un factor determinante de la intensidad del combate:

«En el seno mismo de la Patria árabe, existe un estado usurpador y expansionista; se trata de una especie de campamento militar, repleto de armas, cuya función consiste en preparar la guerra, y urdir nuevas traiciones. Estar alerta contra los peligros que emanan de este Estado, combatir el mal que él mantiene, no son cosas que se improvisen; necesitamos una estrategia; es indispensable que nuestros preparativos puedan equipararse —o incluso superar— a los de nuestros enemigos. Por estas razones, no basta con unificar nuestras luchas sino que es necesario adquirir los medios necesarios para poder luchar. En aras de este objetivo sacrificaremos objetivos secundarios, ya que debemos concretar la mayor parte de nuestros esfuerzos en resolver los problemas vitales de la Nación. Estos problemas condicionan nuestro porvenir y nuestra existencia en sí.» (p. 143 y 144).

No olvidemos empero las condiciones específicas que se deben de reunir para que nuestro combate fructifique:

«Nos es indispensable el ganar la batalla contra el colonialismo, sin por ello renunciar a ninguno de nuestros valores nacionales ni humanistas. E incluso podemos decir que es importante que la victoria se obtenga merced a nuestro apego a estos valores y a nuestro empeño en salvaguardarlos. No nos bastará con un objetivo externo y coyuntural. Consideramos que la marcha hacia la libertad y los derechos es simplemente nuestro destino, y a ellos debe tender nuestra voluntad y la voluntad de todos los ciudadanos de la Patria árabe.» (p. 30).

«Hemos ganado una sola batalla del combate que nos opone al colonialismo: la del Canal de Suez, que nuestros enemigos habían declarado sin reflexionar sobre sus consecuencias. Pero el enemigo continúa en pie de guerra en

otros frentes, intensificando sus preparativos, cada vez con más argucias y mayor fuerza. Es lógico, pues, que el pueblo árabe y sobre todo sus avanzadillas revolucionarias elaboren también un nuevo plan de batalla, lo bastante eficaz para intensificar el combate, perfeccionar las técnicas de lucha y que movilice a nuevas fuerzas populares. Así el colonialismo se verá de nuevo obligado a cesar sus ataques y a mantenerse a la defensiva.» (p. 100).

Se ve más claramente a qué nivel debe de llegar la lucha en las frases siguientes:

«Cuando llegue nuestra política a ser realmente auténtica cambiarán las convicciones y los criterios. Los cálculos, la obsesión por las ganancias y las pérdidas carecerán de importancia. Desaparecerán paulatinamente los aspectos negativos de la situación actual y así podrán tender nuestros esfuerzos hacia la edificación del porvenir. Hoy en día el problema vigente no consiste en ganar o perder la batalla frente a un enemigo de gran poderío, (aunque estemos convencidos de que la Patria árabe con todo su potencial es capaz de ganar) sino en saber permanecer fieles a nuestro ideal y a la unidad de nuestro destino.

»La alternativa para el pueblo árabe no está entre victoria o derrota frente al colonialismo y a Israel; está entre querer realizar la unidad o no; salvaguardar o no la razón de existir; instaurar o no una solidaridad verdadera que nos permita realizar el arabismo mediante la lucha.» (p. 108 y 109).

El fundador del Ba'th precisa sus ideas, diciendo que una política revolucionaria, que asegura una revolución permanente, es la concretización del nivel de lucha que requiere la etapa actual:

«Una política revolucionaria constituye la única solución a todos los males de nuestra sociedad, el camino que toma para que las fuerzas creadoras del pueblo árabe alcancen su plenitud, la sola forma de alcanzar la victoria frente a las fuerzas del mal que nos acosan. Adoptando una política revolucionaria, que no se atemorice jamás

frente a la audacia de sus opciones, la consciencia popular despertará, y asumirá un mayor sentido de sus responsabilidades. El pueblo marchará al son de la unidad y del ansia de ser eficaz. Los elementos poco resueltos y que duden, los conspiradores, se verán acorralados y denunciados. Deberán elegir entre acatar la voluntad popular, o mostrarse tal y como son, partidarios de causas falsas. Las masas populares, libres de la influencia de dichos elementos, podrán ganar la batalla, conscientes de su fuerza, capaces de reconocer y denunciar a sus enemigos.» (p. 115).

El autor explica ulteriormente que el nivel de la lucha requerido por los árabes depende de la intensificación y el ensanchamiento de la acción revolucionaria.

«... Esta es nuestra batalla, ya que puede aprovechar tanto a nosotros como a toda la humanidad... Cuanto más dura, cuanto más se amplifica, tanto más se despiertan las fuerzas positivas y el coraje de nuestra Patria, tanto más aumenta el número de militantes que tienen fe en la libertad y en una vida más digna. En cuanto a los seres corrompidos, los manipuladores, desaparecerán paulatinamente; los traidores y conspiradores se verán acosados, denunciados, hasta que acabemos con ellos.

»La batalla, que va extendiéndose en el espacio y en el tiempo, ofrece a nuestro pueblo la posibilidad de poner de manifiesto todas sus aptitudes, de ahondar la confianza en sí mismo; así podrá ser consciente de cuál es su destino medir sus fuerzas, y las de los pueblos amigos que la apoyan. Asimismo será capaz de darse cuenta de cuán débil es el colonialismo, y qué incoherencia ideológica le mantiene: así podrá minar sus posiciones, y erradicará a sus representantes, quienes carecerán del apoyo de sus propios pueblos.» (p. 123).

VI. Reglas generales de la lucha militante árabe

El profesor M. 'Aflaq define en sus escritos y discursos las reglas generales de la lucha. Dichas reglas tienden a determinar la acción árabe revolucionaria durante esta etapa histórica: constituyen los criterios capaces de permitir el apreciar si una acción es o no es justa, y garantizan el equilibrio. La acción no debe en modo alguno contradecir los principios teóricos de la ideología socialista unitaria, que es patrimonio del movimiento árabe revolucionario.

Citaremos unas cuantas reglas generales:

1. «... De esta forma hemos podido enunciar esta verdad, según la cual el pueblo será incapaz de asumir la unidad de la lucha si no emprende el combate por la unidad.» (p. 24).

2. «... Es pues urgente que pongamos en tela de juicio los sofismas y los errores contenidos en la manera misma de enunciar los problemas: si no adquirimos una perspectiva radical de la situación árabe actual, no podremos emprender una lucha radical, de nuevo tipo, capaz de decapitar a la amenaza sionista.» (p. 48).

3. «... Os habréis dado cuenta de que el camino que emprendemos, se vuelve más seguro y más justo a medida que las masas invaden el campo de batalla, que endosan las responsabilidades de la lucha militante, que consienten sacrificios y que viven intensamente la experiencia de la lucha.

»Si insistimos sobre este punto, es porque sabemos que la unidad, en sus albores, se ve amenazada por diversas tendencias desviacionistas y toda clase de tentativas de destrucción.» (p. 65 y 68).

4. «Es nuestro deber, a medida que vamos consolidando nuestra independencia del extranjero, que acometamos con más y más audacia, la supresión de nuestros males internos.» (p. 135).

5. «No es ni sorprendente ni casual que se estrechen y consoliden nuestros lazos con el resto de la humanidad, a medida que aumentan y se multiplican los signos de

unidad, ni que intentemos realizarla con más y más entusiasmo. Ya que es obvio que cuanto más nos acercamos a nosotros mismos, más nos acercamos al resto de la humanidad, cuanta más firmeza damos a nuestra propia identidad, más aperturas sobre el resto de la humanidad poseemos.

»Nuestra dolorosa experiencia actual permite que seamos capaces de sacar el ejemplo de nuestra rica historia nacional, y de la historia de la humanidad en general, que puede coadyuvar a que evitemos los errores y a que corrijamos los desvíos que ha seguido nuestra patria, a la par de todas las otras naciones en el pasado. Así podremos establecer lazos vitales de principio entre nuestro nacionalismo y el hecho de que pertenecemos a la humanidad, sin que emerjan desequilibrios ni rupturas.

»Y responderemos a quienes consideren que el internacionalismo no tiene nada que ver con el nacionalismo, o que el uno no es más que una etapa del otro, afirmando lo siguiente: el internacionalismo es parte integrante del nacionalismo y no interviene ni ''antes'', ni ''después''. No existen un ''nacionalismo'' y un ''internacionalismo'', sino que existe un ''nacionalismo internacionalista''. Y así ha de ser, ya que un nacionalismo que rehúsa el internacionalismo tiene su esencia misma desnaturalizada y desfigurada.» (p. 131 y 132).

6. «Si los militantes no consiguen influir en el gobierno y lograr que las consignas de liberación y cambio radical sean respetadas, si no logran cambiar las situación y fomentar el advenimiento de fuerzas capaces de responder a las necesidades de la lucha por la liberación y la unifación de la patria árabe; si no son capaces de derrocar los obstáculos sembrados por el colonialismo, sus aliados y sus agentes, más valdría que suprimiesen todo contacto con el poder: así podrán más eficazmente contribuir a que el pueblo adquiera conciencia de todos los problemas existentes, encauzar justamente a las masas y preservar la vitalidad de sus combates.» (p. 146).

1972

Capítulo XII

La conspiración contra la ideología árabe revolucionaria*

Después de haber sufrido siglos de alienación, nuestra Nación ha realizado inmensos esfuerzos para recuperar su identidad, su verdadera esencia. Se han llevado a cabo tentativas para analizar la coyuntura específica de la etapa histórica actual. En su obra, *El punto de partida,* Michel 'Aflaq, define los medios y las condiciones para conducir a nuestra Patria a un renacimiento auténtico. La generación de árabes que asumieron sus responsabilidades nacionales al principio de la segunda guerra mundial, se interrogaron sobre el porvenir de la Revolución ¿será una revolución histórica, una verdadera revolución? ¿Sabrá reaccionar la Nación con la misma intensidad que los males, injusticias y decepciones que sufre?

A los ojos de esta generación era evidente que si estos males e injusticias —que no ha experimentado ninguna otra nación en el mundo— se juzgaban de un modo lúcido, serían susceptibles de despertar fuerzas inagotables, una fe inquebrantable y una voluntad verdadera capaz de determinar un estado psicológico general en el que la vida se identifique con una misión»[1].

* Prefacio a la obra del profesor Michel 'Aflaq, *Noqtat-al-bidaya*, El punto de partida.

1. Michel 'Aflaq: La Revolución argelina: el arabismo se sorprende a sí mismo, en *La batalla del único destino*, pág. 183.

Se elaboró una nueva teoría científica y revolucionaria como respuesta a esta pregunta de dimensión histórica, que sobrepasó inmediatamente todas las teorías existentes, de audiencia nacional e internacional. Al mismo tiempo esta teoría se convirtió en la base del renacimiento árabe contemporáneo.

Puede resumirse en dos principios fundamentales.

— «El pueblo es la única fuerza revolucionaria eficaz, todo resposa en él, y hay que ayudarle a cumplir sus tareas revolucionarias.»

— «La causa árabe es un todo absolutamente indivisible»[2].

Esta nueva teoría revolucionaria se ganó rápidamente la adhesión, de la vanguardia cultivada y de las masas populares en general, en toda la gran patria árabe.

Al traducir de un modo profundo y preciso las exigencias del combate árabe revolucionario, se convirtió en la fuente ideológica que alimenta este combate, en el ideal que lo mantiene a niveles elevados. Gracias a su impacto se movilizaron todas las fuerzas latentes y constituyó una guía auténtica para la acción revolucionaria que permite prevenir las desviaciones.

Este despertar ideológico fue a la par con un movimiento popular militante, dirigido contra la desunión, el colonialismo y el sionismo, el subdesarrollo y la explotación de clases. Durante los años 50, este movimiento abarcó tres causas nacionales: la causa argelina, la causa palestina y la unidad sirio-egipcia; estas tres causas tenían una importancia crucial para la Nación.

Según la expresión de M. 'Aflaq, la revolución argelina fue una experiencia en la que «el arabismo se sorprendió a sí mismo y a los demás»[3]. Según el autor, la usurpación de Palestina constituye «una de las mayores injusticias de la humanidad, y uno de los mayores dramas de la historia»[4]. Finalmente escribe a propósito de la unidad árabe que acarrea «en la corriente tumultuosa que alimenta la lucha por la liberación nacional, intensifica la revolución social y favorece la paz mundial»[5]. El movimiento unitario también simboliza la aparición futura de «la personalidad de la Nación árabe como nación unificada».

Los estados colonialistas, que se han esforzado durante varias décadas en retardar el renacimiento árabe, se han visto sorprendidos por la revelación del potencial del pueblo árabe y por el resurgimiento de su voluntad revolucionaria, sobre todo porque las cortapisas que habían puesto continuaban realizando su papel. Simularon la retirada, pero esta retirada momentánea tenía como única finalidad el permitir preparar complots para asfixiar el nuevo movimiento árabe revolucionario.

La nueva teoría árabe revolucionaria se daba cuenta del alcance de la lucha que llevaba a cabo la Nación para su liberación y el socialismo. También era consciente de los planes hostiles, de las conspiraciones y de las trampas tendidas a los combatientes árabes. Incluso cuando la corriente unitaria y liberadora estaba en su apogeo, empujando a las masas hacia la realización de la unidad de 1958, los nuevos teóricos revolucionarios sabían que el movimiento estaba debilitado por lagunas y deficiencias. Sabían que había que intensificar la lucha para poder explicar los planes hostiles, tramados por el colonialismo, el sionismo y su aliado: la reacción. Los tres intentaban, y siguen intentando, contrarrestar la lucha árabe y desviar a la Nación de la vía histórica que había tomado y que le había dado ya numerosas victorias. Por otra parte, estas teorías revolucionarias querían definir los medios que permitirían a la Nación levantar su nivel de lucha:

2. Op. cit. Para una conciencia orientada hacia el cambio profundo.

3. La revolución argelina... en «*La batalla del único destino* op. cit., pág. 183.

4. Argelia y Palestina son las dos alas de la Revolución árabe y una garantía para su victoria, en *La batalla*... op. cit., pág. 161.

5. La unidad sirio-egipcia refuerza la orientación revolucionaria y garantiza su continuidad, en *La batalla*... op. cit., pág. 178.

«El pueblo árabe, con su vanguardia consciente y animada de una fe inquebrantable, continuará su lucha histórica por la liberación, tomará la vía que se presente delante de cualquier acción sincera y auténtica, la del renacimiento que procede del interior.

»De este modo las almas estarán listas, incluso antes de que dispongamos de medios de acción y las voluntades estarán pulidas antes que las armas. Esta corriente vital, que atraviesa el alma de la Nación, desterrando todas sus fuerzas latentes y ahondando hasta los países más profundos para despejar su libertad podrá correr libremente... los árabes comprenderán entonces que la tiranía colonial, la opresión sionista, así como todas las agresiones extranjeras e injusticias internas, sólo habrán sido las ocasiones dadas por la Historia al pueblo árabe, para permitirle realizar sus ideales y sus valores espirituales»[6].

Estas frases, pronunciadas en 1955, en el aniversario de la evacuación de las fuerzas de ocupación extranjeras del territorio sirio, fueron acompañadas de palabras críticas contra la realidad árabe, que están lejos de las esperanzas y los objetivos de la Nación.

El profesor 'Aflaq seguía diciendo:

«La oposición está entre lo que la Nación árabe ha realizado hasta ahora y sus posibilidades latentes. Nuestro destino, nuestro lugar y nuestro papel dentro de la comunidad internacional dependen de la realización de estas posibilidades y de la movilización de sus fuerzas latentes»[7].

En otras palabras, esto significa que la lucha opone por un lado a gobiernos manipulados por el colonialismo (con la finalidad de dificultar el movimiento de liberación del pueblo y retardar su renacimiento) y a las masas árabes que son las únicas capaces de «dar su verdadero aliento al

6. La oposición entre la existencia superficial y la vida auténtica, 17 de Abril de 1955 en *La batalla...*, op. cit., pág. 32.

7. Op. cit., pág. 26.

destino árabe, impidiendo que no se separe del calor de la vida y del dinamismo de la historia. Son las únicas que pueden purificar este destino, a través del dolor de millones de seres oprimidos, y enriquecerlo con las esperanzas reprimidas y con las fuerzas que se han acumulado durante siglos»[8].

Debemos hacer fracasar la conspiración contra estas manifestaciones del despertar nacional, que constituye la formación de la nueva ideología revolucionaria, y el movimiento de las masas populares unificadas en la patria árabe. No podremos lograrlo si no redoblamos nuestros esfuerzos e intensificamos la lucha, que alcanzará un nivel nunca logrado anteriormente. La respuesta a esta conspiración nos debe conducir lógicamente a elaborar una nueva estrategia que dictará las modalidades del combate y levantará nuevas fuerzas en el pueblo. De este modo, los colonialistas estarán obligados de nuevo a pasar de la ofensiva a la defensiva»[9].

La nueva doctrina árabe revolucionaria definía en estos términos las condiciones de la continuidad de la victoria contra el colonialismo y sus planes criminales; denunciaba las lagunas y debilidades en el mismo momento en el que el movimiento de liberación se embriaga de felicidad con su victoria sobre los pactos coloniales y la agresión extranjera, así como con la nacionalización del Canal de Suez. Los nuevos teóricos fijaban el nivel en el que se debían mantener las luchas para que el movimiento no se estancara. El fundador del Ba'th decía:

«Como es evidente que la realización de las aspiraciones nacionales exige un tiempo relativamente largo y que se debe escalonar en varias etapas, es inconcebible no plantear de antemano los jalones de una estrategia global. No debemos franquear las diferentes etapas sin haber

8. Op. cit., pág. 28-31.

9. Un nuevo grado de lucha, 12 de octubre de 1956, en *La batalla...* Op. cit., pág. 100.

definido una vía general, sin estar convencidos de que esta vía es una y que su resultado depende estrechamente de sus premisas»... Añade: «Este movimiento nacional orientado hacia la lucha anti-colonialista y hacia la adquisición de la independencia, tiene todavía algunas lagunas, llevando a cabo paralelamente una revolución (nacional) social y una revolución ideológica. Una gran parte del pueblo árabe permanece todavía apartado del combate... hay que sumergirse en las masas árabes y comprender profundamente su alma»[10].

Estas palabras, pronunciadas en 1956, como las proferidas al comienzo de la experiencia unitaria de 1958, cuando este acontecimiento histórico estaba acompañado de un entusiasmo desbordante, definen las bases y los criterios para una profundización de la Revolución árabe. M. 'Aflaq insiste en que la finalidad más revolucionaria de la Nación es la unidad, ya que es la condición fundamental en el combate contra el colonialismo, el sionismo y los planes reaccionarios y para que esté a la altura exigida por la etapa histórica.

«Cuando la unidad árabe se convierta en el eje de nuestra Revolución, el corazón que le anime y la esperanza que la inspire y oriente, desaparecerán todos los peligros que nos acechan desde hace diez o veinte años, doblegando nuestra vida a la mediocridad, y reduciéndonos a abordar nuestra situación y a tratar nuestros problemas de un modo superficial y a menudo inadecuado.

»Ya sea en la batalla por la liberación y la independencia o en la lucha por el progreso y la revolución social, la idea de unidad facilita la búsqueda de soluciones radicales y decisivas en todos los países árabes. Como slogan, la unidad conduce a cada país a asumir personalmente la carga de toda la Nación árabe, en revancha, pone a disposición de cada país todas las potencialidades de las que dispone la Nación. La naturaleza revolucionaria de la

10. Op. cit., pág. 100.

unidad es innegable, si queremos constatar que hace más doloroso todavía y es más necesario que el combate árabe, como lo vemos en Argelia y Palestina... Para nosotros árabes, la unidad lleva a la Revolución y la Revolución lleva a la unidad»[11].

El autor critica de este modo, sin indulgencia, el reformismo y su ineptitud para cambiar la realidad, así como a sus partidarios, que se abandonan de un modo despreocupado a la situación nacida de la desunión y del nacionalismo.

«Esta evolución resulta de la influencia que ejercen diversas circunstancias y de los contactos mantenidos con el extranjero. El colonialismo ha integrado siempre las corrientes reformistas en sus planes, y las ha tenido siempre en cuenta en sus cálculos. Ha seguido sus progresos atentamente previniendo paralelamente y con prudencia todo lo que puede comprometer su desarrollo para que le fuera más inofensiva su evolución.

»La pregunta que se planteaba entonces era: ¿esta evolución rodeada de sospechas desembocará en una auténtica revolución que liberará las fuerzas que los Arabes no sospechaban; y que no podrán ser domadas ni anuladas por el colonialismo, no pudiendo ser ignoradas por la comunidad internacional? ¿Podrán obligar estas fuerzas a la opinión pública internacional a salir de su neutralismo y a adoptar una actitud francamente favorable u hostil?

»Hoy en día está claro que la verdadera Revolución se ha desencadenado (y sólo algunos años después...) que los pueblos y los Estados del mundo entero se afirman y descubren su verdadera pertenencia y su verdadera identidad a través de las posiciones que adoptan de cara a la Revolución nacionalista árabe. Conciben y planifican su porvenir en función de ella»[12].

11. *La revolución argelina*. Op. cit., pág. 185.
12. Op. cit., pág. 184.

La amenaza que representa esta teoría, científica y revolucionaria y el Partido que aplica sus principios no ha pasado desapercibido a los ojos de los pensadores del colonialismo. Al haberse precisado el peligro se ha declarado la hostilidad, y la liquidación del P. B.A.S. se ha convertido en el objetivo (nunca desmentido) de todos los enemigos de la Revolución árabe que emplean una estrategia siempre renovada.

La ideología árabe revolucionaria ha sido combatida con diversas armas y de diferentes maneras. Se ha ignorado, abandonado, falsificado, interpretado mal hasta desfigurarla. La conspiración tenía como finalidad asfixiar y anular la idea de evolución, la idea de unidad, la voluntad de alcanzar un estado revolucionario en el que todas las fuerzas nacionales latentes pudieran ser liberadas. Cuando se intentó la primera experiencia unitaria en 1958, las masas árabes esperaban que una vez instaurada la unidad se abriría la vía para una verdadera revolución, conducida por el pueblo, una revolución unitaria cuyo mayor deseo sería liberar Palestina. Esperaban que esta Revolución podría elaborar planes de lucha contra las conspiraciones colonialistas, sionistas y reaccionarias, que podría organizarse para poner en movimiento todas las fuerzas latentes revolucionarias de la patria, extendiendo la lucha hasta las capas más populares y alcanzándola hasta en los lugares más recónditos de la patria.

Pero debido a que esta experiencia no fue apreciada en su justo valor y su papel no fue evaluado con exactitud, la consecuencia fue que perdió su sentido, se separó de su misión histórica y se alteró su propia esencia. Las masas fueron contenidas y controladas estrechamente por el sistema burocrático y los órganos de represión controlados por el régimen. En lo que respecta a la unidad, se hizo todo lo posible para entorpecer su realización y desarrollo; al ser prisionera del poder, se convirtió en lo que éste quiso. Palestina ya no figuraba entre sus objetivos, ya que

había que «edificar y desarrollar las provincias» del Estado unitario.

La situación se seguía deteriorando, y la catástrofe del 5 de Junio de 1967, así como el complot de 1970 eran inevitables. Paralelamente, los colonialistas conspiraban contra la ideología árabe revolucionaria, que luchaba sin descanso contra las tentativas de falsificación de las que era víctima. Los partidarios de esa ideología se negaban —como siempre— a cualquier forma y método de confrontación con el enemigo que se apoyaba en la terquedad regionalista; se levantaban también contra los que firmaban y firman su rendición ante la desunión, el subdesarrollo y la presencia imperialista, que consideran como hechos consumados, luchaban contra todos los que de un modo general se mostraban incapaces de impulsar las aspiraciones y las ambiciones de las masas árabes en efervescencia.

Pero el modo más terrible que adoptó esta lucha contra la ideología árabe revolucionaria fue el complot perpetrado en Siria en 1963. Para minar el movimiento revolucionario, los conspiradores utilizarán el poder sirio instalado.

Intentaron corromper y desfigurar las estructuras internas del Partido para asfixiar cualquier espíritu revolucionario. Para ello, sembraron el terror y practicaron la corrupción y el nepotismo poniendo como señuelo funciones y puestos de responsabilidad. Excluyeron a los verdaderos militantes y los substituyeron por elementos oportunistas y mal intencionados. Después de este sabotaje parcial procedieron a la decapitación y los verdaderos representantes del Partido fueron liquidados y reemplazados sistemáticamente por elementos a sueldo de las autoridades del momento. El Ba'th al ser el blanco de las constantes conspiraciones de los colonialistas y reaccionarios, y de las campañas de difamación, descarrío y falsificación, se encontró desconcertado e indeciso. sus militantes estaban desgarrados. Por un lado se sentían obligados a decir la verdad a las masas, si querían ser fieles a sus principios e ideales, y había que reconocer públicamente que el partido estaba en crisis,

rodeado de peligros y que se había instalado un grave riesgo de desviación y de infidelidad a la vía que se había trazado, estos sinceros militantes se sintieron como en una trampa y estaban desconcertados por la actitud de los que utilizaban el Ba'th como trampolín para tomar el poder. Por otro lado, las conspiraciones y las campañas de propaganda difamatoria que caían sobre el Partido, que estaba rodeado por una creciente hostilidad, obligaron a los militantes a renunciar a sus exigencias de sinceridad y honradez para con ellos mismos y con los demás. Disimularon y callaron varios de los males que padecía el partido, varias de las situaciones enmarañadas que atravesaba y varios de los problemas que sufría. Los Ba'thistas quisieron evitar el exponerse a sus adversarios y enemigos que no hubieran dudado en aprovecharse de su sinceridad. De este modo se empezó a socavar el foso entre el Partido y las masas populares, que no ha cesado de agrandarse con el tiempo, y se acumularon simultáneamente los errores, desviaciones, situaciones confusas y problemas de todo tipo.

Con el tiempo hemos comprobado que los enemigos del Ba'th son los que más se aprovecharon de esta táctica, que consistía en callar los defectos y crisis del Partido. La conspiración más terrible que llevaron a cabo los colonialistas y los demás enemigos de la Nación árabe, consistió en hacer que el Ba'th se hundiera en el Poder. Empujado por sus detractores que no cesaron de multiplicar sus ataques, el Ba'th se vio obligado a abandonar sus problemas internos, para consagrarse a la lucha contra el enemigo exterior y responder a las acusaciones. Por esto la Revolución árabe se *sintió* profundamente trastornada en su interior, ya que sus enemigos habían logrado destruir el instrumento de su realización, es decir, el Partido que lo encarna. Negaron al Partido Ba'th el derecho a la existencia —aún cuando tenía ya treinta años de existencia y había estado siempre en la vanguardia del movimiento de liberación nacional, gracias a su ideología unitaria y a su

organización pan-árabe, habiendo sostenido los mayores acontecimientos socio-políticos árabes. Pero su autenticidad y la de la Nación árabe eran tales que a pesar de todos los golpes que había recibido el Partido supo renovarse y el combate árabe volvió a comenzar bajo la forma más dura y responsable: la lucha popular armada.

No es ni una casualidad ni una coincidencia fortuita que cuando sucedió la catástrofe de junio, demasiados militantes se encontraban en la cárcel, y otros en el exilio.

La conspiración contra la Revolución árabe alcanza hoy en día un tal grado de gravedad que tratan de hacernos aceptar la derrota como un destino ineluctable e irreversible; intentan hacer de la capitulación una doctrina y una verdadera profesión de fe, y para acusar la balcanización de nuestra patria, le dan nuevas razones de ser (para dividir el cuerpo de la Nación y hacerle perder su identidad). En estas circunstancias, se impone una tarea imperiosa: debemos referirnos, de un modo inflexible, a los conceptos fundamentales del Ba'th; mantener el soplo revolucionario en la Nación árabe, contar exclusivamente con las masas populares y trabajar por la unidad revolucionaria cuyo ímpetu tiene sus raíces en el dolor más profundo y en el peligro más temible que nos amenaza (la ocupación de Palestina). Este modo de proceder será el único que nos conducirá a la vía de la liberación.

El movimiento ba'thista siempre ha expresado la ambición de la Nación para alcanzar la fase de la liberación, dicho de otro modo, la fase en que se superen los regímenes separatistas antidemocráticos, subdesarrollados e incapaces y una unidad popular y progresista pueda conducir la batalla de la liberación de Palestina. El movimiento ba'thista, este movimiento de dimensión histórica, ha sido víctima de diversas crisis y fracasos, como todas las demás fuerzas revolucionarias que luchan de un modo serio contra el colonialismo, el sionismo y la reacción. Estas crisis y fracasos sólo son los signos de la crisis general que atraviesa toda la Revolución árabe. La derrota de junio del 67 puso

en evidencia esta crisis, fue necesario sacar partido de las enseñanzas de la etapa precedente, y hubo que definir los nuevos criterios sobre los que se debía basar la acción revolucionaria en el futuro. En otras palabras, se impone el análisis de la crisis actual de la Revolución árabe para plantear los nuevos principios que constituirán el punto de partida para cualquier rectificación. Los textos del jefe fundador del Ba'th sólo representan una tentativa en ese sentido. Se han reunido estos escritos en una sola obra, porque forman un proceso continuo de crítica retrospectiva de la experiencia pasada, que es fácil apreciar en los textos de las diferentes épocas. Esta crítica llevada a cabo con criterios revolucionarios, debería permitir a nuestra nación alcanzar un grado de madurez, de autenticidad, de invulnerabilidad tal que pueda vencer las dificultades. Están dirigidos ante todo a las masas y a la base popular, y según el autor, deberían constituir la fuente de inspiración, para lo que será el punto de partida de cualquier acción con envergadura histórica. En efecto, estos textos no son un simple balance de las experiencias pasadas, sino que anticipan y preveen ciertos acontecimientos que han sucedido después. Vemos con esto que al movimiento revolucionario árabe no le faltaba madurez ni capacidad de análisis y que incluso en ciertos aspectos se ha adelantado con sus ideas, en algunas ocasiones, al movimiento revolucionario internacional, y que hace más de quince años ya supo definir la altura que debía alcanzar la acción revolucionaria árabe en su confrontación con sus enemigos.

Referente a su incapacidad para sacar partido de las lecciones del pasado y respetar las normas que exige la etapa histórica, es una característica de la naturaleza de las organizaciones y regímenes de tendencia pequeño-burguesa. Se deben analizar esta incapacidad y el retardo que acarrea. Hay que estudiar y disecar sus componentes para que la Revolución árabe se pueda abrir camino en medio del agua turbia creada por las olas de falsificación, tentativas de descarrío, errores y desviaciones que han marcado la

etapa precedente. La nueva orientación de la Revolución árabe, es una prolongación lógica, una vuelta a los principios revolucionarios de los que salió el movimiento revolucionario en los años 40. Sin embargo, estos lazos con el movimiento revolucionario internacional deben desarrollarse y profundizarse. La interacción entre los dos movimientos permitirá, entre otras cosas, evitar los fracasos a la causa árabe contemporánea y a las luchas palestinas que están en el centro de la causa. La vuelta a las masas populares está en los fundamentos de nuestros principios revolucionarios; representa la garantía de su inviolabilidad. La unidad de las masas populares, su libertad para disponer de sí mismas y su ascenso a la cabeza de la Revolución, son las condiciones primordiales para que se realice la unidad y se libere Palestina.

Los textos de Michel 'Aflaq tienen como finalidad informar a las masas populares de los problemas que tiene la Revolución árabe y hacerlos participar en la solución de estos problemas. Su obra, *El punto de partida*, redactada entre el 5 de junio de 1967 y los acontecimientos de septiembre de 1970 en Jordania, proponen tres temas fundamentales de reflexión para comprender la crisis en la que se encuentra actualmente la Revolución árabe:

I. Las enseñanzas sacadas de las experiencias anteriores.

II. Los criterios que debe intentar alcanzar y respetar la lucha nacional árabe.

III. Los nuevos fundamentos de la acción revolucionaria.

I. Las enseñanzas de las experiencias anteriores

1. Retorno a la verdadera fuente: el pueblo, que debe ser mantenido al corriente de toda la verdad, porque la potencia de la acción reposa sólo sobre él (Cf. *El punto de partida*).

2. La transformación de nuestra lucha es una cuestión de vida o muerte; de este modo la derrota podrá convertirse en un verdadero trampolín para la victoria. Solamente de este modo se salvarán el Partido y nuestra Nación, ya que se eludirán las contradicciones en medio de las que se debatía en el período anterior. Finalmente esta postura intransigente nos permitirá denunciar a los que pretenden adherirse a la ideología de la Revolución y en realidad no aportan casi nada o nada a la Nación y al Partido. Estos elementos se han asegurado varios privilegios, y se han conducido como mandarines, transformando el poder en un instrumento que les permitía alterar todos los valores del combate. (*El punto de partida*).

3. De ahora en adelante no se puede permitir que la verdad permanezca escondida y que los inocentes paguen por los malhechores. ¿Qué entusiasmo puede sentir un militante que ve que dentro del partido hay malhechores, cubiertos de honores y glorias? (op. cit.).

4. Se debe emprender un análisis crítico para explicar los errores y las actitudes mentales erróneas que no han dejado de repetirse, amplificarse y agravarse desde hace una o dos décadas, haciendo un gran daño a las luchas revolucionarias árabes. (op. cit.).

5. Los militantes del partido y las masas populares deben estar informados de todo lo que sucede; éste es el único medio para lograr enderezar la situación anterior y abrir un camino que esté a cubierto de cualquier caída. (op. cit.).

6. Nuestro Partido, después de los fracasos sufridos, y después de la catástrofe que ha padecido la Nación árabe, sólo podrá seguir jugando su papel si vuelve a su razón de ser : construir el porvenir con una perspectiva temporal de varios siglos. («El 5 de junio y la ocasión de emprender una acción histórica»).

7. El mal no reside en la misma Revolución, sino en los responsables que la propagan. Se desinteresan totalmente de las masas; ignoran sus necesidades vitales y no

logran ver las potencialidades gigantescas que representan. Las dirigen desconfiando de ellas, poniendo en duda sus capacidades, considerándolas como infantiles, incapaces de utilizar conscientemente su libertad, y sólo capaces de ejecutar las directivas que les llegaban. Al considerarlas ignorantes, no se merecían que les rebelaran la verdad de la situación.

8. La catástrofe sufrida en junio, sólo podrá transformarse en una base para el comienzo de la victoria si se convierte en un punto de partida para la unidad. Esta es la tarea primordial de nuestro Partido.

9. La derrota padecida nos obliga a abordar la situación de un modo diferente; hay que hacer el examen crítico de varias de nuestras ideas. Tenemos que asegurarnos de nuevo de la exactitud y solidez de los principios teóricos que fueron planteados en los comienzos de la Revolución. Personalmente, estimamos que la tarea de los principales responsables del partido es esencialmente ideológica. Deben analizar la coyuntura actual para determinar sus males y sus lagunas, y hacer la crítica de los principios ideológicos actuales. Este trabajo teórico no debe limitarse al marco de la patria árabe. También se debe realizar con una perspectiva comparativa, en la que consulten y estudien los acontecimientos internacionales. Debe permitir, finalmente, definir la verdadera imagen de la acción revolucionaria. («Las perspectivas a largo plazo de la acción revolucionaria»).

10. Es necesario contener la impaciencia de los militantes; hay que adquirir una noción profunda de la dimensión temporal como la que prevaleció durante los años de la fundación del Partido. Tenemos que adoptar una fe sincera en la ideología revolucionaria; y una confianza en nosotros mismos a toda prueba. De este modo algunos podrán consagrarse a tareas a largo plazo, cuyos resultados sólo pueden aparecer al cabo de un largo período. Si el partido favorece este tipo de actitudes, se atraerá a hombres

que no tengan prisa, porque no buscan éxitos *políticos* inmediatos.

11. La catástrofe nacional acontecida en junio de 1967, plantea graves problemas ideológicos. Nos hace preguntarnos cómo los individuos, los movimientos y los partidos políticos, que se han mostrado incapaces de elevarse a la altura exigida por el combate nacional, podrían reaccionar y aportar soluciones a los problemas que esta catástrofe ha planteado. ¿Podrán hacer su autocrítica en público? ¿Podrán definir los principios ideológicos y los métodos de acción apropiados? Toda acción revolucionaria es una acción a largo plazo. Exige mucha paciencia, esfuerzos continuados y unas cualidades indispensables: la objetividad, la fidelidad, la resistencia y un alto grado de calificación.

12. La Revolución árabe todavía no ha encontrado la fórmula práctica que permitiría y exigiría que el mayor número de personas participaran en el combate y aportaran su contribución, de este modo se aprovecharía el potencial de las masas populares. Como no se había encontrado esta fórmula, los militantes habían asumido las responsabilidades antes de que las fuerzas revolucionarias árabes se hubieran aguerrido a través de la experiencia del combate y antes de que todos los que participan en la Revolución se hubieran armado de una conciencia y de una moral revolucionarias, que les permitiera asumir nuevas responsabilidades. Estos desfases son el origen de muchos errores y desviaciones. La indulgencia y la facilidad con que se reclutaban los militantes, y la tendencia a evitar cualquier confrontación, han jugado también un papel nefasto... El Partido ha pagado por todas estas inconsecuencias. Pero después de los reveses sufridos en Siria, el 23 de febrero, estamos convencidos de que las pérdidas no son demasiado graves si sabemos aprovechar las lecciones que podemos sacar de ello. (Op. cit.).

13. La situación más inextricable que podía padecer el partido era tomar el poder y meterse en él antes de estar

realmente preparado. La mayoría de nosotros era consciente de que nuestro movimiento estaba prisionero, y de que sus enemigos le hacían decir cosas que no correspondían en absoluto a su verdad ni a sus principios. Nuestro movimiento se veía obligado a emprender acciones que no correspondían a su esencia profunda... situación contraria a su habitual dominio y control de sí mismo. Ninguna fuerza en el mundo puede obligar a un partido militante a decir algo que no crea realmente, o a emprender una acción que no corresponda a su naturaleza. Las campañas de propaganda hostiles, llevadas a cabo por los enemigos de todas las tendencias y por los Estados colonialistas, son incapaces de causar detrimento a un partido verdaderamente militante, alterarlo o deformarlo. Si el partido es fiel a su línea militante, todas las tentativas malintencionadas resultarán vanas. Pero no sucederá lo mismo si el Partido ha accedido al poder (Op. cit.)

14. No quiero decir con esto que nuestros camaradas ba'thistas deban renunciar al poder que han logrado alcanzar en Irak, pero creo que no se deben olvidar las experiencias vividas durante las dos últimas décadas, y sobre todo, las de los años 1963-68, deben permanecer en nuestras memorias; debemos consignarlas por escrito, explicarlas y elucidarlas. Los dirigentes, sobre todo, deben captar su alcance y conservar un vivo recuerdo. No es imposible que puedan abordar estas experiencias pasadas de un modo creador, para asumir hoy las responsabilidades que les corresponden, con un ímpetu nuevo, con métodos rejuvenecidos y más acometividad. *No es imposible*, pero *tampoco es fácil: Debemos insistir en esta dificultad para evitar caer en errores que podrían ser catastróficos.* (Op. cit.).

15. Los regímenes que se pretendían revolucionarios han abusado del pueblo, dándole una imagen engañosa de sí mismos. Han intentado persuadirle de que la victoria obtenida en una sola batalla permitiría a la Nación árabe alcanzar sus más altos objetivos... Estas falsas revoluciones

y estas semirrevoluciones han preferido comprar partidarios, en vez de decirles la verdad y emprender la educación del pueblo para elevar su conciencia. Estas seudorrevoluciones actuaban como si la nación árabe hubiera logrado apartar los males de los que sufría, triunfar sobre sus dificultades, separar del poder a los que la quieren esclavizar, vencer a sus enemigos y a los que conspiran contra ella y distribuyen privilegios, como verdaderos sobornos entre ciertos responsables del Partido, a una cierta casta administrativa. («La causa palestina y la solución revolucionaria»).

16. Los fracasos sufridos por el Partido, las derrotas infligidas a la Nación árabe, nos recuerdan que el camino que se abre ante nosotros es largo, que hay que armarse de paciencia, ser sufridos y consentir privaciones; los fracasos también nos enseñan que la conducción de una revolución es una tarea árdua y que los dirigentes sólo pueden estar seguros del éxito si consideran la acción que llevan a cabo dentro de una perspectiva temporal que englobe el pasado y el futuro. Una perspectiva de este tipo les daría una visión neta y global de las cosas y les dotaría de un soplo revolucionario profundo y de elevadas cualidades espirituales y morales. De esto modo podrán alejarse de las cosas vanas, escapar a las futilidades y no se abandonarán a luchas alrededor de los puestos de responsabilidad, ni a contiendas pueriles que no hacen ningún bien a la Revolución. («La clase obrera es nuestra esperanza»).

Ya es hora de que el Partido se dote de estructuras verdaderamente socialistas y revolucionarias. Cuando reclute sus miembros no deberá limitarse a los jóvenes, a los intelectuales, a los maestros y a los que ejercen profesiones liberales. Debe convertirse por sus hechos y no sólo por sus declaraciones y sus slogans, en un partido socialista revolucionario, por sus estructuras, sus adherentes y sus dirigentes. De este modo evitará cualquier camino erróneo. («La clase obrera es nuestra esperanza»).

18. Una de las lecciones primordiales que podemos

sacar de la derrota de junio del 67, es que debemos aplastar cualquier tendencia al fanatismo y a la monopolización de la lucha. Esta actitud que prevaleció durante la etapa anterior, privó al movimiento militante de una gran parte de sus fuerzas populares. La nueva batalla que se prepara necesita la participación de todos los hijos de la Nación árabe, por lo menos de los hijos convencidos de sus derechos y fieles a su causa. Se debe evitar cualquier fanatismo, exclusivismo o lucha intestina entre los hijos de la Nación.

19. Las lecciones que podemos sacar de las experiencias aciagas que ha atravesado el Partido durante la toma del poder casi simultánea en Irak y en Siria en 1963, se reducen a una sola: el Partido no estaba preparado para asumir las responsabilidades gigantescas que implicaba esta toma de poder en dos países árabes de esa importancia («El partido revolucionario es una imagen del porvenir de la Nación»).

20. Para seguir siendo fieles a nuestro Partido, a nuestra Nación en peligro, no hay que olvidar las lecciones que nos ha inculcado la experiencia de 1962. No debemos abandonarnos a la vanidad, negar su importancia a ciertos valores y reglas que acompañan obligatoriamente cualquier acción revolucionaria, y que son el resultado de largos caminos recorridos por otras naciones; esas naciones ya han desplegado esfuerzos agotadores, llevando a cabo luchas interminables y pagando un pesado tributo en vidas humanas. Los principios y los criterios de la acción revolucionaria no son simples vocablos que sólo sirven para llenar papel; son el fruto de experiencias vividas por los pueblos. El revolucionario leal y honrado respeta esos principios y criterios, siempre intenta profundizar su sentido y practicarlos, aunque le cueste más tiempo y esfuerzo que si intentara ignorarlos, o evitarlos con audacia, o dejarse llevar por sus caprichos, por sus cambios de humor y por sus deseos incontrolados. («La clase obrera es nuestra esperanza»).

21. La Revolución árabe no ha dado todos sus frutos ni ha alcanzado sus objetivos, ni ha realizado de un modo pleno y perfecto sus esperanzas por un defecto teórico. La idea que se había hecho de la clase obrera en particular no estaba realmente adaptada a la situación. El papel del pueblo no había sido apreciado en su justo valor. Los movimientos y los regímenes progresistas no han puesto nunca su confianza en el pueblo y en la clase obrera. Si se hubieran establecido relaciones de confianza entre los dirigentes y las masas, si hubiera reinado el respeto y el amor compartido, no hubieran existido nunca campañas de descarrío, restricciones de las libertades, censura, represión y terror. («La clase obrera es nuestra esperanza»).

22. Durante los años precedentes hemos tenido regímenes que se pretendían revolucionarios, pero que en realidad eran prisioneros de su regionalismo, y conservaban una actitud desdeñosa de cara al pueblo. Estos dos defectos les han impedido llevar a cabo la Revolución. Al adoptar soluciones parciales estos regímenes se convirtieron rápidamente en obstáculos para la profundización y la victoria de la Revolución.

23. Un poder verdaderamente socialista será dirigido por la clase obrera. En ese sentido, hay que tomar menos en cuenta las lagunas que padece, que las posibilidades que ofrece. Hay que pensar en lo que pueden dar, crear, en su poder de innovación para la vida de la Nación y la batalla del destino, esto es lo que debemos retener y no los errores que ha podido cometer en la práctica, ya que esos errores sólo son errores de detalle, sin consecuencias graves.

Esta es la perspectiva que tiene que adoptar la Revolución a escala nacional y en cada uno de los países. Esta Revolución antes estaba a mitad de camino y sólo podrá haber un enderezamiento decisivo si se aplica y se mantiene esta solución radical: de este modo podrá avanzar la Revolución. Todas nuestras acciones, y nuestra propia vida, por lo menos en la década venidera, deben partir de esta manera de considerar las cosas. Solamente de este

modo será sana y profunda nuestra Revolución y será capaz de enfrentarse a los enemigos con cualquier arma que éstos esgriman.

24. Las transformaciones que han tenido lugar en la patria árabe no han sido suficientes para hacer desaparecer la balcanización y desenterrar sus raíces, fracasando en el intento de suprimir las causas y los factores que las perpetúan. Por este motivo hemos llegado a un estado en el que la Nación árabe se encuentra amenazada en su propia esencia, y en su existencia; ya que existe un gran desequilibrio entre nuestros enemigos y nosotros mismos. Los que nos envidian y envidian nuestras riquerzas, disponen de medios muy potentes, y el tiempo no trabajará en nuestro favor si no logramos encontrar la ecuación exacta, susceptible de corregir los métodos de acción utilizados durante las dos últimas décadas... Los colonialistas y todos los demás enemigos, siguen con temor los progresos realizados por la Nación; sus esfuerzos se dirigen siempre contra la unidad árabe, e intentan no mostrar la importancia que podría tener ésta para la Gran Revolución árabe. No debemos extrañarnos de esto ya que saben que la unidad es la única que puede paliar a todas las debilidades y poner fin al subdesarrollo persistente. («La nueva etapa es una etapa de fundación»).

II. Principios y criterios de la acción revolucionaria

1. Un partido dotado de una misión histórica, es un partido cuyos militantes consideran la causa revolucionaria como una cuestión de vida o muerte y aceptan el sacrificio supremo para garantizar de un modo continuo la seriedad del papel histórico de ese partido.

2. La condición primordial para que triunfe una revolución es que su dirección esté formada por responsables que tengan un grado suficiente de madurez intelectual, psicológica y moral. Esta madurez les permitirá colaborar

21. La Revolución árabe no ha dado todos sus frutos ni ha alcanzado sus objetivos, ni ha realizado de un modo pleno y perfecto sus esperanzas por un defecto teórico. La idea que se había hecho de la clase obrera en particular no estaba realmente adaptada a la situación. El papel del pueblo no había sido apreciado en su justo valor. Los movimientos y los regímenes progresistas no han puesto nunca su confianza en el pueblo y en la clase obrera. Si se hubieran establecido relaciones de confianza entre los dirigentes y las masas, si hubiera reinado el respeto y el amor compartido, no hubieran existido nunca campañas de descarrío, restricciones de las libertades, censura, represión y terror. («La clase obrera es nuestra esperanza»).

22. Durante los años precedentes hemos tenido regímenes que se pretendían revolucionarios, pero que en realidad eran prisioneros de su regionalismo, y conservaban una actitud desdeñosa de cara al pueblo. Estos dos defectos les han impedido llevar a cabo la Revolución. Al adoptar soluciones parciales estos regímenes se convirtieron rápidamente en obstáculos para la profundización y la victoria de la Revolución.

23. Un poder verdaderamente socialista será dirigido por la clase obrera. En ese sentido, hay que tomar menos en cuenta las lagunas que padece, que las posibilidades que ofrece. Hay que pensar en lo que pueden dar, crear, en su poder de innovación para la vida de la Nación y la batalla del destino, esto es lo que debemos retener y no los errores que ha podido cometer en la práctica, ya que esos errores sólo son errores de detalle, sin consecuencias graves.

Esta es la perspectiva que tiene que adoptar la Revolución a escala nacional y en cada uno de los países. Esta Revolución antes estaba a mitad de camino y sólo podrá haber un enderezamiento decisivo si se aplica y se mantiene esta solución radical: de este modo podrá avanzar la Revolución. Todas nuestras acciones, y nuestra propia vida, por lo menos en la década venidera, deben partir de esta manera de considerar las cosas. Solamente de este

modo será sana y profunda nuestra Revolución y será capaz de enfrentarse a los enemigos con cualquier arma que éstos esgriman.

24. Las transformaciones que han tenido lugar en la patria árabe no han sido suficientes para hacer desaparecer la balcanización y desenterrar sus raíces, fracasando en el intento de suprimir las causas y los factores que las perpetúan. Por este motivo hemos llegado a un estado en el que la Nación árabe se encuentra amenazada en su propia esencia, y en su existencia; ya que existe un gran desequilibrio entre nuestros enemigos y nosotros mismos. Los que nos envidian y envidian nuestras riquerzas, disponen de medios muy potentes, y el tiempo no trabajará en nuestro favor si no logramos encontrar la ecuación exacta, susceptible de corregir los métodos de acción utilizados durante las dos últimas décadas... Los colonialistas y todos los demás enemigos, siguen con temor los progresos realizados por la Nación; sus esfuerzos se dirigen siempre contra la unidad árabe, e intentan no mostrar la importancia que podría tener ésta para la Gran Revolución árabe. No debemos extrañarnos de esto ya que saben que la unidad es la única que puede paliar a todas las debilidades y poner fin al subdesarrollo persistente. («La nueva etapa es una etapa de fundación»).

II. Principios y criterios de la acción revolucionaria

1. Un partido dotado de una misión histórica, es un partido cuyos militantes consideran la causa revolucionaria como una cuestión de vida o muerte y aceptan el sacrificio supremo para garantizar de un modo continuo la seriedad del papel histórico de ese partido.

2. La condición primordial para que triunfe una revolución es que su dirección esté formada por responsables que tengan un grado suficiente de madurez intelectual, psicológica y moral. Esta madurez les permitirá colaborar

con provecho entre ellos y ver de un modo lúcido la situación en la que se encuentra, así como el porvenir que se prepara a corto o largo plazo. Esto les ayudará a traducir su doctrina en actos, emprender realizaciones y acciones justas, y a encontrar las modalidades justas adecuadas de cooperación y acción común con los otros militantes. También les ayudará a comportarse con una moral sana e irreprochable en su vida cotidiana. De este modo se evitará el espectáculo de degradación de costumbres, de inmoralidad, y de pérdida de tiempo en tareas fútiles, que ofrecen a veces los dirigentes, y que en nada se ajusta a las responsabilidades que implica la Revolución. («La causa palestina y la solución revolucionaria»).

3. Cualquier movimiento revolucionario, sobre todo si se trata de un movimiento árabe, que actúe en esta precisa etapa de la vida de la Nación, sabe, desde los primeros días de su nacimiento, que tendrá que luchar, durante años, incluso durante décadas, contra el oscurantismo y la miseria. Los que participan en ese movimiento saben que se han presentado voluntarios para vencer estos males y para salvar a la Nación de la oscuridad en la que se encuentra. El Partido comenzó su trayectoria a partir de estos hechos. Siempre supo que el camino sería largo y que la mayoría aplastante de nuestro pueblo está constituido por masas desheredadas que padecen la miseria más absoluta. También ha sabido siempre que la vanguardia debe conservar la dirección del movimiento, estando dispuestos a los mayores sacrificios. De este modo las masas populares tomarán conciencia progresivamente, a medida que la vanguardia progrese. (Op. cit.).

4. Una de las condiciones primordiales que debe poseer la dirección revolucionaria es la conciencia de la Historia, el hálito profundo y la objetividad que puedan asegurar una cierta armonía y un espíritu de fraternidad entre los miembros de la dirección. Estas cualidades pueden ser una fuente de irradiación hacia el Partido y hacia todo el pueblo. Pueden instaurar un clima de confianza general,

suscitar el respeto mutuo entre todo el mundo y abrir la vía del sacrificio. El Partido y el pueblo vivirán de este modo en una atmósfera auténticamente revolucionaria, en la que reine el desinterés y el espíritu de sacrificio, y se trabaje sin descanso para realizar objetivos a largo plazo. (Op. cit.).

5. Además de estas cualidades intelectuales y morales, los miembros de la dirección revolucionaria deben reunir una segunda condición: tienen que esforzarse en actuar siguiendo una estrategia establecida de antemano, un plan de acción bien estudiado en todos los aspectos. Además, es necesario que este plan de acción sea perfectible, reajustable y corregible. (Op. cit.).

6. La Revolución se hace por etapas, y exige conocimientos científicos y una planificación adecuada.

7. Para que el socialismo tenga sentido, para que tenga un campo de acción fructuoso, se deben salvaguardar la Nación y la Patria. Debemos salvar nuestras tierras y defenderlas con vigilancia; debemos recuperar nuestras tierras ocupadas, y combatir las conspiraciones colonialistas y sionistas. Nos debemos negar a satisfacernos con verdades a medias. («La clase obrera es nuestra esperanza»).

8. Antes de asumir las responsabilidades del poder, el Partido debe tener dominio de sí mismo, ser capaz de gobernar su propia voluntad y ser consciente de la vía que toma. Debe constituir una unidad inquebrantable e indefectible. En sus filas debe reinar una comprensión perfecta entre la base y los dirigentes. La base debe ser informada de cualquier acción emprendida por la dirección: no se debe excluir ningún detalle, todas las justificaciones y las finalidades de las acciones deberán ser demostradas. A su vez, los dirigentes deberán estar al corriente de los deseos de la base, de sus ideas y de sus eventuales críticas que no se deben quedar en agua de borrajas e inscribirlas en el militantismo. Se deberán dar todas las garantías para que la voluntad de la base no sea presa de deformaciones y falsificaciones y para que no sea tomada a la ligera. De este

modo el Partido podrá saber siempre lo que quiere, y el camino que ya ha recorrido. También podrá juzgar fácilmente si ha tomado el camino justo y estimar exactamente el camino que le queda por recorrer. Si aplica estas reglas al pie de la letra, podrá evitar caer en errores, evitar los que se le escapen en el momento oportuno, es decir, en el mismo instante en que se cometan. De este modo evitaremos acumular los errores, instaurar la desconfianza, sembrar la duda y suscitar rencores. («El Partido revolucionario es una imagen del porvenir de la Nación»).

9. «Un partido atacado por el mal no puede llevar a buen término la lucha; no puede curar a la Nación de todos sus males y salvar a la sociedad. Para que tenga éxito en estas tareas, el partido tiene que estar sano y las relaciones entre sus miembros también lo deben estar. Su ideología debe ser clara y su organización bien estructurada; debe reinar una atmósfera realmente democrática, lo que le permitirá renovarse siempre y adaptarse a cualquier circunstancia, corregir sus errores, vencer sus debilidades sin ser víctima de la decadencia, sin que estos errores se conviertan en el caballo de batalla de los arrivistas y de los oportunistas de todo tipo y sin que se instalen la anarquía y el espíritu de destrucción. (Op. cit.).

10. El Partido sólo podrá realizar la unidad árabe total si se transforma, a nivel de las más altas instancias, en un verdadero núcleo de esa futura unidad. (Op. cit.).

11. La condición primordial para que se realice la Revolución es que el Partido esté sano desde la dirección hasta la base.

12. Una revolución sólo puede ser verdadera y merecer su nombre si logra despertar y liberar todas las fuerzas latentes que posee el pueblo y materializarlas. Debe permitir que se desarrolle todo el potencial de las masas, para que éstas junto con toda la Nación sean capaces de afrontar de un modo decisivo a todos sus enemigos y triunfar. Si no, sólo será una revolución inacabada, defectuosa, atacada por un mal que habrá que perseguir hasta desenterrar sus raíces. (Op. cit.).

13. No podemos ser socialistas, ni pretender serlo, si sometemos a tutela a la clase obrera y limitamos su papel a considerarla como algo aparte. («La clase obrera es nuestra esperanza»).

14. Debemos abordar esta época en la que el partido asume una gran responsabilidad, pensando en los grandes acontecimientos futuros que conciernen a toda la nación árabe. La batalla que deberemos entablar precisará todo el potencial de la Nación... La idea que tenemos del poder de las autoridades, de la lucha militante, de la producción, etc... debe atenerse a las necesidades de esta batalla inevitable... no deberemos colocar ninguna cortapisa, ningún obstáculo a la participación de todas las capas populares dotadas de buenas intenciones y convencidas del derecho de nuestra Nación a vivir en libertad, en la lucha contra el colonialismo, el sionismo y todos los demás peligros externos. Algunos puede que no estén de acuerdo con nosotros sobre estos puntos, pero si comparten con nosotros las convicciones fundamentales, deberemos aliarnos con ellos, ya que la alianza constituye una necesidad imperiosa y un deber nacional. Las realizaciones a escala de cada país árabe adquieren toda su importancia, y tienen un mayor impacto cuando sirven a los grandes objetivos de la Nación y están orientados hacia la batalla del destino. Cuando nos amenazan peligros de una extrema gravedad, se confunden las fronteras de cada uno de los países con las de nuestra gran Patria. Y nada puede garantizar mejor la independencia y la inviolabilidad de cada uno de esos países que la participación en la gran causa nacional. («La nueva etapa es una etapa de fundación»).

15. ¿Cuál puede ser el signo de la vitalidad de un partido revolucionario? Primero la adhesión de la juventud, luego la de las masas proletarias. El llamamiento que encuentra actualmente un eco profundo en las masas populares, levantándolas, es el llamamiento de la bata-

lla por la liberación. («El Ba'th y la lucha armada»).

16. Lo más importante en la vida de un partido es la confianza que debe reinar entre sus militantes. Debe colocarse por encima de todo, porque puede permitir al militante dar lo mejor de sí mismo y colocar todas sus posibilidades al servicio de la lucha. Esta confianza va unida a la apertura y a la dignidad; es el valor al que debe dar más importancia el militante. Debe aceptar con plena voluntad el exponerse a todo tipo de peligros, llevar una vida de combatiente y esta importancia de los valores morales debe ser su único consuelo, su única razón de ser y la fuerza que le haga vivir. La mayor calamidad que se puede abatir sobre un movimiento revolucionario, anulándolo, es la pérdida de esos valores y la desaparición de la confianza, el amor y la dignidad. («El Ba'th frente a sus experiencias y a sus grandes tareas»).

III. Principios fundamentales que rigen el pensamiento y acción revolucionaria

1. El Ba'th es un movimiento histórico que trabaja para la Nación con una gran perspectiva temporal. Para él, el militantismo es el fundamento y la base del Partido, la fuente de la ideología y de la moral revolucionarias. El militantismo tiene primacía sobre todo, su finalidad no es la de llegar al poder: es más importante y va más allá del poder. El Ba'th también considera que una de sus tareas primordiales es la profundización y la promoción de las luchas populares. («El punto de partida»).

2. Un partido dotado de una misión histórica es un partido cuyos militantes consideran su causa como una cuestión de vida o muerte; un partido en el que los militantes consienten el sacrificio supremo, como garantía de su papel histórico. La resistencia armada, la acción «fedayín» es la fórmula práctica que puede dar a los militantes la posibilidad de responder a esta exigencia, la

lucha popular armada, llevada a cabo dentro de un frente nacional; ésta es, de un modo general la mejor fórmula para la batalla. (Op. cit.).

3. El Partido Ba'th no puede permitirse el permanecer a la defensiva y vivir con el temor de la inseguridad de sus militantes. Sólo puede ser un partido ofensivo, tiene que aceptar el exponer a sus militantes al riesgo; les tiene apego y actúa siempre de modo que le sean fieles, y tampoco duda en colocarlos en frente del peligro, en lanzarles a empresas difíciles para controlar su determinación y su fidelidad a la Revolución, así como su valor moral; para que sean más aguerridos y sus cualidades se profundicen y se consoliden. («El 5 de junio y la ocasión de emprender una acción histórica»).

4. Una de las primeras convicciones que tuvo el Partido, incluso antes de la guerra de 1948, y a la que nunca ha renunciado, es que la nación árabe se encuentra en estado de guerra. Esta es una convicción revolucionaria inquebrantable, que no ignora la naturaleza ni el grado de gravedad de los peligros que amenazan a la Nación árabe. El Partido gracias a esta convicción, ha podido definir todas las exigencias de la acción revolucionaria, y todas las condiciones que hay que cumplir para que esta acción sea seria y pueda permitir a la Nación vencer todos los obstáculos que impiden su marcha hacia la liberación, el progreso y la unidad. («Las perspectivas a largo plazo de la acción revolucionaria»).

5. El ba'thismo sólo puede tener una visión revolucionaria de las cosas si parte de la idea de la unidad árabe, si considera a la Nación árabe como un todo, y se hace una idea exacta del estado de subdesarrollo en el que se encuentra. Si desaparece la concepción unitaria, si se debilita y pierde su consistencia, cediendo su lugar al regionalismo, las convicciones revolucionarias se relajan y baja el nivel de la lucha ideológica y política. (Op. cit.).

6. Nuestro principio fundamental es que la razón de ser de nuestro Partido es la misión histórica que tiene a su

cargo; trabajar para que se realicen transformaciones revolucionarias a escala de la patria árabe. (Op. cit.).

7. La nación árabe, está formada, en su gran mayoría, de proletarios. Este hecho debe reflejarse en las estructuras del Partido: la mayoría de sus miembros deben pertenecer a las clases proletarias. («La clase obrera es nuestra ersperanza»).

8. Nuestro partido debe abrirse a todos los militantes revolucionarios; debe dejar el campo libre a cualquier hombre bien intencionado que quiera contribuir y participar en la lucha. Debe comprender que una etapa histórica como la que atraviesa no puede tolerar a los que buscan la gloria sólo para ellos, pues tenemos que excluir la suficiencia y la vanidad. El Ba'th se debe convertir en el partido de las masas populares más amplias, en el partido de todos los militantes, de todos los movimientos que actúan en la amplia escena de la gran patria árabe. (Op. cit.).

9. No puede haber una solución específica y separada para el problema palestino. La causa palestina es un compendio de toda la causa árabe, es la expresión de la difícil situación que atraviesa la nación árabe, confrontada con el sionismo, el colonialismo y la reacción. La liberación de Palestina implica la realización de la Revolución árabe. («Palestina es un compendio de la causa árabe»).

10. El recurso del pueblo árabe a la lucha popular armada es la solución capaz de dotarnos de todos los medios que necesitamos para recuperar los territorios usurpados. Limitada, en un principio, la lucha armada puede amplificarse y tomar la forma de una guerra popular total. La guerra ya no es el patrimonio exclusivo de los ejércitos. Debemos lograr movilizar todo el potencial de nuestro pueblo para poder afrontar los grandes peligros que nos amenazan. (Op. cit.).

11. Sólo la unidad puede eliminar las secuelas de la derrota, y asegurarnos la victoria sobre el sionismo, sobre Israel y sobre el colonialismo que los sostiene. Esta unidad, tal como ha sido concebida por nuestro Partido, debe

poseer un contenido revolucionario. El objetivo del Partido debe ser, hoy más que nunca, la realización de la unidad. Los ba'thistas deben actuar pues siguiendo una lógica nacionalista unitaria. El regionalismo en el que nos quiere encerrar el colonialismo debe ser rechazado. El sueño de los colonialistas y de los sionistas es impedir definitivamente, o al menos durante algunas décadas, la realización de la unidad, ya que ésta es la condición necesaria y suficiente para que Israel continúe existiendo y creciendo. También es una condición indispensable para que los monopolios colonialistas continúen su labor de saqueo de las riquezas de la Nación. («El Partido revolucionario es una imagen del porvenir de la Nación»).

12. Las conspiraciones colonialistas pueden cobrar el aspecto de una agresión abierta, cuando se demuestra que es imposible destruir la Revolución desde dentro. ¿Cómo debemos replicar? Si somos fieles a nuestros principios y continuamos nuestra marcha de un modo infatigable, el colonialismo amenazado y temeroso por sus intereses, puede librarse en complots, y reaccionar de un modo abierto y violento. ¿Debemos, por ello, esconder nuestros principios y no volver a hablar de ellos abiertamente? ¿Debemos aceptar los compromisos? ¿Debemos posponer el plazo de la realización de nuestros objetivos? ¿o debemos continuar nuestra marcha hasta el final de un modo abierto? En ese caso tendremos que extender la Revolución hasta las capas más amplias de nuestro pueblo, hasta el lugar más recóndito de nuestro país, y de todos los demás países árabes. Si el Partido se esfuerza en cumplir estas condiciones y aprovecha las potencialidades de nuestro pueblo con una perfecta coordinación y armonización, tendremos la mejor garantía de la victoria en el plazo más corto posible. Poseeremos una fuerza de disuasión capaz de parar en su carrera a la empresa colonialista, y los medios suficientes para lanzarnos a la batalla. (Op. cit.).

13. En sus principios el movimiento nacional kurdo no puede, de ningún modo, estar en contradicción con la

Revolución árabe. Si se producen choques, son provocados por el colonialismo, que a veces intenta colocar a la cabeza de ese movimiento nacional, jefes que son lacayos suyos, o por el contrario, intenta empujar a ciertos regímenes árabes, reaccionarios, o regionalistas, a meterse en una confrontación abierta con ese movimiento. («El problema kurdo y la Revolución árabe»).

14. La unidad árabe solamente podrá ser realizada por las masas populares; debe ser una unidad combatiente y sólo se mantendrá si las masas bien organizadas y armadas la defienden. Su único horizonte es la guerra de liberación. Debemos unirnos para recuperar nuestros territorios usurpados. El colonialismo y el sionismo no soportan vernos unidos. Por esta razón nos debemos armar y la unidad debe ser ofensiva y encaminada a la batalla. ¿Quién puede dirigirla? ¿Quién puede combatir y alimentarla en hombres y municiones? El pueblo, las clases mayoritarias del pueblo: los obreros y los campesinos, que son los únicos capaces de realizar la unidad («El papel de la clase obrera dentro de la Revolución árabe»).

15. En esta etapa decisiva de nuestra historia, el Partido necesita dos cosas: una dirección militante formada por jefes altamente cualificados, con un alto grado de conciencia ideológica, para que puedan trazar la estrategia de la batalla que se prepara; que será incontestablemente la mayor y la más importante de nuestra historia nacional.

En segundo lugar, nuestro Partido tiene que efectuar una acción profunda e intensa dentro de las masas populares. Debe elevar la conciencia del pueblo, preparándolo para la batalla de un modo serio, movilizándolo y organizándolo. («El Partido frente a sus experiencias y a sus grandes tareas»).

16. Debemos sacar a nuestro Partido del marco de las salas de reunión y de los salones. Debemos difundir sus principios, sus posibilidades, sus organizaciones, sus estudios ideológicos, sus planes y sus proyectos, así como su

entusiasmo y su determinación y sacarlos de este marco en el que se asfixian para propagarlos en toda la gran patria árabe, y en las masas proletarias. Debemos sembrar el grano y no olvidar cuidarlo cotidianamente. (Op. cit.).

1971

Capítulo XIII

Sobre la «Misión Eterna» del Ba'th

La falta de cristalización de las diversas clases sociales en los países subdesarrollados es un fenómeno que los ideólogos contemporáneos no pueden ignorar; deben prestarle una atención suficiente para intentar determinar qué consecuencias puede acarrear este fenómeno en el plano ideológico y político. En un país que no sólo sufre de la calamidad del subdesarrollo sino que además, debe enfrentarse con el desafío que le lanza la alianza sionista, imperialista y reaccionaria, y que todavía más, se debate entre la desunión y la explotación de clases; no puede existir una ideología erigida sólo sobre el análisis de una de esas contradicciones, ya que una ideología de este tipo establece lazos de derivación y subordinación simplificados hasta el extremo, entre esa contradicción de la que parte y las contradicciones principales que desatiende.

Durante las experiencias suscitadas por la Revolución socialista y nacionalista y por la lucha de liberación, la realidad evoluciona según una dialéctica particular que se relaciona con la interacción de todas las contradicciones evocadas precedentemente. Cualquier teoría parcial, cualquier visión superficial, cualquier lógica que se debata con

las dificultades teóricas que caracterizan a la experiencia no nacionalista anterior, es inepta para captar de un modo profundo, exhaustivo, objetivo y científico, este movimiento dialéctico.

El Partido Ba'th, que ha tomado conciencia de esta verdad ha hecho una tentativa modesta pero importante, ya que es a la vez científica y moral y verdaderamente revolucionaria. Permite comprender la naturaleza profunda de la evolución dialéctica de la experiencia árabe revolucionaria contemporánea. El Partido se ha esforzado en armonizar la práctica y la teoría y sus principios se pueden resumir en tres palabras: Unidad, Libertad y Socialismo.

El Ba'th también se ha dado cuenta de que la Revolución de la nación árabe, nación proletaria, balcanizada, dominada por el colonialismo y que lucha por la unidad, la libertad y el socialismo, es el resultado ineluctable de la naturaleza de las contradicciones de la sociedad árabe, de su cualidad específica y de su grado de madurez. A los ojos del Ba'th la misión de la nación árabe contemporánea consiste en conducir esta tarea, que parece un milagro, hasta su término: la realización de la Unidad, de la Libertad y del Socialismo.

Esta diligencia se ha hecho progresivamente, durante los años 40, 50 y 60, de un modo paralelo al desarrollo del movimiento árabe revolucionario moderno. Ha permitido que se desarrolle la ideología árabe revolucionaria y que se establezcan sus principios fundamentales.

Los acontecimientos sucedidos durante esta etapa histórica, debían lógica e inevitablemente, poner en evidencia, todas las contradicciones ideológicas y políticas en las que se encontraban inmersas las formaciones políticas que se habían alejado de la ideología árabe revolucionaria y de su órgano militante. Esas formaciones que se obstinaban en sus posiciones, se contentaban con imitaciones superficiales y mostraban de un modo abierto su hostilidad hacia la ideología árabe revolucionaria y su aparato militante. Su impacto se fue reduciendo progresivamente y cuando el

movimiento ba'thista tomó mayor amplitud, su papel se redujo a la nada. Al imponerse poco a poco la ideología y la lógica ba'thista para dirigir el curso de los acontecimientos, era normal que surgieran olas de oposición obstinadas, vindicativas y presuntuosas. Afortunadamente, su papel se vio aminorado por el nacimiento de una nueva generación árabe revolucionaria, y por la presencia, al lado del Ba'th de gran cantidad de amigos, simpatizantes y partidarios. Los adversarios más hostiles, los más peligrosos, incluso los más viles, son los que hablan en nombre de una ideología que no es opuesta al Ba'th, el marxismo-leninismo, y las utilizan como arma para combatir la ideología árabe revolucionaria. A causa de su procedencia social, de la vida que llevan fuera de cualquier militantismo verdadero, esos individuos malintencionados no han logrado asimilar ni la naturaleza revolucionaria del marxismo (que supera el espíritu académico, puro y estático), ni la ideología del Ba'th. Sus juicios sólo eran prejuicios anti-ba'thistas, y sólo querían probarse a sí mismos que continuaban existiendo.

Éste tipo de adversarios, a los que se debe enfrentar el Partido, que se pretenden amigos, prodigándole «consejos», y haciéndole discursos de «crítica afable», juegan en realidad el mismo papel que los saboteadores antinacionales y los impostores sin escrúpulos, desprovistos de pureza y lealtad; se encuentran lejos de la objetividad del entendido y de la audacia del militante cuando interpretan de un modo tendencioso los textos del Partido, citando sólo ciertos pasajes, fuera de su contexto, lo que les hace perder toda lógica. Dan a los conceptos del Partido significaciones que nunca han tenido, y sus críticas acerbas e injustas se exteriorizan de este modo contra el pensamiento del Partido y sus principios ideológicos revolucionarios.

En el pasado, el Partido no concedió ninguna importancia a este tipo de asuntos, ni tampoco a sus autores que dañaban al marxismo al intentar utilizarlo con fines deshonestos. Los ideólogos del Ba'th y al frente de ellos, su líder fundador, temían, a pesar de todo, que esos individuos lograran las finalidades que perseguían con sus campañas malintencionadas. Esta actitud no solo gravó al potencial de la Nación con actividades estériles, sino que alejó a los árabes de sus objetivos primordiales, impidiendo, además, la instauración de un diálogo fructuoso entre la ideología árabe revolucionaria y el marxismo. Ese diálogo hubiera podido ser positivo, pero las malas intenciones que se interpusieron, y el absurdo ostracismo que practicaron algunos, creó un clima destructor que falseó los iazos del Partido con el patrimonio revolucionario internacional.

Hoy en día, esas campañas hostiles y malintencionadas entabladas contra el Partido, se presentan como conspiraciones que se añaden a las ya existentes que pretenden liquidar al Ba'th. Hay que colocar los puntos sobre las íes: es necesario explicar y denunciar esas campañas, en nombre de la Revolución árabe y de su ideología revolucionaria.

La tesis de la «misión eterna» es una de las que más se han utilizado como caballo de batalla por los que a partir de puntos de vista materialistas de la izquierda, han dirigido sus ataques contra la ideología del Partido. Sin duda una casualidad desconcertante pero llena de significación, ha hecho que en el momento preciso en que el Partido era el único que no ha capitulado de cara a los «fedayines» árabes, y ha resistido a las tentativas de la causa palestina, haya aparecido un libro, que defiende las tesis de «izquierdas» metiendo a la ideología del Partido en el mismo saco que al sionismo internacional.

El autor del libro pretende que la tesis de la «misión eterna» viene de «sois la mejor nación que haya sido creada sobre la tierra»[1], y que sugiere la idea de «pueblo elegido», fundamento de la ideología y del movimiento sionista. Para el autor, la ideología ba'thista y la ideología sionista se derivan de las mismas fuentes: el idealismo burgués de los filósofos alemanes.

El autor se pierde en consideraciones y falsas compara-

1. Versículo del Corán muy discutido en el mundo árabe-musulmán. (Nota del Editor).

ciones sin referirse ni en un solo momento al pensamiento del Ba'th sobre la tesis de la «misión eterna». Esto no le impide calificarse como «pensador de izquierdas, objetivo y de espíritu científico»...

Si sabemos que esas críticas se han considerado como las más «juiciosas» que haya hecho nunca el Partido, comprenderemos por qué las ha ignorado este último, porque ni su seriedad ni su objetividad ni su inspiración progresista son nada evidentes. Además sus lazos con el marxismo, esa ideología de eterna actualidad y en constante renovación que procede con seriedad y objetividad, son puramente ilusorias.

Al contrario de lo que piensan esos malos alumnos de la filosofía dialéctica, la idea de «misión» no es un concepto monopolizado por la filosofía idealista alemana. Si sus conocimientos de la filosofía dialéctica materialista, estuvieran acompañados de una visión clara y no estadística del materialismo histórico, sabrían que a lo largo de la historia las clases sociales también han tenido «misiones». El marxismo lo reconoce cuando intenta demostrar el papel progresivo que juegan estas clases al principio de su formación, y el papel negativo que acaban jugando cuando se convierten en cortapisas para el progreso. De este modo, la feudalidad, la burguesía, el proletariado, han tenido o tienen como clases un papel progresivo en la historia. En *La Santa Familia,* obra redactada por Max y Engels, publicada en 1844, se encuentra criticada la filosofía de Hegel y sus métodos dialécticos, y se afirma la idea de la «misión histórica de la clase obrera»; los autores definen las particularidades de esta clase y sus aptitudes para cumplir su papel en la historia. Del mismo modo, en la obra *Los principios del marxismo-leninismo,* publicada en la URSS en 1959, demuestra que la ideología marxista actual insiste en las características propias de la clase obrera, única clase revolucionaria de la sociedad. Privada de los medios de producción esta clase es la más fuerte numéricamente en las sociedades capitalistas y la más apta para organizarse.

Según esta obra es la clase del porvenir, la que tiene una misión histórica que cumplir.

La Nación árabe, condenada a vivir durante un cierto tiempo en medio del subdesarrollo y la desunión; condenada a sufrir además de la opresión de clase, la ocupación imperialo-sionista, constituye en conjunto, una vasta clase proletaria, sometida por la explotación de los privilegiados y minorías. La estratificación social dentro de esta sociedad está en gestación. Su misión, la lucha por la liberación y la unidad contra la explotación y el colonialismo, tiene un gran contenido revolucionario. Puede liberar las potencialidades árabes gracias a una ideología y a una organización verdaderamente revolucionarias, gracias también a la táctica de las amplias alianzas, capaces de movilizar todas las fuerzas vivas de la sociedad árabe y representar al conjunto de esta Nación militante.

Pero, ¿permitirá esto comprender a sus adversarios la situación real? y ¿cuál será el límite de esos escritores, de esos «pensadores de izquierda» que de vez en cuando se lanzan contra el Partido y cuya verborrea parece inagotable, atacando al Ba'th sin conocer su ideología, con métodos injustos e hirientes y lanzándole piedras falsamente embadurnadas con los colores del marxismo?

Lo que el Ba'th ha dicho sobre la «misión eterna»

El camarada M. 'Aflaq da la verdadera significación y el contenido del concepto de «misión eterna» en tres artículos. El primero, redactado en 1946, se titula «La misión árabe». Los otros dos: «Significación de la misión eterna» y «La misión eterna», fueron publicados en 1950. Estos tres artículos se encuentran reunidos, con otros más, en la obra titulada *En la vía del Ba'th,* en las páginas 101-103 de la 4.ª edición. (En árabe *Fi Sabîl-al-Ba'th*).

Los principales aspectos de este concepto se pueden resumir del modo siguiente:

1. *La misión árabe:* superación de sí mismo, levantamiento contra el estado de desunión y realización de la unidad.

«La misión es una cosa inseparable de la vida de la Nación. Esta última debe llevar a cabo esta misión, igual que el individuo tiene el derecho de tender hacia el heroísmo y al espíritu de grandeza. La realización de esta misión, significa para esa Nación, la superación de las actividades puramente materiales y del egoísmo, para que se erija como guía y ejemplo de la humanidad, siendo una fuente que irradie a las otras naciones. El lema del Ba'th «la misión eterna», no concierne objetivos lejanos, sin raíces en la realidad, sino que nos recuerda primero las tareas presentes e inmediatas. Este lema significa que la nación árabe niega el estado de desunión artificial y coyuntural en el que vive actualmente. Esta Nación tiende a la unidad, no sólo en el plano territorial, sino también en el espiritual, en sus aspiraciones y tendencias profundas.

2. *La misión eterna:* concretar lazos orgánicos entre el pasado, el presente y el porvenir. «Esta Nación que ha sabido suprimir su genio y su sentimiento de la existencia de diversas y numerosas maneras, en el sistema de leyes de Hammurâbi, en la poesía pre-islámica, en la religión del profeta Mouhammed, y en la cultura de la época abbasidade 'Al-Mámoun, demuestra una misma y única sensibilidad a través del tiempo, y tiene un solo objetivo a pesar de las fases de decadencia y de agotamiento».

3. *La misión eterna:* establecer lazos profundos entre el nacionalismo y los principios humanistas generales. «Algunos afirman que el "arabismo está por encima de todo el mundo". Esta información implica un grave peligro. Si nosotros decimos lo mismo, lo hacemos en un sentido completamente distinto: el arabismo, para nosotros, está por encima de los privilegios particulares, de los intereses y de cualquier individualismo. El derecho y la

justicia, en efecto, están por encima del arabismo, cuya renovación sólo se puede garantizar si se confunde con los principios inalterables de la justicia. Nuestro lema deberá ser: El derecho y la justica deben permanecer por encima del arabismo, hasta que el arabismo se confunda con el derecho y la justicia».

4. *La misión eterna:* suscitar el renacimiento de la Nación. «La misión de los árabes es, en la época actual, la de provocar un movimiento de resurgimiento de su Nación. Es el mejor servicio que pueden prestar a la humanidad, ya que los valores humanos sólo pueden desarrollarse y fortificarse en una sociedad sana. La misión eterna de los árabes consiste en comprender la realidad social actual, asumir las tareas que implica su cambio y saber responder a las necesidades de la coyuntura. La eternidad no es algo lejano: no se sitúa fuera de cualquier marco temporal; sale por el contrario de las profundidades del presente. Si los árabes captan este sentimiento de eternidad y lo viven en autenticidad y fidelidad, con respecto a ellos mismos, es evidente que podrán realizar su "misión eterna"».

5. *La misión eterna:* esfuerzos militantes, profundos y subjetivos.

«La misión eterna de los Arabes no atañe al futuro; está ya en curso de realización; no es estática ni desprovista de cualquier lazo con el alma, la vida y las experiencias de los hijos de la Nación. Se identifica con la determinación que empuja a los árabes a asumir su destino, a preocuparse de sus problemas presentes con seriedad y audacia; lo que les empuja a realizar esfuerzos y sufrimientos en aras de su Renacimiento; y con esa sensibilidad de cara a los males y calamidades que han asolado su vida y su sociedad, con esa sinceridad y ese valor para ver y reconocer sus defectos, y finalmente, esa prontitud enérgica y fuerte para salvarse a ellos mismos, contando sólo con sus propias fuerzas, sin recurrir a fuerzas extranjeras.»

6. *La misión eterna:* una experiencia revolucionaria y auténtica.

«Algunos creen que esta misión es algo estático, un conjunto de objetivos sin lazos con la vida, y esperan el día en que la Nacion árabe esté lista para realizarla. Nosotros no pensamos en la civilización que esta misión puede permitirnos edificar en el presente inmediato. A nuestro juicio es algo más profundo y eficiente. Es una experiencia viva, en la que se compromete plenamente toda la Nación, con su existencia y sus fuerzas vivas; a través de la que se esfuerza en vencer los males que le aquejan, rechazando las soluciones superficiales, las trampas y la ambigüedad.»

Estas son las ideas claves que han alimentado la ideología del Ba'th en lo que respecta al concepto de «mision eterna». Si intentamos ver de nuevo, de un modo sucinto, los pasajes de los textos de M. 'Aflaq podemos decir que esta misión comporta los principios siguientes:

1. Una superación de sí mismo, un levantamiento contra la desunión y la realización de la unidad árabe.

2. La realización de la personalidad de la Nación, la consolidación de su identidad, estableciendo lazos creadores entre su pasado, su presente y su futuro.

3. Relacionar el nacionalismo con los principios humanísticos generales, lo que permitirá deducir su alcance e importancia en la civilización humana, y mostrar las dimensiones internacionalistas, que deben hacer de ese nacionalismo una de las componentes de la marcha de la humanidad hacia el progreso. Hay que excluir cualquier patrioterismo o cualquier tipo de racismo.

4. La realización de la unidad árabe, la edificación del socialismo, en el marco de una democracia popular; dicho de otro modo, suscitar un movimiento de resurgimiento de la nación árabe.

5. El despliegue de esfuerzos militantes, profundos y subjetivos. Estos esfuerzos serán la expresión de un sentido profundo de las responsabilidades de cara a la Nación y a la humanidad en general.

6. La continuación de una experiencia revolucionaria, auténtica y viva, capaz de enriquecer la ideología revolucionaria mundial, profundizar sus valores y hacer evolucionar los métodos militantes. La aportación de la Nación árabe sería inapreciable, a causa de los profundos dolores que le afligen, de los sacrificios que realiza y realizará, y de todos los esfuerzos que hará por el bien de toda la humanidad.

Lo que podemos retener de los párrafos precedentes, es que la ideología árabe revolucionaria no concede nada a la nación árabe (que realizó su experiencia revolucionaria en el marco del Tercer Mundo), que el marxismo no conceda al proletariado.

El marxismo da a esta clase un papel histórico que en las sociedades industriales avanzadas está llamada a participar en la marcha general de la humanidad en un contexto revolucionario.

Cualquier pensador que se considere de izquierdas, debería alegrarse al constatar que los análisis marxistas científicos aplicados a las sociedades desarrolladas en la lucha de clases constituye la contradicción fundamental, están en armonía con los análisis de la ideología árabe revolucionaria, que se aplican a las sociedades subdesarrolladas, explotadas y desunidas. Para esas sociedades, la lucha por el socialismo se confunde con el combate por la liberación y la unidad. La lucha por el progreso se realiza paralelamente a la lucha por la subsistencia y la autodeterminación. La etapa histórica que atraviesa actualmente la Nación árabe, con el desarrollo que podemos observar, nos da sin ninguna duda las pruebas concretas de la justeza de los análisis hechos en la óptica de la ideología árabe revolucionaria. Esta ideología coincide libremente

con los análisis marxistas y esta coincidencia muestra por sí misma, la falsedad y la hipocresía de la lógica de los que conspiran al mismo tiempo contra el marxismo y contra la ideología árabe.

1970

Capítulo XIV

Una fórmula de recambio para los congresos árabes en la cumbre

Cuando se fundó la Liga de los Estados Arabes, en 1945, la reacción de nuestro Partido fue la de considerar esta institución como una «consagración de la balcanización», porque no expresa la voluntad de la nación árabe, por la simple razón de que está formada por representantes oficiales de los gobiernos árabes[1].

El Partido pidió que se creara una «Liga árabe popular, que expresara los intereses del pueblo y sus objetivos nacionales, y que lograra instaurar un campo de acción más amplio y un clima más favorable para la expansión de las luchas populares árabes llevadas a cabo por la independencia y la unidad árabe total»[2].

En 1950, el Partido realizó el balance de la situación que se derivó de la primera catástrofe nacional, inspirándose en los mismos principios revolucionarios, que expresaban un análisis científico y exhaustivo de la realidad árabe:

1. «*Nidhàl-al-Ba'th*» (La lucha del Ba'th). Tomo I, pág. 60.
2. Op. cit., pág. 128.

«La guerra de Palestina fue para los árabes una gran advertencia, ya que les abrió los ojos a las mayores debilidades de la Nación. Comprendieron de este modo que la causa esencial de su derrota no fue sólo la conspiración de los estados extranjeros, ni la imperfección de su armamento; ya que las estructuras de su sociedad subdesarrollada, dominadas por la feudalidad y la reacción, contribuyeron ampliamente a la derrota»[3].

«Al comienzo del 68, durante su IX Congreso nacional, el Partido también realizó el balance de la situación, después de la segunda catástrofe nacional, la del 5 de junio de 1967. Según sus propios términos, esa catástrofe fue el "punto de ruptura entre dos etapas históricas diferentes, y el anuncio de una nueva etapa que recuerda la de los años 40"»[4].

Referente a las causas de esta catástrofe, el Partido afirma:

«Las causas de la derrota no son solamente externas, también se relacionan con la situación que atraviesa la Nación, con su inepcia para superarse y afrontar las nuevas dificultades, usando todo el potencial latente de que dispone. El 5 de junio, fue el resultado lógico de la evolución interna de la coyuntura nacional, desde la primera derrota infligida a los árabes por los agresores sionistas, en 1948, hasta la caída de la República Arabe Unida, en 1961, el fracaso de la Carta del 17 de abril, y los dos golpes de estado del 18 de octubre de 1963 y del 23 de febrero de 1966»[5].

Las conclusiones que se pueden sacar de este análisis determinaron una nueva actitud entre los militantes. Perdieron toda la confianza en la política llevada a cabo oficialmente, ya que esta política había sido superada por los acontecimientos, al no estar adaptada a la situación.

3. Op. cit. Tomo II, pág. 34.
4. «Informe sobre la estrategia de la etapa». Pág. 3.
5. Op. cit., pág. 34.

Poco a poco tomaron una actitud más distante hacia los regímenes y grupos políticos en el poder, que no tenían razón de ser y pusieron todas sus esperanzas en las fuerzas ascendentes que respondían mejor a las exigencias de la nueva etapa.

El fracaso de la cumbre árabe de Rabat confirmó las posiciones de estos militantes. Ese fracaso demostró que la política de las cumbres se había superado, que sólo había podido existir gracias a la ausencia de otras fórmulas capaces de poner fin a una situación anormal en la que se perpetuaron las secuelas de la derrota. Sin ninguna duda había que encontrar una fórmula de recambio, que para ser eficaz se debía fundar en el análisis objetivo y científico de la etapa en curso.

En la parte del informe del IX Congreso del PBAS, consagrada a la estrategia de la etapa, podemos leer:

«La última catástrofe que se ha abatido sobre nosotros ha venido a confirmar de nuevo, que los dirigentes árabes que quisieron combatir los problemas creados por la derrota de 1948, han sufrido una vez más un fracaso amargo»[6].

En este informe, la palabra «dirigentes», no sólo designa a los oficiales, a nivel de los gobiernos, de los regímenes sino que también se aplica a los responsables de las organizaciones y de las fuerzas políticas populares. Según la óptica revolucionaria de nuestro Partido, la «política de las cumbres» no es la única abocada al fracaso durante esta etapa. Todos los demás métodos caducos, todas las otras opciones revolucionarias anteriores a la derrota de junio, son susceptibles de conducir a un callejón sin salida. «Las fuerzas políticas que parten de un punto de vista regionalista, que intentan imponer su dictadura a escala nacional, que se apoyan sobre la burocracia, que impiden a las masas populares ejercer su papel en la batalla, que han causado un gran daño a las organizaciones y a los sindica-

6. Op. cit., pág. 34.

tos, y cuyas actuaciones perjudiciales para la unidad han dominado todo...»[7], han jugado un papel negativo.

Del mismo modo, la política llevada a cabo por ciertos partidos, «esa política que se caracteriza por su ostracismo y su fanatismo, por su hundimiento y su ineptitud para dominar y adaptarse a las nuevas situaciones, que suscita una competencia nefasta entre los partidos y siembra la disparidad en las fuerzas árabes, dando más importancia a las contradicciones secundarias que les oponen entre ellos, que a la principal contradicción que les enfrenta con los enemigos exteriores», también está condenada al fracaso. Su persistencia, después de la segunda catástrofe nacional, se parece en todos los aspectos a las tentativas desesperadas llevadas a cabo a nivel oficial en el marco de los Congresos árabes de la cumbre.

Es esencial, en nuestra búsqueda de una «fórmula de recambio», fijarnos en lo que sucede a nivel oficial y a nivel popular.

Después de la catástrofe nacional de 1948, se han practicado tres formas de acción:

1. El terrorismo y los asesinatos políticos; varias organizaciones políticas han renunciado a esta forma de acción: los hermanos musulmanes en Egipto, los nacionalistas árabes en Jordania, los nacionalistas sirios en Siria y en el Líbano...

2. Los golpes de estado militares: sus autores lograron en más de un país árabe expulsar del poder a las minorías que pertenecían al feudalismo y a la burguesía; y adoptaron, por lo menos aparentemente, las reivindicaciones de la oposición y de las fuerzas progresistas nacientes.

3. La acción popular de carácter nacional: esencialmente nuestro Partido, el Partido Ba'th Arabe y Socialista, que ha promovido esta fórmula y se ha comprometido totalmente.

7. Op. cit., pág. 3 y 4.

Durante el período que fue de 1948 a 1967, las dos primeras formas de acción estuvieron condenadas al fracaso irremediablemente, y se tramaron numerosas conspiraciones contra la tercera.

La derrota del 5 de junio ha mostrado la superficialidad, ineficacia y falta de habilidad de ciertas formas de acción llevadas a cabo a nivel oficial y a nivel popular. Entre todas las fórmulas de la etapa anterior, sólo puede justificarse hoy en día la acción revolucionaria y democrática, en el marco de un frente nacional y practicando la lucha armada. Es la única que puede ganarse la confianza de las masas, movilizar sus fuerzas latentes y liberar su combatividad, es pues la única que es capaz de modelar la historia de nuestra Nación.

Han transcurrido tres años desde la derrota de junio, pero desgraciadamente todavía no se ha intentado ni a escala regional, ni a escala nacional, ninguna forma de acción común en el frente. La Resistencia árabe sufre de la disparidad de las fuerzas revolucionarias y no logra superarse. Para las masas árabes revolucionarias, esto significa que no se ha encontrado hasta ahora ninguna fórmula de repuesto, ni a nivel de los gobiernos, ni al de las organizaciones populares, para paliar la ineficacia de los métodos de acción practicados antes de la derrota.

La acción revolucionaria democrática de nuestro Partido, desde su nacimiento, para remediar los errores del pasado, se comprometió a conducir y a devolver a las luchas árabes su unidad, su fuerza y su dimensión pan-árabe, esta acción se ha enfrentado hoy en día a numerosos obstáculos y se le han puesto innumerables cortapisas. Esto nos deja prever que los regímenes, y los movimientos políticos que intentaron impedir su acción revolucionaria, mientras que sigan practicando métodos antirrevolucionarios y antidemocráticos, cuyo fracaso está demostrado, estarán sometidos a presiones internas y externas, y expuestos a crisis y escisiones internas.

La acción revolucionaria democrática pone toda su

confianza en las masas; cree en la Revolución, en todas sus dimensiones teóricas y prácticas; se opone a la democracia burguesa, y a la pequeño-burguesa; porque los que las dirigen se comprometen de un modo total e inquebrantable a respetar los intereses de las masas populares y su aspiración a la unidad y al socialismo, y esta acción no es la expresión de una política burguesa o seudo-revolucionaria. Debemos encontrar la fórmula que dé libre curso a una acción que niegue cualquier tendencia regionalista, en el plano oficial o popular, que rechace la colaboración de todas las clases, formas de organización e ideologías que no sean realmente revolucionarias.

Hay que efectuar un salto hacia adelante para vencer las dificultades y los obstáculos y para que la acción revolucionaria pueda desarrollarse plenamente, ya que es la única capaz de reemplazar a las fórmulas y a los métodos que fracasaron entre 1948 y 1967.

Sabiendo, por nuestra propia experiencia, que cualquier espera es estéril, no debemos esperar ningún milagro para realizar este salto.

Además, podemos decir que este cambio ya se esboza; lo indican algunos signos aparecidos después de la derrota de junio: la Revolución del 17 de julio en Irak, el nacimiento del frente de Liberación Arabe, los acontecimientos que anuncian cambios en Libia y en Sudán... Estos movimientos se quedarán a mitad de camino, si no logran superarse para responder a las exigencias de esta etapa. Deben emprender una acción revolucionaria profunda, caracterizada por una mayor atención al combate ideológico. Esto les permitirá abrirse un camino claro, afirmar su identidad, y definir los criterios revolucionarios justos que puedan guiar sus pasos progresivamente. También deben hacer de la causa obrera el centro de sus preocupaciones, de un modo serio y eficaz, y pensar en dotar a su aparato revolucionario de estructuras más evolucionadas, lo más rápidamente posible. Tiene que confiar más en las masas, elevar la conciencia política popular, reforzar los logros

revolucionarios y dar a las capas más amplias de la sociedad la posibilidad de acceder a los puestos de dirección, a la cabeza del movimiento militante.

En último lugar, deben conservar su ardor revolucionario que les permitirá lograr más conquistas sociales y ganarse la confianza de las masas. De este momdo demostrarán que son capaces de resolver los problemas más difíciles, afrontar los obstáculos más insuperables, romper las cortapisas más sólidas, siempre con métodos científicos y con un sentido elevado de las responsabilidades históricas que les incumben en el momento presente.

Para que podamos encontrar esa fórmula de recambio, es necesario responder a estas exigencias subjetivas. Si esta condición no se realiza a escala regional y nacional, no podremos esperar ninguna adhesión popular, ningún compromiso serio, ningún apoyo a la acción común y a la lucha armada.

Para resolver uno u otro de estos problemas, delante de los cuales los responsables de la etapa anterior bajaron la cabeza, hay que proceder a una reestructuración total de los principios ideológicos, de las fórmulas de organización y de los métodos de acción. Esta es una condición objetiva esencial para que seamos capaces de realizar todo lo que es posible, con los regímenes y las organizaciones actuales.

El problema kurdo en Irak, es entre otros, uno de esos problemas que la etapa anterior a la derrota dejaron en suspenso. En esta época, las fuerzas patrióticas y progresistas estaban divididas y se dedicaban a destrozarse unos a otros. Las secuelas del patrioterismo, del individualismo, de la ineptitud para comprender las exigencias de la etapa y los signos de evolución del mundo moderno, continuaban causando estragos. Todavía no se había evaluado la importancia que podía revestir la solución de este problema para la opinión nacional e internacional. Este conflicto debía cesar, y esto era importante sobre todo para nuestro Partido, ya que el Ba'th había sido objeto de vastas

campañas de denigración que ponían en duda su ideología humanista y su carácter progresista.

La resolución del problema kurdo, así como la de todos los demás problemas fundamentales que, a fin de cuentas, son determinantes para nuestra causa primordial: la causa palestina, exige de nosotros numerosos esfuerzos. Debemos armarnos de una ideología revolucionaria, actuar con objetividad, saber responder a las exigencias de la etapa actual y tener una visión clara y a largo plazo de las cosas.

No sería razonable considerar como socialista a cualquiera que no entienda el problema kurdo, que en su esencia es un problema nacional, que se orienta en el sentido de la evolución general de la humanidad.

Nadie puede pretender ser nacionalista, si no reconoce la unidad militante entre las masas árabes y las masas kurdas. No se puede ser ni nacionalista ni socialista, si no se considera la resolución del problema kurdo como una necesidad y una aportación preciosa a la causa del nacionalismo y del socialismo. Esta solución compromete el destino del pueblo kurdo, es necesaria para el pueblo árabe, sobre todo en las circunstancias actuales, extremadamente graves.

La solución pacífica y sana que debe darse a este y a otros problemas de igual importancia, precisa la reestructuración total de los criterios y de los métodos que frenaban antes a las organizaciones, a las regiones árabes y a toda la Nación, e impedían que se desarrollaran libremente sus capacidades revolucionarias.

Cuando cambien estos criterios, podremos encontrar esa «fórmula de recambio» para reemplazar los métodos políticos árabes a nivel oficial y popular, que han fracasado y han conducido a la Nación a la catástrofe. Las luchas populares podrán alcanzar su «cénit» y reemplazar a esa política inepta de «congresos de la cumbre». Entonces será cuando podamos comenzar a deshacernos de los males que han llevado a la Nación árabe a la catástrofe.

1970

Capítulo XV

La Universidad y la Revolución*

La gran emoción que experimentan en esta fiesta los laureados de la Universidad de Bagdad, esa alegría que corona una etapa, quizás la más bella en la vida de un hombre, esa alegría desbordante que provoca las lágrimas en los ojos de los padres colmados de dicha, ese recuerdo que viene a la memoria de los que ya han experimentado el mismo sentimiento de dicha, son el mejor regalo que la Universidad de Bagdad puede hacer a nuestra Nación agotada, que todavía tiene presente la catástrofe de junio de 1967. ¿Existe algo más bello, a los ojos de nuestra gloriosa nación árabe, que esta fiesta de fin de curso, cargada de esperanzas y de optimismo, en la que Irak ofrece a la Nación una nueva generación de trabajadores, pensadores y especialistas fieles, que con sus propias manos construirán el porvenir del arabismo? En estas ocasiones, nuestro país se esfuerza en subrayar las significaciones, e inauguramos hoy una nueva tradición universitaria, invitando a un conferenciante árabe. Al hacer esto, Irak no ha buscado el objeto raro que no posee, ni rendir culto a la

* Discurso pronunciado con ocasión de la clausura del año universitario 1968-69, en la Universidad de Bagdad.

personalidad del conferenciante, sobre todo cuando se trata de un conferenciante como yo, que no ha hecho nada que merezca rendir culto. Irak quiere simplemente mostrar la importancia y el alcance nacional de las fiestas de clausura del año universitario. Esto prueba que nuestro país, que constituye una de las fuentes más puras en las que bebe el arabismo liberado y revolucionario, ha tomado conciencia antes que los demás países árabes, de la dimensión nacional de las actividades universitarias, y ha comprendido que la Universidad debe evolucionar en un marco sociopolítico bien determinado.

En un mundo como el nuestro, en una etapa histórica como la que atravesamos, la Universidad, antes que cualquier otra institución, está llamada a contribuir a la transformación de nuestra realidad, a superar la desunión, el subdesarrollo y la explotación que abruman a la sociedad árabe actual; no pudiendo permitirse el lujo de ignorar a los otros países ni adoptar el espíritu de desunión, ni los esquemas y los modos de vida tradicionales. Si no, la Universidad dejaría de cumplir su vocación y se convertiría en uno de los componentes de esa realidad decadente que debe combatir por principio. ¿No sería trágico para la Universidad, que se quedara aislada en el entorno socioeconómico en el que se encuentra, que ignorara el movimiento de evolución de la sociedad, y que los planes del Estado, su línea de acción y sus realizaciones superaran los programas y las publicaciones universitarias? ¿No sería dramático que la Universidad continuara tendiendo hacia objetivos individualistas, abstractos y alejados del combate, mientras que toda la sociedad se encuentra confrontada a una agresión cuyo grado de barbarie no ha sido alcanzado nunca en la historia de la humanidad? ¿Y no sería absurdo, el continuar, dentro de la Universidad, el estudio de la economía liberal, cuando la sociedad se dirige a grandes pasos, hacia transformaciones de tipo socialista?

Señoras y señores:

Un aislamiento de este tipo sería ir en contra de la naturaleza de la época y del movimiento de evolución de la historia. Por este motivo hemos visto durante los últimos años expresar su desencanto, en rebeliones y en manifestaciones a veces violentas, a nuestros estudiantes y a los de otros países. La situación artificial creada por el aislamiento es explosiva.

Las relaciones entre los estudiantes están falseadas. El sabio se encuentra aislado de la vida, el hombre de ciencia se limita a ser una «cinta magnetofónica» que graba sin reacción, en vez de ser un investigador. El estudiante se convierte en un portador de angustia, o en un propagador de disturbios.

La Universidad de Bagdad, que insiste en el alcance nacional de las fiestas de clausura, y demuestra su interés inaugurando esta nueva tradición, está más preparada, que las demás universidades árabes, para entrar con pie firme en esta nueva etapa que se abre a sus pies. Sus laureados constituirán, de esto modo, un ejemplo y un polo de atracción para los intelectuales y los militantes de la etapa actual.

Señoras y señores:

La Universidad está llamada a desempeñar un papel primordial en la edificación del porvenir árabe. Esta institución ha tenido siempre un papel de primer plano en la evolución de las sociedades, y en el florecimiento de las civilizaciones. No es un azar si la enseñanza en la historia de la humanidad, ha dirigido sus esfuerzos primero hacia la enseñanza superior, para hacerlo después hacia la secundaria y la primaria cuando la aristocracia intelectual acaba cediendo ante la democratización de la enseñanza. Así ha sucedido en numerosos países.

En la patria árabe nos encontramos confrontados a una situación específica. Nuestras universidades fueron concebidas, en su origen, como copias de las universidades en

las que estudiaron nuestros profesores. Los programas, los esquemas, los métodos estaban calcados de los de los países que nos colonizaban, ocupaban nuestras tierras o ejercían un mandato sobre ellas. Esta imitación es uno de los aspectos de nuestra occidentalización durante el período en el que la nación árabe intentaba definir su identidad. Los árabes, durante más de medio siglo, abordaron sus problemas e intentaron comprenderse y estudiarse a partir de conceptos occidentales. Se copiaban estos conceptos de un modo mecánico, sin que intervinieran ni la imaginación ni la creatividad.

Personalmente, hemos intentado explicar el nacimiento y el desarrollo de esas facultades por las exigencias internas de nuestro país, evocando la historia de las 18 facultades e institutos que dependen de la Universidad de Bagdad. Nuestra tentativa ha sido infructuosa, igual que cuando estudiamos, comparándolas con las facultades y los institutos de otros países árabes. El nacimiento y la evolución de esas instituciones no se pueden explicar fuera del clima psico-social e intelectual que reinaba en el momento de su creación.

Señoras y señores:

Ya es hora de que las Universidades árabes superen esa fase de imitación y busquen la autenticidad. En nuestra situación nacional todo nos habla de la necesidad de esta superación que debe operarse en el interior de las instituciones, y modificar las estructuras que determinarán el porvenir de nuestra Nación. Hemos mirado demasiado fuera de nuestras fronteras, más allá de las fronteras de la patria árabe, y más allá de nuestra propia historia. Hemos mirado hacia una sola dirección, Occidente, fuente de nuestra miseria social y de nuestra desgracia nacional. Todavía no hemos contemplado nuestra propia realidad, no hemos intentado afirmar nuestra identidad, y expresarnos por nosotros mismos, a través de nuestras propias aspiraciones. Hemos desatendido nuestra historia, todavía

no nos hemos remontado al pasado, hasta la época en que las primeras universidades del mundo (An-Nidhâmiyya y Al Moustansirriyya), alumbraban la humanidad. Mientras que continuemos actuando de este modo, no podremos progresar nunca en una vía armoniosa, en la que se pudiera manifestar nuestra personalidad y en la que no sufriéramos perturbaciones internas ni esquizofrenias.

Queridos estudiantes, queridas estudiantes:

Acabáis de terminar vuestros estudios. Esa lucha, esa búsqueda de una identidad y de una personalidad, esa búsqueda de la autenticidad que lleva a cabo nuestra Universidad, es uno de los aspectos de la gran batalla nacional. Será, lo queráis o no, la epopeya principal de vuestra vida, cuando hayáis salido de la Universidad. Deberéis escoger entre una existencia superficial, aislada, insípida, sin atractivo, y una vida heroica, intensa y magnífica, en armonía con las necesidades de la etapa actual que atraviesa nuestra Nación. En los dos casos, debéis saber que vuestras calificaciones, vuestra abnegación, sólo encontrarán su lugar justo si tenéis una idea clara y justa de la realidad contemporánea y de la coyuntura nacional presente. Estáis llamados a vivir en un mundo nuevo, el mundo del siglo XX, nacido después de la segunda guerra mundial, y en una etapa histórica precisa, la de la Revolución árabe contemporánea.

Los sufrimientos que acompañaron el nacimiento del mundo al que pertenecéis han alcanzado un alto grado de intensidad, la humanidad ha perdido 41 millones de seres humanos, víctimas de la última guerra. A los que les ha correspondido vivir durante las etapas que precedieron y sucedieron a la segunda guerra mundial, afirman de un modo unánime, que el mundo actual es el más extraño y específico que pueda existir y que es casi totalmente diferente de los mundos que le han precedido. Nuestra época es la de las revoluciones y de las transformaciones profundas, tanto en lo político, como en lo tecnológico, demográfico y pedagógico. Es la época de «las explosiones

cada vez más rápidas» que hacen estallar las estructuras políticas, económicas, sociales y culturales. Ese es el mundo en el que vivís, queridos laureados: un mundo de mutación, cambiante, que se caracteriza por una especie de movimiento incesante.

Ese mundo está buscando una nueva civilización y desarrolla cada vez más un espíritu contestatario y crítico. Pone todo en duda, acusa a los conceptos y a las tradiciones de no haber resuelto los problemas a los que se han enfrentado. El cuerpo de este mundo y su espíritu se han hecho gigantescos. Su alma y su conciencia siguen estando en un estado de subdesarrollo y decadencia que se puede expresar con estas cifras: 70% de la producción mundial se encuentra actualmente en manos del 16% de la población del globo.

Este mundo nos supera por sus conocimientos; cualquiera que haya echado una mirada, en una biblioteca, a las obras consagradas, a los estudios espaciales, y a la tecnología lo reconoce. El progreso de los acontecimientos se ha hecho tan rápido que los sabios se encuentran inmersos en una carrera loca ante la imperiosa necesidad de encontrar algo nuevo en su campo. A propósito de esto un físico moderno dice:

«Si Einstein volviera a vivir e intentara comprender el pensamiento de los que han seguido sus pasos, fundándose en sus descubrimientos, necesitaría varios años de estudios e investigaciones.»

La técnica, esa invención del mundo moderno, supera al entendimiento de la mayoría de los humanos. A causa de esa técnica esos últimos están sujetos a la alienación, como escribe J. Morod de la Academia Francesa, ya que están condenados a vivir y a morir sin comprender la verdadera imagen del mundo actual.

A ese mundo que nos supera intelectualmente, a nosotros, hijos de las naciones proletarias, que defendemos causas justas, nosotros lo superamos éticamente.

Einstein se preguntaba, no sin ironía, en el crepúsculo

de su vida, si no hubiera servido mejor a la humanidad siendo fontanero, reparando las tuberías de gas o de agua, en este mundo sin inocencia en el que la ciencia es utilizada con fines inhumanos que no son los suyos.

Partiendo de esa idea de que el mundo está buscando una nueva civilización, los estudiantes que hoy en día salen de la Universidad para acceder a la vida productiva, deben saber que el esfuerzo creador, y no la imitación, es la condición de esta nueva humanidad. Hay que comprometerse a asumir sus propias responsabilidades y negarse a vivir como un parásito de los esfuerzos de las otras naciones. Deben saber también que la nación árabe, luchando contra las fuerzas del mal, que en esta fase están representadas por la alianza colonial-sionista, contribuye a la edificación de esa nueva civilización. Su lucha le permitirá abrirse a todos los horizontes para realizarse plenamente y afirmar sus valores y sus virtudes.

El hombre, que en esta región del mundo que es la nuestra, está rehaciéndose, y nuestra Nación en pleno renacimiento, afrontan un destino de los más temibles, ya que todas las formas de conflictos, numerosos en nuestra época, revisten una gran importancia. Tendremos que pagar un precio muy elevado para lograr la paz, ya que la guerra constituye para nuestro enemigo una verdadera razón de ser.

Por otra parte, sólo podrermos alcanzar la paz cuando hayamos instaurado la unidad árabe y el socialismo, y cuando nos hayamos liberado completamente. Una sociedad árabe unificada, liberada y socialista, será nuestro mejor escudo, nuestra mejor garantía para nuestra seguridad y nuestro desarrollo y la condición que hay que cumplir para contribuir a la transformación del mundo actual.

Nadie más que las generaciones de revolucionarios es capaz de reunir estas condiciones indispensables para la continuidad de la Nación y de su progreso. Vosotros que vais a entrar en la vida productiva, seréis la mejor van-

guardia para esas generaciones futuras. Pertenecéis a una sociedad balcanizada en busca de unidad, una sociedad subdesarrollada que quiere evolucionar, una sociedad avanzada que precisa defensores para alejar los peligros siempre presentes y para trransformar su derrota en un punto de partida para la victoria.

Queridos colegas:

Esta fiesta en la que os regocijáis al recoger los frutos de vuestra labor, es la mejor ofrenda que se os puede hacer por los esfuerzos que habéis desplegado en esta promoción de universitarios. Nada os puede expresar mejor su agradecimiento que el espectáculo de vuestros estudiantes respondiendo a la llamada y subiendo al estrado a recibir sus diplomas; ya sabéis que se preparan a entrar en la sociedad, a lanzarse a la batalla para contribuir a la edificación de una nueva civilización para nuestro mundo.

Señoras y señores:

Esta joven promoción, cuyo éxito festejamos hoy, esta generación del sacrificio está bien preparada para demostrar su creatividad en la lucha, igual que sus antepasados demostraron su genio tanto en las empresas guerreras como en las pacíficas. Como esos universitarios que durante la primera guerra mundial trazaron el futuro de la enseñanza en sus países, nuestros universitarios serán capaces de preparar un porvenir feliz para su Nación a través de combates positivos y negativos. El alcance de la lucha que debe llevar a cabo esta Nación es tal, que podremos contribuir en gran manera a cambiar la vida de la humanidad y a hacer triunfar los valores humanos.

Os felicito y os deseo a todos los mayores triunfos.

1969

Capítulo XVI

La cultura en la época contemporánea

Para expresar la crisis general de la cultura en el mundo actual, el célebre psicólogo Jean Piaget, dice en una de sus obras, que nos encontramos confrontados a un mundo que nos supera culturalmente y éticamente, y que frente a ese mundo, estamos igual que aquel esquimal al que interrogaba un sabio sobre ciertas tradiciones y ciertos ritos que se conservaban en su tribu, y que el anciano confesaba no entender: «Nos apegamos a las tradiciones —decía— para evitar que el mundo se hunda».

El apego a las tradiciones que caracteriza a las sociedades subdesarrolladas, les confiere una especie de parálisis que les ha puesto al margen de la historia. Sus tradiciones constituyen, prácticamente, su única riqueza y se han apegado a ellas ya que éste es el único medio para impedir su consunción. En las sociedades industriales avanzadas, ese espíritu de conservación molesta el proceso de adaptación a la nueva realidad, nacida después de la segunda guerra mundial, y que estaba en gestación desde el comienzo del siglo XX.

La toma de conciencia frente a ese estatismo y a ese espíritu conservador, es cada día más aguda en este mundo de la postguerra, y las culturas que antes respondían y se

armonizaban con las circunstancias que las vieron nacer, se encuentran hoy confrontadas a una coyuntura diferente, que evoluciona a un ritmo más rápido cada vez. Si esas culturas respondieron magníficamente a las necesidades de la vida de entonces, a la búsqueda intelectual del hombre, si han dejado una huella profunda en los espíritus, las almas, las corrientes ideológicas, y los programas de enseñanza, podemos afirmar que hoy atravesamos una crisis de adaptación. A pesar del rico pasado que las mantiene, no son suficientes para dar la respuesta a todas las interrogaciones que agitan a este mundo. Como lo dice Maurice Crouzet, nuestra época está buscando una nueva civilización. (Enciclopedia de la Historia General de las Civilizaciones, Tomo VII).

¿Pero cuál podría ser esa civilización? ¿Cuáles serían sus características? ¿Qué tipo de cultura precisaría? En otras palabras, ¿qué actitud científica y cultural respondería mejor al contenido de esa civilización?

Numerosos filósofos, escritores y sociólogos han intentado aprehender y definir esa civilización. Las denominaciones que le dan son tan variadas como los puntos de vista que adoptan.

La civilización del ocio

Algunos pensadores llaman a esta civilización la del ocio. Justifican esta denominación refiriéndose al ritmo al que progresa la humanidad hoy en día, y a una cierta visión que tienen del porvenir. En las sociedades avanzadas industrialmente los progresos de la ciencia aseguran salarios cada vez más elevados y un tiempo de ocio cada vez mayor. Al disminuir las horas de trabajo, los trabajadores disponen de más tiempo libre, y les será posible mejorar y profundizar sus horizontes culturales, y desarrollar sus conocimientos.

En un artículo publicado en *The Observer,* en Marzo de 1964, Kenneth Taïvan sugería la creación de un Ministerio del Ocio; en una obra colectiva titulada *Hacia una civilización del Ocio,* publicada en 1962, se examinan todos los aspectos del problema. Dicen que entre 1850 y 1950, el horario medio semanal de trabajo se ha reducido en 31 horas. El fenómeno que acompaña esta disminución del tiempo de trabajo, hace que nos interroguemos de nuevo sobre el concepto de «ocio», por oposición al fenómeno de la sacralización del trabajo. Los autores consideran que las ideologías en vigor en el siglo XIX, (capitalismo, comunismo y socialismo), convirtieron al trabajo en el valor supremo, en el «dios» a pesar de las diferencias que oponen a las tres teorías. La elevación del nivel de vida en los países avanzados industrialmente, los logros materiales que han obtenido las clases trabajadoras, que les confieren una mayor seguridad, la deshumanización del trabajo, que ha resultado del perfeccionamiento de los medios técnicos de producción, (y que ha transformado progresivamente al trabajo en un medio y no en un fin), todo esto ha conferido al ocio, una nueva significación e importancia. Poco a poco, el hombre se responsabiliza de su tiempo de ocio, y paralelamente es cada vez más consciente de que la enseñanza y la cultura tradicional no le preparaban a esta nueva responsabilidad.

En nuestra sociedad ¿cómo dispone el individuo de su tiempo libre? ¿Intenta evadirse, entregándose a los estupefacientes, al alcohol o a aventuras sentimentales? ¿Intenta por el contrario realizarse plenamente, con la lectura, la música, las diversas actividades sociales, o cualquier otra manera que permita desarrollar la personalidad, perfeccionarse, evolucionar?

Una encuesta llevada a cabo en Estados Unidos, sobre la manera de utilizar el tiempo de ocio, dio los siguientes resultados.

Tipo de ocupación	*Porcentaje*
Televisión	57%
Visitas a los amigos	38%
Jardinería	38%
Lectura de periódicos	27%
Lectura de libros	18%
Paseo en coche	17%
Audición de discos	16%
Reuniones diversas	11%

En Francia, un grupo de sociólogos que dependen del DOMAGDEN, ha realizado una encuesta del mismo tipo, que muestra que 37,5% de los ciudadanos franceses viajan durante las vacaciones. La Oficina francesa de Turismo, piensa que esta proporción será de 47% en 1970. Interrogados sobre el motivo que les empuja a salir del país durante las vacaciones, los franceses respondieron que quieren cambiar sobre todo de clima y de ambiente, quieren ir lejos de la televisión, del cine, de todo lo que constituye su entorno durante los meses del año en que se consagran a su trabajo. En otras palabras, quieren escapar a todas sus limitaciones.

Este deseo de olvidar el trabajo y sus limitaciones inherentes, empujan a los individuos a refugiarse en la naturaleza, a acampar, por ejemplo. El número de acampadores pasó de 200.000 en 1945 a 6 millones en 1966.

La lectura de libros también progresa mucho. En 1952, se vendieron 40.000 toneladas de libros en Francia, en 1962 70.000 toneladas. Los libros de bolsillo van a la cabeza, los libros literarios disminuyen, 31,5% del volumen general de libros vendidos en 1957 y sólo 28% en 1961. La proporción de libros científicos y técnicos ha aumentado, pasando de 17% a 24% en el mismo período.

Los que llaman a esta civilización «la civilización del ocio» muestran que estas cifras, y otras más, están en relación directa con el entorno general de nuestra existencia. En este mundo en movimiento, en el que han tenido lugar tan grandes cambios, la evolución histórica se hace a un ritmo precipitado. El cambio y la innovación se convierten en las principales características de la existencia. La evolución cobra el aspecto de profundas e imprevisibles mutaciones; un empuje irresistible y una gran efervescencia dejan que se ciernan las dudas sobre nuestro porvenir. Por eso, todos los que se sienten concernidos, intentan aprehender ese porvenir con mayor justeza, prever y planificar. El ritmo desconcertante de la evolución, ya sea en el campo político, económico o cultural, hace decir, entre otras cosas, a Gaston Berger, que los que han nacido al comienzo de este siglo y han sufrido las dos guerras mundiales, han conocido tres mundos totalmente diferentes. El mundo de la post-guerra es el más notable, ya que la evolución se efectuó a un ritmo más rápido, y la vida de los individuos, el movimiento de las masas, las circunstancias, tomaron orientaciones completamente nuevas.

Podemos concluir de lo que precede, que los conceptos de tiempo y espacio se han modificado mucho; esta modificación se realizó en el sentido de la totalidad, de la clasificación y de la movilidad.

Antes el hombre vivía en un mundo más o menos cerrado en sí mismo, y estático. El universo del hombre estaba fragmentado y cada una de sus partes tendía a encerrarse en sí misma sin tener contacto con las otras.

Por esta razón el polo principal temporal era el pasado. El presente sólo era su prolongación; y el porvenir no constituía una preocupación fundamental.

Hoy en día, por el contrario, el polo de atracción temporal, va del pasado al futuro. La preocupación dominante del hombre es preveer la imagen que tendrá el mundo en las próximas décadas. El espacio en el que vivía el hombre estaba también limitado. A menudo se reducía a su pueblo natal. Morían sin haber conocido la ciudad, o vivían en un barrio de la ciudad y nunca iban a conocer los otros. Eran raras las personas que conocían todo su país y

aún más las que conocían el extranjero. Nadie daba la vuelta al mundo. Ni siquiera pasaba por la imaginación del hombre la conquista del espacio. Hoy en día, el espacio se ha dilatado, los medios de transporte se han perfeccionado cada vez más y los descubrimientos espaciales hacen cada día más concreta la idea de unidad del mundo y del universo.

El marco espacial y temporal de nuestro mundo se ha ensanchado. La apertura y la generalización se han convertido en la principal característica de nuestro mundo. La preocupación del porvenir, su preocupación central. La civilización contemporánea es una civilización de tipo nuevo. Los que creen en esa «civilización del ocio» intentan preveer las transformaciones futuras y sus consecuencias sobre la cultura. Insisten en las características de esa nueva cultura que son la renovación, la apertura y la planificación. Por eso insisten en la necesidad de reformar los métodos y los programas de enseñanza, para preparar mejor al individuo de cara a las transformaciones del porvenir. Se deben concebir planes en todos los aspectos, de modo que los individuos puedan disponer de su tiempo libre, para asegurar la renovación con plenitud y armonía. Este es uno de los ejes principales del pensamiento y una de las preocupaciones fundamentales de las sociedades contemporáneas.

La civilización de las masas

Para otros pensadores, la civilización contemporánea, es la de «las masas». Esta denominación se justifica por el hecho de que el mundo de la postguerra, fue el escenario de un movimiento de masas, desconocido hasta entonces. Algunas estadísticas, sacadas del Anuario de la ONU de julio de 1962, son suficientes para demostrar que esta ascensión de las masas populares es considerada, sin lugar a dudas, como el fenómeno más sobresaliente de esa época.

En 1945, los Estados independientes que habían firmado la Carta de las Naciones Unidas, eran 50. Hacia finales de 1961, ya eran 104. El que 54 estados hayan adquirido su independencia 16 años después de la segunda guerra mundial, no tiene sólo un alcance político. El hundimiento del colonialismo estuvo acompañado de diversos fenómenos sociales y culturales de gran importancia y profunda significación.

Esos 54 países que han accedido a la ONU, permitieron a mil quinientos millones de seres humanos, entrar con todos los derechos y ocupar el centro de la historia contemporánea, mientras que los poderes colonialistas les habían dejado fuera del movimiento de la historia.

Frantz Fanon, el célebre pensador y militante, (Embajador del FLN argelino en Accra), en su estudio de la psicología del hombre colonizado, y su análisis de los mecanismos de las experiencias llevadas a cabo por los pueblos en emergencia, muestra el contenido nacionalista y humano y el mensaje cultural de estas experiencias.

Después de su libro aparecido en 1952 *Pieles negras, máscaras blancas*, y de *Los condenados de la tierra*, publicada en 1961, Frantz Fanon lanzó su célebre: «Países subdesarrollados, os desafío». Según ese autor, esos países defienden causas centradas en el combate nacional contra el colonialismo. Su lucha es la del subdesarrollo, se levantan contra la civilización occidental, pero su objetivo no es sólo el expulsar al ocupante extranjero: se acompaña de una lucha permanente contra todo lo que representa el colonialismo, y contra todos los aspectos del subdesarrollo. La experiencia que llevan a cabo hoy en día esos países, exige un análisis objetivo y científico del fenómeno colonial. Un análisis que va incluso más allá de ese fenómeno, para intentar determinar todas las fuerzas que lo animan y los resortes que determinan su acción. Un análisis de las fuerzas populares es también necesario. La lucha de liberación nacional debería ser llevada a cabo de un modo paralelo a la lucha de clases. El lema de independencia

debe ir unido al del socialismo. Esas experiencias no son sólo nuevas, por el hecho de su contexto temporal: las causas defendidas y las circunstancias que les acompañan les confieren también un carácter innovador.

Estas experiencias deben mantenerse fieles a sí mismas, deben abrirse a las otras experiencias contemporáneas, llevadas a cabo a través del mundo, sin perder de vista su punto de partida, que es un hecho nacional, y sin apartarse de la línea científica que han tomado. Deben evitar también ser prisioneros de una experiencia anterior, a la que imitarían o tomarían como ejemplo, o depender de un modo ciego de una teoría cuyos principios no estarían inspirados por las circunstancias propias del país al que se aplican. De ser así, estas experiencias pueden reposar sobre fórmulas vacías de sentido y proferir vocablos científicos ciertos pero que no correspondan a ninguna realidad.

La experiencia árabe es una de esas nuevas experiencias, que ha sabido desde el principio, encontrar su vía adecuada, gracias a los análisis realistas y científicos. La experiencia árabe partió de la teoría de la Unidad, de la Libertad y del Socialismo, considerados como lemas profundamente solidarios y unidos unos a otros por lazos dialécticos que hacen de ellos un todo indivisible. Gracias a esta teoría, el movimiento de masas populares pudo expresarse de un modo sano y racional. Fanon y los otros pensadores que se han preocupado de esta experiencia, han demostrado cuales son sus caracteres culturales específicos. Las masas de Africa y de Asia, al volver a ocupar su lugar en la Historia, han captado los lazos históricos entre su pasado, su presente y su porvenir. Por eso sus experiencias son movimientos de renacimiento nacional, fundado sobre su herencia socio-cultural. Los pueblos reanudan sus lazos con el pasado, intentando adaptarlo a las exigencias de la época contemporánea.

Un pensador árabe célebre, el profesor Michel 'Aflaq, tuvo el gran mérito de plantear las bases ideológicas de la experiencia árabe. Todavía más, planteó el marco intelectual general en el que se debían desarrollar todas las demás experiencias. Insistiendo en el aspecto cultural de la lucha de las masas populares en los países subdesarrollados, y en su importancia en la evolución general de la civilización, M. 'Aflaq captó la esencia de esas experiencias, y fue probablemente el primer pensador, en los países subdesarrollados, que dirigió sus esfuerzos al plano ideológico y práctico.

El acceso de esos mil quinientos millones de seres humanos a la historia, debía transformar inevitablemente la idea y la imagen que nos hacemos de la cultura, y crear nuevas corrientes.

Una de las primeras consecuencias fue la superación de la concepción aristocrática de la cultura, que dejó de ser el patrimonio de las élites y se colocó al alcance de las masas populares. Lo que antes constituyó un lujo que servía de adorno, cumple hoy una verdadera función social. No constituye ya un fin, y no es independiente de las necesidades y de las condiciones propias de la sociedad: está unida directamente a las aspiraciones de las masas. Tampoco es algo prefabricado y exportable, resulta de una interacción interna, de un movimiento de adaptación general; es la expresión de una actitud intelectual y práctica de cara a la civilización.

La civilización de la técnica

Otra categoría de pensadores llaman a nuestra civilización contemporánea la «civilización de la técnica». El hombre contemporáneo evoluciona cada día más en un mundo industrial que le aleja de la naturaleza. Las aplicaciones técnicas de los descubrimientos científicos han transformado los datos que, antes, servían de base de reflexión al hombre. Esos datos que estaban unidos al entorno natural, que era la fuente de cualquier fenómeno intelectual.

Nuestro planeta ha entrado, desde hace un *siglo* y medio en la era de las revoluciones industriales. Esta era comenzó en Inglaterra, con el descubrimiento de la máquina de vapor. Hacia finales del siglo XIX, estalló una segunda revolución industrial, centrada estav vez en un conjunto de descubrimientos técnicos, como el motor a explosión de las máquinas eléctricas.

En la época contemporánea vivimos una tercera revolución gracias a los descubrimientos atómicos. Uno de los objetivos de esta revolución es la automatización del trabajo por medio de aparatos electrónicos y otros instrumentos técnicos de vanguardia. Este entorno tecnológico ha invadido ya las grandes ciudades y se extiende cada vez más hacia el campo. La cultura que se inspiraba del entorno natural debía sufrir, con esta expansión, inevitablemente, y experimentar cambios decisivos, ya que la fuente que lo alimentaba se había modificado y el medio natural ha sido reemplazado progresivamente por la técnica.

Esta transformación del entorno general de la existencia tiene incidencias sobre la situación económica de las sociedades humanas. Los tres sectores de la economía sufren una evolución comandada por las revoluciones técnicas: el sector administrativo crece más rápidamente que el industrial, que a su vez evoluciona más deprisa que el sector agrícola.

Los progresos técnicos exigen, por otra parte, una adaptación de la mano de obra, que debe seguir el ritmo de la evolución. Los trabajadores se ven obligados constantemente a desarrollar su cultura general y perfeccionar sus conocimientos especializados. Por esta razón, en todos los Congresos económicos mundiales, hay peticiones para fijar la duración de la enseñanza obligatoria, democratizar las estructuras educativas, de modo que se desarrollen todas las aptitudes y todos los dones, y responder de este modo a las necesidades de la economía. Esas mismas voces reivindican una reforma de los programas de enseñanza, en los que se concedería una mayor importancia a las matemáticas y a las ciencias puras y aplicadas; hay que promover una cultura técnica, adaptada a la evolución de la vida económica de la humanidad.

Estos cambios experimentados en los tres sectores de la economía, empujan a ciertos autores a pensar que una sola ley general rige la evolución económica, en los países capitalistas y en los socialistas. Las diferencias de etiquetas no logran borrar la verdad según la cual la revolución tecnológica tiene las mismas características en todos los lugares, las mismas manifestaciones, con signos idénticos, y que asistimos hoy a la entrada simultánea de las sociedades capitalistas y socialistas, en lo que se ha llamado la era de la revolución burocrática.

Burnheim afirma que el 12% de los ciudadanos de la Unión Soviética son directores de proyectos económicos, ingenieros y técnicos y que disponen de 50% de la renta nacional de la URSS, mientras que en Estados Unidos, el 35% de la renta nacional va a los bolsillos del 10% de los ciudadanos americanos que son directores de proyectos económicos.

Analizando este fenómeno de la evolución de los tres sectores de la economía, Pierre Jacquard, en sus dos obras tituladas «La educación y la política de funcionalismo» y «Sociología de la educación», afirma que la nueva cultura que exige la era tecnológica y la revolución burocrática, es una cultura altamente especializada que se apoya en una *vasta* cultura general. Pero esta cultura general también ha cobrado una significación diferente en este mundo de la técnica, que es también el de la «productividad» y el del «rendimiento». Esta cultura tiene que ser productiva, una cultura de «rendimiento, fundada en la experimentación y los aspectos funcionales de las cosas».

Existe finalmente otra categoría de pensadores para los que nuestra civilización es la «civilización de la angustia». Esta denominación les ha sido sugerida por el hecho de que la desintegración de las estructuras políticas, las transformaciones sobrevenidas después de la segunda guerra mundial en el plano socio-económico, la aceleración del ritmo de la historia, que hace de este mundo «un mundo de devenir», han sido los factores de una angustia que invade las instituciones, los modos de pensamiento y de acción.

Todas las ideologías contemporáneas se encuentran desgarradas por una crisis violenta y diversa que puede hacerlas estallar, porque no son capaces de adaptarse con suficiente rapidez a los cambios que se producen. La ley de la adaptación, que precisa una gran capacidad de asimilación y de armonización, no encuentra hoy en día, un campo de aplicación. El equilibrio entre los dos principios de esta ley se ha perdido. El individuo se esfuerza en asimilar los cambios que sobrevienen y antes de lograrlo, ya ha cambiado de nuevo la situación. Por esto resultan ineficaces actualmente las tentativas de reforma y de reajuste en todos los países del mundo, a todos los niveles y en todos los aspectos. Para responder a esta evolución explosiva de la coyuntura, sólo pueden tener un cierto impacto las revoluciones profundas.

Nuestro mundo es un mundo angustiado, desequilibrado y subdesarrollado; pero empieza a tomar conciencia de la crisis que le desgarra. Esta crisis no es ni provisional, ni coyuntural y no debemos esperar eludirla fácilmente. El hombre sabe que la crisis actual es una crisis permanente, ya que la Historia sigue cada vez un ritmo más rápido y desconcertante. Las instituciones, nacidas del espíritu y de la mano del hombre, son incapaces de reducir ese ritmo, o de adaptarse constantemente a él. La crisis alcanza la sustancia misma de los seres y de las cosas y no es sólo un

fenómeno de civilización. La civilización contemporánea es por sí misma la angustia. Uno de los signos más importantes de esta civilización de la angustia, ha sido indicado por Gaston Berger en su obra *Educación del hombre moderno,* en la que habla de la continuación e incluso de la agravación del desequilibrio de la evolución del mundo contemporáneo. En este mundo dividido en naciones ricas y naciones pobres, ese desequilibrio constituye la causa del subdesarrollo actual.

J. Castro, el célebre pensador brasilero, autor de varias obras consagradas a los problemas del hambre en el mundo, comienza de este modo la conferencia pronunciada en Ginebra, dedicada a este problema: «Podría parecer absurdo a primera vista, hablar del hambre delante de personas, y en una ciudad que ignoran todo sobre ella. Pero la evocación de este problema puede tener sentido si logramos mostrar a los ciudadanos de esta ciudad y de todas las demás ciudades semejantes, que viven en un mundo en el que el hambre es el fundamento de su principal contradicción».

Y añade:

«Oímos hablar a menudo de la división del mundo en países avanzados y países subdesarrollados. Pero ¿qué es el subdesarrollo, y cuáles son los criterios que lo determinan?»

Según J. Castro, los criterios que definen el subdesarrollo, tal como fueron especifidados por Alfred Sauvy, no se aplican a ningún país del mundo actual, que está totalmente desequilibrado. Todas las naciones del mundo están afectadas por la crisis, aunque no sean conscientes de ello, porque este mundo es un mundo subdesarrollado.

La división del mundo en naciones ricas y en naciones pobres, exige que la cultura actual no sea un simple análisis realista y científico de la coyuntura actual, y de las fuerzas que actúan en el mundo. La cultura también debe suscitar una lucha por la transformación de la coyuntura. Y aunque sea ante todo una lucha de carácter nacional,

debe ensanchar sus propios horizontes para englobar a toda la humanidad. Ningún combate nacional es capaz de afrontar la crisis actual, si no logra aliarse a la lucha universal por la libertad del hombre en general.

Ninguna lucha llevada a cabo en nombre de la libertad puede separarse de la lucha por el mejoramiento de la vida material, dicho de otro modo, de la lucha por el socialismo. La cultura, en este mundo de la angustia, sólo puede concretizarse a través de una lucha permanente por la transformación de la imagen del mundo actual. La situación actual es tal, que la renta nacional por habitante en los diferentes continentes y grupos de países, se reparte de la manera siguiente:

Continente o grupo de países	*Renta mínima en dólares*	*Renta máxima en dólares*
Africa	32	160
Asia y Oriente Medio	47	364
Latinoamérica	63	667
Europa Oriental	92	716
Europa Occidental	202	1302
Oceanía	1136	1202
América del Norte	1533	2148

Constatamos, a través de estas cifras, cuán profundo es el foso que separa el mundo rico del mundo pobre. Solamente 20 países de 110, tienen una renta nacional anual media de más de 500 dólares por habitante. En los 90 restantes, la media es inferior a 500, de esos 90, 60 tienen una renta media de menos de 200 dólares[1].

En un mundo organizado de este modo, la cultura, sólo puede ser una cultura de combate. Los individuos que tienen una verdadera cultura, no se aislan de las crisis del mundo actual, sino que siguen en contacto con los países

1. Todas estas cifras son del año 1960. (Cf. tesis de doctorado del autor).

subdesarrollados que luchan contra el colonialismo, países en los que el combate nacional y la lucha de clases se confunden, para desembocar en la obtención de la libertad y la instauración del socialismo.

La cultura árabe

Al examinar las características de la civilización contemporánea, nos hemos podido dar cuenta de que la cultura sufre actualmente de una crisis de adaptación. Se esfuerza en lograr una representación exacta de este mundo nuevo. Pero todavía no ha conseguido asimilar todas las transformaciones que han sobrevenido, para alcanzar el equilibrio deseado, ya que por una parte, las mutaciones continuas se efectúan a un ritmo cada vez más rápido y por otra, las fuerzas conservadoras continúan actuando. Frenan las instituciones, los sistemas económicos, políticos y socioculturales en sus esfuerzos de adaptación a las nuevas condiciones del mundo moderno. La crisis es general y afecta profundamente a todas las culturas que se sienten atraídas por el pasado más que por el futuro, y que se sienten más cercanas a lo natural que a lo industrial (en el sentido amplio de la palabra), las culturas de tendencia elitista, que buscan el lujo más que el militantismo, y que tienden más a justificar lo real, que a cambiarlo. Todas esas culturas, más espontaneistas que planificadoras, más estáticas que móviles, que se fundan en lo existente más que en la necesidad, en las imágenes más que en las cifras, en la lectura y en la escritura, más que en la experiencia y la práctica, están amenazadas.

Pero ¿cuál es el lugar de la cultura árabe en esta crisis?

No se trata aquí de plantear el problema de la existencia o la inexistencia de la cultura árabe en la época actual, ni de examinar el contenido de nuestra cultura, formada o en formación. Sobre lo que queremos insistir en este análisis, es que la crisis de la cultura árabe en el mundo

contemporáneo, debe abordarse a la luz de la crisis general que afecta a las demás culturas. La nación árabe en su movimiento de renacimiento, precisa un guía teórico que dirija su acción revolucionaria. Para nosotros, no puede haber otra forma de abordar los problemas de la cultura árabe. Esta cultura perderá su principal razón de ser, si en esta etapa histórica de la vida de la Nación, y en la coyuntura del mundo actual, no logra ser una especie de guía que dé a la experiencia árabe su contenido civilizador. Al afirmar esto, insistimos en la necesidad de rechazar todas las fórmulas que sirven tradicionalmente para plantear los problemas de la cultura: «cultura comprometida» o «cultura no comprometida» etc... ya que para nosotros, la cultura es algo vivo que no acepta ninguna fórmula coercitiva prefabricada.

La cultura árabe está, sin lugar a dudas, sufriendo una crisis efectiva. Se desarrolla, como una «mala hierba», al margen de la vida de la Nación, y de la evolución mundial. Sus causas son las siguientes:

1. Esta cultura sigue siendo prisionera del pasado; se contenta con imitar la herencia árabe antigua de un modo demasiado conformista. Reproduce formas y esquemas que servían para expresar una realidad que ya no existe. Este conformismo impide cualquier creatividad y cualquier ardor innovador; todavía más, imposibilita a la cultura forjarse una idea exacta del pasado de la Nación. En vez de intentar interpretar de nuevo el pasado a la luz del presente, nos contentamos con imágenes contradictorias, e interpretaciones divergentes que se han acumulado alrededor de ese pasado, con una apatía y una falta de valor evidentes.

2. Por el contrario, otros hombres de la cultura árabe no se preocupan casi nada de ese pasado lejano, no les gusta la idea de remontar hasta las raíces de ese pasado y aspiran a encontrar una nueva disciplina, un nuevo campo de aplicación para la cultura árabe. Para hacer esto se dirigen a las culturas modernas. Estos intelectuales, sólo

toman en cuenta los resultados adquiridos, sin intentar ligar las causas y los efectos, el fruto al árbol. En ese sentido, no se diferencian mucho de los adoradores del pasado: su modo de proceder es idéntico, ya que se consagran a la imitación, a la apatía y al mínimo esfuerzo.

3. El espíritu árabe, en la realización de su tarea histórica en la etapa actual, choca con un gran retraso cultural. Por ese motivo la cultura árabe no se ha manifestado nunca hasta ahora como una corriente de ideas que movilicen a todas las masas. Solamente han prevalecido tentativas individuales que muestran una cierta oscuridad en las relaciones que mantiene el mundo árabe con la realidad que le rodea.

4. El pasado de la nación está todavía rodeado de misterio. Muchos datos están sin esclarecer. Se han acumulado diversas interpretaciones y los intelectuales árabes, todavía, no logran tener una representación exacta de la realidad del mundo actual, ya que no viven ese mundo de un modo global y completo.

5. En nuestra patria, el mismo concepto de cultura todavía no ha sido definido con precisión... Continúan dominando lo cultural puramente verbal, la acumulación del saber, la adaptación, el plagio y la traducción, y asfixia cualquier cultura real que sea el resultado de un procedimiento intelectual árabe, que intente esclarecer los lazos entre el pasado, el presente y el futuro de la Nación, que exprese una actitud intelectual bien determinada con respecto a los valores del presente, del pasado y los venideros. La cultura es, en fecto, una actitud teórica y práctica de cara a la sociedad, a la vida y a la idea de derecho, de justicia y de libertad; con respecto a cualquier valor susceptible de evolucionar. Por esta razón, la cultura árabe debe comprender los lazos entre el pasado, el presente y el porvenir de la Nación. Debe expresar la actitud del intelectual árabe hacia los vínculos entre la realidad nacional y la situación actual de la civilización del mundo contemporáneo.

6. Además de lo expuesto anteriormente, hemos de decir que la cultura árabe actual, está aislada del marco político y socio-económico en el que evoluciona. En el mejor de los casos, se contenta con describir, parcialmente, la realidad. Todavía no ha alcanzado el estado del análisis científico y objetivo de la realidad, en todos sus aspectos; ese estado en el que la imagen de la realidad puede reestructurarse, apoyándose en una visión exhaustiva del presente y del pasado, en las previsiones sobre el porvenir y en la realidad de la sociedad humana contemporánea, y de las corrientes que la atraviesan.

7. La cultura árabe no dispone de ningún programa que le permita elaborar una estrategia y una políticia culturales, y definir el papel que debe jugar el espíritu árabe en esa etapa histórica.

Esas «plantas silvestres» que crecen al margen de la vida nacional árabe y de la evolución general de la humanidad, sólo pueden transformarse en flores si el pantano se convierte en jardín. Y esto sólo puede ser provocado por una profunda acción militante revolucionaria... así como por la interacción entre la vida de los intelectuales y la de nuestra Nación que sufre, está dividida y contra la que conspiran todas las fuerzas. El colonialismo y el sionismo internacional intentan aislar a esta Nación de su pasado, ahogar su vitalidad, e impedirle que alcance sus aspiraciones. También intentan dejar a las masas trabajadoras en su estado actual, entregadas a la explotación de *clases* y casi totalmente imposibilitadas para contribuir a la edificación de su Nación. Colocan el destino de esta Nación entre las manos de fantoches, de marionetas, cuyas cuerdas se manejan desde el extranjero, dentro de un marco de estrategia bien determinada: la del neo y del anti lo colonialismo.

La cultura árabe, sólo podrá tener l verdadero contenido, que le dará realmente derecho de ciudadanía, si los intelectuales emprenden una lucha sin cuartel para cambiar la realidad de un modo profundo y decisivo. Los

intelectuales árabes sólo podrán llevar a cabo esta tarea, si se contentan con leer poco y escribir mucho.

La cultura árabe, en el mundo actual, debe edificarse progresivamente, a través de una lucha emprendida por los pensadores árabes, que expresen la voluntad de las masas de la Nación que se enfrentan cotidianamente al colonialismo, al sionismo, y a la explotación de clases. No debe ser púramente libresca, sino el fruto de esa lucha cotidiana, el producto de esfuerzos intelectuales y de un modo de proceder que tienda a encontrar soluciones a los problemas de la lucha y a dotar la acción revolucionaria socialista, cuyo objetivo es el renacimiento de la Nación, de un guía teórico adecuado.

Conferencia pronuncia en Damasco, en 1965

Capítulo XVII

¿Qué es la Revolución?

Hemos escogido este título por una razón bien sencilla; ninguna palabra, en nuestra época, ha sido utilizada de un modo tan abusivo como «revolución». Ninguna otra ha sufrido tantos años. Y, además, los empleos abusivos, las tergiversaciones del sentido, vienen más de los que pretenden afiliarse a la revolución que de los que se oponen abiertamente. Nosotros, árabes, a pesar de la toma progresiva de conciencia nacional, a pesar de las amarguras que vivimos, desde la pérdida de Palestina y de la provincia de Alejandreta, estamos todavía lejos de poder medir los peligros que nos amenazan, y de tener un verdadero sentido de las responsabilidades que tenemos que asumir. Resumiendo, estamos todavía lejos de haber entrado en una fase verdaderamente revolucionaria. En nuestra existencia el significante no corresponde siempre al significado, y convivimos, en todos los aspectos, con numerosas e intolerables contradicciones.

Al no estar dotados de ningún criterio objetivo y estable, para poder juzgar de un modo racional los acontecimientos y las instituciones, pedimos prestado, en nuestro entusiasmo, la palabra heroísmo, para designar las acciones emprendidas por aventureros hábiles y sin escrúpulos;

cualquier acción negativa y anárquica es de todos modos para nosotros una «revolución», aunque esté claro que sea el producto de un momento de entusiasmo efímero e irreflexivo. Cualquier cambio superficial y súbito, cualquier acción de sabotaje de gran envergadura es también «revolucionaria»... hasta tal punto, que los verdaderos revolucionarios, inquietos y temiendo los malentendidos, dudan en lo venidero en emplear la palabra «revolución».

Lo falso se ha mezclado con lo verdadero, y es muy difícil de reconocer. Los falsificadores han perfeccionado tanto sus «técnicas», que es prácticamente imposible distinguir el billete falso del auténtico.

Para intentar esclarecer las cosas, tanto como sea posible, vamos a tratar de responder a las tres preguntas siguientes.

1. ¿Qué significa exactamente la revolución?
2. ¿Cómo se podría transformar la existencia de nuestros jóvenes en una existencia revolucionaria?
3. ¿Cómo se puede realizar la revolución en la tierra de nuestra gran patria árabe, y transformar la vida de nuestra Nación?

1. Lo que significa la revolución

Si quisiéramos definir brevemente la revolución, podríamos decir que es un proceso de transformación radical y decisivo, gracias al cual una sociedad dada puede pasar de un sistema sociopolítico a otro, totalmente diferente del primero y cualitativamente superior.

Tres elementos son necesarios para la realización de este proceso:

a. Una realidad social en degradación, una situación social desequilibrada en la que las contradicciones y las deficiencias se acumulen y prueben de este modo que esa situación sólo se logra mantener de un modo artificial, y

que no puede prolongarse indefinidamente. Al haber fracasado en la salvación de la situación, las autoridades que están en el poder y sus intereses, se encuentran en contradicción con las transformaciones revolucionarias que se han hecho inevitables.

b. Unos revolucionarios encargados de realizar esas transformaciones revolucionarias y responsables de la instauración del nuevo sistema deseado. Evidentemente, su acción debe llevarse a cabo en el marco de una organización revolucionaria, que se apoye en las masas trabajadoras.

c. Una ideología clara, una escala de valores bien establecida, objetivos e ideas estables.

Todo esto es susceptible de guiar los pasos de los revolucionarios y prefigurar la nueva sociedad a la que aspiran, que es totalmente diferente de la sociedad en la que viven.

El porvenir se convierte en el objetivo supremo y en la principal preocupación de los revolucionarios, antes que el presente y el pasado, si los ideales permanecen presentes en los espíritus.

La ideología de los revolucionarios, su sistema de valores, deben reflejar las necesidades y los intereses de la mayoría de los hijos de la Nación en nombre de la que militan.

La clasificación de estos tres elementos indispensables para la realización de la revolución, es para nosotros un simple medio de esclarecer las cosas. Pero esto no quiere decir que consideremos estos elementos como una ensambladura de «piezas» autónomas y completamente independientes unas de otras. La revolución, como hemos dicho, es la realización de un hecho, una mezcla de ideas y de datos materiales, de acción y de teoría. La mano actúa al lado del corazón y del espíritu, en equilibrio y unidad sin que haya lugar a ninguna dicotomía. Partiendo de estos tres elementos constitutivos de base, y teniéndolos siempre

presentes, podremos examinar algunas características y algunos aspectos fundamentales de las revoluciones en general.

El primer elemento implica la existencia de una crisis y de un desequilibrio de la situación socio-económica y política. Un mal cualquiera de los que han atacado la existencia nacional, puede ser la causa de la degradación de la realidad social. Ese mal es o una ocupación o una dominación extranjera, o bien la división política, o el subdesarrollo económico o cultural, las disparidades sociales, las divisiones internas, la decadencia moral...

Pero también puede ser un mal general, y dañar todos los aspectos de la existencia nacional. En ese caso, es necesario un nuevo planteamiento de todos los fundamentos de la sociedad. Y esta es exactamente la situación en la que se encuentra la nación árabe. Por este motivo, para nosotros, las reformas parciales son vanas y no tienen ningún impacto. El único remedio consiste en suscitar un movimiento de renacimiento general.

De este análisis del primer elemento constitutivo de nuestra clasificación, y de las diferentes formas que puede tomar, debemos concluir que las revoluciones pueden ser de varios tipos: nacionales de carácter puramente político, las revoluciones de carácter económico, como las revoluciones industriales y las revoluciones sociales, o las revoluciones intelectuales profundas que modifican los fundamentos del saber y del pensamiento, como las grandes revoluciones científicas. Pero la revolución también puede ser una revolución *total* y englobar todas las revoluciones *parciales* al tiempo. En ese caso se lleva a cabo por etapas, con una estrategia bien definida. Nuestra revolución, la Revolución árabe, está llamada a ser una de esas revoluciones totales.

Las contradicciones, en una situación socio-política determinada, son el signo de un desequilibrio profundo, y traen el cambio a corto o a largo plazo. Las crisis son pues,

uno de los elementos que contribuyen a la instauración de un clima pre-revolucionario.

Sin embargo, no es suficiente con que haya contradicciones para que estalle la revolución. Los «deterministas» piensan que las revoluciones son los resultados ineluctables de ciertos factores, de ciertas circunstancias históricas objetivas que son, en cierto modo, independientes de los individuos y de los grupos sociales. Pensamos, contrariamente a ellos, que el simple hecho de intentar utilizar la palabra «contradicciones» es el signo de una toma de conciencia, de que hay *revolucionarios* que constituyen el segundo elemento necesario para el advenimiento de la revolución. Existe pues una unidad dialéctica entre lo que es *objetivo* y lo que es *subjetivo*.

La expresión «levantamiento contra una realidad social determinada» necesita explicitarse. El concepto de realidad es el que puede crear una cierta confusión. La vida humana difiere en su realidad, de la vida de los elementos y de los fenómenos de la Naturaleza. Las transformaciones se efectúan a un ritmo muy lento dentro de la Naturaleza, aunque existan en cierto modo las «revoluciones»: los terremotos, las tempestades del mar, y todas las demás calamidades, que constituyen el aspecto de «movimiento» de la Naturaleza. Por el contrario, en la vida de los seres humanos, se producen mutaciones y cambios, mientras que el inmovilismo, el estatismo, el conservadurismo, y la apatía, constituyen un estado excepcional. Todo lo que constituye una cortapisa para la evolución en la vida de una cierta sociedad humana, acaba asfixiando cualquier vida social, e impidiendo cualquier progreso y desarrollo. La existencia humana se transforma en una especie de «pantano» en el que todo se hunde, y que sólo puede recobrar su autenticidad por medio de una revolución, que la vuelva a colocar en la corriente de la evolución general. Pero cualquier revolución depende siempre de la voluntad de los hombres que se levantan contra una situación provisional y coyuntural que, a veces, con el tiempo,

puede llegar a tener un carácter de eternidad, por lo menos en apariencia, y equivocar a muchos observadores con su carácter fundamentalmente efímero. Esta ilusión puede durar hasta el momento en el que los revolucionarios, que saben ir al fondo de las cosas, anuncien el cambio.

Este segundo elemento de nuestra clasificación, los revolucionarios, no debe ser considerado como un simple instrumento que podemos manejar como una pieza mecánica. Los seres humanos están dotados de sentimientos como la fe en el futuro y la voluntad de transformar el medio en el que viven, y de virtudes que les hacen capaces de llevar a cabo el proceso revolucionario.

Creemos que la revolución se prepara en el mismo ser de los individuos, al mismo tiempo que se hace inminente, por las estructuras sociales en desequilibrio. Cualquier revolución es un proceso de creación, y no el resultado de circunstancias determinadas y de factores objetivos que forman la materia del proceso de transformación y de innovación. En todo proceso revolucionario existen facultades creadoras que se emplean en cualquier trabajo de creación artística. El factor subjetivo, en la revolución, es la aptitud del intelecto para analizar las condiciones sociales y para captar las contradicciones fundamentales, la sensibilidad y el despertar a la realidad.

La revolución es, pues, ante todo, un proceso que sucede en el *interior,* que comienza con la toma de conciencia de los individuos frente a la realidad que les rodea..., y que pasa de sus espíritus a su voluntad y a todo su ser.

El tercer elemento necesario para que se desencadene una revolución es *una ideología revolucionaria,* que ya definimos como un conjunto de ideas que tienen una orientación social y política clara, que guían los pasos de los revolucionarios, inspiran sus planes de acción y su modo de proceder. No es suficiente con la existencia de un revolucionario, o de un grupo de revolucionarios más o

menos grande. Hace falta que se establezcan lazos ideológicos sólidos, que una regla de conducta estable armonice todos los pasos. Cuando se cumplen estas condiciones es cuando se puede realizar la revolución, ya sea una revolución llevada a cabo por una clase social o por toda una nación. La ideología de los revolucionarios debe ser la expresión de los intereses de una clase social determinada, y también de toda una nación.

La revolución necesita una preparación ideológica, y una base común para todos los militantes, constituida por ideas, sentimientos, y cualidades compartidas por todos los que toman parte en el movimiento de renovación. De este modo podrá transformar la sociedad y cambiar el sistema socio-político existente por un sistema que le supere cualitativamente. La ideología revolucionaria deberá apoyarse obligatoriamente en las masas populares, que organizadas, forman una fuente de poder inagotable para el movimiento revolucionario.

Los revolucionarios si permanecen en interacción con su ideología, llevando a cabo de un modo paralelo el combate, profundizando incansablemente su ideología y siéndole fieles, pueden lograr crear toda una generación de revolucionarios, una generación nueva que difiera de todas las que le han precedido, y les supere por su compromiso, su conciencia y su conducta revolucionaria. Por todas estas razones, podemos decir que la revolución es verdaderamente toda una vida, una educación y no sólo un acontecimiento. Es una renovación de la existencia a nivel de grupo, un renacimiento del individuo, de las clases sociales y de toda la nación. En nuestra patria árabe la moral ha sufrido, por lo menos, tantos años como la revolución. En vez de ser una moral revolucionaria y expresar valores e ideales progresistas, para servir mejor los intereses de la nación y de las clases desfavorecidas, en vez de fundarse en la probidad intelectual, en la imparcialidad y en la independencia de la voluntad, está sometida más bien a las tradiciones y costumbres heredadas del pasado. Condena

las actitudes negativas y veleidosas en las que domina el miedo al cambio, y empuja a algunos a temer incluso a la palabra *revolución*.

Si separamos la moral de la revolución, destruiremos las dos cosas al tiempo. La moral se vaciará de todo su contenido vivo e innovador y la revolución de todo su alcance humano. si se pierden los valores revolucionarios y la moral se degrada, los militantes no tardarán en transformarse en verdaderos «mercenarios de la revolución». Si los militantes se dejan llevar por la vanidad y por la presunción, si se hacen individualistas y se preocupan solamente de sus propios intereses, si se aislan del pueblo y sólo mantienen con él realaciones como las que existen entre los actores y los espectadores en un teatro, perderán todas las posibilidades de ver llevada a cabo algún día su revolución.

Para ser verdadera, una revolución debe tener un alcance realmente humano; los revolucionarios deben comprometerse a defender los intereses de las clases más desfavorecidas y a trabajar en la realización de las aspiraciones nacionales. El compromiso debe ser el criterio que establezca la diferencia entre un verdadero y un falso revolucionario. Si conocéis a alguien que esté listo para desplegar una actividad incansable para la realización de un cierto ideal, alguien que sea siempre optimista y que esté lleno de curiosidad intelectual, que no economice nunca sus esfuerzos y que haga don de sí mismo constantemente, que no se para en futilidades intelectuales, si podéis estar seguros de que está movido por profundos sentimientos humanos, podéis deciros sin riesgo a equivocaros que estáis en presencia de un verdadero revolucionario, de un revolucionario ejemplar.

Los apólogos de la moral pueden encontrarse en la imposibilidad de poner en práctica los preceptos que preconizan y se transforman en verdaderas cotorras que se contentan con recitar las lecciones que han aprendido, si su moral no está mantenida por un ardor revolucionario, y

si está desprovista de contenido social. El espíritu de la revolución exige que la moral esté en estrecha y profunda correlación con el marco de la vida en el que se debe aplicar: la sociedad. La corrupción, en una sociedad determinada, alcanza un tal grado de gravedad que el único remedio posible es el advenimiento de la revolución; los defensores de la moral deben convencerse de que la revolución es el único medio para salvaguardar la moral de un modo duradero. También deben saber, que la revolución debe realizarse primero en el pensamiento, luego en el alma y después en la conducta social. Este es el único modo para elevar los preceptos morales al nivel de las exigencias de la etapa histórica que atraviesa la Nación. Cualquier moral que no sea una moral revolucionaria puede ser como una corteza sin savia y estar condenada a marchitarse desprendiéndose del árbol.

La humanidad ha superado la fase de infantilismo revolucionario que le impedía progresar, y ha entrado en una etapa de madurez. En el pasado, las revoluciones eran simples reacciones contra factores de presión bien determinados, o levantamientos contra la represión. Hoy en día, al haber superado esa etapa, su objetivo es la transformación radical de la sociedad que quieren sanear, y la instauración de un nuevo sistema sociopolítico que responda mejor a las necesidades de la comunidad humana considerada. La improvisación, los gestos instantáneos, la debilidad de la organización o incluso la ausencia de toda organización, la preeminencia de lo sentimental sobre lo racional y de los lazos personales sobre la solidaridad colectiva, el culto de la personalidad y el apego ciego a los líderes, todo eso constituye las características de la etapa de infantilismo revolucionario. Todas estas características son contrarias al espíritu y a las ambiciones de nuestra época.

Hace tiempo, las revoluciones tenían como fuerzas motrices tendencias y corrientes sociales más o menos retrógradas: el tribalismo, el espíritu de clan, la solidaridad étnica o religiosa... Hoy las revoluciones están moti-

vadas por un «espíritu de cuerpo» más amplio y más evolucionado: el sentimiento de solidaridad que liga al conjunto de los miembros de una nueva generación, que se forma dentro de la misma revolución, es quien inspira a los miembros de esa generación su modo de pensar y de actuar. No se trata pues de un «espíritu de cuerpo» *preexistente*, sino de un espíritu que se forma en el revolucionario, paralelamente a la acción. Este espíritu nuevo modela al militante y hace de él un individuo con nuevas actitudes, nuevos sentimientos y que trabaja por la defensa de nuevos valores; convirtiéndose, en cierto modo, en un núcleo de la sociedad a la que aspira. Puede dominar la realidad presente y sus contradicciones para convertirse, a partir de ese instante, en un ciudadano de la sociedad futura por la que milita, cesando de sentirse encadenado a la sociedad presente que está en decadencia y que quiere transformar el revolucionario.

Si la revolución no se lleva a cabo por toda una generación de militantes unidos en la teoría y la acción, construirá sobre arena. La revolución no es un conjunto de slogans que se esgrimen ostentosamente; es una nueva sociedad que se crea progresivamente con el crecimiento de la generación de revolucionarios. Si estos últimos no se movilizan, la revolución sólo será una tentativa abocada al fracaso. Si falta el elemento principal que pueda garantizar el éxito, y darle una orientación justa, la revolución permanecerá dentro de lo que hemos llamado el infantilismo revolucionario. Una revolución, en el nuevo sentido de la palabra, tampoco puede tener lugar si no hay una teoría revolucionaria que guíe los pasos de los militantes, que les inspire y oriente de un modo adecuado. Sólo una teoría de este tipo es susceptible de dotar a los militantes de los medios que puedan permitirles comprender y analizar provechosamente la realidad que les rodea. Es la que les dará su verdadera identidad, concederá a su causa más consistencia y definirá su papel histórico en la sociedad. Tampoco podemos hablar de revolución, si el conjunto de

los militantes no se aferran a las virtudes revolucionarias y a las cualidades que les distinguen de las generaciones que les han precedido. Deben estar unidas en el pensamiento y en la acción y lograr superar la situación desequilibrada en la que se encuentra su sociedad, para tender a los valores de una sociedad revolucionaria.

En fin, no puede haber revolución en el verdadero y nuevo sentido de la palabra, si no se proscriben todas las manifestaciones del infantilismo revolucionario; es decir, si no se definen criterios objetivos y estables para instaurar vínculos verdaderamente revolucionarios entre todos los militantes, que deben rechazar cualquier forma de relación arcaica, basada en intereses personales y superar cualquier sentimentalismo. Este alto grado de moral revolucionaria sólo se podrá alcanzar si los militantes vigilan continuamente su sinceridad y su autenticidad en sus relaciones con la organización, y la ausencia de las taras que han marcado la etapa anterior. Los militantes también deberán liberarse de todo lo que pueda apagar su ardor revolucionario, o pueda dificultar y retardar la evolución.

2. *¿Cómo podrá transformar esta revolución la vida de nuestro pueblo?*

La revolución árabe deberá ser una revolución total y cambiar todos los aspectos de nuestra existencia. Con carácter nacional y socialista, deberá tener por objetivo la liberación del hombre, y la abolición de todo lo que sea susceptible de impedir su desarrollo. La participación de todos los ciudadanos en el poder de decisión debe ser considerada como el fundamento de cualquier vida democrática moderna.

Estas características que debe poseer necesariamente la Revolución árabe definen, por sí solas, las fuerzas sociales que tienen que operar las transformaciones necesarias.

Estas fuerzas están constituidas por los trabajadores, los campesinos, los estudiantes y los intelectuales revolucionarios. Ninguna de estas clases y categorías es capaz de asumir por sí sola las tareas de la Revolución árabe. Deben, pues, luchar unidas de un modo solidario, dentro del mismo movimiento revolucionario. Los estudiantes y los intelectuales constituyen la «materia gris» del movimiento; los trabajadores y los campesinos, las fuerzas productoras y los soldados, la sangre que corre por sus venas y la madera que alimenta la llama. La Revolución, sólo podrá realizarse plenamente en nuestra patria árabe, si se movilizan todas esas clases y categorías sociales. Todos los intelectuales, estudiantes, obreros, soldados o campesinos que no se apresuren en responder a la llamada de la Revolución, tendrán que responder de ese retardo delante de la Historia y su responsabilidad será grande, ya que al permanecer impasibles, constituyen una cortapisa para la marcha de la revolución y retardan su advenimiento.

Pero tenemos que recordar que la cantidad no debe ser nuestra principal preocupación, la calidad debe contar ante todo, ya que queremos que nuestra Revolución sea un ejemplo para toda la humanidad. No debe preocuparse, ante todo, de engrosar las filas de sus militantes, ya que su principal tarea consiste en defender lo más eficazmente posible y con los militantes de que dispone, los intereses de la clase trabajadora, y los de nuestra nación árabe proletaria, así como en responder a las aspiraciones de la Humanidad.

Para que el movimiento revolucionario alcance sus objetivos permaneciendo invulnerable, sus militantes deberán aferrarse a la ideología y a los valores morales de la revolución; ya que ningún militante ignora que las fuerzas contrarrevolucionarias no son siempre fuerzas exteriores, como el colonialismo y la reacción, sino a menudo internas. La falta de cultura y de conciencia revolucionaria, la ausencia de disciplina, la vanidad, el oportunismo y el individualismo, son males que atacan a menudo el cuerpo

de la revolución y le causan grandes problemas, llegando incluso a atacar el corazón, aniquilándolo.

Para acabar, intentaremos contestar a la tercera pregunta.

3. *¿Cómo realizar en nuestra patria árabe una verdadera revolución?*

La sociedad árabe es una sociedad subdesarrollada. Sus estructuras son caducas y ya no se adaptan a las exigencias de los tiempos modernos. El porcentaje de analfabetismo y el de mortalidad es muy elevado. La renta nacional baja. Flagrante la desigualdad en la repartición de las riquezas. Las divisiones políticas amenazan continuamente y otros fenómenos más nos indican el estado de subdesarrollo y de deterioro en el que se encuentra nuestra sociedad. Los que quieren emprender la transformación de esta realidad chocan con diversas dificultades, con resistencias y fuerzas de inercia que impiden cualquier evolución: mentalidades retrógradas, concepciones fijas sobre los seres y las cosas, e instituciones en las que las fuerzas del conservadurismo y de la contrarrevolución se han implantado sólidamente. El hombre árabe contemporáneo vive en un verdadero marasmo. Los revolucionarios árabes intentan sanear la situación, transformar el pantano en una plantación opulenta, purificando las aguas y perfeccionando el sistema de irrigación. De este modo el pantano dejará de ser una reserva de microbios y de enfermedades para transformarse en una tierra fértil que prodigará sus riquezas a quienes la habitan y a todos los que las rodean. Si los revolucionarios árabes ven sus esfuerzos coronados de éxito, podrán hacer revivir el tiempo en el que sus antepasados estaban a la cabeza del cortejo de las naciones, y hacían dar a la Humanidad grandes pasos en la vía del progreso. Estos revolucionarios trabajan en la realización de las aspiraciones populares; saben que la lucha permanente, la planificación, el respeto

de los principios de la ciencia, la organización de las masas populares sobre bases ideológicas estables, son los únicos medios eficaces para que se alcancen los objetivos de la revolución. Pero también saben que hay numerosas fuerzas hostiles que acechan todos sus pasos y que utilizan todos los medios a su alcance para impedir la realización de su misión histórica. Para que la revolución pueda realizarse plenamente y ser una revolución auténtica, tendrá que atacar todas las instituciones, todas las estructuras políticas, económicas y socioculturales que hayan sido superadas por el tiempo y que se hayan convertido en un escollo en la marcha del progreso. También tendrá que abolir la dominación social de las clases reaccionarias y vencer a la desunión de la patria árabe, al colonialismo y al sionismo.

Nuestro deber es unificar a la nación árabe desde el Golfo al Océano. Numerosas fuerzas se empeñan en impedirnos realizar esta unidad que es el objetivo principal de la Revolución árabe. Pero esta tarea se ve dificultada por las fronteras artificiales que nos separan, los obstáculos existentes entre los hijos de una misma nación, la disparidad de las fuerzas y la atomización de los esfuerzos.

También es nuestro deber instaurar el socialismo. Las relaciones socialistas permitirán a la mayoría de los hijos de nuestra gran Nación, ser los verdaderos defensores, los guías y los guardianes de la unidad árabe, cuando ésta se haya realizado. El socialismo también nos permitirá abolir la explotación de clases. Pero incluso también en este aspecto existen obstáculos que pueden taparnos el camino. Las clases privilegiadas siempre ávidas e insaciables, tratan de hacer fracasar cualquier intento en la vía del socialismo, para defender sus intereses.

Las fuerzas internas y externas que conspiran contra la unidad árabe, e intentan por todos los medios retardar su realización, vaciándola de su sentido y engañando a la opinión, quieren sobre todo instaurar una situación confusa en la que cualquier tipo de unidad verdadera fuera imposible.

Una de las maniobras de estas fuerzas hostiles consiste en intentar crear una forma de unidad que pueda salvaguardar y servir a los intereses de los contrarrevolucionarios. Si ven que esta maniobra fracasa, nuestros enemigos atacarán directamente a los revolucionarios, intentando sembrar la discordia en sus filas, y crear contradicciones artificiales que les opongan unos a otros. Nuestros enemigos intentan instaurar de este modo la desunión como hecho consumado, en la realidad y en los espíritus.

Estas mismas fuerzas hostiles intentan extremar el rigor con la opinión socialista de la Revolución árabe, utilizando para ello, diversos medios: el más sencillo es la creación de dificultades para impedir que se lleven a buen término las medidas y las realizaciones de carácter socialista; las fuerzas revolucionarias tienen que tomar conciencia de la realidad de los planes hostiles que se traman contra ellas, y permaneciendo unidas, intentar hacerlas fracasar. Si no, los saboteadores podrán lograr sus fines y el movimiento revolucionario se tirará piedras sobre su propio tejado; les proveerá armas, indicándoles cuáles son las posiciones que ocupa y cuáles sus puntos débiles. Si el movimiento revolucionario no tiene un buen control de sí mismo y se deja arrastrar hacia una mentalidad pequeño burguesa, dejándose manipular por los intereses de la pequeña burguesía, sucederá lo que hemos expuesto antes.

La unidad árabe y el socialismo sólo podrán realizarse plenamente y ser sólidos e invulnerables, si se instauran sobre bases revolucionarias, después de una larga acción revolucionaria, basada en principios científicos.

La acción militante se deberá realizar con una estricta organización, partiendo del análisis objetivo de la realidad. Se deben planificar escrupulosamente todas las transformaciones que se deban operar para lograr la unidad y el socialismo, sin peder de vista el objetivo final: suscitar un renacimiento general de la Nación árabe, abolir todo lo que impide a esta Nación expresar su verdadera identidad y utilizar provechosamente el potencial que posee. Debe-

mos contar, ante todo, con las masas populares, con las fuerzas revolucionarias y especialmente con la clase obrera.

Los que se niegan a reconocer la realidad de la conspiración tramada contra la Revolución árabe por las fuerzas internacionales del colonialismo y del sionismo (esas fuerzas que quieren sembrar la discordia en las filas revolucionarias, y que pretenden encerrarse en el infantilismo revolucionario y descarriar nuestra marcha), los que se niegan a examinar de cerca los datos de la etapa que atraviesa la Revolución árabe, y se contentan con proferir slogans para crear la confusión e impedir a las masas ver la vía justa que lleva a la Revolución, los que creen que el hablar de la revolución les dispensa de cualquier acción, todos ésos están muy lejos de la comprensión de la esencia de la revolución y serán siempre incapaces de realizarla. No podrán ser verdaderos revolucionarios en su conducta ni en su pensamiento, ni realizar la revolución en la Patria árabe.

1964

Capítulo XVIII

Nuestro punto de vista sobre la historia árabe

Los que efectúan una separación artificial entre teoría y práctica, tienen una visión superficial de nuestra historia, abstracta o sin sustancia. Separan a la historia árabe del contexto espacial y temporal que la ha visto nacer, vaciándola de su contenido real y de su alcance humano. Hacen abstracción de ese ardor vital a través del que los árabes han podido expresar la fuerza de su carácter y su sentido del honor, que continuamente renovado, constituye una fuente inagotable de actos heroicos que perpetúan el mensaje histórico que la nación árabe aporta a la Humanidad.

Los que, por el contrario, no separan el pensamiento de los actos, y están convencidos de que lo que el hombre realiza durante su existencia es lo más valedero, y que la realización de la tarea más insignificante tiene más impacto que la idea más genial, si ésta no sale del intelecto y permanece sin vida; sólo ésos saben que nuestro punto de vista ba'thista sobre la historia árabe, es al mismo tiempo la toma de posición práctica que adoptamos de cara a la historia.

Intentamos aquí examinar esa toma de posición consciente, llena de vida, y que expresa un gran sentido de las

responsabilidades, con el que intentamos abordar todos los problemas nacionales.

La historia, tal como la entendemos aquí, no es un estudio erudito de lo que nos han legado nuestros antepasados, ni una tentativa para explicar y justificar los acontecimientos del pasado; tampoco es una clasificación de un cierto número de informaciones y de referencias. Es, para nosotros, un análisis profundo de los lazos entre el pasado, el presente y el porvenir posible de la Nación. ¿Cómo consideramos nuestro pasado, nuestro presente y nuestro porvenir? ¿Consiste nuestra actitud en renegar del pasado, en llorar sobre el presente, en transformarlo de arriba abajo, y en labrar nuestro futuro, activamente, con nuestras propias manos?

El pasado y nosotros

Los árabes reaccionarios poseen de cara a nuestra historia, una actitud inmóvil, una visión paralizante, que desposeja a nuestro pasado de su vida y de su significación creadora. Concebido de este modo, nuestro pasado se convierte en un fardo para nosotros, en algo que impide nuestra evolución, en una mazmorra sin luz y una tumba en la que nos quieren enterrar.

Los internacionalistas (estalinistas) y los anti-árabes (los «chou' oubiyyoun») , tienen también una visión deformada de nuestra historia, abstracta y desprovista de vitalidad. Intentan separarnos de nuestro pasado, y reniegan su propia historia y consideran el nacionalismo como una tendencia fundamental e irremediablemente reaccionaria, contraria a cualquier tendencia progresista.

De esta modo los reaccionarios sacrifican el presente y el futuro para encerrarse en el pasado, que es su refugio y su prisión. Los internacionalistas estalinianos y los anti-árabes, piensan que el pasado es un mal del que hay que desprenderse a toda costa. Los dos propagan una visión

desfigurada de nuestra historia, y amenazan con anular nuestra identidad nacional. ¿Cuál es nuestra actitud, la de nosotros que creemos en nuestra Nación tanto como en nuestra propia existencia, y que conservamos lazos indefectibles con nuestro pasado?

El pasado puede transformarse en un fardo para el individuo y la sociedad, molestando su desarrollo y retardando su marcha hacia la evolución y el progreso. Pero también puede ser una fuente de poder y ardor y suscitar la acción.

Si adoptamos la actitud de los reaccionarios, nos dejaremos dominar y paralizar por nuestra historia y nos convertiremos en sus esclavos. Si nuestra actitud es diferente nuestro pasado puede transformarse fácilmente en un trampolín, y podremos ser dueños de nuestros proyectos y de nuestros planes de futuro, para transformar nuestro presente y labrar libremente nuestro futuro.

La actitud de la reacción

Para los reaccionarios, el pasado es todo, el comienzo y el fin. Para nosotros, por el contrario, el pasado sólo es el punto de partida y el porvenir nuestra finalidad. Los reaccionarios sólo ven del presente y del porvenir lo que les permite el pasado. Nostros sólo retenemos del pasado lo que nos pueda ayudar a comprender mejor la situación presente, y a preparar nuestro porvenir. Los reaccionarios buscan la facilidad y el mínimo esfuerzo. Su actitud conviene a todos los apáticos y a los explotadores. Nuestra actitud es más osada, exige más esfuerzos y nos obliga a mantener una lucha ininterrumpida.

Cuando se trata de saber cómo concebimos el povernir y qué imagen queremos dar a la sociedad futura que queremos edificar, los reaccionarios nos responden que todo está en el pasado, que esa imagen ya ha sido fijada por nuestros antepasados, y que es suficiente con mirar

retrospectivamente para encontrar todos los elementos. El Ideal, para los reaccionarios, es el pasado y no el porvenir. Su sociedad es una sociedad cerrada sobre sí misma, en la que la única actividad y preocupación es la evocación complaciente del pasado.

Por otra parte nosotros queremos que nuestra tarea primordial consista en trabajar por el porvenir. Este es nuestro Ideal, y nuestra experiencia actual la concebimos como una prolongación del pasado. La nación árabe todavía no ha agotado sus posibilidades. El rico potencial del que dispone puede ser para ella una fuente inagotable de realizaciones grandiosas y de acciones heroicas.

La sociedad que deseamos es una sociedad abierta que se renueve permanentemente. Sólo retenemos del pasado, las actitudes heroicas adoptadas por nuestros antepasados, ya que sólo ellas pueden incitarnos a la innovación y a la creación.

Esta introducción, en la que hemos mostrado lo que distingue nuestra actitud de cara al pasado de la de los árabes reaccionarios, nos va a permitir ir más lejos y examinar las principales diferencias que hay entre nuestro análisis de la historia y de los acontecimientos del pasado y el de los reaccionarios.

Ya se trate de la historia o de cualquier otro problema, la actitud de los reaccionarios es siempre igual a sí misma. Se funda en prejuicios, en ideas preconcebidas que no son el resultado de ninguna experiencia. Su tentativa de explicar los acontecimientos del pasado, carece de cualquier *espíritu científico*. Sus investigaciones no se basan en ninguna lógica y están cerradas a cualquier discusión. Su única «lógica» es una lógica «justificativa». Juegan con las palabras para clamar su victoria y no para llevar a cabo análisis objetivos y lúcidos. Esta rigidez y estrechez de espíritu les cierra todos los horizontes, empujándoles al fanatismo. Los reaccionarios se apegan más a las formas que a la esencia de las cosas. Se les escapa el sentido

profundo de los acontecimientos y todo acaba siendo opaco a sus ojos.

Los reaccionarios hacen una interpretación mística del pasado, casi mágica. Magnifican de un modo exagerado a los antepasados que según ellos alcanzaron la precisión y cuya conducta constituye a sus ojos el Ideal supremo. Sólo ven del pasado lo que es positivo y magnífico y se obstinan en no querer ver los aspectos negativos y los errores. Aceptan el pasado en su totalidad y lo aprueban sin ningún espíritu crítico, con todos sus defectos, todos sus graves errores y todas sus catástrofes. Condenan del presente todo lo que no corresponde a lo que los antepasados hicieron o quisieron. Rechazan cualquier concepción del futuro que quebrante los principios de esos antepasados, y que no respete todas las modalidades y los detalles de la vida pasada. Finalmente dan un carácter sempiterno a las soluciones adoptadas en el pasado para resolver ciertos problemas. Esas soluciones son para ellos válidas en cualquier tiempo y lugar. Parece que quieren que lo que salvó en su día a los árabes antiguos, nos asfixie a sus descendientes un día u otro.

De modo irracional y anticientífico abordan los reaccionarios nuestra historia. No se contentan con esa visión paralizante, sino que van aún más lejos, hasta renegar de nuestro arabismo. Se unen a los anti-árabes que efectúan una dicotomía entre la historia musulmana y la historia árabe, y pretenden que *la causa árabe está en contradicción con la ideología religiosa y con el espíritu del Islam.* No tienen ninguna idea viva del pasado, se apegan sólo a las apariencias, fascinados por la corteza seca de las cosas y no por su savia.

Su actitud anticientífica, sus concepciones teológicas y casi míticas de la historia árabe, prueban de un modo irrefutable que esos reaccionarios están absorbidos completamente por la decadencia general y que se sienten incapaces de inventar nada. No tienen ninguna confianza en ellos mismos y su miopía les impide ver el rico potencial

presente y futuro de la nación árabe. Esto les ha llevado a no tener ninguna identidad y a dejarse llevar por una religiosidad con visos de mitología y de superstición. Esta religiosidad es a veces hipócrita, oportunista e interesada, otras demuestra la ignorancia y la sumisión apática a las costumbres heredadas de las épocas oscurantistas. Los reaccionarios viven en nuestra Patria en ese clima opuesto a cualquier desarrollo de los seres. Se apegan fielmente a su formalismo, a su apego irracional al pasado y a sus esquemas sin vida ni consistencia. Cegados por su propio fanatismo, intentan acallar a los que no comparten sus puntos de vista y ponen en tela de juicio su modo de proceder.

Nuestro análisis del pasado, de nuestro pasado nacional, procede, por el contrario, de una lógica perfectamente científica y es sostenida por nuestro alto grado de conciencia y por fe en nuestra Nación. No nos sentimos fascinados por el pasado hasta el punto de perder nuestro espíritu crítico, y nuestra admiración no es pasiva. Nos negamos a camuflar los errores y los defectos, defendiendo con ostentación las cualidades del pasado, y encontrando siempre justificaciones, incluso forzadas a todo lo que es negativo. Intentamos apreciar nuestra historia en su justo valor, sopesando escrupulosamente sus cualidades y sus defectos. Nuestro apego a ella es lúcido y está desprovisto de cualquier subjetivismo. Lo que tiene de positivo es para nosotros un orgullo, sus aspectos negativos son experiencias de las que podemos sacar enseñanzas que nos pueden aclarar la vía del porvenir. Sabemos que esta herencia que nos han legado nuestros antepasados, es el fruto de esfuerzos y luchas internas que fueron llevadas a cabo con coraje y perseverancia. No fue para ellos ni un don ni un presente. Los árabes pudieron afirmar su propio genio e identidad a través de todo un conjunto de acciones innovadoras y creadoras.

Los que intentan separar a nuestra Nación de la corriente de la evolución general de la civilización humana, y

quieren impedirnos nuestro progreso, poniendo una opaca cortina entre nosotros y nuestro porvenir y utilizan el pasado como cortapisa, esos no pueden imaginar el clima en el que vivieron los pioneros de la civilización árabe, los conquistadores, los sabios, los poetas, y los filósofos ilustres en tiempos de nuestros antepasados. Tampoco pueden comprender y analizar la experiencia, única en su tipo, *que nuestros* antepasados llevaron a cabo y que les permitió renovar y enriquecer su propia existencia y la de su sociedad. Dicho de otro modo, esos reaccionarios no pondrían ningún inconveniente al resurgimiento y a la prolongación de esa experiencia en el presente.

Nuestros antepasados realizaron su propia conquista antes de salir a conquistar el mundo exterior. Renovaron su propia existencia antes de difundir el movimiento de renovación. Se sentían llamados por el futuro y no querían permanecer prisioneros del presente o del pasado. De ese modo pudieron marcar la historia de la humanidad con una huella indeleble. Los héroes de nuestra historia fueron combatientes progresistas, y su vida se equilibró con sus esperanzas. Conquistaron países que estaban gobernados por estados con instituciones vetustas e incapaces de evolucionar, que se mantenían por milagro. Al triunfar sobre esos estados moribundos, los árabes instituyeron otra forma de gobierno desconocida hasta entonces. Las civilizaciones de los países conquistados representaban el sumun de lo que la inteligencia humana había inventado hasta entonces. Lejos de menospreciar esas civilizaciones o de rechazarlas, los árabes las asimilaron, demostrando una mente muy abierta y pudieron aporvecharse de todos los logros de esas civilizaciones. De ese modo pudieron crear una cultura árabe que fue más allá de las civilizaciones conquistadas y que se convirtió en un verdadero faro que guió a la humanidad.

Hoy, cuando los árabes se plantean preguntas como «¿qué queremos?» y «¿cómo lograr lo que deseamos?», deben recordar la actitud progresista, viva y creadora que tenían nuestros antepasados. Hoy en día debemos tomar nuestros criterios y nuestras referencias en la civilización humana actual. Debemos pensar en los medios que podrían permitir a la humanidad el logro de más progresos en el porvenir. En su marcha hacia el progreso las naciones del mundo entero forman un único cortejo. En otros tiempos los árabes abrían la marcha. Hoy nuestra primera preocupación debe ser reintegrarnos en la marcha de la historia. Nos hemos parado durante mucho tiempo en el camino. Debemos comprender y asimilar la civilización moderna, para eventualmente poder superarla y continuar llevando gloriosamente nuestro mensaje a la humanidad.

La civilización moderna quizás tenga inconvenientes, nuestra tarea consiste en purificarla de los males que la roen ya que sería absurdo, bajo pretexto de querer evitar esos males, rechazar totalmente esa civilización, con sus logros, o menospreciarla. Si examinamos nuestra propia civilización del siglo XX, podremos darnos cuenta de que a pesar de su brillo, es a fin de cuentas, simplista e inocente, y sobre todo incapaz de adaptarse a las realidades de la civilización moderna.

Políticamente, el poder era despótico y autocrático. Su peso y su presión sobre los ciudadanos sólo podía ser atenuado por el factor religioso que hacía un papel de moderador, cuando el Califa era piadoso.

Económicamente, la producción era escasa, las riquezas naturales no se explotaban de un modo racional y sistemático. El reparto de las riquezas era muy desigual.

Socialmente, la feudalidad era todopoderosa, y el sistema tribal que predominaba, propagaba, sobre todo, una visión retrógrada del papel de la mujer en la sociedad.

Intelectualmente, reinaba el subjetivismo e idealismo. La renuncia de los místicos a las cosas «materiales» de este mundo «efímero» se difundía fácilmente, impidiendo cualquier desarrollo. No se le daba ninguna importancia a la experimentación, a la práctica y a la formación.

La civilización árabe superó una etapa importante en la evolución de la civilización humana. Pero fue superada a su vez por otras civilizaciones y si queremos ahora unirnos al cortejo de las naciones desarrolladas del siglo XX, tendremos que efectuar un gran salto. La nación árabe, en la lucha que lleva a cabo actualmente, no sólo tiene que liberarse y superar las crisis que la destruyen sino también contribuir a la liberación de toda la humanidad.

Para que nuestro edificio nacional sea *sólido*, eficaz y capaz de adoptar la misma marcha que las demás corrientes de la evolución moderna, debemos apropiarnos de lo mejor de la civilización moderna e inspirarnos, sin complejos, en las experiencias de las otras naciones.

Los reaccionarios, repitiendo machaconamente su estribillo sobre el pasado, intentan usarlo como una varita mágica y sólo quieren en realidad disimular sus acciones, traicionando nuestros valores más queridos, explotando la ignorancia del pueblo y la falta de vigilancia de la opinión, para combatir cualquier tendencia progresista dentro de la Nación.

Los reaccionarios negocian con los valores religiosos y con todo lo más sagrado del pueblo. Y dicen: esas soluciones que proponéis, que creéis de concepción modernista, sólo son soluciones concebidas por espíritus humanos. A veces, llegan a lanzar el anatema a los que se esfuerzan en encontrar y aportar soluciones, tratándolos de renegados y blasfemos. Para ellos las soluciones propuestas en el pasado por el Islam, son de concepción divina, y son completas, definitivas y válidas para todas las naciones y para todos los tiempos, y añaden ¡no existe ninguna razón para recurrir a soluciones modernistas!

Para desenmascarar sus artimañas y sus tretas, y probar que sólo retienen del pasado lo que es secundario y no lo auténtico, podríamos plantearles algunas preguntas bien sencillas:

¿Los Califas ortodoxos se apegaron solamente a las formas, como hacen los reaccionarios hoy en día? ¿Respetaron siempre al pie de la letra esas soluciones «eternas»? ¿Los árabes, al realizar la conquista de un mundo nuevo, cerraron sus corazones y sus espíritus a las civilizaciones que descubrieron? ¿No permitió 'Oumar Ibn Al-Khatrâb que se quebrantaran algunas leyes durante el hambre que asoló al Imperio? ¿No se consagraron los árabes con ardor al estudio de las ciencias y de la filosofía? ¿No emprendieron investigaciones infatigables para encontrar el sistema financiero que mejor respondiera a sus necesidades? ¿No adaptaron su política a las necesidades y a las potencialidades de las diferentes provincias de su Imperio? ¿No demostraron, de ese modo, que estaban dotados de un espíritu científico y flexible?

Los árabes, en la época de los Califas Ortodoxos, eran verdaderos musulmanes que captaban la esencia de la religión. ¿No fue la vida del Profeta un ejemplo luminoso para todos los árabes, lleno de vitalidad y de creación?

¿El Corán, por su modo de ser inspirado al Profeta, *no les enseñó la renovación y la idea de revolución, cuando siguió paso a paso los acontecimientos que marcaron la historia de la propagación de la nueva religión, según su ritmo adaptado a las fluctuaciones de la realidad, al cambio y a la evolución?* ¿No dice el Corán, en un magnífico versículo: «Un versículo que memorizamos o que olvidamos, siempre lo continuamos con otro mejor»? ¿No es esta una prueba de la maleabilidad y del espíritu evolutivo del Islam?

El versículo célebre «Dios sólo cambia el estado de una Nación si esa Nación cambia primero», es otra prueba de que el Islam, considera el progreso, el cambio, y las revoluciones como principios fundamentales en la vida de

los pueblos, como una ley natural y estable, que exige que las diferentes etapas de la vida humana se replanteen sin cesar para mayor perfección y que ordena formar nuevas generaciones que puedan renovar y hacer progresar a la comunidad y a su modo de existencia.

Desgraciadamente, la decadencia que comenzó a manifestarse ya al final de la época abasida, despojó a los árabes de su espíritu revolucionario, y les hizo perder de vista la esencia y la verdad de su religión, y de su cultura. *El apego a las formas*, desprovistas de cualquier contenido, comenzó a convertirse en una regla. La reacción logró imponerse y se mantiene en el poder todavía hoy en día.

Los reaccionarios actuales son los descendientes directos de los reaccionarios nacidos de la decadencia. Viven físicamente en el siglo XX, pero intelectual y esperitualmente, continúan viviendo en esos períodos de decadencia en los que cualquier ardor revolucionario era acallado y que se prolonga todavía hasta hoy, desde hace diez siglos.

Los principios del socialismo de los árabes antiguos, que llamamos el «socialismo musulmán» era «la sadaga» (la limosna), la «zakât» (el diezmo) y «al-ihsân» (la beneficencia). El objetivo de los socialistas árabes de hoy en día es la supresión total de la miseria y de la explotación del hombre por el hombre, de manera que no haya, en toda la extensión de la patria árabe, un solo hombre que precise la limosna, que suscite la piedad, la compasión, la conmiseración o la mansedumbre. Los socialistas árabes de hoy en día aspiran a una justa repartición de las riquezas, a la fijación de una renta mínima vital para todos los ciudadanos, a la nacionalización de los servicios públicos y grandes medios de producción y a la garantía de la igualdad de oportunidades para todos los ciudadanos sin distinción.

Ese socialismo, por el que milita desde hace tiempo el Partido Ba'th Arabe y Socialista ¿no es, al mismo tiempo que un socialismo del siglo XX, un socialismo que se conforma a la actitud adoptada por el Profeta referente a la existencia, al espíritu del Islam y... a la voluntad divina?

Las sociedades modernas se dirigen hoy en día hacia soluciones cada vez más radicales. Los Arabes antiguos, demostraron un espíritu socialista a la búsqueda de nuevos esquemas y sistemas que les acercaran lo más posible al ideal socialista. Menospreciaban todo lo que era puro formalismo, todo lo que era rígido o podía de un modo u otro dificultar la evolución hacia ese ideal.

Para resumir las diferencias que separan nuestra actitud de la del pasado y de la de los reaccionarios, podemos decir que la nuestra es *una actitud científica y creadora que se apega a lo que es fundamental y sustancial y que está abierta al porvenir. Por el contrario, la de los reaccionarios sólo se preocupa de lo que es superficial y secundario y sacrifica el presente y el porvenir*)*con todo el potencial que esto representa*) *al pasado.* Nuestra actitud tiene sus raíces en nuestra historia auténtica. Preservamos la esencia de esa historia, y retenemos el espíritu que empujó a la revolución y a la renovación de la existencia, a los hijos de la Nación árabe. Ese mismo espíritu es el que les empuja, hoy, a la vía del progreso.

La actitud de los «Chou'oubiyyine» (los anti-árabes).

Los antiárabes y los internacionalistas (estalinianos) pretenden ser los únicos poseedores del espíritu científico y progresista, pero quieren separarnos totalmente de nuestro pasado. Su actitud sólo es, en realidad, una reacción emocional e irreflexiva contra la de los conservadores, fanática y sectaria.

Los reaccionarios quieren un pasado *sin presente* y *sin porvenir,* mientras que los seudoprogresistas quieren *un porvenir sin pasado.* A los que se oponen al nacionalismo, y pretenden que cualquier ideología nacionalista es básicamente reaccionaria les planteamos la siguiente pregunta: «¿qué es ser progresista?» ¿el hecho de deshacerse de todo lazo temporal o espacial? ¿No es una contradicción y una

actitud absurda querer deshacerse de ese lazo, si el hombre vive siempre en un marco temporal y espacial bien determinado? ¿Ser progresista implica el no reclamarse de ningún pasado nacional? ¿Implica que debemos intentar separarnos de cualquier realidad nacional? Los antinacionalistas se conducen como los cosmopolitas que no mantienen ninguna relación viva con su nación ni con su historia. La actitud «universalista y antinacionalista» de los seudoprogresistas demuestra su huida delante de las realidades humanas de la Nación árabe. Desprecian el problema nacional que es irrefutablemente la clave de todo verdadero internacionalismo. Su progresismo es una negación y una escapatoria, está viciado desde su base. Su humanismo está desencarnado, es pobre y estéril. Al pensar en su actitud se nos viene a la memoria una frase de Goethe, el célebre filósofo alemán: *Oigo hablar de humanidad, pero sólo veo hombres.* Nosotros también podemos decir que el genio de una Nación reside en los lazos que mantiene entre su pasado, su presente y su porvenir, y el mensaje que lleva la humanidad sólo puede ser salvaguardado en la medida en que lo sean sus lazos. Si efectuamos un corte entre el pasado, el presente y el porvenir, podemos asfixiar el genio, y alienar la identidad de la Nación, podemos descarriarla, haciéndola perder de vista los principios que pueden preservarla de las caídas, de los reveses, de las contradicciones insuperables y de la alienación. Kant, en su época, hacía una llamada a la paz universal, mientras que su país, Alemania, estaba dividido en innumerables y minúsculos estados. Los alemanes, desesperados, no tenían ninguna confianza en el porvenir. La llamada de Kant, al respeto de la paz mundial sólo era, en realidad, una sumisión al hecho consumado de la balcanización y escondía una súplica dirigida a los colonialistas. Su modo de proceder intoxicaba a la nación alemana y la alejaba de sus objetivos primordiales: la liberación y la unidad. Pero cuando los himnos nacionalistas alemanes comenzaron a hacer vibrar los corazones de los alemanes, y

a despertar su conciencia nacional, cuando la rebelión empezó a cundir y la esperanza y la confianza en el porvenir, llenaron de nuevo los corazones de la juventud, Fichte, en sus «cartas a la nación alemana» lanzó su famosa llamada a la lucha por la unificación de Alemania. Al actuar de este modo, logró poner el dedo en la llaga. Comprendió que la vía para la paz mundial, y la clave para cualquier solución de carácter humano en Alemania, precisaban la resolución previa de los problemas de la nación alemana: remediar su estado de debilidad, salvarla de la desunión, y librarla de la dominación extranjera; Fichte era un nacionalista, uno de los más grandes pensadores del nacionalismo. Eso le permitió ser más humanista que Kant, porque participó en la salvación de su nación y no en su intoxicación.

El hombre que no tenga conciencia de sus raíces históricas, que no tenga el sentimiento de pertenecer a una comunidad compuesta por varios millones de individuos que forman las generaciones sucesivas de esa comunidad, el hombre que no se sienta responsable de la salvaguarda y de la perpetuación de una cierta herencia, sólo puede ser un simple de espíritu, y su vida será mediocre e insignificante. Sin nombre, sin color y sin signo distintivo, un hombre así se parece más a un objeto o a un número que a un hombre.

Entre los que negaron su pertenencia a la nación árabe hay algunos individuos, que para paliar la carencia, adoptan una postura importada de fuera, a esos les diremos que cualquier cultura, cualquier forma de lógica, cualquier teoría transpuesta a nuestra tierra, de la que no podamos sacar nada que sirva a nuestra causa, que se adapte a los problemas de nuestra existencia y a nuestras más profundas aspiraciones, todo lo que esté importado e intente asimilarnos o despersonalizarnos para poner nuestro destino entre las manos de otros, no puede encontrar ningún eco entre nosotros, como cualquier otra solución artificial y sin fundamento, inaplicable a nuestra realidad.

El nacionalismo árabe, que se expresa en la lucha por la unidad y la libertad de la Nación, y en la instauración del socialismo, es el aspecto más profundo, más positivo y más vibrante de nuestra existencia. Es el que le da sentido a nuestra vida. Si no sabemos defenderlo, perderemos toda nuestra personalidad, nuestro genio que nos es peculiar, y acabaremos por estar totalmente deshumanizados.

Nuestra causa nacional es el punto de partida de la existencia auténtica. Si cesa de serlo, las desviaciones se harán inevitables, y nuestra cultura será algo extranjero a nuestra realidad, y marcada por el individualismo, acabará siendo un simple espejo en el que se refleje todo lo que venga del exterior.

Los internacionalistas (estalinianos) viven sólo físicamente con nosotros, sus espíritus están en otro lado. Abordan nuestros problemas con criterios extranjeros, con un criterio que nada tiene que ver con nuestras propias realidades. Se han alienado al cambiar sus sentimentos, sus ideas y sus almas por otras prestadas. Al haber perdido los principios fundamentales, intelectuales y de la acción, se han descarriado. Al no poder recuperar su propia identidad, acaban adoptando una personalidad completamente artificial.

Solamente nos podrán ser provechosas las teorías, las ideas y las experiencias que podamos asimilar fácilmente, sin perder nuestra identidad. Si esas ideas resultan de los esfuerzos realizados por otras naciones, pueden ayudarnos a comprender nuestros problemas, defender nuestra causa, y transformar nuestra realidad. Solamente esas experiencias exteriores que podamos comprender y utilizar con plena conciencia, podrán integrarse en nuestra historia nacional, y ayudarnos en nuestra marcha hacia el progreso. Los que abordan el problema del nacionalismo con un punto de vista exclusivo y totalitario y consideran ese fenómeno como una parte inseparable de un todo, cometen un grave error. Consideran que la ideología nacionalista es un obstáculo para el progreso de la humanidad, un peligro que

puede asolar las naciones, un fenómeno antihumano, y consideran esta ideología a través de la idea que se hacen de la experiencia nacionalista en Europa. Pero la experiencia europea se llevó a cabo desde el principio basándose en errores graves y en prejuicios peligrosos. De ningún modo puede servirnos como criterio o referencia. El nacionalismo, cuando se vive de un modo sano, es la fuente natural y el principio de toda apertura hacia un verdadero internacionalismo. Los árabes saben que su nacionalismo es la mejor garantía para sus sentimientos humanos, y para el desarrollo de una cultura realmente universalista. Su conciencia nacional es la que les mantiene a la altura de su mensaje y de sus responsabilidades con la comunidad internacional. Su conciencia nacional gira alrededor del arabismo; sin él, el peligro se hace inminente y la alienación y la confusión intelectual inevitables. Es la puerta que nos permite el acceso al cortejo de las civilizaciones humanas; y cualquier internacionalismo que está no cortado de nuestra causa nacional, que no esté vinculado con un mensaje histórico, es superficial, abstracto y no tiene impacto.

Los que hacen referencia a la tragedia del «nacionalsocialismo» en Europa, para demostrar que se debe condenar cualquier nacionalismo socialista, y que sólo el internacionalismo estaliniano es válido, para toda la humanidad, se fundan en un criterio discutible y en un dato que no tiene ningún valor lógico. A lo que se refieren cuando condenan cualquier forma de nacionalismo, es a ese conjunto de ideas racistas y agresivas que se desarrollaron en Europa en medio de circunstancias bien específicas, marcadas por una cierta decadencia moral e intelectual. El mal no se encontraba en el nacionalismo ni en el socialismo, principios humanos y auténticos, sino en el fanatismo de los que hablaban en nombre de esos valores sagrados y también en las tomas de posición reaccionarias de los partidos socialistas y nacionalistas en Europa. Si algunos movimientos nacionalistas se han convertido en movimien-

tos patrioteros, racistas y fascistas, eso no quiere decir que esa sea la regla general para todos los movimientos que emanan de una ideología nacionalista. Del mismo modo que el hecho de que algunos partidos socialistas europeos hayan escogido la vía parlamentaria no quiere decir que esa sea la única vía que se le ofrece a los partidos socialistas, ni que sea la más segura ni la más racional ni la más natural. Las experiencias llevadas a cabo en Oriente y en Occidente constituyen para nosotros fuentes en las que nos podemos inspirar, y de las que podemos sacar muchas enseñanzas que nos pueden guiar en el combate que llevamos a cabo con el pueblo, fundándonos en una nueva visión de la existencia.

El presente, el porvenir y nosotros

Ya hemos visto la actitud que adoptan los reaccionarios de cara al pasado nacional. ¿Y de cara al presente? Los reaccionarios piensan que nuestra realidad actual es decadente y viciada. Pero no lo dicen para convencerse de que esta realidad debe transformarse con planes científicos y concepciones modernas, sino que piensan que esa decadencia se debe a que nos hemos separado de los esquemas que dieron lugar, en el pasado, al nacimiento de una gran civilización árabe. Según esos reaccionarios deberíamos utilizar de nuevo esos esquemas para arreglar nuestra situación. No proponen ninguna solución nueva, ya que están convencidos de que las estructuras del pasado son válidas eternamente, y su actitud es la misma en lo que se refiere al porvenir. Según las convicciones reaccionarias, los que intentan alejar a los árabes de los esquemas aplicados en tiempo del esplendor de la civilización árabo-musulmana, han originado la alienación y el descarrío de nuestra Nación. Lo que desean los reaccionarios es que *nuestro presente* y *nuestro porvenir estén dentro de las estructuras y los esquemas del pasado.*

Los internacionalistas estalinianos y los anti-árabes tampoco consideran que nuestro pasado sea satisfactorio, pero no consideran que la solución pueda venir de nuestro interior. Para ellos, la degradación de nuestra situación actual se debe a que todavía no hemos sido capaces de deshacernos completamente de lo que constituye nuestra identidad, y nos distingue de las otras naciones. *Aspiran a un porvenir prefabricado, hecho con moldes que nos vienen de fuera* un porvenir en el que dependeríamos totalmente de los que nos han confeccionado esa identidad que no es la nuestra.

Los reaccionarios y los anti-árabes adoptan la misma actitud que amenaza gravemente nuestro arabismo, apartándose de la verdad e intentando alienarnos.

Los reaccionarios actúan como si estuvieran todavía en la etapa de la infancia, como si los acontecimientos y las experiencias que hemos vivido no hubieran servido de nada. La idea que se hacen de la vida social es completamente errónea, y piensan que la tierra se ha detenido en el tiempo antiguo en el que los árabes alcanzaron un alto grado de civilización. ¿No se parecen en eso a los que quisieran vestir a un adulto con los trajes que llevó de pequeño? Si aplicáramos sus ideas, ¿no permaneceríamos infantiles en nuestro intelecto, en nuestros sentimientos y en nuestro comportamiento? Sus ideas van contra natura, ya que un niño no puede serlo de un modo eterno, salvo... en la muerte.

La conclusión lógica de las ideas de los reaccionarios es la supresión del presente, y una actitud negativa de cara al futuro, ya que según ellos no hay que esperar nada de él. Lo único que deberemos hacer es dar vueltas a nuestro pasado, hasta que se consuma, llevándose nuestro presente y nuestro porvenir, nuestras aspiraciones y nuestra clarividencia. El pasado, tal como lo conciben los reaccionarios se parece a una tumba en la que se enterrara el espíritu creador, el talento y la libertad.

Los internacionalistas estalinianos y los anti-árabes tienen una visión abstracta y «cuantitativa» de nuestra sociedad, igual que de las demás sociedades. Su modo de pensar elimina cualquier cualidad y genio peculiar de cada nación, teniendo de los individuos, de las naciones y de las sociedades humanas una visión, siempre fiel a sí misma, que priva a todo el mundo de su razón de ser y de lo que constituye su esencia. su internacionalismo se acaba transformando en cosmopolitismo.

Los internacionalistas estalinianos y anti-árabes preconizan un porvenir desprovisto de autenticidad, en el que no se puede desarrollar ninguna verdad, perdiéndose todas las cualidades y las particularidades. De ese modo la vida cesa de ser favorable a la creación y a la innovación y todo se confunde en la mediocridad y la uniformidad de los esquemas preconcebidos. En ese porvenir que nos prometen esos falsos progresistas, el individuo y la sociedad se tendrán que deshacer de todas sus caracerísticas específicas y de todo lo que constituye su verdadera identidad. Los internacionalistas estalinianos y los anti-árabes observan nuestra sociedad con ojos extranjeros, limitándose a la superficie de las cosas y haciéndose los sordos para nuestras aspiraciones profundas. Al haberse separado de su propia Nación, han perdido toda esperanza de ver surgir algún día la solución del interior.

Nosotros, ba'thistas, consideramos que todo nos indica en nuestra vida actual que el estado en que nos encontramos no corresponde ni a nuestras necesidades, ni a nuestras capacidades como pueblo que forma parte integrante de la comunidad internacional.

Todo el mal proviene del desequilibrio entre lo real y lo posible. La Patria árabe se encuentra dividida en innumerables estados, en los que la mayoría aplastante del pueblo está sometida a la explotación de una minoría de privilegiados. Esta situación es rara e inaceptable. Se han conservado todas nuestras potencialidades en estado latente, y la identidad de nuestra Nación está amenazada por la alienación. Por eso, todos los ciudadanos árabes tienen la

sensación de pertenecer a una sociedad enferma y decadente. Esta situación marcada por las contradicciones y el desequilibrio impuso el nacimiento del Partido Ba'th Arabe y Socialista como movimiento revolucionario, quien esgrimiendo los lemas de Unidad, Libertad y Socialismo, quiere provocar una total transformación de esa situación, para instaurar un sistema que permita erigir una sociedad más sana. El Ba'th quiere dar a la nación árabe la ocasión de expresar su verdadera identidad, equilibrando su «alma» y su «cuerpo», la ocasión de desarrollarse y de crear. Llamamos «alma» de la Nación a todas las potencialidades que posee; el «cuerpo» que le convendría mejor sería un conjunto de leyes y de estructuras que permitieran concretizar esas potencialidades.

Nuestra situación está tan gravemente enferma de corrupción que la causa árabe está amenazada de marchitamiento. Su única vía para la salvación es la lucha, no sólo en el sentido destructivo sino también en el constructivo. Nuestro combate debe ser creador y permitir que los individuos hagan prueba de sus talentos, de sus cualidades. Debe hacer del hombre un verdadero héroe. Ninguna reforma parcial, ningún arreglo provisional nos puede ayudar, mientras que la situación sea desesperada.

El porvenir al que aspiramos permitirá al genio de la Nación expresarse libremente, dentro de esquemas racionales y sólidos, que respondan a las necesidades de los árabes y al espíritu del siglo XX.

Ese porvenir no será un don ni un regalo. No será concebido ni planificado por países o capitales extranjeros. Tampoco podrá ser el fruto de la imaginación de los políticos ni de una de sus maniobras hábiles. El verdadero porvenir árabe deberá ser edificado por manos árabes, será el fruto de una larga lucha, en la que se habrá liberado todo el potencial de nuestro pueblo. Estará lleno de creación y nos permitirá renovar nuestros métodos y nuestros esquemas. Las generaciones árabes siguientes, con un elevado sentido de la civilización, podrán responder a

todos estos desafíos y responder a las necesidades del progreso.

El pueblo árabe es el que constituye, material y espiritualmente, la base de esta lucha. Nuestros ideales y nuestros objetivos deben expresar claramente la voluntad popular. No se debe imponer nada al pueblo, ya que estamos convencidos de que si se impone al pueblo una verdad, aunque sea evidente, si se la imponemos desde arriba y desde el exterior, pierde todo su esplendor y su fuerza. La libertad debe ser la espina dorsal, el mantén de la unidad y del socialismo. Una de las tareas que quisiéramos ver realizadas en la sociedad futura por la que luchamos, nosotros y todo el pueblo árabe, en todas las regiones de nuestra Patria es asegurar un equilibrio estable y justo entre el individuo y su sociedad. En esa sociedad no habrá cabida para esas libertades puramente formales y a menudo ficticias, de las que alardean las sociedades capitalistas que autorizan la explotación del hombre por el hombre. No se permitirá ningún menoscabo a las libertades, aunque sea en nombre del «interés supremo de la comunidad» (como pretenden muchas dictaduras cuando pisotean la libertad de los ciudadanos). Trabajamos por un porvenir que se caracterizará por la apertura, y no por la cerrazón. Se preservará la autenticidad, se alentará el espíritu de iniciativa, y se respetará escrupulosamente la dignidad humana. No queremos una sociedad en la que se pisoteen los valores humanos, y en la que la dignidad humana esté amenazada por un poder dictatorial y de élites.

Como conclusión, podemos decir que nuestro punto de vista sobre la historia árabe resulta de un análisis científico del presente y del pasado y de nuestra fe en las posibilidades gigantescas de nuestra Nación, así como del sentido de las responsabilidades que tenemos que asumir en esta etapa de la historia. Nosotros, *hijos* de la nueva generación no olvidamos que nuestra historia es un vasto conjunto de acciones heroicas y una fuente inagotable de

enseñanzas y de valores. Esa historia no será una cortapisa para nosotros como lo desearían los revolucionarios y los internacionalistas estalinianos y los anti-árabes que desearían una historia sin alma, sin vida y sin características propias.

El destino de nuestra generación no es un destino tranquilo. La etapa histórica que atravesamos exige la lucha. No tendremos que vivir como lo hacían los árabes en tiempo de los Califas abasidas Ar-Rashîd o Al-Mamoun, sino más bien como los árabes de los primeros tiempos del Islam.

Nuestra lucha por la transformación de la situación actual nos obliga a prepararnos de un modo adecuado en el plano ideológico y espiritual. Deberemos instalar unas condiciones de existencia que nos permitan creer en la lucha e inventar nuevos métodos de combate. De ese modo permitiremos, a las generaciones siguientes que nos sucederán, crecer en los ámbitos de la Ciencia, de la Filosofía y de las Artes. Todos los hijos de la nación árabe podrán encontrar los medios para cultivar sus dones y sus talentos, y todas las cualidades humanas podrán desarrollarse a gran escala.

Nuestra historia podrá prolongarse, de ese modo, manteniéndose a la altura exigida por el mensaje que los árabes aportan a la humanidad.

Conferencia pronunciada en Alepo, en 1955

Impreso en España
por FARESO
P.° de la Dirección, 5
Madrid, Febrero 1978
I.S.B.N.: 84-399-8088-4
Dep. Leg.: M-7331-1978